

**LA ALQUIMIA
SUPREMA
VOL. II
PRIMERA PARTE**

OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyadoo.com

Treinta y seis Discursos sobre el Atma Puya
Upanishad, recogidos en dos volúmenes, impartidos por

Osho

ÍNDICE

Discurso 1º Consciencia La Puerta hacia el Edén
Discurso 2º Preguntas y Respuestas

Discurso 3º	La Lámpara de la Consciencia
Discurso 4º	Preguntas y Respuestas
Discurso 5º	La Alquimia Suprema
Discurso 6º	Preguntas y Respuestas
Discurso 7º	Hacia el Silencio del Centro más interno
Discurso 8º	Preguntas y Respuestas
Discurso 9º	Preguntas y Respuestas
Discurso 10º	Yo soy <i>Eso</i>
Discurso 11º	Preguntas y Respuestas
Discurso 12º	Interrumpiendo el Monólogo Interno
Discurso 13º	Preguntas y Respuestas
Discurso 14º	Contentarse: La Disolución de los Deseos
Discurso 15º	Preguntas y Respuestas
Discurso 16º	Experimentar: La Esencia de la Mente Hindú
Discurso 17º	Preguntas y Respuestas
Discurso 18º	Preguntas y Respuestas

PRIMER DISCURSO

1º de Julio de 1972

CONSCIENCIA: LA PUERTA HACIA EL EDÉN

*Crear
el fuego de la consciencia
en uno mismo
es dhoop,
el incienso.*

Para la filosofía, son muchos los problemas; infinitos. Pero para la religión sólo existe un problema, y ese problema es el hombre en sí mismo. No es que el hombre tenga problemas, sino que el hombre mismo es el problema. Y ¿por qué es el hombre el problema?

Los animales no tienen problemas. Son tan inconscientes, tan dichosamente inconscientes, tan ignorantes, que no existe la posibilidad de la existencia de conciencia alguna sobre los problemas. Los problemas existen, pero los animales no son conscientes. No hay

problema para los dioses, porque ellos son totalmente conscientes. Cuando la mente es totalmente consciente, los problemas sencillamente desaparecen como la oscuridad. Pero para el hombre existe la angustia. La misma existencia del hombre, su mismo ser, es un problema porque el hombre existe entre esos dos espacios: el reino de los animales y el reino de los dioses.

El hombre existe como un puente entre dos infinitos: el infinito de la ignorancia y el infinito de la sabiduría. El hombre ni es animal, ni es divino. O bien, el hombre es ambas cosas, animal y divino. Ese es el problema. El hombre es un ser inacabado, es algo incompleto, algo por terminar, un proyecto, no una realidad.

Los animales poseen un "ser". El hombre es un proyecto. No "es"; solamente es un proyecto. El hombre es un proceso. El proceso está incompleto. Ha abandonado el mundo de la ignorancia y todavía no ha alcanzado el mundo de la sabiduría. El hombre está entre dos aguas. Eso crea el problema, la tensión, la angustia y el conflicto constante.

Solamente hay dos formas de estar en paz, de estar sin problemas: una es retroceder, volver atrás, regresar al mundo de los animales; la otra es trascender, ir hacia delante y ser una parte del Divino Ser. Ser o animales o dioses; esas son las dos alternativas.

Retroceder es fácil, pero es algo temporal porque una vez que has crecido no puedes retroceder de forma permanente. Puedes regresar por un instante, pero luego eres lanzado de nuevo hacia delante porque realmente no existe el camino para regresar. No hay ninguna posibilidad real de retroceder. No puedes ser un niño de nuevo si ya te has convertido en un adolescente, y tú no puedes ser otra vez un adolescente si ya te has vuelto viejo. Si sabes algo, no puedes retroceder al estado en que estabas cuando eras ignorante. No puedes retroceder, pero por un instante puedes olvidarte del presente y liberar el pasado en tu memoria, en tu mente.

De este modo el hombre puede regresar al estado animal. Es algo dichoso, pero temporal. Esta es la razón por la que los intoxicantes, las drogas, el alcohol, tienen de atractivo. Cuando te quedas inconsciente mediante algún químico, has vuelto atrás por un instante. En ese momento

dejas de ser un hombre, dejas de ser un problema. De nuevo eres parte del mundo animal, de la existencia inconsciente. Entonces no eres un hombre; por eso tienes problemas.

La Humanidad ha estado constantemente buscando cosas, desde el *sonna rasa*, al LSD para poder olvidar, para regresar, para ser simplemente un niño, para recuperar la inocencia animal, para no tener problemas. O sea, para carecer de humanidad, porque, para mí, humanidad significa ser un problema. Este retroceso, esta regresión, es posible, pero sólo temporalmente. Tendrás que volver otra vez, serás de nuevo un hombre y habrá los mismos problemas aguardándote. En realidad se habrán agudizado. Tu ausencia no va a disolverlos. Se habrán vuelto más complicados y complejos. Así se crea un círculo vicioso.

Cuando estás de vuelta y eres consciente tienes que afrontar problemas que se han complicado debido a tu ausencia. Se han multiplicado. Y así has de olvidarte de ti mismo una y otra vez, y cada vez que te olvidas y regresas, tus problemas se han acrecentado. Tendrás que enfrentarte a tu humanidad una y otra vez. Uno no puede escapar de este modo. Uno puede engañarse, pero no puede escapar de ese modo.

La otra alternativa es ardua. Es crecer hasta llegar a ser un "Ser". Cuando digo "regresar", quiero decir volver a ser inconsciente, perder la poca consciencia que tenemos. Cuando digo, "ser un Ser", quiero decir, perder la inconsciencia y ser totalmente consciente.

Tal como somos, solamente una parte de nosotros es consciente, un diminuto fragmento del Ser es consciente y el continente restante es pura oscuridad. Una pequeña isla es consciente, y todo el continente, la tierra firme está a oscuras. Cuando esta islita también se queda a oscuras, has vuelto atrás, has retrocedido. Esta ignorancia es dichosa porque entonces no eres consciente de los problemas. Los problemas están ahí, pero no eres consciente de ellos. De modo que, para ti, parece que no existen los problemas. Es el método del avestruz: cierras tus ojos y tu enemigo desaparece solamente porque no puedes verlo. Esta lógica infantil, juvenil, dice que cuando

no alcanzas a ver algo, esto deja de ser real. A menos que veas algo, esto no existe. ¡De modo que si no eres capaz de percibir los problemas, estos no existen!

Cuando digo "ser un Ser", "trascender la humanidad", "volverse divino", quiero decir ser totalmente consciente, ser no sólo una isla, sino todo el continente. Esta consciencia también te llevará más allá de los problemas porque los problemas existen básicamente en función de ti. Los problemas no son realidades objetivas; son fenómenos subjetivos. ¡Tú creas tus problemas! ¡Y a menos que seas transformado, seguirás creando problema! Resuelves uno y, en realidad, al solucionar ese uno creas muchos otros porque tú permaneces siendo el mismo. Los problemas no son algo objetivo. Son parte de ti. Debido a que eres de cierto modo, creas determinados problemas.

La ciencia trata de resolver los problemas objetivamente y opina que si no existieran los problemas el hombre estaría en paz. Los problemas podrán ser resueltos objetivamente, pero el hombre no estará en paz, porque el hombre es en sí mismo el problema. Si soluciona algún problema, crea otros. El es el que los crea. Si creas una sociedad mejor, los problemas cambiarán, pero los problemas seguirán. Si se consigue un nivel de salud mejor, un sistema médico mas eficiente, los problemas serán otros, pero los problemas seguirán.

Cuantitativamente habrán tantos problemas como siempre, porque el hombre permanece siendo el mismo, solamente son las situaciones las que cambian. Cambias de situaciones; los antiguos problemas desaparecerán pero surgirán nuevos problemas. Y los nuevos problemas son más graves que los viejos problemas porque tú ya te habías acostumbrado a los viejos problemas. Con los nuevos problemas te sientes más incómodo. Por eso, hoy en día, hemos alterado por completo nuestro entorno, pero los problemas siguen ahí, peores, creando aún más angustia.

Esa es la diferencia entre religión y ciencia. La ciencia cree que los problemas son objetivos, que provienen de alguna parte en el exterior, que pueden ser cambiados sin que tú cambies. La religión cree que los problemas están en el interior, en mí, o mejor, que yo soy el problema. A menos que yo cambie, nada será distinto. Las apariencias

cambiarán, los hombres serán diferentes, pero la substancia seguirá siendo la misma. Crearé otro mundo de problemas. Seguiré proyectando nuevos problemas.

Este hombre, inconsciente de su propio ser, inconsciente de sí mismo, es el creador de los problemas. Sin saber quién es, qué es, con un desconocimiento absoluto de sí mismo, sigue generando problemas porque, a no ser que te conozcas a ti mismo no puedes saber para qué estás viviendo y existiendo. No puedes saber adónde has de ir, no puedes saber cuál es tu destino, y nunca podrás percibir cuál es el sentido. Seguirás haciendo muchas cosas, pero todo te conducirá, en último término, a la frustración. Porque si haces algo sin saber por qué existes, sin saber qué es lo que eres, eso no te va a proporcionar satisfacción alguna. Carecerá de sentido. Has errado el objetivo, tu esfuerzo será desperdiciado y al final todo el mundo se sentirá frustrado. Los que alcanzan el éxito se sienten más frustrados que los que no lo alcanzan porque los que no lo alcanzan pueden seguir albergando esperanzas. Pero aquellos que tienen éxito no poseen ni esperanzas. Su caso no tiene solución. Por eso digo que no hay fracaso tan grande como el éxito.

La religión piensa en términos subjetivos, en términos objetivos: "Cambia la situación no al hombre". La religión dice: Cambia al hombre; la situación es irrelevante". Sea cual sea la situación, una mente distinta, un ser transformado se sitúa más allá de los problemas. Por eso Buda puede estar en absoluta paz viviendo como un mendigo y un Midas no puede vivir tranquilo ni poseyendo el milagro alquímico: toque lo que toque se transforma en oro. La situación con Midas se ha vuelto dorada; todo lo que toca se convierte en oro. Pero esto no cambia nada, al contrario, Midas se encuentra en una situación más complicada.

Nuestro mundo ha creado, mediante la ciencia, una situación como la de Midas. Todo lo que tocamos se convierte en oro. Un Buda, viviendo como un mendigo, se encuentra en una paz y en un silencio tan absoluto que los emperadores se sienten celosos de él. ¿Cuál es el secreto? El énfasis en el hombre, en el interior del hombre, es lo importante, no la situación. Debes pues cambiar el interior

del hombre. Y solamente hay un cambio posible. Si creces en consciencia, cambias, mutas. Si disminuyes tu consciencia, también cambias, mutas. Pero si tu consciencia es disminuida retrocedes hacia el mundo animal. Si tu consciencia es incrementada, asciendes hacia el mundo de los dioses.

Este es el único problema para la religión: cómo incrementar la consciencia. Por eso las religiones han estado en contra de las drogas desde siempre. La razón no es moral ni ética, ¡no! Y los llamados puritanos moralistas le han dado un tinte equivocado a todo el asunto. Para la religión no es una cuestión de moralidad el que alguien ingiera drogas. No es una cuestión concerniente a la moralidad porque la moralidad sólo aparecen en escena cuando yo entro en contacto con alguien más. Si bebo alcohol y caigo inconsciente, no es asunto de nadie más. Estoy haciendo algo conmigo mismo. La violencia concierne a la moralidad, no al alcohol. Si prometo encontrarme contigo a una hora determinada y no acudo, es inmoral, porque hay alguien más implicado. El alcohol concierne a la moral solamente si implica a alguien más; sino, no es una cuestión moral en absoluto. Es algo que haces contigo mismo. Para las religiones éste no es un tema de moralidad. Para las religiones existe un tema más profundo: la cuestión de incrementar o disminuir la consciencia.

Una vez adquieres el hábito de sumergirte en la inconsciencia, será más y más difícil incrementar tu consciencia. Será más y más difícil, porque tu cuerpo será incapaz de sostenerte en un estado de consciencia incrementada. Te ayudará a mantenerte inconsciente. No te ayudará a ser consciente. Y cualquier cosa que se convierta en una barrera en la adquisición de consciencia es un problema religioso, no un problema moral.

Por eso, a veces sucede que puedes encontrar que un alcohólico sea una persona de mayor moralidad que un no-alcohólico, pero nunca será una persona más religiosa. Un alcohólico puede ser más compasivo que un no-alcohólico, puede ser más tierno que un no-alcohólico, puede que sea más honesto, pero nunca más religioso. Y cuando digo "no será nunca más religioso", quiero decir que "no será nunca

una persona más consciente y despierta". Este crecimiento en consciencia provoca angustia.

Sería adecuado comprender la antigua historia bíblica de Adán y Eva. Fueron expulsados del Paraíso; fueron expulsados del Jardín del Edén. Es una historia profundamente psicológica. Dios les permitía comer cualquier fruto excepto uno. Había un árbol que no debía ser tocado y ése era el Árbol del Conocimiento. ¡Es algo extraño ver a Dios prohibiendo a sus criaturas comer el fruto del Árbol del Conocimiento! Parece algo muy contradictorio. ¿Qué clase de Dios es éste? ¿Y qué clase de padre es aquel que está en contra de que sus hijos crezcan en conocimiento y sabiduría? Esta historia ha preocupado a muchos. ¿Por qué Dios tuvo que prohibir el conocimiento? Valoramos en mucho al conocimiento, pero fue prohibido.

Adán y Eva existían en un mundo animal. Eran dichosos, pero eran ignorantes. Los niños son felices, pero también son ignorantes. Y los niños, si han de crecer, han de crecer en conocimiento. No hay otra forma de crecimiento. Si eres ignorante puede que seas feliz, pero no eres consciente de tu felicidad.

Esto se ha de entender correctamente. Puedes ser dichoso siendo ignorante, pero entonces no puedes percibir tu dicha, no puedes ser consciente de tu felicidad. En el instante en que empiezas a percibir tu felicidad, dejas de ser ignorante. El conocimiento ha entrado, te has convertido en uno que sabe. Por eso Adán y Eva existían como animales, absolutamente ignorantes y dichosos. Pero recerca, esta felicidad no era algo de lo que ellos se dieran cuenta. Eran sencillamente felices sin saberlo.

La historia dice que el Diablo tentó a Eva para que comiera del fruto y la razón por la que el Diablo pudo tentar a Eva fue ésta: le dijo, "Si comes de esta fruta, serás como los dioses. Esto es altamente significativo. A menos que comas de ese fruto del Conocimiento, del fruto del Árbol del Conocimiento, nunca podrás ser como los dioses, seguirás siendo como los animales. Y ese fue el motivo por el cual Dios les había prohibido, vedado, el tocar ese árbol. ¡Pero fueron tentados!

Esta palabra "diablo" (*) es muy hermosa y en particular para los hindúes. Tiene un significado diferente que para los cristianos porque "diablo" proviene de la misma raíz, de la misma palabra, de la cual proviene "deva" o "devata", dios. "Diablo" y "divino" provienen de la misma raíz. De este modo parece que la historia cristiana es parcial, incompleta de alguna forma. Una cosa si se sabe: el Diablo mismo era un dios rebelde, un ángel rebelde que se alzó contra Dios. Pero en sí, él era un dios.

¿Por qué digo esto? Porque para mí no existen dos fuerzas en el mundo como Dios y el Diablo. Esa dicotomía es falsa. ¡Solamente existe una fuerza! Y la dicotomía no es de dos enemigos, sino de dos polaridades de una misma fuerza, de Dios y el Diablo. Es una misma fuerza operando a través de dos polaridades porque a menos que una fuerza se manifieste en dos polaridades, no puede operar.

Para mí esta historia bíblica adquiere un nuevo significado. Dios lo prohibió porque sólo puedes tentar si prohíbes. Si no se hubiera mencionado para nada al Árbol del Conocimiento, parece improbable que Adán hubiera pensado o imaginado comer de este árbol en particular. El Jardín del Edén era inmenso, había infinitos árboles. Desconocemos el nombre de cualquier otro árbol.

Este árbol se volvió importante debido a que fue prohibido. Esta prohibición se convirtió en una invitación; esta prohibición se convirtió en la tentación. No fue realmente el diablo quien tentó. El primero fue Dios mismo. Esta fue la tentación, "No os acerquéis al Árbol del Conocimiento; no comáis de su fruto. Solamente hay un árbol prohibido excepto en eso, sois libres". De repente este árbol se convierte en el más importante del Jardín.

Y para mí, "Diablo" es simplemente otra denominación de Divino, la otra polaridad. Y el Diablo tentó a Eva porque entonces podría ser como los dioses; ésta era su promesa. ¿Y a quién no le gustaría ser como los dioses? ¿A quién no le gustaría?

(*) N. del T.- En inglés, en el original, "devil".

Adán y Eva fueron tentados y luego expulsados del Cielo. Pero esta expulsión forma parte del proceso. En realidad, ese Cielo equivalía a una existencia animal, dichosa, pero ignorante. Debido a que comieron del fruto del Árbol del Conocimiento, Adán y Eva se convirtieron en seres humanos. Antes no eran en absoluto humanos. "Se convirtieron en seres humanos" y cuando digo esto, quiero decir que se convirtieron en problemas.

Se dice que las primeras palabras que Adán dijo cuando salió por la puerta del Jardín fueron: "Estamos viviendo tiempos revolucionarios". Fue una época revolucionaria. La mente humana no conocerá otra vez una revolución de tal calibre como esta expulsión del mundo animal, esta expulsión de una existencia de felicidad, de ignorancia. Los tiempos fueron verdaderamente revolucionarios. Las demás revoluciones no son nada si las comparamos con ésta. La mayor revolución fue ésta: la expulsión.

Pero. ¿por qué fueron expulsados? En el instante en que te vuelves consciente, en el instante en que sabes, dejas de vivir en la felicidad. Surgirán problemas. Y aunque te sientas dichoso, este problema surgirá en tu mente: "¿Por qué soy feliz? ¿Por qué?". Y no puedes ser dichoso a menos que te sientas angustiado, porque todo sentimiento es posible únicamente con su extremo opuesto. Puedes sentir la felicidad solamente si comienzas a sentirte infeliz; puedes empezar a sentirte sano solamente cuando has empezado a conocer la enfermedad; no puedes ser consciente de la vida si no has temido a la muerte.

Los animales viven, pero no son conscientes de que viven porque no son conscientes de muerte alguna. La muerte no es un problema para ellos; por lo tanto viven, pero no están vivos en el mismo sentido en que el hombre está vivo. El hombre está vivo, consciente de que está vivo, solamente debido a la muerte. Con el saber nace el extremo opuesto, y con la polaridad surgen los problemas. Entonces cada instante es un conflicto. En todo momento te hallas dividido en dos. Nunca volverás a ser uno. Estarás siempre dividido, en conflicto, en agitación interna.

Por eso, ésa fue realmente una revolución; más bien "la revolución". Adán y Eva fueron expulsados, fueron desterrados. En realidad ésa es una historia muy bonita. Nadie los expulsó, nadie se lo ordenó, nadie les dijo, "¡Marchaos!". Ellos estaban ya fuera. En el momento en que se hicieron conscientes dejaron de estar en el Jardín. Fue automático. Piensa en esto: un perro sentado aquí y que de repente se vuelve consciente de la situación. Ha sido expulsado. Nadie le expulsa, sino que ya no es más un animal. Ha sido expulsado del estado animal y nunca más podrá volver a ser el mismo.

Adán y Eva trataron una y otra vez de entrar, pero aún no han encontrado la puerta de nuevo. Siguen y siguen dando vueltas, pero no encuentran la puerta. No hay tal puerta. La expulsión es total y definitiva. No pueden entrar otra vez porque el conocimiento es un fruto amargo y dulce; amargo y dulce al mismo tiempo. Dulce porque por primera vez te vuelves un ego, y amargo porque con el ego adquieres todos los males. Es una espada de doble filo.

Adán fue tentado porque el Diablo le dijo, "Te volverás como los dioses. Serás poderoso". El saber es poder, pero si sabes, tienes que conocer ambas caras de la moneda. Puedes sentirte más vivo, puedes sentirte más dichoso, pero serás consciente de la muerte. Serás más dichoso, pero en la misma proporción sufrirás mayor angustia. Este es el problema, esto es lo que es el hombre: una profunda angustia, una profunda escisión entre dos polaridades.

Puedes sentir la vida, pero cuando la muerte se halla presente todo resulta envenenado. Cuando la muerte está ahí, cada instante está envenenado. ¿Cómo puedes estar vivo si la muerte está ahí? ¿Cómo vas a sentirte dichoso si el sufrimiento está ahí? incluso si alcanzas un instante de felicidad, es efímero. Y cuando la ocasión se presenta, eres consciente de que en algún lugar, oculta tras la felicidad, la infelicidad está presente, la desgracia está ahí, escondida. Surgirá pronto, antes o después. Por eso, incluso un solo instante de felicidad se halla envenenado si se es consciente de que la infelicidad está oculta, aproximándose. Está a la vuelta de la esquina y tendrás que afrontarla.

El hombre se hace consciente del futuro, consciente del pasado, consciente de la vida, consciente de la muerte. Kierkegaard lo ha denominado "angustia consciente". Puedes volver atrás, pero es una medida temporal. De nuevo ascenderás. Por eso, la única posibilidad es crecer; crecer en conocimiento hasta un punto desde el que puedes saltar, porque el salto sólo es posible en los extremos. Poseemos un extremo: el retroceder. Podemos hacerlo, pero es imposible desde el momento en que no podemos quedarnos para siempre en él. Somos lanzados hacia delante una y otra vez. La otra posibilidad es la de que, si creces en consciencia, alcanzas un punto en el que eres totalmente consciente, y desde allí trasciendes.

Ya hemos "conocido". Ahora debemos descubrir algo más allá del conocimiento. Hemos salido del Jardín por causa del conocimiento y podemos entrar en ese jardín, de nuevo, solamente si nos desprendemos de este conocimiento. Pero este desprenderse no es posible mediante la regresión. No podremos encontrar nunca otra vez esa puerta a través de la cual Adán fue expulsado. Podemos encontrar otra puerta, a través de la cual Cristo fue invitado o Buda fue invitado. Podemos abandonar ese conocimiento, podemos desprendernos de esa consciencia, pero solamente desde el punto extremo en el que seamos totalmente conscientes.

Cuando uno se vuelve totalmente consciente, cuando se ha desprendido hasta del sentimiento de que "Soy consciente", cuando uno se vuelve simplemente como los animales en el estado en que son felices y dichosos –ellos no saben que cuando eres totalmente consciente, te conviertes en un dios-, si esa consciencia es total, entonces eres sencillamente consciente sin darte cuenta de que eres consciente. Esta simple consciencia será el comienzo, será la entrada. Estarás de nuevo en el Jardín, ahora no como un animal, sino como Dios. Y este proceso es inevitable. Esta expulsión del Adán y el surgimiento de un Jesús, es un proceso ineludible. Uno ha de ser expulsado de su propia ignorancia; éste es el primer paso. Y luego uno ha de ser expulsado de su propio conocimiento; ése es el segundo paso.

Este sutra se ocupa de la consciencia.

*Crear el fuego de la consciencia en un mismo
es dhoop, el incienso.*

¡Crear el fuego de la consciencia en uno mismo!

Primero se ha de entender lo que quiere decirse con consciencia. Caminas, te das cuenta de muchas cosas; de las tiendas, de la gente que pasa junto a ti, del tráfico, de todo. Eres consciente de muchas cosas y solamente inconsciente de una: de ti mismo. Caminas por la calle, eres consciente de muchas cosas; ¡únicamente no eres consciente de ti mismo! Esta consciencia del yo es lo que Gurdjieff ha llamado "recuerdo de sí". Gurdjieff dice: "En todo momento, estés donde estés, recuérdete a ti mismo".

Por ejemplo: estás aquí. Me estás escuchando, pero no eres consciente del que escucha. Puede que seas consciente del que habla, pero no eres consciente del que escucha. Percíbete a ti mismo estando aquí; ¡tú estás aquí! Por un instante alcanzas un vislumbre y luego te olvidas otra vez. ¡Inténtalo!

Hagas lo que hagas, continúa con una sola cosa en todo momento: sé consciente de ti mismo haciéndolo. Estás comiendo: sé consciente de ti. Estás caminando: sé consciente de ti. Estás escuchando, estás hablando: sé consciente de ti. Cuando estés enfadado, sé consciente de que estás enfadado. En el mismo instante en que se presente la ira, sé consciente de que estás enfadado. Este constante recuerdo del Yo crea una energía sutil, una energía muy sutil en ti. Empiezas a ser un ser cristalizado.

Por lo general, eres simplemente algo informe. Sin centro, sin cristalización; simplemente un líquido, un amasijo de muchas cosas sin un centro; una multitud constantemente cambiando y variando sin ningún amo en su interior. ¡Por consciencia se entiende ser un amo! Y cuando digo "Sé un amo", no quiero decir ser un controlador. Cuando digo "Sé un amo", quiero decir ser una presencia, una continua presencia. Sea lo que sea que estés haciendo o dejando de hacer, hay una cosa que debe estar presente continuamente en tu consciencia: que eres tú.

Este simple sentimiento de uno mismo, de que uno es, crea un centro, un centro de quietud, un centro de silencio,

un centro de maestrazgo interno, un poder interno. Y cuando digo "un poder interno", lo digo literalmente. Por eso este sutra dice "...*el fuego de la consciencia*". Es un fuego. ¡Es un fuego! Si empiezas a ser consciente, empiezas a percibir una nueva energía en ti, un nuevo fuego, una nueva vida. Y debido a esta nueva vida, a este nuevo poder, a esta nueva energía, muchas de las cosas que estaban dominándote se van disolviendo. No has de luchar contra ellas.

Combates tu ira, tu codicia, tu sexualidad, porque eres débil. De modo que, la codicia, la ira y el sexo no son los problemas. La debilidad es el problema. Una vez comienzas a fortalecerte interiormente, con el sentimiento de una presencia interna de que tú eres, tus energías se concentran, cristalizan en un solo punto, y nace el Yo. Recuérdalo: nace un Yo, no un ego. El ego es un falso sentido del Yo. Sin tener un Yo sigues creyendo que tienes un Yo. Eso es el ego. El ego quiere decir el falso Yo. Tú no eres un Yo, y aún así crees que eres un Yo.

Maulungaputra, un buscador de la verdad, acudió a Buda. Buda le preguntó: "¿Qué es lo que buscas?".

Maulungaputra empezó a llorar y le dijo, "¿Cómo voy a prometer? "Yo" no existo. "Yo" no existo todavía. ¿Cómo voy a prometer algo? No sé lo que voy a hacer mañana. No poseo un "Yo" que pueda prometer; no me pidas pues imposibles. Lo intentaré. Como máximo puedo decirte esto: lo intentaré, pero no puedo decir que cualquier cosa que digas la voy a cumplir, porque ¿quién será el que la haga? Estoy en busca de Aquello que es capaz de prometer y que es capaz de cumplir una promesa. "Yo" no existo todavía".

Buda le dijo, "Maulungaputra, te he preguntado eso para escuchar esta respuesta. Si hubieras prometido, te habría dicho que e fueras. Si hubieras dicho, "Puedo cumplir esa promesa", hubiera sabido que no eres un auténtico buscador del Yo, porque un buscador debe saber que "él" no existe todavía. Sino, ¿para qué buscar? Si tú ya eres, no hay porque. ¡Tú no existes" y si uno es capaz de sentir esto, entonces el ego se evapora.

El ego es una falsa noción de algo que no existe. El "Yo" quiere decir un centro que sí puede prometer. Este

centro es creado por el mantenerse continuamente consciente, constantemente consciente. Sé consciente de que estás haciendo algo, de que estás sentado, de que vas a dormir, de que el sueño te está viniendo, de que te estás quedando dormido. Trata de ser consciente en todo momento y empezarás a percibir que ha nacido un centro en ti, que las cosas han comenzado a cristalizar, que ha surgido un centramiento. Ahora todo gira en torno a un centro.

Funcionamos sin un centro. A veces nos sentimos centrados, pero esos son momentos en los que cierta situación te hace ser consciente. Si surge una situación repentina, una situación peligrosa, empiezas a sentir un centro en ti porque el peligro te hace sentirte consciente. Si alguien quiere matarte, dejas de pensar en ese instante, dejas de ser inconsciente en ese instante. Toda tu energía se centra y este instante se convierte en algo sólido. No puedes irte al pasado ni puedes irte al futuro. Este mismo instante se convierte en el todo. Y entonces no solamente eres consciente del asesino; te haces consciente de ti mismo, del que va a ser asesinado.

En este sutil instante comienzas a percibir un centro en ti. Por eso han aparecido los juegos peligrosos. Pídele a alguien que ascienda a la cima de Gourishankar, del Everest. Cuando por primera vez Hillary estuvo allí debió de percibir un centramiento repentino. Y cuando por primera vez alguien pisó la Luna, debió de surgir un súbito sentimiento de un centro. Por eso el peligro tiene tanto atractivo. Conduces un coche y vas a más y más velocidad y entonces la velocidad se convierte en un peligro. Entonces dejas de pensar; los pensamientos cesan. Entonces dejas de soñar. Entonces no puedes imaginar. Entonces el presente se vuelve algo sólido. En esos momentos de peligro, cuando es posible una muerte repentina, eres consciente súbitamente de un centro en ti. El peligro atrae tan sólo porque cuando estás en peligro a veces te sientes centrado.

Nietzsche dice en algún lugar que la guerra debe continuar porque es sólo en la guerra donde a veces se percibe el Ser, donde se siente un centro, porque la guerra supone peligro. Y cuando la muerte se vuelve una realidad,

la vida adquiere intensidad. Cuando la muerte está justo ahí, la vida se vuelve intensa y tú te centras. En todo instante en el que te haces consciente de ti mismo, surge un centramiento. Pero es algo momentáneo; cuando la situación cambia, desaparece.

No debe ser algo dependiente de la situación, debe ser interno. Trata de ser consciente en todas las actividades cotidianas. Estando sentado, inténtalo: sé consciente del que está sentado. No sólo de la silla, no sólo de la habitación, de la atmósfera circundante; sé consciente del que está sentado. Cierra tus ojos y percíbete a ti mismo; profundiza y siéntete a ti mismo.

Herrigel aprendía con un Maestro zen. Estuvo aprendiendo el arte del tiro con arco durante tres años seguidos. Y el Maestro siempre le decía: "Está bien. Todo lo que haces está bien, pero no es suficiente". Herrigel mismo llegó a ser un maestro del tiro con arco. Su puntería alcanzó el cien por cien de efectividad y aún así el Maestro le decía, "Lo estás haciendo bien, pero no es suficiente.

"¡Con el cien por cien de efectividad!" decía Herrigel: "¿Qué es lo que esperas? ¿Cómo he de progresar? Si tengo un cien por cien de efectividad?, ¿cómo puedes pedir algo más?".

Se dice que el Maestro zen le dijo, "Me trae sin cuidado tu destreza o tu puntería. Me preocupas tú. Te has convertido en alguien técnicamente perfecto. Pero cuando la flecha parte de tu arco, no eres consciente de ti; por eso es algo fútil. No me preocupa el que la flecha acierte en la diana. Me preocupas tú! Cuando apuntas con el arco, en tu interior has de apuntar con tu consciencia. Aunque yerres el blanco, no importa, pero es el blanco interno el que no debe ser errado, y ahí estás fallando. Te has vuelto técnicamente perfecto, pero eres un imitador. Pero para una mente occidental, en realidad, para una mente moderna –y la mente occidental es la mente moderna- es muy difícil el concebir esto. Parece no tener sentido. El arte del tiro con arco se ocupa de alcanzar una determinada eficiencia en dar en el blanco.

Poco a poco Herrigel se fue sintiendo desencantado y un día dijo, "Voy a dejarlo. Me parece algo imposible. ¡Es imposible! Cuando estás apuntando a algo, tu consciencia

se enfoca en el blanco, en el objetivo, y si has de convertirte en un gran arquero te has de olvidar de ti mismo, te has de centrar solamente en la diana, en el blanco, y olvidarte de todo lo demás. Sólo debe existir el blanco. Pero el Maestro zen trataba continuamente de forzarlo a que creara en su interior otro objetivo. Esta flecha ha de estar dirigida en dos sentidos: apuntando externamente al objetivo y apuntando continuamente hacia el interior, hacia el Yo.

Herrigel dijo, "Ahora lo dejo. Me parece algo imposible. Tus condiciones son imposibles. Y el día de la partida se encontraba simplemente sentado. Había acudido a despedirse del Maestro y el Maestro apuntando a otro blanco. Había allí otro alumno y por primera vez Herrigel no estaba involucrado. Había acudido a despedirse: estaba sentado. Cuando el Maestro acabara con su clase, partiría. Por primera vez no estaba implicado.

Entonces, de repente, se dio cuenta del Maestro y de la consciencia doblemente dirigida del Maestro. El Maestro estaba apuntando. Durante tres años había estado con el mismo Maestro, pero estaba más preocupado con su propio esfuerzo. Nunca había observado a ese hombre, lo que hacía. Por primera vez lo vio y supo; y de improviso, espontáneamente, sin esfuerzo alguno, se acercó al Maestro, tomó el arco de sus manos, apuntó a la diana y disparó la flecha. Y el Maestro dijo, "¡Bien! Es la primera vez que lo has logrado. Me siento feliz".

¿Qué era lo que había hecho? Por vez primera estaba centrado en sí mismo. El blanco estaba allí, pero él también estaba presente. Hagas lo que hagas, no importa que sea el tiro con arco, sea lo que sea que hagas, incluso simplemente estando sentado, mantente consciente en sentido doble. Recuerda lo que sucede en el exterior y recuerda también al que está en el interior.

Lin-Chi estaba dando un discurso una mañana y alguien le preguntó de improviso, "Contéstame solamente a una pregunta: ¿Quién soy?". Lin-Chi descendió y se acercó al hombre. Todo el mundo guardó silencio. ¿Qué iba a hacer? Era una pregunta sencilla. La podía haber contestado desde su asiento. Llegó hasta donde estaba el hombre. Toda la sala estaba en silencio. Lin-Chi se quedó

de pie delante de él mirándole a los ojos. Era un momento muy intenso. Todo se detuvo. El que hacía la pregunta comenzó a sudar. Lin-Chi le observaba fijamente a los ojos. Y entonces, Lin-Chi le dijo, "No me preguntes a mí. Adéntrate en ti mismo y averigua quién es el que está haciendo la pregunta. Cierra tus ojos. No preguntes "¿Quién soy?". Penetra en tu interior y descubre quién es el que está preguntando, quién es el que hace internamente la pregunta. Olvídame. Descubre el origen de la pregunta. ¡Penetra en tu interior!".

Y se dice que aquel hombre cerró los ojos, se quedó en silencio y de repente se iluminó. Abrió los ojos, se rió, tocó los pies de Lin-Chi y dijo, "Me has contestado. He estado haciendo esta pregunta a todo el mundo y me han contestado de muy diferentes maneras, pero no hubo nada que resultase ser una auténtica respuesta. Pero tú me has contestado".

"¿Quién soy?" ¿Cómo va a poder contestarlo alguien? Pero en aquella situación concreta, con un millar de personas guardando silencio, un silencio absoluto, Lin-Chi se acercó con la mirada fija y le ordenó a aquel hombre. "Cierra tus ojos, penetra en ti y descubre quién es el que hace la pregunta. No esperes la respuesta. Descubre al que ha preguntado". Y el hombre cerró los ojos. ¿Qué ocurrió entonces? Se centró. Súbitamente se encontró centrado, súbitamente se hizo consciente de su mismísimo centro.

Esto es lo que hay que descubrir y ser consciente es el método para descubrir este núcleo central. Cuanto más inconsciente eres, más te alejas de ti mismo. Cuanto más consciente, más te acercas a ti mismo. Si la consciencia es total, estás en el centro. Si la consciencia es menor, te acercas a la periferia. Cuando eres inconsciente, estás en la periferia en la cual uno se olvida por completo del centro. Esas son las dos direcciones posibles hacia adonde ir.

Puedes ir hacia la periferia y entonces vas hacia la inconsciencia. Sentado viendo una película, sentado escuchando música, puedes olvidarte de ti mismo. Entonces estás en la periferia. Incluso escuchándome a mí puedes olvidarte de ti mismo. Entonces estás de nuevo en

la periferia. Leyendo el Gita o la Biblia o el Corán puedes olvidarte de ti mismo. Entonces estás en la periferia.

Hagas lo que hagas, si puedes recordarte a ti mismo, estás cerca del centro. Y entonces, algún día, de repente, estás centrado. Entonces posees energía. Esa energía, dice este sutra, es el fuego. La vida entera, la existencia entera es energía, es fuego. Fuego es el nombre antiguo; ahora la llamamos electricidad. El hombre la ha estado etiquetando con muchos, muchos nombres, pero llamarla "fuego" es correcto. "Electricidad" parece con menos vida; "fuego" parece más vital. Este fuego interno, dice este sutra, es el incienso. Cuando alguien se dirige a rendir culto lleva consigo incienso, *dhoop*. Ese *dhoop*, ese incienso, no sirve para nada a menos que acudas con tu fuego interno como incienso.

Este Upanishad trata por todos los medios de dar significados internos a símbolos externos. Cada símbolo tiene una contraparte interna. La externa está bien por sí misma, pero no es suficiente. Y es solamente simbólica; no es la substancia. Indica algo, pero no es lo real. Debes de haber observado el incienso. Es quemado por doquier en todos los templos. Está bien como incienso, pero es únicamente un símbolo externo. Se necesita de un fuego interno. Y así como el incienso perfuma, el fuego interno también perfuma.

Se dice que fuera donde fuera Mahavira, todo el mundo percibía su presencia como un sutil perfume. Se ha dicho esto de mucha otra gente. ¡Es posible! Cuanto más centrado estás interiormente, más se vuelve tu presencia un perfume. Y los que tienen la receptividad adecuada pueden percibirlo. Entra pues en tu templo, no con incienso externo, sino con un incienso interno. Y este incienso interno puede alcanzarse únicamente siendo consciente. No hay otra forma.

Actúa con plena consciencia. Es un viaje muy largo, muy arduo y es difícil ser consciente tan siquiera por un solo instante. La mente está constantemente oscilando. Pero no es imposible. Es arduo, es difícil, pero no es imposible. ¡Es posible! Es posible para todos. Sólo se requiere de esfuerzo; de un esfuerzo total. No se ha de reservar nada, todo ha de ser entregado, nada debe ser

dejado sin participar. Todo debe ser sacrificado por ser consciente. Solamente entonces se descubre la llama interna. Está ahí. si alguien trata de descubrir la unidad esencial que subyace en todas las religiones que han existido o que podrán existir, encontrará estas sencillas palabras "ser consciente".

Jesús cuenta una historia. El amo de una hacienda ha salido y les ha dicho a sus sirvientes que se mantengan constantemente alerta porque en cualquier momento puede regresar. Han de estar alerta las veinticuatro horas del día. En cualquier instante el amo puede volver, ¡en cualquier instante! No hay una hora fija, una fecha fija, un día determinado. Si hubiera una fecha determinada podrías dormirte, podrías hacer lo que quisieras y estar alerta únicamente en esa fecha en particular porque entonces sería cuando llegase el amo. Pero el amo ha dicho, "Vendré en cualquier momento. Tenéis que estar alerta día y noche para recibirme".

Esta es la parábola de la vida. No puedes posponerlo. En cualquier momento se puede presentar lo Divino, en cualquier instante el Amo puede regresar. Uno ha de estar continuamente alerta. No hay fecha fija, no se sabe nada de cuando puede ser la repentina llegada. Solamente se puede hacer una cosa: ¡estar alerta y esperar!

Rabindranath ha escrito un poema, "El Rey de la Noche". Es una parábola muy profunda. Había un gran templo con cien sacerdotes y un día el jefe de los sacerdotes soñó que el Divino Invitado iba a venir aquella noche. El Divino Invitado por el que habían estado esperando y esperando. Durante siglos la congregación había estado esperando que el Rey llegara, que el Divino Rey llegara. ¡La Divinidad del templo tenía que venir! Pero el sacerdote principal se sentía dubitativo. "Puede que solamente haya sido un sueño. Y si ha sido simplemente un sueño todos se reirán. Pero, ¿quién sabe? Puede que sea verdad. Puede que sea una premonición auténtica".

El sacerdote principal estuvo pensando esa mañana sobre si debía o no debía decírselo a los demás. Se sintió asustado. ¡Puede que fuera cierto! Por eso, por la tarde lo contó. Reunió a todos los sacerdotes, cerró todas las puertas del templo y les dijo, "¡No salgáis y no se lo digáis

a nadie! Puede que haya sido simplemente un sueño; nadie puede asegurarlo. Pero he soñado y el sueño era muy real. En el sueño, la deidad, el Rey de este templo decía, "Voy a venir esta noche" ¡Estad listos!". Debemos pues estar alerta. Esta noche no podemos irnos a dormir".

Decoraron todo el templo, limpiaron todo el templo e hicieron todos los preparativos para recibir al Invitado. Y luego se dispusieron a esperar. Entonces, lentamente, las dudas fueron apareciendo. Alguien dijo, "¡Qué tontería! Fue sólo un sueño y estamos desperdiciando nuestras horas de descanso". Pasó media noche y nuevas dudas surgieron. Entonces alguien se rebeló y dijo, "Me voy a dormir. Esto no tiene sentido. Hemos perdido todo el día y aún estamos esperando. ¡No va a venir nadie!". Hubo muchos que estuvieron de acuerdo, muchos se rieron, "Es simplemente un sueño por lo tanto no debemos prestarle tanta atención".

Incluso el sacerdote principal claudicó y les dijo, "Puede que haya sido sólo un sueño. ¿Cómo voy a saber si fue real? Podemos estar siguiendo los dictados de un sueño, de una forma estúpida, necia". Por lo tanto dijeron, "Solamente una persona debería estar vigilando en la puerta para que todos los demás pudiéramos irnos a dormir. Si alguien viene, él nos informará".

Noventa y nueve sacerdotes se fueron a dormir y el que quedó dijo, "Si noventa y nueve sacerdotes dicen que fue sencillamente un sueño, ¿para qué debo desperdiciar mi descanso? Y si el Divino Invitado llega, que venga. Vendrá en un gran carruaje y por lo tanto habrá mucho alboroto y todo el mundo se despertará". Cerró las puertas y también se quedó dormido. Entonces llegó el carruaje y las ruedas del carro crearon un gran tumulto. Uno que estaba dormido dijo, "Parece que el Rey está llegando. Parece que las ruedas del carro están haciendo mucho ruido". Otro que estaba a punto de dormirse le dijo, "No pierdas el tiempo. No viene nadie. No es el carruaje. Son solamente nubes en el cielo". Y el Invitado llegó y llamó a la puerta. Alguien dijo otra vez, "Parece que ha llegado alguien y que está llamando a la puerta". Así que el mismo sacerdote principal le contestó, "Duérmete ya. No sigas molestando una y otra vez. Nadie llama a la puerta. Es solamente el viento".

Por la mañana descubrieron que el carruaje había venido esa noche y se pusieron a llorar y a gritar. Había marcas en la calle y el Divino Invitado había llegado hasta la puerta y llamado. Había marcas de pisadas en el polvo de los escalones.

Hay muchas parábolas. Buda y Mahavira han contado muchas historias con una sola idea fundamental: que la Iluminación es posible en cualquier instante, en cualquier momento. Puede suceder en cualquier instante. Uno ha de estar alerta, consciente y atento. Esta parábola del "Rey de la Noche" no es solamente una parábola. Es real. Todos interpretamos así las cosas; todas nuestras interpretaciones son simplemente justificaciones de nuestro sueño y a favor de nuestro sueño. Decimos, "No es nada más que el viento; no es nada más que la tormenta. Entonces podemos dormir tranquilos. Negamos continuamente la religión, negamos todo aquello que rompe nuestro sueño. Razonamos el que no existe Dios, el que no hay religión, el que no hay nada, nada excepto el viento, nada excepto nubes. Entonces podemos dormir tranquilos, cómodos.

Si existiera una Divinidad, si existiera una posibilidad de algo más elevado que nosotros, entonces no podríamos dormir cómodamente. Entonces tendríamos que estar alerta y despiertos y esforzándonos, luchando. Entonces la transformación se convertiría en nuestra preocupación más inmediata.

El mantenerse consciente es la técnica para centrarse uno mismo, para alcanzar el fuego interno. Está ahí, escondido, puede ser descubierto. Y una vez descubierto, solamente entonces somos capaces de entrar en el templo. Nunca antes, nunca antes.

Pero podemos engañarnos a nosotros mismos con símbolos. Los símbolos existen para mostrarnos realidades más auténticas, pero podemos usarlos para autoengañarnos. Podemos quemar externamente un incienso, podemos reverenciar objetos externos y así podemos sentirnos tranquilos porque hemos hecho algo. Podemos sentirnos religiosos sin ser religiosos en absoluto. Esto es lo que está sucediendo; esto es en lo que se ha convertido la Tierra. Todo el mundo cree que es religioso

porque actúa de acuerdo con ciertos símbolos externos, sin fuego interior.

Esfuézate aunque fracasas. Estarás en el comienzo. Caerás una y otra vez, pero cada caída te ayudará. Cuando seas capaz de ser consciente aún por un solo instante percibirás por primera vez cuan inconsciente eres.

Caminas por la calle y no puedes andar unos pocos metros sin volverte inconsciente. Una y otra vez te olvidas de ti mismo. Empiezas a ver un anuncio y te olvidas de ti mismo. Alguien pasa por tu lado, le miras y te olvidas de ti mismo.

Tus fracasos te serán de ayuda. Te enseñarán lo inconsciente que eres. E incluso si eres capaz de ser consciente de que eres inconsciente has ganado cierta consciencia.

Si un loco se vuelve consciente de que está loco, está en el camino de la cordura.

SEGUNDO DISCURSO

2 de Julio de 1972

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuál es el significado más profundo del fruto prohibido del Árbol del Conocimiento?

¿Cuál es la relación entre el centramiento y el vacío interior?

Osho, después de comer del fruto del Árbol del Conocimiento, Adán y Eva, por primera vez se hicieron conscientes de su desnudez y se sintieron avergonzados. ¿Cuál es el significado más profundo de este sentimiento?

Y, en segundo lugar, se ha dicho que el fruto prohibido del Árbol del Conocimiento es conocer el sexo. ¿Cuál es tu punto de vista sobre esto?

La naturaleza es en sí misma inocente. Pero en el instante en el que el hombre se hace consciente de ella, surgen infinidad de problemas y aquello que es natural e inocente es interpretado. Y cuando es interpretado deja de

ser natural e inocente. La naturaleza en sí misma es inocente. Pero cuando la humanidad se da cuenta de ella, comienza a interpretarla y la interpretación misma comienza a producir numerosos conceptos de culpa, de pecado, de moralidad, de inmoralidad.

La historia de Adán y Eva dice que cuando comieron del fruto del Árbol del Conocimiento, por primera vez fueron conscientes de su desnudez y se sintieron avergonzados. Estaban ya desnudos, pero no se habían dado cuenta. La consciencia, la consciencia misma, crea una distancia. En el momento en que eres consciente de algo, empiezas a juzgar. Entonces eres algo diferente de aquello. Por ejemplo, Adán estaba desnudo. Todo el mundo nace desnudo como Adán, pero los niños no se dan cuenta de su desnudez. No la juzgan, ni si es buena ni si es mala. No son conscientes y por tanto no son capaces de juzgar. Cuando Adán se dio cuenta de que estaba desnudo, surgió un estado de opinión sobre si era o no correcto.

Todos los animales estaban desnudos a su alrededor, pero ningún animal era consciente de su desnudez. Adán tomó consciencia y con esa consciencia Adán se convirtió en algo único. Ahora, el ir desnudo era comportarse como un animal, y a Adán, desde luego, no le gustaba ser como un animal. A nadie le gusta, aunque todo el mundo lo es.

Cuando por primera vez Darwin dijo que el hombre es el resultado de la evolución, una evolución de ciertas especies animales, se encontró con una vehemente oposición porque el hombre siempre había creído que él provenía de Dios, en un escalón algo inferior al de los ángeles. E imaginarse al mono como padre del hombre era ciertamente difícil, casi imposible. Dios había sido desde siempre el padre y de repente, Darwin lo cambió. Dios fue destronado y los monos fueron entronizados; el mono se convirtió en el padre. Incluso Darwin se sintió culpable por ello pues era un hombre religioso. El que los hechos demostrasen que el hombre procedía de la evolución animal, que era parte del mundo animal, que no difería de los animales, resultaba una desgracia.

Adán se sintió avergonzado. Esa vergüenza se originaba en el hecho de que ahora podía compararse con los animales. en cierto modo él era distinto ahora porque

era consciente. El hombre se cubrió para diferenciarse de los animales. y desde entonces siempre nos sentimos avergonzados de todo lo que tenga reminiscencias animales. cuando alguien se comporta como un animal decimos, "¿Qué estás haciendo? ¿Eres un animal?". Condenamos todo lo que podamos comprobar que se asemeja a la conducta animal. Condenamos al sexo porque tiene reminiscencias del animal. Condenamos lo que sea si guarda relación con los animales.

Con la conciencia llegó la condena, la condena de lo animal. Y esta condenación ha originado toda la represión, porque el hombre es un animal. Puede trascender ese estado, pero esto es otro tema. Pero pertenece al mundo animal. Puede trascenderlo, pero procede de los animales. es un animal. Puede que un día deje de serlo, que lo trascienda, pero no puede negar la herencia animal. Está ahí. y una vez que esta idea se introdujo en la mente del hombre, la idea de que somos distintos de los animales, el hombre comenzó a reprimir en él todo aquello que fuese parte de la herencia animal. Esta represión ha creado una bifurcación, de modo que todo hombre es doble, se divide en dos. Como lo básico, lo real, queda lo animal y lo intelectual, la mente, sigue pensando en lo Divino en términos de cosas falaces que son abstractas. Por eso únicamente identificas como tuya una parte de tu mente, siendo negada la totalidad.

Incluso dividimos el cuerpo. La parte inferior del cuerpo es condenada. No es solamente inferior en términos fisiológicos; es inferior en términos de valores. La parte superior del cuerpo no es solamente superior, es más elevada. Te sientes culpable de tu parte inferior del cuerpo. Y si alguien dice, "¿Dónde te sitúas?", señalas a tu cabeza. Este es el sitio, el cerebro, la cabeza, el intelecto. Nos identificamos con el intelecto, no con el cuerpo. Y si nos presionan aún más, nos identificamos con la parte superior del cuerpo, nunca con la inferior. Lo bajo siempre es condenable.

¿Por qué? El cuerpo es uno. No puedes dividirlo. No existe la división. La cabeza y los pies son uno y tu cerebro y tus órganos sexuales son uno. Funcionan como una

unidad. Pero al negar el sexo, al condenar el sexo, condenamos toda la parte inferior del cuerpo.

El pecado descendió sobre Adán porque por primera vez pudo sentirse distinto de los demás animales. y el sexo es la cosa más "animal". Empleo la palabra "animal" en un modo puramente objetivo, sin ningún tinte condenatorio. Lo más animal ha de ser el sexo porque el sexo es la vida, el origen y la fuente de la vida. Adán y Eva se hicieron conscientes del sexo. Trataron de ocultarlo, no sólo exteriormente, trataron de ocultar el hecho mismo en su consciencia interior. Eso creó la división entre la mente consciente y la inconsciente.

La mente es única como el cuerpo es uno. Pero si condenas algo, ese algo pasa a formar parte del inconsciente. Lo condenas en tal grado que tú mismo te asustas de reconocerlo, de que existe en algún lugar en tu interior. Creas una barrera, creas una pared. Y lanzas detrás de la pared todo lo que es condenado por ti y así luego puedes olvidarlo. Queda ahí, sigue operando desde allí, permanece como tu amo, pero tú puedes seguir engañándote a ti mismo diciendo que ya no existe.

Esa parte condenada de nuestro ser se convierte en el inconsciente. Por eso nunca creemos que nuestro inconsciente es nuestro. Sueñas por la noche; sueñas un sueño de elevado contenido sexual o un sueño violento en el que asesinas a alguien, en el que matas a tu esposa. Por la mañana no te sientes culpable; dices que fue sólo un sueño. No es simplemente un sueño. No hay nada que sea simplemente algo. Fue tu sueño, pertenece a tu inconsciente. Por la mañana te identificas con el consciente y por eso dices, "Fue sólo un sueño. No es algo que sea mío. Sencillamente sucedió. Es irrelevante, accidental". Nunca te sientes ligado a él. Pero fue tu sueño y tú lo creaste. Pero fue tu mente y fuiste tú que actuaste. Aún en el sueño, eras tú el que mataba, el que asesinaba, el que violaba.

Por causa de este fenómeno de condena de la consciencia, Adán y Eva se asustaron, se avergonzaron de su desnudez. Trataron de esconder sus cuerpos; no sólo sus cuerpos, sino que, más tarde, hicieron lo mismo con sus mentes. Todos hacemos lo mismo. Lo que es "bueno",

lo que es considerado "bueno" por nuestra sociedad, lo colocas en tu consciente, lo que es "malo", lo que es condenado por tu sociedad como "malo", lo arrojas al inconsciente. Este se convierte en el basurero. Tiras y tiras cosas en él y ahí se quedan. En lo más hondo de tu ser siguen operando afectan a cada movimiento tuyo. Tu mente consciente es sencillamente impotente ante tu inconsciente, porque tu mente consciente es solamente un subproducto de la sociedad y tu inconsciente es natural, biológico, tiene fuerza, energía. De modo que sigues pensando en las cosas "buenas" y sigues haciendo las malas.

Se dice que San Agustín dijo, "Dios mío, este es mi único problema: todo lo que creo que vale la pena hacer, nunca lo hago, y todo lo que sé que no hay que hacer, siempre lo hago". No es éste un problema solamente de San Agustín, es el problema de todo el que está dividido en consciente e inconsciente.

Con el sentimiento de vergüenza Adán fue dividido en dos. Se avergonzó de sí mismo. Y esa parte de él de la que se sintió avergonzado fue separada de cuajo de su mente consciente. Desde entonces el hombre ha vivido una vida fragmentada, bifurcada. Y, ¿por qué se avergonzó? No había nadie, ni un predicador, ni una iglesia religiosa, para decirle que se avergonzara.

En el momento en que te haces consciente, surge el ego. Te vuelves un observador. Sin consciencia eres simplemente una parte, una parte de una vida mayor. No eres algo diferente ni separado. Si una ola del océano se volviera consciente, en ese mismo instante la ola crearía un ego distinto del propio océano. Si la ola se pudiera volver consciente y pensar, "Yo soy", dejaría de poder pensar en ella misma como una unidad con el océano, como una unidad con las demás olas. Se convertiría en algo diferente, separado. El ego es así creado. El conocimiento crea el ego.

Los niños carecen de egos porque carecen de conocimiento. Son ignorantes y el ego no puede surgir de la ignorancia. Cuanto más creces, más creces hacia el ego. Los viejos tiene egos muy fortalecidos, profundamente

arraigados. Es natural. Sus egos han existido durante setenta u ochenta años. Poseen una larga historia.

Si retrocedes en tu memoria y tratas de recordar tu infancia te sorprenderás al ver que eres incapaz de recordar. No puedes ir más allá de tu tercer o cuarto año. Por lo general recuerdas los hechos que corresponden al cuarto o quinto año de vida, al tercero como máximo, pero los tres primeros años están vacíos. Existieron y sucedieron muchas cosas, pero ¿por qué no las recordamos? Se debe a que el ego no estaba presente; por eso es difícil el recordar. En cierto modo, no existías, así que ¿cómo vas a recordar? Si hubieras estado allí, recordarías; pero no estabas.

No eras capaz de recordar. La memoria existe solamente después de que el ego hiciera acto de presencia, porque la memoria necesita de un centro al que referirse. Si no estabas allí, ¿en qué se apoyará la memoria? Tres años es mucho tiempo y para un niño cada momento es un acontecimiento. Todo adquiere un carácter extraordinario, nada es ordinario. En realidad debería poder recordar más cosas. Debería poder recordar los primeros años, los primeros días de vida porque en aquellos días todo era especial, significativo. Todo lo que sucedía era algo nuevo. Pero no existen recuerdos de aquello. ¿Por qué? Porque el ego no estaba allí. La memoria requiere un ego en el que apoyarse.

En el instante en que el niño comienza a percibirse como una entidad separada de los demás, empieza a sentirse avergonzado. Empezará a sentir la misma vergüenza que sintió Adán. Adán se descubrió a sí mismo desnudo, desnudo como los animales, desnudo como todos los demás seres. Tú has de ser distinto y especial, no como los demás, solamente entonces eres capaz de desarrollar el ego. El primer acto fue ocultar su desnudez. De pronto, Adán se volvió diferente. Dejó de ser un animal.

El hombre nace como Adán y con la vergüenza de Adán. Con el sentimiento de vergüenza de Adán, nace el hombre. Un niño no es un hombre. Se convierte en un hombre únicamente cuando empieza a percibirse como algo separado, distinto de los demás; cuando se convierte en un ego. Por esto, en realidad, no es la religión la que te da el

sentimiento de culpa; es tu ego. La religión explota este hecho; esto es otro asunto. Cada padre lo explota; esto, también es otro asunto. Todo padre le dice a su hijo, "¿Qué es lo que haces comportándote como un animal? Deja de reír, deja de llorar, deja de hacer esto, no hagas eso otro, no hagas esto delante de los demás. ¿Qué es lo que estás haciendo? Te estás comportando como un animal". Y si el niño se cree que es un animal, su ego se siente herido. Para satisfacer su ego, se comporta, se somete.

Ser un animal es algo muy dichoso porque entonces existe la libertad, una entera libertad para moverse, para hacer. Pero es algo doloroso para el ego y así pues, uno ha de elegir. Si eliges la libertad, te comportarás como los animales; serás condenado. Tanto en éste como en el otro mundo, serás condenado, serás lanzado al infierno por la sociedad. Por eso debes "ser un hombre", no debes ser como un animal. Así se alimenta al ego.

Uno empieza a vivir en torno al ego, entonces uno empieza a actuar de acuerdo a lo que satisface al ego. Pero no puedes negar por completo a la naturaleza. Sigue afectándote. Entonces comienzas a vivir dos vidas: una, la vida anterior a Adán; la otra, la vida posterior a Adán. Uno empieza a vivir dos vidas, uno empieza a vivir una vida doble. Se crea una cara para mostrarla a la sociedad. Hay un rostro público y uno privado. Pero tú eres tu rostro privado y todos somos como Adán; estamos desnudos, somos como animales. Pero no puedes mostrárselo al público. Al público le enseñas tu rostro anterior a Adán, todo pulcro, todo encajando con la norma social. Todo lo que le muestras al otro no es lo real, sino lo que deseas; no es lo que es, sino lo que debería ser.

Por eso todo el mundo ha de estar cambiando continuamente de una cara a otra. En cada momento cambias de lo público a lo privado. Esto supone un gran esfuerzo. Disipa mucha energía. Pero no te estoy diciendo que seas como un animal: ahora ya no puedes serlo. El fruto prohibido no puede ser recuperado. Te lo has comido, se ha convertido en tu sangre y tus huesos. No hay forma de deshacerte de él, no hay forma de devolverlo y acudir a Dios, al Padre y decir, "Te devuelvo esto, el fruto prohibido

del Conocimiento. Perdóname". ¡No hay forma de hacerlo! No hay forma de retroceder!

Ahora es tu sangre. No podemos volver atrás, solamente podemos ir hacia adelante. No podemos descender por debajo de lo que ya conocemos. Solamente podemos ir más allá de lo que conocemos. Solamente es posible una clase distinta de inocencia: la inocencia de la consciencia total.

Hay dos clases de inocencia. Una es inferior al conocimiento; es infantil, pre-Adánica, animal. Por debajo del saber, tú no existes, el ego no existe, el que crea los problemas no existe, existes solamente como parte de la Totalidad Cósmica. Desconoces que eres una parte, desconoces que existe una Totalidad Cósmica, no sabes nada. Existes sin saberlo. Desde luego que no existe el sufrimiento porque el sufrimiento es imposible sin el conocimiento. Uno ha de ser consciente de que se sufre para poder sufrir. ¿Cómo vas a sufrir si no te das cuenta?

Te están operando, un cirujano te está operando. Si te mantienes consciente, sufres. Si estás inconsciente, no hay sufrimiento. La pierna puede ser cortada, separada e incluso así no hay sufrimiento porque el sufrimiento no es registrado en ninguna parte, no es conocido por nadie; tú estás inconsciente. No puedes sufrir estando inconsciente. Puedes sufrir solamente estando consciente. A más consciencia, más sufrimiento. Por eso es que cuanto más crece un hombre en consciencia, más sufre.

Los primitivos son incapaces de sufrir tanto como sufres tú, no porque sean mejores, sino porque son ignorantes. Incluso hoy en día, la gente del medio rural no forma parte del mundo moderno y viven de una forma más inocente. No sufren tanto. Debido a este hecho, muchas falacias se les han ocurrido a los pensadores, a los filósofos. Por ejemplo, Rousseau o Tolstoi o Gandhi, creyeron que debido a que la gente de pueblo era más feliz, sería conveniente que el mundo se volviera de nuevo primitivo, que retrocediera a la selva, a los bosques, que regresara a la naturaleza. Pero se equivocan porque el hombre que ha llevado una vida civilizada sufriría viviendo en una aldea. Ningún hombre de pueblo ha sufrido de este modo.

Rousseau habla y habla sobre el volver a la naturaleza y sigue viviendo en París. No va al pueblo. Habla sobre la poesía de la vida rural, de su belleza, de su inocencia, pero él mismo nunca participa de ella. Y si participa, sabrá que va a sufrir como ningún aldeano ha sufrido, porque una vez que se alcanza la consciencia, no puedes desprenderte de ella. ¡Forma parte de ti! No es algo de lo que puedas desprenderte, ¡forma parte de ti! ¿Cómo te vas a desprender de ti mismo? Tu consciencia eres tú.

Adán se sintió avergonzado, percibió su desnudez. El ego es el motivo. Adán alcanzó un centro; aunque falso, era un centro. Desde entonces Adán fue distinto del resto del Cosmos. Los árboles estaban allí, las estrellas estaban allí, todo estaba allí, pero ahora Adán era una isla de sufrimiento. Ahora su vida era su vida, no una parte de la Totalidad Cósmica. Y cuando tu vida es tu vida, surge la lucha. Tienes que luchar centímetro a centímetro para sobrevivir, para existir.

Los animales no están en conflicto. Aunque ante nosotros o ante Darwin aparenten estar en conflicto, no están en conflicto. A Darwin le parece que están en conflicto, porque seguimos proyectando nuestras ideas. No pueden estar en conflicto. Nos lo parece porque para nosotros todo es un conflicto. Con el ego, todo es un conflicto. Parece que luchan contra la existencia, pero no están luchando por existir; sencillamente fluyen con la Unidad Cósmica. Aunque hagan algo, no hay un actor detrás. Es un fenómeno natural.

Si un león mata por su comida, no existe el que mata, no hay violencia. Es un fenómeno simple: hambre en pos de comida. No hay nadie hambriento, sino simplemente hambre; un mecanismo para encontrar comida, sin violencia. Solamente el hombre es capaz de ser violento porque solamente con el hombre aparece el que actúa. Tú eres capaz de matar sin sentir hambre, pero un león nunca mata si no siente hambre, porque en el león el hambre es la que mata, no el león. Un león nunca matará por placer. No existe algo así como la caza para un león. Esta solamente existe para el hombre. Tú eres capaz de matar por placer, por diversión. Si un león se siente satisfecho, no existe la violencia, no existe la división, ni el juego, ni

nada. Es un producto del hambre. El que obra no está presente.

La naturaleza existe como un auténtico fluir cósmico. En este fluir Adán se concienta de sí mismo y se vuelve consciente porque come del fruto prohibido del conocimiento. El conocimiento estaba prohibido. El mandato rezaba, "No comerás del fruto del Árbol del Conocimiento". Adán lo infringió y luego no pudo volver atrás. Y la Biblia dice que todo hombre deberá sufrir por causa de la rebeldía de Adán, porque en cierto modo, todo hombre es de nuevo un Adán.

Pero tú no has de sufrir por ello. ¿Cómo vas a tener que sufrir por algo que hizo otro? Pero ésta es una historia que se repite cada día. Cada niño ha de ir desde el Jardín del Edén hasta la expulsión. Todo niño nace como un Adán, y luego es expulsado. Por eso existe tanta nostalgia en los poetas, en los pintores, en los literatos. En todos aquellos que son capaces de expresarse, existe siempre una cierta nostalgia. Crean que la edad de oro fue la infancia.

Todo el mundo opina que esa infancia fue algo grande, utópico, y todos desean volver a ella. Incluso un anciano en su lecho de muerte se acuerda de su infancia con nostalgia: de su belleza, de su felicidad, de su dicha, de las flores, de las mariposas, de los sueños, de su magia. Todo el mundo está en el País de las Maravillas cuando es niño; no solamente Alicia, sino todo el mundo. Y este recuerdo persiste.

¿Por qué es la infancia algo tan hermoso, tan dichoso? Porque eras todavía una parte del flujo cósmico, sin responsabilidades, con absoluta libertad, sin consciencia, sin cargas. Existías, no como si tuvieras alguna misión que cumplir, sino que más bien, estabas simplemente ahí. y luego apareció el ego y llegó el conflicto y la lucha. Entonces todo se convirtió en una responsabilidad y cada instante fue una esclavitud sin libertad.

los psicólogos dicen que la religión es solamente un reflejo de esta nostalgia, del deseo de volver a la infancia. E incluso van más allá. Afirman que en último término todos ansiamos estar en el vientre de la madre porque cuando estabas en su vientre eras verdaderamente una parte del Cosmos. El Cosmos te estaba alimentando. No

necesitabas por tu parte ni siquiera respirar. La madre respiraba por ti. No eras consciente de la madre; no eras consciente de ti mismo. Estabas allí sin consciencia.

El vientre es el Jardín del Edén. Así, todo hombre nace como un Adán y todo hombre ha de comer del fruto prohibido del conocimiento, porque al crecer, creces en conocimiento. Eso es algo inevitable. Por eso no es que Adán se rebelase. El rebelarse es parte del proceso del crecimiento. No podía hacer otra cosa: tuvo que comer del fruto. Cada niño ha de rebelarse, ha de comer del fruto. Cada niño ha de rebelarse, ha de desobedecer; la vida lo exige. Ha de alejarse de la madre, del padre. Suspirará por ello; una y otra vez lo deseará y soñará, pero aún así se irá alejando. Es un proceso inevitable.

Se pregunta, *“¿Cuál es el significado real que oculta este sentimiento?”*. Este es el significado: el conocimiento te proporciona el ego; el ego te da el poder de comparar, de enjuiciar, te da la individualidad. No eres capaz de pensar en ti mismo como en un animal. El hombre ha hecho todo lo posible para esconder el hecho de que él es un animal. ¡Ha hecho todo lo posible! Cada día nos esforzamos por ocultar que somos animales. pero somos animales. y ocultando el hecho, la evidencia no es destruida; más bien se convierte en una realidad pervertida. Por eso siempre que esa oculta perversión emerge, el hombre demuestra ser más animal que los propios animales. si eres violento, no hay animal que pueda competir contigo. ¿Cómo va a poder competir? Ningún animal sabe nada de Hiroshimas, de Vietnams. Solamente el hombre es capaz de crear un Hiroshima. No hay comparación posible.

Todos los animales, en cualquier época, no han hecho más que nimiedades en comparación con Hiroshima. Su violencia es algo nimio. Esta es una violencia acumulada –escondida, acumulada-. Seguimos ocultando y luego acumulando violencia. Y cuanta más acumulamos, más avergonzados nos sentimos porque sabemos qué es lo que ocultamos dentro. No podemos escaparnos de ello.

Un psicólogo estuvo experimentando con ciertos hechos ocultos que, lo intentes como lo intentes, eres incapaz de esconder. Por ejemplo, si alguien dice que no le

atraen las mujeres, puede sentirse prácticamente no atraído y es capaz de convencer a los demás y a sí mismo de que no siente atracción. Pero Adán ha de ser atraído por Eva y Eva ha de ser atraída por Adán. Es parte de la naturaleza humana, a menos que la trasciendas, a menos que te conviertas en un Buda.

Pero un Buda nunca dirá: "No me siento atraído por las mujeres", porque para poder decir esto has de estar pensando en términos de atracción y repulsión. No dirá, "Me repelen las mujeres", porque nadie puede ser repelido por algo a menos que sea también atraído. Si le preguntas te dirá sencillamente, "Hombres y mujeres se han convertido en algo irrelevante para mí. No soy ni lo uno ni lo otro. Si fuera un hombre, habría una mujer oculta en alguna parte. Si fuera una mujer, habría un hombre oculto en alguna parte".

Con todo, este psicólogo estuvo experimentando recientemente con un hombre que afirmaba, "No me siento atraído por las mujeres". Y no lo estaba, por lo que concierne a las evidencias externas. Nunca había sido visto siendo atraído por ninguna. Entonces ese psicólogo le enseñó algunas fotos; diez fotos de temas diversos. Había solamente una foto de una mujer desnuda. El psicólogo no sabía cuál era la foto que el otro estaba viendo en un momento dado. Solamente observaba sus ojos. La cara posterior de la foto era la que observaba el psicólogo. Enseñaba una de las fotos al hombre y simplemente observaba sus ojos. Le dijo, "Si no eres atraído, lo sabré. En caso contrario te diré cuándo estás viendo la foto de la mujer desnuda solamente observando tus ojos. No estoy viendo la foto".

La foto le fue mostrada y en ese mismo instante el psicólogo dijo, "Ahora estás viendo la foto de la mujer desnuda". Porque en el momento en que aparece la mujer desnuda, los ojos se dilatan. Y eso es involuntario, no puedes controlarlo. No puedes hacer nada por evitarlo. Es un acto reflejo. Los ojos están hechos biológicamente de esta forma. El hombre afirma, "No me atraen", pero simplemente es una afirmación de la mente consciente. El inconsciente sí es atraído.

Cuando se esconden ciertos hechos éstos continúan manipulándote y luego te sientes más y más avergonzado. Cuanto más desarrollada es la civilización y más elevada la cultura, más se sentirá avergonzado el ser humano. ¡Más se avergonzará! En realidad, cuanta más vergüenza sientes por el sexo, más civilizado eres. Pero de esta forma el ser humano está condenado a estar loco, esquizofrénico, dividido. Esta división comenzó con Adán.

Y en segundo lugar, se ha preguntado, *“Se ha dicho que el fruto prohibido del Árbol del Conocimiento es conocer el sexo. ¿Cuál es tu punto de vista sobre esto?”*.

Desde luego que lo es. Pero no solamente eso. El sexo es lo primero en conocerse y también el sexo es lo último en ser conocido. Cuando entras en la humanidad la primera cosa que empiezas a sentir y de la que eres consciente es el sexo, y la última cosa, cuando trasciendes la humanidad, es, de nuevo, el sexo. Lo primero y lo último. Debido a que el sexo es lo más básico, ha de ser lo primero. Es el alfa y el omega. Un niño es solamente un niño a menos que se vuelva sexualmente maduro. En el momento en que madura sexualmente, es un hombre. Con la madurez sexual el mundo entero se vuelve distinto. Deja de ser el mismo mundo porque tu enfoque, tu visión, tu modo de ver las cosas, cambia. Cuando comienzas a ser consciente de las mujeres, empiezas a ser un hombre.

En realidad, en los antiguos textos bíblicos, la palabra “conocimiento” es utilizada en la lengua hebrea con una connotación sexual. Por ejemplo, con frases como, “No conoció a su mujer durante dos años” o “No conoció a su marido durante dos años, se significa que no hubo relación sexual durante dos años. “Conoció a su mujer por primera vez ese día” significa que tuvo lugar por primera vez una relación sexual. “Conocimiento” en hebreo es empleado para indicar conocimiento sexual, por eso es correcto el decir que Adán se volvió consciente del sexo después de comer la manzana.

El sexo es lo más fundamental. Sin sexo no hay vida. La vida existe debido al sexo y la vida desaparece con el sexo. Por eso Buda y Mahavira dicen que a menos que trasciendas el sexo nacerás una y otra vez. No puedes trascender la vida porque con el deseo sexual en tu interior

nacerás de nuevo. Por eso sexo no quiere decir solamente "dar vida a alguien"; en último término quiere decir darte vida a ti mismo. Funciona en un doble sentido. Reproduces a alguien mediante el sexo, pero esto no es tan importante. Debido a tu deseo sexual renaces, te reproduces a ti mismo una y otra vez. Adán se volvió consciente de su sexualidad; ésa fue su primera consciencia. Pero esta sexualidad es solamente un comienzo. Todo lo demás viene después.

En realidad, los psicólogos dicen que toda curiosidad es sexual en cierta forma. Si una persona nace impotente no sentirá curiosidad por nada, ni siquiera por la Verdad, porque la curiosidad es intrínsecamente sexual. El descubrir algo oculto, el conocer algo que no se conoce, el saber de algo desconocido, es sexual. Los niños juegan unos con otros para descubrir las partes ocultas de sus cuerpos. Ese es el conocimiento de toda curiosidad y el comienzo de toda ciencia: el descubrir lo que está oculto, lo que no se conoce.

En realidad, cuanto más sexual es una persona, más inventiva puede ser, cuanto más sexual es una persona, más inteligente es. Con menor energía sexual, hay menos inteligencia y con mayor energía más inteligencia, porque el sexo es un tremendo factor por descubrir, no solamente en el cuerpo, no solamente en el cuerpo del sexo opuesto, sino en todo aquello que está oculto.

De modo que si una sociedad condena al sexo en gran medida, nunca podrá ser científica porque condena la curiosidad. Oriente no puede ser científico porque muestra gran antagonismo hacia el sexo. Y Occidente no podría haber sido científico si el cristianismo hubiera mantenido su dominio. Únicamente cuando el Vaticano desapareció Roma dejó de ser importante, en esos trescientos años en que la gloria de la Cristiandad se derrumbó y desapareció, fue cuando Occidente pudo volverse científico. La liberación de la energía sexual también fue una liberación hacia la investigación.

Una sociedad sexualmente libre será una sociedad científica y una sociedad sexualmente limitada será no-científica. Con el sexo todo empieza a tomar vida. Si tu niño comienza a rebelarse al alcanzar la madurez, la

madurez sexual, no te preocupes. Es natural. Con una nueva energía corriendo por sus venas, con una nueva vida recorriéndolo, se ha de comportar de forma rebelde. Esa rebelión es solamente una parte. También se convertirá en un inventor. Inventará cosas nuevas, modos nuevos, estilos nuevos, nuevas maneras de vivir, una nueva sociedad. Soñará nuevos sueños, pensará en nuevas utopías. Si condenas al sexo no habrá una rebelión juvenil. En todo el mundo la rebeldía juvenil es parte de la libertad sexual.

En la antigua cultura no existía la rebelión porque el sexo era absolutamente condenado, la energía era absolutamente reprimida. Con esa energía reprimida, se suprimía la rebeldía. Si liberas la energía sexual, se presentará todo tipo de rebeldía; toda clase de rebeldía estará presente.

El conocimiento posee una dimensión sexual en sí mismo, de ahí el decir que, en cierto modo, Adán se hizo consciente del sexo, de la dimensión del sexo. Pero además de la dimensión sexual se hizo consciente también de muchas otras cosas. Todo este conocimiento, esta explosión de conocimiento, este afrentarse en lo desconocido, este ir a la Luna y a otros planetas, es una sed sexual. Y se ahondará más y más en el conocimiento porque de este modo se libera la energía y así esta energía adquirirá nuevas formas, nuevas perspectivas.

Con el sexo y con la consciencia del sexo, Adán comenzó un largo viaje. Seguimos en él, todo el mundo sigue en él porque el sexo no es simplemente un componente del cuerpo; eres tú. Naces del sexo y morirás por causa del sexo; exhausto. Tu nacimiento es el nacimiento del sexo y tu muerte es la muerte del sexo. Has de saber pues que en el instante en que sientas que esa energía sexual se ha evaporado, la muerte se está aproximando.

Los treinta y cinco son la edad cumbre. La energía sexual está en su clímax y luego todo declina y uno empieza a envejecer, a andar el camino de la muerte. Los setenta más o menos serán la edad del morir. Si los cincuenta pueden considerarse la cumbre de la energía sexual, entonces los cien años serán la edad del morir. Occidente pronto alcanzará los cien años como edad media,

normal de vida, porque en la actualidad uno de cincuenta años se comporta como un muchacho. Esto es bueno. Demuestra que la sociedad está viva. Demuestra que la vida se irá alargando.

Si un hombre de cien años se pudiera comportar como un playboy, la duración de la vida se alargaría hasta los doscientos años, porque el sexo es la energía fundamental. Debido al sexo eres joven y debido al sexo envejeces. Debido al sexo naces y debido al sexo mueres. Y no sólo esto, Buda, Mahavira y Krishna afirman que por causa del deseo sexual nacerás otra vez. No es solamente que tu cuerpo actual funcione gracias al sexo, sino que todos tus cuerpos sucesivos son alimentados por el sexo.

Desde luego cuando Adán se hizo consciente por primera vez, se hizo consciente del sexo. Este es el hecho fundamental básico. Pero esto fue mal interpretado por la cristiandad y así surgió todo el galimatías consiguiente. Se dijo que, debido a que Adán se dio cuenta de su sexualidad y se sintió avergonzado, el sexo era malo y que era un pecado, el pecado original. No lo es. Es la luz original. Se sintió avergonzado no porque el sexo fuera malo; se sintió avergonzado porque vio que el sexo es cosa de animales y pensó "Yo no soy un animal". Por eso el sexo ha de ser combatido, derrotado y desterrado. En alguna forma uno se ha de despojar del sexo. Esto es una malinterpretación, la interpretación cristiana de la parábola. Debido al "¡Combate al sexo!", la religión se convirtió en una lucha contra el sexo. Y si la religión se convierte en una lucha contra el sexo entonces la religión es una lucha en contra de la vida.

En verdad, la religión no es una lucha en contra del sexo. Más bien es un esfuerzo por trascenderlo, no por combatirlo. Si estás en su contra estás en el mismo nivel que el sexo. Entonces nunca podrás trascenderlo.

Por eso los místicos y los santos cristianos luchan hasta su muerte en contra del sexo. Luego surge la tentación y a cada instante son tentados. No hay nadie que los tienta. Su propia represión es la creadora de su tentación. Viven en un mundo mental interior torturado en el que están continuamente en lucha con ellos mismos.

La religión es para trascender, no para luchar. Y si quieres trascender, has de trascender el sexo. Usa la energía sexual para trascenderlo. Has de ir a la par con ella, no luchar con ella. Has de saber más de ella. Es imposible mantenerse en la ignorancia. Has de conocerla mejor. El conocer es libertad. Si la conoces más y más y más llega un momento en el que eres totalmente consciente, y entonces el sexo desaparece. En esa consciencia total, la energía es transformada, mutada. Ahora conoces una nueva dimensión de esa misma energía.

El sexo es horizontal. Cuando te vuelves totalmente consciente, el sexo se vuelve vertical. Y el movimiento en vertical del sexo es *kundalini*. Si el sexo se mueve horizontalmente, te dedicas a reproducir y a reproducir. Si la energía comienza a ascender, a subir en vertical, simplemente te deslizas fuera, sales de la rueda de la Existencia; como dicen los budistas: "Fuera de la rueda de la vida". Este es un nuevo nacer, no en un nuevo cuerpo sino en una nueva dimensión de la Existencia. A esto los budistas lo han denominado *Nirvana*. Puedes llamarlo *Moksha*, Liberación, o llámalo como quieras. Los nombres no tienen mucha importancia.

Hay pues dos formas. Adán se volvió consciente de su sexualidad y luego pudo reprimirla, pudo moverse horizontalmente, luchando con ella en una angustia incesante, sabiendo siempre del animal que aguarda dentro y simulando siempre que no está allí. Esta es la angustia y uno puede desplazarse horizontalmente durante vidas sin llegar a ninguna parte porque es un círculo repetitivo. Por eso lo llamamos rueda: un círculo que se repite. Pero puedes salirte de la rueda. Este salto no se logra mediante la represión; se logra con más conocimiento. Por esto te digo que si has comido del fruto del árbol prohibido, cómete ahora el árbol entero. Es la única forma. ¡Cómete ahora todo el árbol" ¡No dejes ni una hoja! ¡Haz que desaparezca el árbol! ¡Cómetelo todo! Solamente entonces te liberarás del conocimiento, nunca antes.

Y cuando te digo que te comas el árbol entero, quiero decir ahora mismo; cuando te hayas vuelto consciente, sé totalmente consciente. La consciencia parcial es el problema. Sé o bien totalmente ignorante o totalmente

consciente. Ser total es la dicha. Sé totalmente ignorante: entonces estarás en la dicha. No te darás cuenta de ella, pero estarás en la dicha, tal y como cuando estás sumido en un profundo suelo, sin soñar, simplemente dormido sin oscilaciones de la mente –estás en la dicha, pero sin darte cuenta. Por la mañana dices que el sueño de esa noche fue verdaderamente dichoso, pero mientras dormías no te dabas cuenta de ello. Solamente te diste cuenta cuando despertaste, cuando intervino el conocimiento, cuando intervino la consciencia. Entonces puedes decir que la noche fue muy dichosa.

Sé o bien totalmente ignorante, cosa que es imposible, o bien totalmente consciente, cosa que sí es posible. Con la condición de ser total llega la dicha. La totalidad es la dicha. Cómete pues el árbol, con raíces y todo, y sé consciente. Esto es lo que quiere decir con Uno-Que-Ha-Despertado, un Buda, un Iluminado: se ha comido todo el árbol. No queda nada de lo que ser consciente, sino que existe simplemente la consciencia. Esta simple consciencia es un volver a entrar en el Edén. No puedes hallar de nuevo el antiguo camino; se ha perdido para siempre. Pero puedes descubrir un nuevo camino, puedes entrar de nuevo. Y realmente, fuera lo que fuera lo que el Diablo le prometió a Adán, será cumplido: serás como los dioses. Tenía razón en cierta forma. Si comes del fruto del conocimiento serás como los dioses.

No podemos imaginarnos esto en nuestro actual estado mental porque estamos sumergidos en un infierno. Por causa de esta tentación diabólica estamos sumidos en un infierno. Estamos entre dos aguas, siempre divididos, en agonía, angustiados. Parece que el Diablo engañó a Adán y nos engañó a nosotros. Esto no es todo; la historia está incompleta. Tú puedes completarla y únicamente entonces podrás juzgar si lo que afirmó el Diablo era cierto o no. Cómete todo el árbol y serás como los dioses.

Una persona que se ha vuelto totalmente consciente es Divina. No es humana. La humanidad es una especie

de enfermedad, o sea, una especie de inquietud, una continua inquietud (*). O bien sé como los animales y entonces estarás sano o sé como los dioses y estarás

también sano; sano porque estarás inmerso en la Totalidad, en el Todo.

La palabra inglesa "holy" (**) es adecuada. No significa, en realidad, totalmente puro, sino que realmente significa ser un todo. Y a menos que seas un todo no puedes ser puro. ¡Sé total! Y sólo hay dos maneras de ser un todo: una es según el modo animal; la otra es según el modo de los dioses.

Osho, dijiste que esa consciencia creaba un centramiento y una cristalización, pero personalmente siento que esa consciencia me aporta un sentimiento de profundo vacío. Por favor, explica la relación entre centramiento y vacío interior.

El hombre tal y como es, carece de centro, de un centro auténtico, real. Posee un centro, digámoslo así, pero el centro es falso. Solamente se imagina que posee un centro. El ego es un falso centro. Sientes que está ahí, pero no lo está. Si tratas de encontrarlo, verás que no existe.

Bodidharma llegó a la China mil cien años después de Buda. El mismo era un Buda. El Emperador Wu acudió a recibir a Bodidharma. Cuando nadie estuvo presente le preguntó a Bodidharma, "Estoy muy confuso. Mi mente nunca está en paz. ¿Qué puedo hacer? Dímelo. Tranquiliza, calma mi mente. Esto sumido en una profunda lucha, en un conflicto interno constante. Haz algo".

Bodidharma dijo, "Haré algo. Ven temprano de madrugada, a las cuatro en punto, pero recuerda que debes traer tu yo".

El Emperador pensó, "O este hombre está loco o no he entendido lo que ha dicho". Y dijo, "Desde luego vendré. Vendré con mi yo".

(*) N. del T.- Juego de palabras en inglés entre *disease* = enfermedad y *dis-ease* = ausencia de tranquilidad.

(**) N. del T.- En castellano, "puro-santo".

Bodidharma siguió insistiendo, "No te olvides. Trae tu yo contigo, sino, ¿a quién voy a tranquilizar?".

El Emperador no pudo dormir en toda la noche. Aquello era muy extraño. Parecía absurdo. ¿Qué quiere decir este hombre? Y empezó a dudar sobre si acudir o no acudir, y tenía que hacerlo a una hora muy temprana, a las cuatro en punto de la madrugada. Y Bodidharma le había dicho que acudiera solo, "Deja únicamente a tu *yo* que acuda contigo; a nadie más". De modo que nadie se enteraría de lo que iba a hacer, y aquel hombre parecía un loco. Podría ser hasta peligroso. Pero aún así, se sintió tentado. Este hombre era realmente de una clase distinta de ser. ¡Atraída! ¡Era magnético! Así que el Emperador no pudo quedarse en casa y fue.

Cuando se estaba acercando, Bodidharma le dijo, "Has venido, pero ¿dónde está tu *yo*?".

Wu le dijo, "Me confundes. No he podido dormir en toda la noche. ¿Qué quieres decir con mi *yo*? Yo estoy aquí".

A lo que Bodidharma dijo, Dame tu *yo*. Lo voy a dejar tranquilo, silencioso, en paz. Cierra tus ojos descubre dónde está. Dímelo y lo haré desaparecer totalmente y nunca surgirá un problema de nuevo".

De modo que el Emperador Wu cerró los ojos y se sentó ante Bodidharma. La mañana estaba en absoluto silencio, podía escuchar sus propios latidos del corazón. Y Bodidharma estaba allí diciéndole constantemente, "Ve hacia tu interior y descubre dónde está. Si no eres capaz de hallarlo, ¿qué voy a hacer *yo*?". Y buscó y buscó y buscó durante horas. Luego abrió sus ojos y era un hombre diferente.

Le dijo, "No lo hallo por ninguna parte. Es todo vacío. No hay un *yo*".

Bodidharma le dijo, "Si no hay *yo* y todo es vacío, ¿te sientes alterado ahora? ¿Hay alguien que esté en desasosiego en tu interior? ¿Dónde está ahora la angustia de la que hablabas? Hablabas tanto de ella y ¿dónde está ahora?".

Wu dijo, "No está en ninguna parte porque la persona ha desaparecido, ¿cómo va a poder subsistir esta intranquilidad sin nadie? Lo he intentado y vuelto a intentar, pero no hay nadie a quien encontrar. En realidad, estaba engañado. Siempre creí que había un "*yo*" en mi

interior. Trate de descubrirlo y resulta que no está. Hay simplemente un vacío, *sunya*, una vacuidad, una nada”.

A lo que Bodidharma respondió, “Ve ahora a tu casa y siempre que sientas que has de hacer algo con tu “yo”, descubre primero dónde se encuentra”.

Es una falsa entidad. Debido a que nunca nos hemos preocupado en buscarlo, parece que existe. Debido a que nunca nos hemos interiorizado, continuamos hablando sobre el “yo”. No está aquí. Lo primero que hay que entender es que si meditas, si te vuelves silencioso, sentirás un vacío, porque serás incapaz de descubrir el ego. El ego constituía el mobiliario; ahora el mobiliario ha desaparecido. Eres simplemente una habitación vacía; mas bien, una ausencia de habitación. Incluso las paredes han desaparecido. Formaban parte del ego. Toda la estructura ha desaparecido, por eso descubres un vacío.

Este es el primer paso, cuando el ego desaparece. Es una falsa entidad; no existe. Sólo aparenta existir y sigues creyendo que está allí. Está en tu pensar, no en t ser. Pertenece a tu mente, no a tu existencia. Debido a que crees que existe, existe. Cuando tratas de encontrarlo, no lo encuentras. Entonces percibes el vacío, la nada. Permanece ahora en este vacío, persiste en esta vacuidad.

La mente es muy astuta. Puede engañarte. Si empiezas a observar esto, este vacío, si empiezas a pensar, lo llenarás de nuevo. Incluso si dices, “Es un vacío”, te has salido de él, estás ya fuera de él. El vacío ha desaparecido, tú has entrado. Permanece en el vacío; permanece vacío. No pienses. Es muy difícil, asusta mucho. Uno se marea. Es un abismo, un abismo infinito. Caes y caes y no hay un fondo. Uno se queda aturdido y empieza a pensar. En el instante en que piensas, tienes de nuevo los pies en la tierra. Dejas de estar en el vacío.

Si puedes quedarte en el vacío sin escapar de él mediante el pensar, de repente el vacío desaparecerá, tal y como el ego ha desaparecido, porque, en realidad, parece un vacío debido al ego. El ego era aquello que lo estaba llenando. Era el mobiliario, y no había tal vacío. Ahora el ego ha desaparecido, por eso percibes un vacío. Este sentimiento de vacuidad se debe a algo que había siempre allí y que ahora ha desaparecido.

Si me ves en esta silla y de repente dejas de verme en esta silla, la silla parecerá vacía, no debido a que la silla esté vacía, sino sencillamente porque había alguien sentado en ella y ahora ya no está. Ves el vacío, no la silla. Ves el vacío porque la ausencia de algo aparece como vacío. Aún no te estás fijando en la propia silla. Veías a una persona allí; ahora ves la ausencia de esa persona. Pero no ves la silla. Por eso cuando desaparece el ego, percibes el vacío. Es solamente el comienzo, porque este vacío es solamente la parte negativa del ego, el otro aspecto. Este vacío ha de desaparecer también.

Se dice que Rinzai, un Maestro zen, que cuando estaba aprendiendo con su Maestro, el Maestro insistía siempre en que tenía que alcanzar el vacío, la nada, el *sunya*. Un día se presentó; lo había alcanzado. Fue un esfuerzo prolongado. Disolver el ego es un tremendo esfuerzo. Había sido un largo viaje, difícil, a veces casi imposible, pero lo había logrado. Así que se presentó, riendo, bailando, feliz en éxtasis. Se postró a los pies del Maestro le dijo, "Lo he logrado. Ahora el vacío está ahí".

El Maestro le miró de forma poco compasiva y le dijo, "Ahora despréndete también de este vacío. No lo traigas aquí. Tira ese vacío. Despréndete de esa "nada" porque si posees la nada, de nuevo algo tienes".

Incluso un vacío es algo. Si puedes percibirlo, es algo; si puedes sentirlo, es algo; si puedes observarlo, es algo. Si está en tus manos, incluso la nada se convierte en algo.

El Maestro dijo, "Despréndete de este vacío. Acude a mí solamente cuando no exista ese vacío".

Rinzai lloró. ¿Por qué él no se daba cuenta de ello? Un vacío es un logro, es algo. Si alcanzas la nada, la nada se convierte en una cosa. Cuando profundizas en el vacío, sin pensar, sin vibración alguna de la mente, si permaneces en esto, de repente el vacío simplemente desaparece y se conoce al Yo. Entonces estás centrado. Entonces has llegado al verdadero centro.

Hay un falso centro, luego la ausencia del falso centro y luego el verdadero centro. Con "centramiento" quiero decir la base, la auténtica base del Ser. No es tu centro, porque tú eres el falso centro. De modo que no es tu

centro. Es el centro; sencillamente el centro del ser. La Existencia misma está centrada en él.

Tú eres el falso centro; tú desaparecerás. Pero incluso si en tu desaparición, te sientes colmado con el vacío, el ego habrá vuelto de una forma hartó sutil. De manera sutil. Habrá regresado. Dirá, "He alcanzado este vacío". De modo que aún estará ahí.

No le permitas que vuelva. Permanece en el vacío. No hagas nada con el vacío, ni tan sólo pienses en él, ni tan sólo sientas nada sobre él. El vacío está ahí: quédate en calma, déjalo allí. Desaparecerá. Es simplemente una parte negativa. Lo real ha desaparecido. Es sólo una sombra. No persigas la sombra, no te agarres a la sombra porque la sombra puede subsistir solamente si lo real está cercano. Solamente entonces puede existir la sombra. Por último el vacío desaparece entonces surge el centramiento. Entonces por vez primera tú no existes y tú eres, no como tú, sino como puro Ser, o mejor, como el Todo. Y esto ha de ser tenido muy en cuenta: no se trata de tu centro, es el centro de Todo.

Olvídate del falso centro. Interiorízate y búscalo; se disolverá. Nunca se encuentra. No existe, por eso no puedes encontrarlo. Entonces te enfrentas a algo todavía más arduo: te encuentras con el vacío. Es muy silencioso. Comparado con el mundo del ego, es muy silencioso. Estás en una gran paz. Pero no te sientas satisfecho con ella. Es falsa porque es parte del ego. Y si te sientes satisfecho, el ego volverá, represará. Aún quedaba allí una parte de él. Esa parte lo traerá de nuevo de vuelta, todo entero. Permanece en el vacío, sin pensamientos.

Eso es como el morir. Uno muere ante sus propios ojos; todo se disuelve en un gran abismo. Y pronto tú desaparecerás y sólo quedará el abismo. Ni tan sólo aquél que conoce el abismo, ni tan sólo el que ve el abismo, sino sólo el abismo. Entonces estás centrado, centrado en el Centro Cósmico: no es tu centro. Por primera vez, tú eres.

Ahora el lenguaje adquiere un significado distinto; "tú" no existes y Tú eres. Aquí el "sí" y el "no" pierden su tradicional diferencia, su significado primario. No existes como tú. Ahora existes como lo Divino, como el Cosmos

mismo. Este es el centramiento existencial, el centramiento en la Existencia.

TERCER DISCURSO **3 de Julio de 1972**

LA LÁMPARA DE LA CONSCIENCIA

*Consolidarse
en el sol de la consciencia
es la única lámpara*

Un día una mujer fue a la escuela de Mulla Nasrudin con su hijo pequeño. La mujer le pidió a Mulla que asustara al chico. Era muy rebelde y no obedecía a nadie. Necesitaba ser amedrentado por alguien que fuera una autoridad. Desde luego, Mulla era alguien en su pueblo. Adoptó una postura muy amenazadora. Sus ojos, fieros, se salían de sus órbitas y empezó a dar saltos. La mujer pensó, "Ahora es imposible detener a Mulla. Puede que hasta mate al niño".

La mujer se desmayó, el niño se escapó y él, Mulla, se asustó tanto de sí mismo que tuvo que salir corriendo de la escuela. Esperó afuera y la mujer regresó. Luego volvió a entrar lentamente, en silencio, con la cara seria. La mujer dijo, "Mulla, qué extraño, ¡nunca te pedí que me asustaras!".

Mulla dijo, "No te das cuenta de lo que ha sucedido. No fuiste solamente tú la que te asustaste; incluso yo me asusté de mí mismo. Cuando el miedo aparece, acaba con todo. Es fácil provocarlo, pero controlarlo es difícil. Yo era el amo cuando lo provoqué, pero al poco rato me dominó y él se convirtió en el amo y yo en el esclavo; no pude hacer nada por impedirlo. Y más aún: el miedo no entiende de favoritismos. Cuando golpea, golpea a todos.

Es una bella parábola que muestra una profunda comprensión de la mente humana. Eres consciente de todo, pero sólo al comienzo. Después el inconsciente toma el mando. El inconsciente se hace cargo de la situación y el inconsciente se hace el amo y señor. Puedes provocar la ira, pero nunca puedes hacer que termine. Al contrario, la

ira termina contigo. Eres capaz de hacer que empiece lo que sea, pero antes o después el inconsciente se convierte en el amo, eres relevado de tu cargo. De modo que solamente los comienzos están en tus manos, nunca los finales. Y tú no eres el amo de todo lo que sigue.

Esto es algo natural porque solamente un muy pequeño fragmento de la mente es consciente. Funciona como lo hace un motor de arranque en tu coche. Pone en funcionamiento el coche y luego deja de ser útil; entonces el motor pasa a realizar el trabajo. Se requiere solamente para poner en marcha el motor. Sin él, es difícil arrancarlo. Pero no sigas creyendo que porque eres capaz de empezar algo, eres el amo. Este es el secreto de esta parábola. Debido a que lo originaste, empiezas a creer que eres el amo. Debido a que lo empezaste, crees que podías haberlo detenido.

Puede que no lo hayas iniciado, esa es otra cuestión, pero una vez empezado, al poco rato lo voluntario se convierte en involuntario y lo consciente se convierte en inconsciente. Porque la consciencia es simplemente la capa más externa, la superficie de la mente y la mayor parte de la mente es inconsciente. Tú lo empiezas y el inconsciente comienza a funcionar y a operar.

Por eso Mulla dijo, "No soy el responsable de lo que ha sucedido. ¡No soy el responsable! Soy el responsable solamente de su inicio y fuiste tú la que me dijiste que lo hiciera. Comencé a asustar al crío, luego el chico se asustó, tú te desmayaste, entonces yo me asusté y todo se convirtió en un caos.

Todo es también un caos en nuestras vidas, siempre con la consciencia empezando las cosas y el inconsciente tomando el mando. Si no lo vez, si no percibes este mecanismo, siempre serás un esclavo y la esclavitud se hace más cómoda si sigues creyendo que tú eres el amo. Es difícil ser un esclavo a sabiendas, sabiendo que eres un esclavo. Es fácil ser un esclavo cuando te engañas a ti mismo creyendo que eres el amo de tu amor, de tu ira, de tu codicia, de tus celos, de tu violencia, de tu crueldad, incluso de tu simpatía y de tu compasión.

Digo "tuyos", pero es tuyo solamente al comienzo. Tan sólo durante un instante, tan sólo una chispa es tuya.

Luego tu mecanismo se pone en marcha y la totalidad de tu mecanismo es inconsciente. ¿Por qué es esto así? ¿Por qué existe este conflicto entre consciente e inconsciente? Y existe un conflicto. No eres capaz de hacer predicciones ni tan siquiera sobre ti mismo. Incluso tú mismo, incluso tus actos son impredecibles para ti porque desconoces lo que va a suceder, desconoces qué es lo que vas a hacer. No eres consciente de lo que vas a hacer al momento siguiente porque el ejecutante está sumido en la oscuridad. Tú no eres el que obra. Eres solamente el comienzo. A menos que tu mecanismo al completo se haga consciente, tú te convertirás en un problema para ti y en un infierno para ti. No habrá nada , sino sufrimiento continuo.

Tal y como he estado recalcando a diario uno puede hacerse total de dos formas. La primera es aquella por la cual pierdes la consciencia fragmentaria, te desprendes de ese pedazo de mente que se ha vuelto consciente y lo lanzas al oscuro inconsciente, donde se disuelve y tú te haces total. Pero entonces eres simplemente como un animal y eso es algo imposible. Hagas lo que hagas, no es posible. Te lo puedes imaginar, pero no es posible. Una y otra vez serás lanzado hacia adelante.

Esa pequeña parte que se ha hecho consciente no puede volverse inconsciente otra vez. Es como un huevo que se ha convertido ya en gallina. Ahora la gallina no puede volver atrás y convertirse de nuevo en un huevo. Una semilla que ha germinado ya ha iniciado el camino para convertirse en un árbol. Ahora no puede volver atrás, no puede retroceder y volver a ser una semilla de nuevo. Un niño que ha salido del vientre de su madre no puede ya regresar, no importa lo placentero que haya sido el vientre para él.

No hay un volver atrás. La vida siempre se mueve hacia el futuro, nunca hacia el pasado. Solamente el hombre es capaz de pensar en el pasado. Por eso digo que uno puede imaginárselo, pero no puede ser hecho realidad. Puedes imaginártelo, puedes pensar en volver atrás, puedes creer en ello, puedes tratar de regresar, pero no puedes hacerlo. Es una imposibilidad. Uno ha de ir hacia adelante. Ese es el segundo método para hacerse total.

A sabiendas o no, uno se está moviendo a cada instante. Si te mueves sabiéndolo, entonces se acelera la velocidad. Si te mueves sabiéndolo no desperdicias ni energía ni tiempo. Entonces, aquello que no sucedería en un millón de vidas vividas siendo inconsciente, puede suceder en una sola vida, porque si te mueves sin saberlo, te mueves en círculos. Cada día repites lo mismo, en cada vida repites lo mismo y la vida se convierte en un hábito, en una repetición.

Puedes romper el hábito repetitivo si te mueves conscientemente. Entonces hay una ruptura. Por eso lo primero es ser consciente de que tu consciencia es tan poca que actúa únicamente como un motor de arranque. A menos que adquieras más consciencia que inconsciencia, que estés más atento que desatento el balance no cambiará. ¿Cuáles son los obstáculos? ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué se da esta situación? ¿Por qué existe este conflicto entre consciencia e inconsciencia? Considerémoslo detenidamente.

Es natural. Sea lo que sea, es natural. El hombre ha evolucionado a través de millones de años. Esta evolución te ha creado a ti, a tu cuerpo, a tu mecanismo. Esta evolución ha supuesto una larga lucha, millones y millones de experiencias, de fracasos, de éxitos. Tu cuerpo ha aprendido mucho, tu cuerpo ha estado continuamente aprendiendo cosas. Tu cuerpo sabe mucho y lleve impreso este saber. Repite una y otra vez sus modos de comportamiento. Incluso aunque la situación haya cambiado, el cuerpo permanece el mismo. Por ejemplo, cuando sientes ira, la sientes del mismo modo que la sentía un hombre primitivo, la sientes igual que la siente un animal, la sientes de la misma forma que cualquier chico. Y éste es el mecanismo: cuando te sientes enojado tu cuerpo tiene una rutina prefijada, un ritual, una rutina que desplegar.

En el instante en que tu mente dice "ira", posees glándulas que comienzan a liberar compuestos en la sangre. Se libera adrenalina en la sangre. Es algo necesario porque bajo la ira tendrás que golpear o ser golpeado por tu contrincante. Necesitarás de un aumento de circulación sanguínea y este compuesto ayudará a que

aumente la circulación. Puede que tengas que luchar o puede que tengas que escapar de cierta situación, huir. En ambos casos este compuesto será de ayuda. Por eso, cuando un animal está enojado el cuerpo se siente dispuesto a luchar o a escapar. Y esas dos son las dos alternativas: si el animal percibe que es más fuerte que su oponente, luchará; si siente que él no es el más fuerte, escapará. Y el mecanismo trabaja muy eficazmente.

Pero para el hombre, la situación se ha vuelto distinta por completo. Cuando te sientes enojado, puede que no puedas ni siquiera expresarlo. Eso es algo imposible para el animal. Depende de la situación. Si se trata de enfrentarte a tus inferiores, entonces eres capaz de expresarlo. Si es en contra de tu superior, entonces no eres capaz de expresarlo. No solamente esto; puede que incluso rías o sonrías. Puede que incluso persuadas a tu jefe, a tu amo de que no solamente no estás enojado sino que eres muy feliz. Estás confundiendo así a todo el mecanismo corporal. El cuerpo se halla en disposición de pelear y tú estás sonriendo. Estás creando una confusión en el cuerpo. El cuerpo es incapaz de entender lo que estás haciendo. ¿Estás loco o qué? El está dispuesto a hacer una de las dos cosas que le son naturales: luchar o escapar.

Este sonreír es algo nuevo. Este engaño es algo nuevo. El cuerpo no posee mecanismos adecuados a él, de modo que te ves obligado a forzar la sonrisa sin el flujo químico que te ayuda a sonreír, que te ayuda a reír. No hay sustancias que ahora te ayuden a reír. Muestras una sonrisa forzada, una falsa sonrisa mientras el cuerpo ha liberado compuestos en el cuerpo que te hacen estar dispuesto para pelear. ¿Qué hará ahora la sangre? El cuerpo posee un lenguaje que comprende a la perfección, pero te estás comportando de un modo insano, carente de cordura. Se crea así una separación entre tú y tu cuerpo. Este mecanismo es inconsciente, este mecanismo es involuntario. Tu voluntad, tu volición no es necesaria porque conllevará tiempo y hay situaciones en las cuales no se puede disponer de tiempo.

Un tigre te acaba de atacar; no hay tiempo ahora para meditaciones. No puedes contemporizar sobre qué hacer. Tienes que hacer algo sin la mente. Si la mente se

entromete, estás perdido. No puedes pensar, no le puedes decir al tigre, "¡Espera! Deja que lo piense; deja que piense qué hacer". Has de actuar inmediatamente, sin consciencia alguna.

El cuerpo posee un mecanismo. El tigre está ahí. la mente sabe simplemente que el tigre está ahí. El mecanismo corporal comienza a trabajar. El trabajo no depende de la mente porque la mente es un trabajador lento, muy poco eficiente. No se puede confiar en ella en situaciones de emergencia, por eso el cuerpo comienza a trabajar. Te sientes asustado. Vas a escapar, huirás.

Lo mismo ocurre cuando estás en un escenario preparado para dirigirte a una gran audiencia. No hay un tigre, pero te sientes asustado por el público. El miedo toma forma; el cuerpo es informado. Esa información de que tú tienes miedo es automática. El cuerpo empieza a liberar compuestos, los mismos compuestos que liberaría si el tigre te atacara. No hay tal tigre, en realidad no hay nadie que te ataque, pero la audiencia parece que va a iniciar un ataque frontal. Parece que todo el mundo tiene un talante agresivo. Por eso te has asustado.

Ahora el cuerpo está listo para luchar o para escapar, pero las dos alternativas están descartadas. Has de estar ahí y hablar. Tu cuerpo empieza a transpirar, aunque sea una noche fría. ¿Por qué? Porque el cuerpo está listo para correr o para luchar. La sangre circula más, se crea más calor, y tú sigues ahí. así que empiezas a sudar y a continuación te sacude un ligero temblor. Todo tu cuerpo empieza a temblar.

Ocurre lo mismo que si arrancas un coche y pisas el acelerador y el freno al mismo tiempo. El motor se calentará, listo para correr y lo estás frenando simultáneamente. Todo el coche se pondrá a temblar. Lo mismo ocurre cuando estás en un estrado. Sientes miedo y el cuerpo está listo para escapar. El acelerador se pisa, pero no puedes echar a correr. Tienes que dirigirte al público. Eres un líder o algo así. No puedes echar a correr. Has de afrontarlo y quedarte ahí, en el estrado. Has de dar la cara.

En este instante estás haciendo dos cosas simultáneamente que son auténticamente contradictorias.

Estás pisando el acelerador y el freno al mismo tiempo. No puedes echar a correr, pero el cuerpo está listo para hacerlo. Empiezas a temblar y se genera calor. Tu cuerpo se pregunta, "¿Qué estás haciendo?". El cuerpo no es capaz de entenderte. Se crea una brecha. El inconsciente hace una cosa y el consciente sigue haciendo otra. Estás dividido. Esta brecha ha de ser estudiada cuidadosamente.

En cada uno de tus actos esa brecha está presente. Ves una película, una película erótica. Tu sexualidad es excitada. Tu cuerpo está listo para explotar en una experiencia sexual, pero solamente estás viendo una película. Simplemente estás sentado en una silla y tu cuerpo está listo para el acto sexual. La película te irá acelerando, te irá presionando. Estás excitado, pero no puedes hacer nada. El cuerpo está listo para hacer algo, pero la situación no. Por esto se crea una brecha. Empiezas a percibirte a ti mismo como diferente y surge una barrera entre tú y tu cuerpo. Debido a esta barrera y a esa constante excitación y represión simultáneas, a este acelerar y frenar simultáneo, a esta constante contradicción en tu existencia, te encuentras enfermo.

Si pudieras retroceder y ser un animal, lo cual es imposible, te encontrarías sano e íntegro. Es un hecho extraño: los animales no se encuentran enfermos cuando están en su hábitat natural, pero ponlos en un zoo y empezarán a imitar las enfermedades humanas. Ningún animal es homosexual en su entorno natural, en su estado natural, pero pon a los animales en un zoo y comenzarán a comportarse de un modo absurdo: empezarán a comportarse de un modo homosexual. Ningún animal se vuelve loco en estado natural, pero en un zoo los animales enloquecen.

No se sabe, en toda la historia de la Humanidad, de ningún animal que haya cometido suicidio, pero en un zoo los animales pueden suicidarse. Es algo extraño, pero no realmente extraño porque en el instante en que el hombre comienza a forzar a los animales a llevar una vida que no es natural, estos se sienten divididos por dentro. Se crea una división, una brecha; se pierde la unidad.

El hombre está dividido. El hombre nace dividido. ¿Qué hacer pues? ¿Cómo es posible no crear esta brecha y

como aportar consciencia a cada célula del cuerpo, a cada lugar y rincón de tu cuerpo? ¿Cómo aportar esa consciencia? Ese es el único problema de todas las religiones, de todos los yogas, de todos los sistemas para alcanzar la Iluminación. Cómo llevar consciencia a la totalidad de tu ser de modo que no quede inconsciencia en parte alguna.

Se han probado multitud de métodos, muchos son los métodos posibles, por eso hablaré de algunos métodos para que cada célula de tu cuerpo pueda volverse consciente. Y a menos que tú como totalidad te vuelvas consciente, no podrás sumirte en el gozo, no podrás estar en paz. Seguirás siendo una casa de locos.

Cada célula de tu cuerpo te afecta. Tiene su propio modo de funcionar, su propio sistema de aprendizaje, su propio condicionamiento. En el instante en que comienzas algo la célula toma el mando y comienza a comportarse según su modo peculiar. Entonces te sientes alterado. "¿Qué es lo que está pasando?" te preguntas. "Nunca supuse esto; nunca pensé en ello". Y estás en lo cierto. Tus deseos puede que sean totalmente diferentes. Pero una vez le proporcionas a tus células, a tu cuerpo, algo que hacer, lo van a hacer según su propio sistema, según el modo en el que lo han aprendido. Debido a esto, los científicos, en particular los científicos rusos, creen que no podemos cambiar al hombre a menos que cambiemos sus células.

Hay una escuela, una escuela de psicología del comportamiento, que sostiene que ser un Buda es debido a un fallo, que ser un Jesús es debido a un fallo, que ellos siempre serán debidos a fallos. No hay nada de extraño en eso porque sin cambiar la estructura misma del cuerpo, la estructura química del cuerpo, nada puede ser cambiado.

Esos psicólogos conductistas –Watson, Skinner, Pavlov-, dicen que si un Buda permanece en silencio, solamente significa que posee una constitución química distinta y nada más. Si está en silencio, si la paz le rodea, si nunca se altera, si nunca se encoleriza, esto sólo demuestra que carece de los compuestos que crean tales alteraciones, que crean la ira. Por eso Skinner dice, "Más pronto o más tarde será posible crear un Buda. No habrá

necesidad de meditación alguna, no habrá porque ser más consciente. Lo único que es necesario es cambiar los compuestos químicos.

En cierto modo lo que afirma es cierto, pero peligrosamente cierto porque si determinados compuestos son extraídos de tu cuerpo, tu comportamiento cambiará. Si se introducen ciertas hormonas en tu cuerpo, tu comportamiento cambiará. Eres un hombre y te comportas como un hombre, pero no eres tú el que se comporta como un hombre. Son ciertas hormonas que hay en ti las que hacen que te comportes como un hombre. Si se cambian esas hormonas y se introducen otras que pertenezcan a la estructura femenina, te conducirás como una mujer. No es pues realmente tuyo tu comportamiento: es un comportamiento hormonal. No eres tú el que se enoja, sino ciertas hormonas que hay en ti. No eres tú el que está meditativo y en silencio, es cierta hormona que hay en ti.

Skinner afirma, "Por eso Buda es un fracasado, porque habla y habla de cosas irrelevantes. Le dice a un hombre, "No te enojas", pero ese hombre está repleto de hormonas, de compuestos que crean la ira". Por eso para un conductista, esto es lo mismo que si alguien se encuentra con fiebre muy alta, cuarenta grados de fiebre, y tú continúas hablándole de cosas hermosas y le dices, "Mantente en silencio, medita, no te afiebres". Es algo absurdo, ¿Qué puede hacer el hombre en cuestión? A menos que cambies algo de su cuerpo seguirá teniendo fiebre. La fiebre es provocada por ciertos virus, por determinados compuestos. A menos que estos cambien, a menos que varíe su proporción, seguirá con fiebre. No hay ni que hablar de ello. Es absolutamente absurdo.

Lo mismo, para un Skinner, para un Pavlov, ocurre con la ira. Lo mismo ocurre con el sexo. Puedes hablar y hablar del celibato, del *brahmacharya*, y el cuerpo seguir rebosante de energía sexual, de células sexuales. Esa energía sexual no depende de ti. Más bien al contrario, tú dependes de esa energía. Sigues hablando del *brahmacharya*, pero no puede ocurrir nada solamente con hablar. Y tienen razón en cierto modo, pero solamente en cierto modo. Aciertan al decir que si cambian los compuestos químicos, si todas las células sexuales son

expulsadas de tu cuerpo, no podrás sentirte sexual. Pero no te convertirás en un Buda. Te sentirás impotente, incapaz. Carecerás de algo.

Buda no carece de nada. Más bien al contrario, algo nuevo ha entrado en su vida. No es que carezca de hormonas sexuales. Están ahí. ¿Qué es pues lo que le ha ocurrido? Su consciencia se ha incrementado y su consciencia a penetrado hasta en las células sexuales. Las células sexuales están ahí, pero son incapaces de comportarse independientemente. A menos que el centro les ordene que actúen no pueden actuar. Permanecen inactivas.

En una persona que es impotente las células sexuales no existen. En un Buda están ahí y más potentes que en una persona corriente; más fuertes, porque no son nunca empleadas, nunca se utilizan. La energía se acumula en ellas, hierven de energía, pero la consciencia a penetrado ahora en las células. Ahora la consciencia no es solamente un punto de arranque; se ha convertido en el amo.

Puede que Skinner prevalezca en un futuro próximo. Puede que se convierta en una gran fuerza. Tal y como Marx se convirtió en una gran fuerza para la economía externa de una sociedad; tal y como Marx, cualquier día Pavlov y Skinner se convertirán en el motor central para la economía interna del cuerpo humano y de la mente humana. Y son capaces de demostrar todo lo que afirman. ¡Pueden demostrarlo! Pero el fenómeno tiene dos vertientes.

Observas una bombilla eléctrica. Si destruyes la bombilla, la luz desaparecerá no es que la electricidad desaparezca. Lo mismo ocurre cuando desenchufas la corriente: la bombilla queda intacta, pero la luz también desaparecerá. La luz puede pues desaparecer de dos formas. Si rompes la bombilla, seguirá habiendo electricidad, pero al no existir un medio mediante el cual pueda evidenciarse, no podrá mostrarse como luz. Si tus células sexuales son destruidas, la sexualidad seguirá estando en ti, pero sin un medio a través del cual expresarse. Este es un método.

Skinner ha experimentado con multitud de animales. operándoles simplemente en una glándula determinada, un

perro feroz se convierte en una imitación de buda. Se sienta en silencio como si meditara. No puedes provocarle para que se enfurezca de nuevo. Hagas lo que hagas te observará sin ira. No es que el perro se haya convertido en un Buda, ni que su mente interior haya desaparecido. Esto es impotencia. El medio ha desaparecido, no el deseo. Si se destruye el medio, si no existe la bombilla, puedes preguntar, "¿Dónde está tu luz y dónde está tu electricidad?". Está ahí, pero ahora escondida.

Las religiones han estado trabajando desde el otro extremo, sin intentar destruir la bombilla. Eso es algo estúpido porque si acabas con la bombilla no podrás darte cuenta de la corriente que subyace tras ella. Cambia la corriente, transforma la corriente, permite que la corriente se mueva en una nueva dimensión, y deja que la bombilla permanezca intacta, viva, pero sin luz.

Digo que Skinner puede que prevalezca porque muestra un camino fácil. Te sientes enojado; puedes ser operado de ello. Te sientes sexual; puedes ser operado de ello. Tus problemas serán resueltos, pero no por ti, sino por un cirujano, por alguien distinto de ti. Y siempre que un problema es resuelto por alguien que no eres tú te pierdes una gran oportunidad porque al solucionarlo, creces. Cuando alguien lo resuelve por ti, permaneces siendo el mismo. El problema puede ser resuelto sobre el cuerpo y dejará de haber problemas, pero tú ya no serás más un ser humano.

El énfasis de la religión está en la transformación de la consciencia y lo primero es crear una mayor fuerza consciente en tu interior para ayudar a que esa consciencia se expanda. Este sutra es hermoso. Dice,

*Consolidarse en el sol de la consciencia
es la única lámpara.*

El Sol está muy, muy lejos. La luz tarda diez minutos para viajar hasta la Tierra, y la luz viaja muy rápido: 300,000 Km. por segundo. El Sol tarda diez minutos en llegar a la Tierra. Está muy, muy lejos. Pero por la mañana el Sol sale y llega incluso hasta las flores de tu jardín.

“Llegar” tiene un significado distinto. Solamente son los rayos los que llegan, no el sol. Por esto si tu energía llega a convertirse en un sol en tu centro más interior, si tu centro se convierte en un centro solar, si te vuelves consciente, consciente centralmente, si tu consciencia crece, entonces los rayos de tu consciencia alcanzarán cada parte de tu cuerpo, llegarán hasta cada célula. Entonces tu consciencia penetrará todas las células del cuerpo.

Es algo así como cuando el sol sale por la mañana, cuando todo adquiere vida sobre la Tierra. De pronto hay luz y el sueño desaparece, la monótona noche desaparece. De repente todo parece renacer. Los pájaros comienzan a cantar y extienden otra vez sus alas, las flores se abren y todo cobra vida solamente con el contacto, con el cálido contacto de los rayos del sol. Por eso cuando posees una consciencia central, cuando tienes una consciencia central, ésta comienza a llegar a cada poro, a cada rincón y a cada lugar. Penetra en todas las células. Y posees muchas, muchas células: setenta millones en tu cuerpo. Eres una gran ciudad, una gran nación. Setenta millones de células, y actualmente todas ellas son inconscientes. Tu consciencia nunca las ha alcanzado.

Crece en consciencia y cada célula será penetrada. Y en el instante en que tu consciencia toque las células, cambiarán. Su cualidad intrínseca cambia. Un hombre está dormido; el sol sale y el hombre se despierta. ¿Es el mismo hombre que estaba durmiendo? ¿Son lo mismo su sueño y su estado de despierto? Era un capullo cerrado, yerto, y el sol ha salido y el capullo ha florecido y se ha convertido en una flor. ¿Es la misma flor? Algo nuevo la ha penetrado. Ha aparecido una vitalidad, una capacidad para crecer y florecer. Un pájaro estaba dormido, como muerto, como materia muerta, pero el sol se ha levantado y el pájaro ha desplegado sus alas. ¿Es el mismo pájaro? Es un fenómeno distinto. Algo le ha tocado y el pájaro ha cobrado vida. Todo estaba en silencio y ahora todo entona una canción. La mañana es una canción.

El mismo fenómeno ocurre en el interior de las células del cuerpo de un Buda. Se le conoce como *Buda-kaya*, el cuerpo de un Iluminado, de un Buda. Es un cuerpo distinto. No es el mismo cuerpo que tú tienes, ni incluso

similar al cuerpo que tenía Gautama antes de convertirse en un Buda.

Buda está a punto de morir y alguien le pregunta, "¿Te estás muriendo? ¿Dónde vas a ir cuando mueras?". Buda le contesta, "El cuerpo que nació, morirá, pero hay otro cuerpo, el *Buda-kaya*, el cuerpo de un Buda, el cual ni ha nacido ni puede morir. He abandonado el cuerpo que me fue dado, que se me dio a través de mis padres. Así como una serpiente cambia la vieja piel cada año, yo lo he abandonado. Ahora existe el *Buda-kaya*, el cuerpo del Buda".

¿Qué es lo que quiere decir esto? Tu consciencia alcanza todas las células de tu cuerpo, la cualidad intrínseca de tu ser, cambia, se transmuta porque entonces cada célula se vivifica, se vuelve consciente, se ilumina. Entonces deja de haber esclavitud. Te has convertido en el amo. Simplemente convirtiéndote en un centro consciente, te vuelves el amo.

Este sutra dice,

*Consolidarse en el sol de la consciencia
es la única lámpara.*

Así que, ¿por qué llevas contigo una lámpara de barro cuando acudes al templo? ¡Coge la lámpara interna! ¿Por qué quemas cirios en el altar? No te servirán de nada. ¡Enciende tu lámpara interna! ¡Conviértete en un cuerpo de Buda! Permite que cada una de tus células adquiera consciencia. No dejes que parte alguna de tu ser permanezca inconsciente.

Los budistas han conservado algunos huesos de Buda. La gente cree que son simplemente supersticiones. No lo son porque estos huesos no son huesos comunes. ¡No lo son! Las células, las partículas, los electrones de esos huesos han conocido algo que en muy raras ocasiones sucede. En Cachemira, en una mezquita, se conserva un pelo de Mahoma. Ese no es un pelo ordinario. No es simplemente una superstición. Ese pelo ha conocido algo.

Trata de comprenderlo así: una flor que no haya conocido nunca un rayo de sol y una flor que sí los haya conocido, que haya conocido al sol, no son las mismas, no

pueden serlo. La flor que nunca ha conocido un rayo de sol nunca ha conocido luz alguna en ella porque ésta surge cuando el sol sale. La flor está sencillamente muerta; es una potencialidad. Nunca ha conocido su propio espíritu. Una flor que ha visto un amanecer ha visto también amanecer algo en ella. Sabe de un alma. Ahora la flor ya no es más simplemente una flor. Ha conocido algo que la ha conmocionado en su interior. Algo se ha agitado, algo ha cobrado vida en ella.

Por eso el pelo de Mahoma es algo diferente; posee una cualidad distinta. Ha conocido a un hombre, ha estado con un hombre que era un sol interior, una luz interna. Ese pelo se ha sumergido en las profundidades de algo misterioso que raramente sucede. Consolidarse en esa luz interior es la única lámpara que vale la pena llevar al altar de la deidad. No hay otra cosa que sirva.

¿Cómo crear este centro de consciencia? Consideraremos algunos métodos. Hablaba de Buda y del *Buda-kaya* y es pues adecuado el comenzar con Buda. Inventó un método, uno de los métodos más maravillosos, un método de lo más poderoso para crear un fuego interno, un sol interno de consciencia. Y no solamente para crearlo. El método es tal que, simultáneamente, la luz interior comienza a penetrar las células mismas del cuerpo, de todo tu ser.

Buda utilizó la respiración como método, el respirar con consciencia. El método es conocido como "*Anapanasati Yoga*", el Yoga de ser consciente del aliento entrante y saliente. Estás respirando, pero es algo inconsciente. Y el aliento es *prana*, el aliento es el *elan vital* de Bergson: es la vitalidad, la vitalidad misma, la luz misma; y es algo inconsciente. No te das cuenta de él. Si tuvieras que ser consciente de él a cada momento, caerías muerto porque sería muy difícil poder respirar.

He oído que existen ciertos peces que no pueden dormir durante más de seis minutos porque si duermen más tiempo se mueren; se olvidan de respirar. Si durmieran profundamente, se olvidarían de respirar, y por lo tanto morirían. Esos peces en particular no pueden dormir por más de seis minutos. Han de vivir en grupo, siempre en un grupo. Algunos peces duermen, otros peces

han de permanecer constantemente alerta para no dejarles que duerman más de lo permitido. Cuando se acaba el tiempo, les despiertan, pues sino, el pez que durmiera, moriría. No volvería a la vida.

Esta es una observación científica. Sería también un problema para ti si tuvieras que acordarte, si te tuvieras que acordar de respirar. Tendrías que estar constantemente recordándolo el hacerlo y no podrías acordarte de otra cosa ni por un solo instante. Si te olvidaras un solo instante, dejarías de existir. Por eso respirar es algo inconsciente, no depende de ti. Aunque permanezcas en coma durante meses, seguirás respirando.

En realidad, me gustaría decir de pasada que esos peces son algo extraño y algún día quizá la ciencia descubra que poseen cierta profunda consciencia de la que el hombre carece, porque respirar conscientemente es algo muy difícil. Esos peces puede que hayan alcanzado cierto grado de consciencia que no está presente en nosotros.

Buda utilizó la respiración como vehículo para conseguir dos cosas al mismo tiempo. Una, para crear consciencia, y la otra para hacer que esa consciencia penetre en todas las células del cuerpo. Dijo, "Respira conscientemente". No es *pranayama*. Es simplemente hacer de tu aliento un objeto de tu consciencia, sin cambio alguno. No hay necesidad de que alteres tu respiración. Déjala tal y como está, natural. Déjala tal y como sea. No la alteres. Haz algo más: cuando respires, respira conscientemente. Deja que tu consciencia se mueva con el aliento entrante. Cuando expulses el aliento, ve con él. Entra, sal. Muévete conscientemente con el aliento; no te olvides ni de una sola respiración.

Se dice que Buda dijo que si eres capaz de ser consciente de tu respiración aún solamente por una hora, estarás ya Iluminado. Pero no se debe pasar por alto ni un solo aliento. Una hora es suficiente. Parece tan poco, sólo un pedacito de tiempo, pero no es así. Cuando lo intentas, una hora de consciencia te parecerá milenios porque por lo general no puedes ser consciente durante más de cinco o seis segundos, y eso aún para un hombre muy consciente. En caso contrario te olvidarás a cada segundo. Comenzarás: el aliento entrando. El aliento ya ha entrado

y tú te has desplazado a alguna otra parte. De pronto te das cuenta de que el aliento está siendo expelido. El aliento ha sido expulsado y tú estabas en alguna otra parte.

Acompañar el aliento quiere decir que no debe ser permitido ni un solo pensamiento porque ese pensamiento absorberá tu atención, el pensamiento te distraerá. Por eso Buda nunca dice que detengas el pensar, sino que dice, "Simplemente respira conscientemente". Automáticamente, el pensar se detendrá. No puedes hacer ambas cosas simultáneamente: pensar y respirar conscientemente.

Un pensamiento llega a tu mente y absorbe tu atención. Un solo pensamiento y te vuelves inconsciente de tu proceso de respiración. Por eso Buda empleó una técnica muy simple y al mismo tiempo muy vital. Les decía a sus *bikus*, "Haced cualquier cosa que estéis haciendo, pero no os olvidéis algo muy sencillo: acordaos del aliento entrante y saliente. Acompañadlo, fluid con él". Cuanto más lo intentes, cuanto más te esfuerces, más consciente te volverás. La consciencia se incrementará por instantes. Es arduo, es difícil, pero una vez eres capaz de percibirlo eres un hombre distinto, eres un ser distinto en un mundo distinto.

Esto funciona en un doble sentido. Cuando inspiras expiras conscientemente, poco a poco te vas acercando a tu centro, porque tu aliento toca el centro de tu ser. A cada instante en que el aliento ingresa, toca el centro de tu ser.

Fisiológicamente crees que el respirar es algo para purificar solamente la sangre, que es una función de tu corazón, que es algo corporal. Crees que es una función de tu corazón, un sistema de bombeo para refrescar tu circulación sanguínea, para aportar más oxígeno a tu sangre, lo cual es algo que necesitas, y expulsar anhídrido carbónico como residuo, como material de desecho, para arrojarlo al exterior, para expulsarlo y sustituirlo.

Pero esto es algo desde el punto de vista fisiológico. Si empiezas a ser consciente de tu aliento, poco a poco irás profundizando, yendo más allá de tu corazón. Y un día empezarás a percibir un centro justo al lado de tu ombligo. Ese centro puede ser percibido solamente si acompañas a

tu aliento continuamente, porque cuanto más te aproximas a tu centro, más tiendes a perder consciencia. Eres capaz de comenzar cuando el aliento está entrando, cuando está acariciando tu nariz; puedes empezar dándote cuenta. Cuanto más hacia el interior se desplace, más dificultoso será mantenerse consciente. Vendrá un pensamiento, o un ruido o cualquier cosa y te habrás ido.

Si puedes llegar al centro mismo cuando, por un solo instante, el aliento se detiene y se crea una brecha, puede darse el salto. El aliento entra, el aliento sale. Entre esos dos se da una sutil pausa. Esa brecha es tu centro. Cuando acompañas al aliento, solamente entonces, después de un prolongado esfuerzo, te podrás volver consciente del intervalo, cuando no hay movimiento del aliento, cuando el aliento ni entra ni sale. Entre dos alientos surge un intervalo, una brecha. En ese intervalo estás en el centro.

De modo que el aliento es empleado por Buda como un camino para acercarse más y más al centro. Cuando sale, sé consciente del aliento. De nuevo surge un intervalo. Hay dos intervalos: un intervalo dentro y un intervalo afuera. El aliento entra, el aliento sale: hay una brecha. Es aún más difícil el darse cuenta del segundo intervalo.

Observa este proceso. Tu centro se halla entre el aliento que entra y el aliento que sale. Hay otro centro, el Centro Cósmico. Puedes llamarlo "Dios". Entre el aliento que sale y el aliento que entra hay otra brecha. Esta brecha es el Centro Cósmico. Esos dos centros no son dos cosas distintas, pero antes tendrás que darte cuenta de tu centro interno y luego te volverás consciente de tu centro externo, y por último podrás llegar a conocer que esos dos centros son uno. Entonces el "afuera" y el "adentro" pierden su significado.

Buda dice que acompañes conscientemente el aliento y crearás un centro interno de consciencia. Y una vez que el centro ha sido creado, la consciencia empieza a acompañar tu aliento en tu sangre, a las mismas células, porque toda célula necesita aire y toda célula necesita oxígeno y toda célula, por así decirlo, respira. ¡Todas las células! Y en la actualidad los científicos afirman que parece incluso que la Tierra respira. Y debido al concepto

einsteniano del universo en expansión, los científicos teóricos dicen ahora que parece que el universo entero respira.

Cuando tú inspiras, tu pecho se expande. Cuando expiras, tu pecho se contrae. Los científicos teóricos dicen en la actualidad que parece que el universo entero respira. Cuando el universo entero inspira, se expande. Cuando el universo entero expira, se contrae.

En los antiguos puranas hindúes, las escrituras mitológicas, se dice que la creación es una respiración de Brahma, la inspiración, y que la destrucción, *pralaya*, el fin del mundo, es el aliento que sale. Una respiración, una creación.

De un modo miniaturizado, de un modo atómico, lo mismo sucede en ti. Cuando tu consciencia se hace una con tu respiración, tu respiración lleva la consciencia a todas las células. Los rayos penetran entonces y todo y cuerpo se convierte en un cuerpo de un Buda. Realmente no posees un cuerpo material. Posees un cuerpo de consciencia. Esto es lo que quiere decir el sutra,

*Consolidarse en el sol de la consciencia
es la única lámpara.*

Así como estamos aprendiendo acerca del método de Buda, sería conveniente entender otro método, un método más. El Tantra ha utilizado el sexo. Esa es otra fuerza vital. Si quieres profundizar tendrás que emplear fuerzas muy vitales, las más arraigadas en ti. El Tantra emplea el sexo. Cuando estás inmerso en un acto sexual, estás muy cerca del centro de la creación, del centro mismo de la vida. Si puedes sumergirte en el acto sexual de una forma consciente, se convierte en meditación.

Es algo muy difícil, más difícil incluso que la respiración. Puedes respirar conscientemente en pequeña escala, des luego que puedes, pero el fenómeno mismo del sexo requiere tu inconsciente. Si te vuelves consciente perderás tu deseo sexual y tu lujuria. Si te vuelves consciente no albergarás deseo sexual en tu interior. Así que el Tantra ha hecho la cosa más complicada que puede

hacerse en este mundo. En la historia de los experimentos con la consciencia, el Tantra es el que va más lejos.

Pero, desde luego, uno puede engañarse y con el Tantra el engaño es muy fácil porque nadie más que tú sabe en qué consiste el engaño. Nadie puede saberlo. Pero solamente uno entre cien puede alcanzar el éxito en el método tántrico de la consciencia, porque el sexo necesita del inconsciente. Por eso un tántrico, un discípulo del Tantra, ha de operar con el sexo, con el deseo sexual, de modo similar como con el aliento. Ha de ser consciente de él. Cuando se está implicado de hecho en el acto sexual, ha de mantenerse consciente.

Todo tu cuerpo, la energía sexual, alcanza un clímax desde donde explota. El buscador, *el sadhak* tántrico alcanza el clímax conscientemente y existe un método con el que poder evaluarlo. Si la eyaculación sucede de modo automático y tú no eres el amo, entonces no eres consciente de ello. Entonces el inconsciente ha pasado a ser el amo. El sexo alcanza su culminación y luego no puede hacer nada más que eyacular. La eyaculación no es algo que hagas tú. Tú puedes ser el que inicia el proceso sexual, pero nunca puedes ser el que lo termina. El final siempre corre a cargo del inconsciente.

Si eres capaz de retener el clímax y convertir en un acto consciente el tener o no tener la eyaculación, si eres capaz de regresar desde este clímax sin eyacular o si eres capaz de mantener ese clímax durante horas, si éste es tu acto consciente, entonces eres el amo. Y si alguien puede alcanzar el clímax sexual, justo al borde del orgasmo, y puede retenerlo y ser consciente de ello, de repente se vuelve consciente de su centro propio más profundo. ¡De repente! Y no solamente ocurre que se vuelve consciente de su centro más profundo; también se vuelve consciente del centro de su compañero, de su centro más interno.

Por eso el practicante del Tantra, si es un hombre, reverenciará siempre a su compañera. La compañera no es simplemente un objeto sexual. ¡Es divina! ¡Es una diosa! Y el acto no es en absoluto carnal. Si puedes sumergirte en él de forma consciente, es el acto más espiritual que puede darse. Pero llegar a lo más hondo es algo virtualmente

imposible. Emplea pues o bien el sexo o bien la respiración.

Mahavira utilizó el hambre. Esa es otra cosa muy arraigada. El hambre no es sencillamente tener hambre por un sabor o de algo en particular. Es tu misma subsistencia. Mahavira empleó el hambre, el ayuno, como un método de consciencia. No es una austeridad. Mahavira no fue un asceta. La gente lo ha mal interpretado completamente. No fue en absoluto un asceta. Ningún sabio lo es. Pero empleaba el ayuno, el hambre, como vehículo para ser consciente.

Puede que te hayas dado cuenta del hecho de que, cuando tu estómago está lleno, te empiezas a sentir somnoliento, empiezas a sentirte inconsciente. Quieres irte a dormir. Pero cuando tienes hambre, cuando ayunas, eres incapaz de dormir. Incluso por la noche das vueltas y vueltas en la cama. Eres incapaz de dormir cuando ayunas. ¿Por qué no puedes dormir? Porque es algo peligroso para la vida. El sueño es entonces algo secundario. La comida es la necesidad perentoria, el obtener alimento. Eso es lo más necesario. El sueño deja de ser entonces un problema.

Pero Mahavira lo empleaba de una forma muy, muy científica. Debido a que eres incapaz de dormirte cuando ayunas, puedes recordar con más facilidad. La consciencia viene a ti más fácilmente. Y Mahavira empleaba el hambre misma como un objeto para su consciencia. Se mantenía de pie siempre. Puede que hayas visto las estatuas de Buda sentado, pero las estatuas de Mahavira lo muestran en posición más o menos erecta. Estaba siempre de pie. Puedes sentir más tu hambre cuando permaneces de pie. Si estás sentado la percibirás menos; si estás tumbado la sentirás aún menos. Cuando estás de pie, todo el cuerpo empieza a sentirse hambriento. Sientes el hambre por todo tu cuerpo. Todo tu cuerpo fluye, se vuelve un río de hambre. Estás hambriento desde la cabeza a los pies. No es solamente en el estómago. Los pies la perciben, incluso el cuerpo entero siente el hambre. Y Mahavira permanecía de pie en silencio observando, acompañando el hambre tal y como se acompaña el aliento. Se dice que en el período de sus doce años de silencio, estuvo ayunando más o menos unos once años. Solamente durante trescientos

setenta días en los doce años ingirió comida. El hambre fue el método.

La comida y el sexo son las cosas más profundas, como el aliento. Cuando te mantienes siendo consciente de tu hambre, no haciendo nada más que ser consciente, de improviso eres arrojado a tu centro, a tu ser. Primero, el hambre se mueve superficialmente. Si no alimentas las capas superficiales, las capas más profundas se vuelven hambrientas. Si no das alimento a estas capas más internas, niveles aún más profundos se vuelven hambrientos. Y así sucesivamente. Por último tu cuerpo entero empieza a sentirse hambriento. Cuando todo el cuerpo está hambriento, eres lanzado al centro.

Cuando sientes hambre, es un hambre falsa. En realidad, es más o menos un hábito, no hambre. Si almuerzas a una hora determinada, por ejemplo a la una, entonces a la una comienzas a sentir hambre. Esta es un hambre falsa, sin conexión alguna con el cuerpo. Si no comes a la una en punto te darás cuenta que a las dos el hambre ha desaparecido. Si fuera algo natural, se habría incrementado aún más. ¿Por qué ha desaparecido? Si fuera real la hubieras sentido más a las dos y aún más a las tres y más a las cuatro. Pero ha desaparecido. Era una costumbre simplemente, una costumbre muy superficial.

Si un hombre bien alimentado ayuna durante tres semanas, solamente entonces puede saber realmente lo que es la auténtica hambre. Entonces, por vez primera, sabe lo que es la verdadera hambre. Así como estás ahora nunca podrás darte cuenta de que el hambre es algo tan poderoso como el sexo. Es más poderoso, pero solamente el hambre auténtica. Por eso ocurre que cuando estás ayunando, tu deseo sexual desaparece, porque entonces algo más fundamental está en juego.

La comida es tu supervivencia, el sexo es para la supervivencia de tu raza. Es un fenómeno distante, sin relación contigo. El sexo es el alimento de la raza, no el tuyo. Morirás, pero a través del sexo la Humanidad puede vivir. Por eso no es en realidad tu problema. Es un problema racial. Puedes hasta olvidarte de él, pero no puedes olvidarte de comer porque ése es tu problema. Te

implica a ti. De modo que si ayunas, poco a poco el sexo desaparece, se volverá más y más distante.

Debido a esto mucha gente se engaña a sí misma. Creen que si comen menos cada vez se volverán célibes, *brahmacharis*. No será así. El problema ha sido, sencillamente, dejado de lado. Dales comida adecuada y el deseo sexual volverá, con más fuerza aún, más fresco, más joven.

Si ayunas durante más de tres semanas, todo tu cuerpo estará hambriento. Cada célula, cada célula de tu cuerpo empezará a sentir el hambre. Entonces, por primera vez, estás hambriento; tu estómago está hambriento, tu cuerpo entero está hambriento. Estás rodeado por un tremendo fuego de hambre. Mahavira empleaba este método para mantenerse consciente. Por eso se mantenía hambriento: ayuno y consciencia.

Un hombre puede vivir sin comida durante tres meses. Un hombre sano, desde luego. Un hombre normalmente sano es capaz de estar tres meses sin comer. ¡Tres meses! Si ayunas durante tres meses, entonces n día de improviso te encontrarás a las puertas de la muerte. Este es un encuentro consciente con la muerte y ese encuentro se da solamente cuando estás a las puertas de abandonar tu cuerpo y saltar a tu centro, dentro. Todo el cuerpo se halla ahora exhausto. No puede seguir. Eres lanzado a tu origen y no puedes vivir en tu cuerpo. Poco a poco eres expulsado de tu cuerpo, hacia adentro, hacia adentro, hacia adentro.

La comida te lleva hacia fuera. El ayuno te lleva hacia adentro. Llega un momento en el que el cuerpo es incapaz de soportarte un instante más. Entonces eres lanzado a tu centro. En ese instante tu sol interior es liberado.

Por eso Mahavira ayunaba durante tres meses, incluso durante cuatro meses. Estaba extraordinariamente sano. Es todavía un secreto el porqué, después de tres o cuatro meses, de repente iba al pueblo a mendigar comida. En realidad, cuando se acercaba al límite en el cual un solo instante podía ser fatal, solamente entonces iba a mendigar comida. Reentraba en el cuerpo y de nuevo ayunaba, de nuevo se dirigía al centro. De nuevo entraba en el cuerpo; luego otra vez al centro.

Así podía darse cuenta de la brecha: el aliento entrante, el aliento saliente. La vida entrando en el cuerpo, la vida saliendo del cuerpo. Y permanecía consciente de este proceso. Ingería comida y permanecía consciente de este proceso. Ingería comida y regresaba al cuerpo, digámoslo así, y luego volvía a ayunar. Estuvo haciendo esto continuamente durante doce años. Era un proceso interno.

He explicado pues tres puntos: el aliento, el sexo y el hambre. Puntos fundamentales, muy básicos. Mantente consciente en cualquiera de ellos. El del respirar es el más sencillo. Es más difícil emplear el método tántrico. A la mente le gustaría emplearlo, pero es complicado. Será difícil el emplear el método del hambre; a la mente no le gustaría. Esos dos son muy difíciles. Tanto si te gustan como si no, son difíciles. Solamente el proceso de la respiración es sencillo. Y para la era entrante creo que el método de Buda será de mucha ayuda. Es moderado, fácil, no muy peligroso.

Por eso Buda es conocido desde siempre como el creador del "camino medio", *majhim-nikaya*, el punto medio de oro. El sexo y la comida están entre esos dos. El aliento es el punto medio dorado, el centro exacto.

Y hay muchos métodos más. Con cualquier método puedes establecerte esa luz interior. Y una vez establecido, tu luz comienza a fluir hacia tus células corporales. Todo tu mecanismo es entonces refrescado y posees un cuerpo de Buda, un cuerpo de uno que está iluminado.

CUARTO DISCURSO

4 de Julio de 1972

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuál es el significado de los esfuerzos de voluntad del hombre para crecer en consciencia?

¿Cuál es el papel de los Iluminados en la expansión de la consciencia?

Osho, la consciencia parcial del hombre es una etapa en la evolución de la vida. ¿Cuál podría ser el significado de sus esfuerzos volitivos en pos de su crecimiento?

Explica también, por favor, el papel que juegan los Budas, los Iluminados, en la expansión de la consciencia humana.

La evolución es inconsciente. No se necesita de voluntad alguna, de ningún esfuerzo consciente. Es simplemente algo natural. Pero una vez que surge la consciencia, entonces eso es diferente. Una vez aparece la consciencia, la evolución se detiene. La evolución llega hasta la consciencia. El trabajo de la evolución es crear la consciencia. Una vez la consciencia ha aparecido, la evolución se detiene. Entonces toda la responsabilidad recae sobre la consciencia misma. Esto es algo que se ha de entender desde distintos aspectos.

El hombre no está evolucionando ahora. Desde hace ya mucho tiempo, el hombre ha dejado de evolucionar. La evolución se ha detenido en lo que concierne al hombre. El cuerpo ha alcanzado su culminación. Desde hace mucho, el cuerpo humano no ha evolucionado. Los huesos más antiguos y los esqueletos humanos más antiguos que han sido hallados no son básicamente distintos de los de nuestros cuerpos. No hay una diferencia fundamental. Si un cuerpo de un hombre de mil años de antigüedad pudiera revivir y ser entrenado, sería similar al tuyo. No habría diferencia alguna.

El cuerpo humano ha dejado de evolucionar. ¿Cuándo fue que se detuvo? Cuando la consciencia aparece, el trabajo de la evolución ha tocado a su fin. Ahora depende de ti el que evoluciones. Así el hombre permanece estático, sin evolucionar, a menos que él mismo se esfuerce en ello. Desde ahora, más allá del hombre, todo ha de ser consciente. Por debajo del hombre, todo es inconsciente. Con el hombre se ha introducido un nuevo factor, el factor de la consciencia, el factor del ser consciente. Con este factor la función de la evolución ha terminado. La evolución sirve para crear una situación en la cual surja la consciencia. Una vez nace la consciencia, toda la responsabilidad recae en la consciencia. Por eso ahora, el

hombre será incapaz de evolucionar de modo natural. No habrá evolución.

La consciencia es la culminación de la evolución, el último escalón. Pero no es el último escalón de la vida. La consciencia es el último escalón de la evolución, de toda la herencia animal. Es el último paso, el clímax, la culminación, pero para un crecimiento ulterior ha de haber un primer paso. Y cuando digo que la evolución se ha detenido, quiero decir que ahora se requiere de un esfuerzo interno. A menos que ahora hagas algo, no evolucionarás. La naturaleza te ha llevado hasta un punto que es el final para la evolución inconsciente. Ahora eres consciente, ahora sabes. Cuando sabes, entonces eres responsable.

Un niño no es responsable de sus actos, pero un adulto sí. Un loco no es responsable de sus actos, pero un hombre cuerdo sí. Si estás bajo el efecto de bebidas alcohólicas dejas de comportarte conscientemente, dejas de ser responsable. Con la consciencia, la facultad de saber, te vuelves responsable de ti mismo.

Sartre ha dicho en alguna parte que la responsabilidad es la única carga humana. Ningún animal es responsable. La evolución es responsable de todo lo que el animal es. El animal no es responsable de nada. El hombre es responsable. Hagas lo que hagas ahora será tu responsabilidad. Si quieres crearte un infierno y sumergirte en él, puedes hacerlo. Si quieres evolucionar, si quieres crecer y crear un estado de dicha, depende de ti.

Los existencialistas han hecho una muy sutil, una bella, distinción, que al mismo tiempo es muy significativa. Dicen que en los animales la esencia va primero y que la existencia es un crecimiento posterior. Esto es algo difícil de entender, pero trata de hacerlo. Dicen que para los animales, para los árboles, la esencia es lo primero y que la existencia va tras ella. Hay una semilla. La semilla es en esencia el árbol. Con toda seguridad va a ser manifestado, expresado. ¡El árbol vendrá a continuación! El árbol no va a ser una cosa nueva. En cierta forma, ya estaba allí. Por esto, en realidad, la semilla carece de libertad. el árbol existe en ella. Y el árbol también carece de libertad; está predestinado por la semilla. Esto es lo que quiere decir al

colocar la esencia en primer lugar, por debajo del hombre, y a continuación la existencia.

Con el hombre, la situación es totalmente la contraria. La existencia va en primer lugar y le sigue la esencia. No naces con futuro prefijado; has de creártelo. Naces, posees pues una existencia, una existencia simple, sin esencia. Ahora crearás la esencia. Así, el hombre se crea a sí mismo. Un árbol es creado por la naturaleza, pero el hombre se crea a sí mismo.

El hombre nace simplemente con una existencia, sin esencia alguna. Luego todo lo que hagas dará lugar a tu esencia. Tus actos te crearán, y la libertad es multidimensional. Un hombre puede convertirse en lo que sea o puede no ser nadie. Puede permanecer siendo una existencia sin esencia, puede seguir siendo un cuerpo sin alma. El alma ha de ser, de alguna manera, creada.

Gurdjieff solía decir que careces de alma, que no tienes alma. A menos que la crees, ¿cómo vas a tenerla? Parece que contradice todas las enseñanzas religiosas, pero no es así. Cuando la religión afirma que todo el mundo posee un alma, solamente quiere decir que todos podemos poseer un alma. Es una posibilidad. Puedes desarrollar un alma. Si ya tuvieras un alma no habría diferencia entre una semilla y tú. Si ya tuvieras un alma no habría diferencia entre una semilla y tú. Si creces como una semilla que se convierte en árbol, entonces no hay diferencia entre el hombre y todo lo que existe por debajo del hombre.

El hombre es libertad; la libertad de ser. Puede ser muchas cosas o no puede ser nada. Pero puede que permanezca simplemente como posibilidad sin llegar a ser nada. Eso crea inestabilidad y da miedo.

Kierkegaard ha aportado el concepto de "terror". Dice que el hombre vive sumido en el terror. ¿A qué se debe este terror, este miedo? Este es el miedo: que seas simplemente una posibilidad y nada más. Que poseas existencia únicamente, sin esencia. Eres capaz de crearla, pero puedes no hacerlo. La responsabilidad es tuya. Es un estado sumamente pavoroso. No hay nada que sea cierto. El hombre está inseguro. A cada instante, multitud de direcciones se abren y te has de mover hacia alguna, de

alguna forma, sin saber hacia adonde te estás dirigiendo, sin saber cuál va a ser el resultado, sin saber que será de ti mañana.

Tu mañana no nacerá automáticamente de tu hoy, pero el mañana de una semilla surgirá automáticamente de su hoy. La muerte de un animal será el resultado automático de su vida, pero no ocurrirá así contigo. Esa es la diferencia. Tu muerte te la ganarás tú; serás responsable de ella. Y por eso cada hombre muere de una forma determinada. No hay una muerte de un hombre que sea similar a la de algún otro. No puede serlo.

El perro A, el perro B, el perro C, sólo pueden morir de una forma. Su muerte es simplemente parte de su vida. No son responsables de su vida, no son responsables de su muerte. Cuando alguien dice que morirá como un perro, significa que morirá sin evolucionar, sin haberse vuelto esencia. Se mantendrá solamente como una posibilidad. Dos perros mueren de forma similar; nunca pasa lo mismo con dos hombres. No pueden morir de modo similar, y si mueren de forma semejante, significa que han dejado escapar la oportunidad de evolucionar. Con la presencia de la consciencia tú eres el responsable de todo, no importa de qué. Es una pesada carga y una gran angustia. Da miedo. Estás al borde de un abismo. Esto es lo que quiero decir cuando afirmo que el hombre necesita ahora de un esfuerzo consciente. Ser un hombre quiere decir que se entra en el campo de la evolución consciente. Millones y millones de años te han creado, pero ahora la naturaleza no te va ayudar. Esta es la culminación del crecimiento natural. Ahora la naturaleza no puede hacer nada por ti. Ya ha hecho todo lo que podía. Debido a este hecho existirá implícita una profunda tensión interna en todo momento.

El hombre está en tensión. Es algo natural y es bueno que lo esté. No trates de olvidarte de ello: ¡úsalo! Puede que intentes olvidarte; entonces te perderás la oportunidad. Cualquier esfuerzo por olvidar tu tenso estado mental es algo erróneo, peligroso. Estás retrocediendo. Emplea esta tensión interna para crecer, para ir más lejos. Ahora eres incapaz de ir más lejos mediante el cuerpo. El cuerpo se ha convertido en un *cul-de-sac*, en un callejón sin salida. No hay un progreso ulterior.

El cuerpo se mueve horizontalmente. Es algo así como esto: un aeroplano rodando en tierra, por una pista, para poder despegar. Hay un momento en el que deberá dejar de rodar en horizontal. Tendrá que recorrer uno, dos, o tres kilómetros para tomar impulso. A partir de ahí el seguir rodando en tierra perderá todo sentido. Y si un aeroplano sigue rodando en la pista, no es un aeroplano; se comporta como un coche. Cuando alcanza el suficiente impulso, el aeroplano despegar y comienza un movimiento ascendente.

Esto es lo que ha ocurrido con el hombre. Hasta el hombre, la evolución ha estado, digámoslo así, rodando por la pista. Ahora el hombre se ha convertido en el impulso. Con el hombre, el único movimiento posible es el ascendente. Si analizas esto y piensas, "Hemos de seguir rodando por la pista porque lo hemos estado haciendo desde hace millones de años", te estás equivocando porque todo este rodar estaba en función del momento en que pudieras despegar.

Los animales ruedan hacia el hombre, los árboles ruedan hacia los animales, la materia rueda hacia los árboles, todo en esta tierra rueda en dirección al hombre. ¿Hacia qué rueda pues el hombre? El hombre es el foco central. Todo crece en dirección al hombre. Para el hombre no existe el movimiento horizontal. Y si tú continúas moviéndote en horizontal, tu vida no será verdaderamente una vida humana.

Tu vida la forman numerosos niveles no humanos. A veces te comportas como un animal. Si te mueves en horizontal puede que a veces seas como un vegetal y a veces puede que seas como materia muerta, pero nunca un hombre. Observa pues las profundidades de tu vida. No ha dado un giro en vertical. ¿Qué estás haciendo entonces? Si analizas en detalle cada uno de tus actos descubrirás que una clase de actos pertenece al mundo animal, otra pertenece al mundo vegetal, etc. Considera tu actividad, tu vida y entonces descubrirás que es como si fuese materia sin vida; ciertas cosas son algo así como un crecimiento vegetal y otras como un animal. ¿Dónde está el hombre?

Con el impulso vertical el hombre entra en la Existencia y a partir de ahí depende de ti. La evolución

consciente va a ser a partir de ahora la única evolución. Por eso la religión se volverá más y más importante cada día.

Día a día, a cada instante, la religión será más y más importante porque ahora los científicos perciben el hecho de que al parecer no existe el movimiento. Desde luego, horizontalmente no hay movimiento. No puedes progresar más, todo se ha detenido. Por eso la ciencia se limita sencillamente a complementar tus sentidos.

Tus ojos han dejado de evolucionar, por eso ahora empleas instrumentos para ver. Tu cerebro ha dejado de evolucionar, por eso ahora empleas ordenadores. Tus piernas han dejado de evolucionar, por eso ahora empleas los coches. Todo lo que la ciencia aporta son sencillamente instrumentos adicionales en ayuda de un crecimiento que se ha estancado.

El hombre no está creciendo, solamente los nuevos instrumentos se están desarrollando. Y, desde luego, cada instrumento incrementa tu poder, pero tú no creces con él. Más bien es el caso contrario. Los coches han aumentado mucho la cuestión de la rapidez, pero han acabado con tus piernas. Esto es algo lamentable, pero es lo que va a ocurrir. Si los ordenadores reemplazan la mente del hombre, y la reemplazarán porque la mente del hombre no es tan eficiente como la de un ordenador, será algo grande, pero en último término destruirá la mente humana porque todo aquello que no es utilizado es destruido.

Por eso la ciencia percibe ahora que cualquier cosa que se vaya a hacer no es más que dar una falsa noción de evolución. Si retrocedemos al pasado, la velocidad más alta alcanzable era la velocidad de un caballo, unos 40 Km. por hora. Ahora hemos llegado a los 40.000 Km. por hora. La velocidad ha evolucionado desde los 40 Km. por hora hasta los 40.000 Km. por hora. No el hombre, sino la velocidad es la que ha evolucionado. ¡No ha sido el hombre! El hombre permanece igual. O, más bien al contrario, el hombre ha retrocedido porque un hombre montando un caballo, es más fuerte que un hombre pilotando un aeroplano. La velocidad ha progresado, ha evolucionado, pero el hombre ha retrocedido.

Un grupo determinado de científicos opina que el hombre es una regresión, no una evolución. Puede que sea así porque en la vida nunca puedes permanecer estático. Si no evolucionas, retrocedes. No hay un instante estático en la vida, no puedes quedarte en un punto determinado. No puedes decir, "No estoy desarrollándome, por lo tanto me quedaré tal y como soy. Mantendré el *status quo*". ¡No puedes mantenerlo! O bien vas hacia delante o bien retrocedes. Un grupo determinado de científicos opina que el hombre está retrocediendo día a día, que está ocurriendo una "infantilización". El hombre se comporta más como un niño que como un adulto, en cualquier parte de la Tierra.

Analizando, muchas cosas resultan claras y obvias. Una: en el pasado, siempre era el anciano, el hombre evolucionado, el que era predominante en la sociedad, pero nuestra sociedad es la única sociedad en la historia mundial en la que los niños se han convertido en los que mandan. Lo dominan todo, todas las tendencias, todas las modas, todo. Son los modelos. Todo lo que hacen se convierte en religión, todo lo que hacen se convierte en política, todo lo que hacen establece determinadas tendencias en el mundo.

Si retrocedemos, un hombre de treinta años se comportaba de un modo maduro. Ahora no ocurre así. Incluso una persona de treinta años se comporta infantilmente, de forma juvenil, con las mismas rabietas, con las mismas actitudes infantiles. ¿Cuáles son esas actitudes infantiles? Un crío cree que es el centro del mundo y que todos sus deseos han de ser satisfechos de inmediato. Lo son. Cuando está hambriento se le proporciona leche, cuando solloza todo el mundo le presta atención. Toda la familia se dispone en torno a él.

Los niños se convierten en dictadores. Saben como ejercer una dictadura sobre la familia al completo. Un niño de muy poca edad es el dictador de toda la familia. Al padre, le persuade; a la madre la soborna. ¡Incluso con los invitados se comporta dictatorialmente! Un niño se cree el centro del mundo. Ha de ser soportado, ayudado por todos sin pagar nada. No está para dar amor, solamente para pedirlo. Desde luego no podemos esperar de un niño que ame. Pide y pide de todo y si sus peticiones no son

satisfechas se vuelve violento, se enfada. Se vuelve en contra del mundo entero, se pone a romper cosas.

En la actualidad esto sucede con todo el mundo. Siempre fue así con los niños, pero ahora ocurre con todo el mundo. Nuestras mal llamadas revoluciones no son nada más que tentativas infantiles. Nuestras llamadas rebeliones no son nada más que el considerarse cada uno a sí mismo como centro del mundo. Todos sus deseos han de ser satisfechos inmediatamente y si no es así, entonces destruirá el mundo.

Los estudiantes se rebelan en las universidades de todo el mundo. Simplemente muestran sus mentes inmaduras, juveniles. ¿Qué significado tiene el que los estudiantes arrojen piedras a las ventanas de los edificios universitarios, el que incendien los edificios, que destruyan? ¿Qué quiere decir esto? Carecen por completo de madurez. Y si comienzas a pensar en ello, no son solamente los estudiantes y los niños, los chicos y las chicas. Si analizas al hombre moderno, incluso a un padre o a una madre, observarás que se comportan de un modo infantil. Si observas a nuestros políticos, verás que se comportan de forma infantil careciendo por completo de madurez alguna.

¿Qué es lo que ha sucedido? En realidad, el desarrollo del hombre se ha detenido. El crecimiento evolucionario se ha detenido. Y en la actualidad disponemos de un sustituto para este desarrollo la acumulación científica. El hombre se ha detenido; las cosas siguen creciendo. Tu casa se vuelve más y más grande y tú sigues siendo el mismo. Tu fortuna crece y por esto sientes que tú estás creciendo. Tu conocimiento crece, tu información aumenta y debido a esto crees que te estás desarrollando.

Desde luego que, obviamente, un Buda sabe menos que tú, pero eso no quiere decir que tú estás más desarrollado. Un Jesús sabe menos que tú. Sabe menos que cualquier cura católico porque nunca fue educado, entrenado. Fue sencillamente el hijo de un carpintero, sin educación, sin información sobre el mundo, pero aún así no estás más evolucionado que él. Un Mahoma es un completo analfabeto, un Kabir es un don nadie, pero ellos están más evolucionados. Así pues esa evolución es algo

más: una evolución de la consciencia, no solamente de las cosas.

Puedes sustituir el "ser" por el "tener". El "ser" es una dimensión diferente del crecimiento, es una dimensión vertical. El "tener" es horizontal. Las cosas siguen y tú posees tantas cosas, tanta información, tanto conocimiento, tanta fortuna, tantos títulos, tantos honores. Pero esto es acumulación, es horizontal. No han un empuje vertical. Tú permaneces siendo el mismo. Y realmente, no puedes permanecer el mismo porque si no creces empiezas a comportarte infantilmente; retrocedes. Este es uno de los mayores problemas con los que la Humanidad se está enfrentando hoy en día.

La ciencia solamente puede aportarte cosas. Puede darte lunas y planetas, puede proporcionarte el universo entero. La religión sólo puede darte una cosa: el movimiento ascendente, un crecimiento vertical, una metodología consciente para crecer en el ser. Lo que tú posees no es algo importante. Es totalmente irrelevante con respecto a tu desarrollo. Lo único significativo es lo que eres y este crecimiento hacia el ser es una responsabilidad debido a que es una libertad. No eres obligado a crecer por las fuerzas de la evolución; puedes elegir.

La evolución no te está empujando. Ella incita a los animales, a los árboles, los dirige todo excepto al hombre. La evolución obliga tanto, que todo se ve impelido a crecer. Pero con el hombre esto se ha acabado. Ahora te has vuelto consciente de modo que puedes hacer lo que te dé la gana.

Sartre dice que el hombre está condenado a ser libre. ¡Condenado a ser libre! La naturaleza entera se halla en paz debido a que no hay libertad. La libertad es una pesada carga; ese es el motivo por el cual nos disgusta la libertad. digamos lo que digamos, a nadie le gusta la libertad. Todos temen la libertad. La libertad es una cosa peligrosa. En la naturaleza la libertad no existe, por eso hay tanto silencio. Nunca le podrás decir a un perro, "Eres un perro imperfecto". Todos los perros son perfectos. Puedes decírselo a un hombre, "No eres un hombre perfecto". Entonces sí tiene sentido. Pero decirle a un perro, "No eres un perro perfecto", es absurdo. Todos los perros son

perfectos porque un perro no es libre para elegir. Es empujado por la evolución. Es hecho, no se crea a sí mismo.

Una rosa es una rosa. Por muy bella que sea, no es libre, es solamente una esclava. Es dirigida. No tiene libertad para florecer o no florecer. No existe ningún problema, no hay elección; una flor ha de florecer. La flor no puede decir, "No me gusta florecer" o "Me niego a ello". No tiene elección, no tiene libertad. por eso la naturaleza es tan silenciosa: es una esclava. No puede equivocarse, no puede errar. Y si no puedes equivocarte, si siempre haces lo correcto, y si "lo correcto" no está en tus manos, estás simplemente dirigido por fuerzas externas.

La naturaleza es una gran esclavitud. Con el hombre, por vez primera, la libertad hace su aparición. El hombre tiene libertad para ser o para no ser. Y así surge la angustia, el miedo de si será o no capaz, de si podrá o no podrá ser, el miedo por lo que va a suceder. Hay una profunda incertidumbre. Cada instante es un instante incierto. No hay nada fijo ni cierto, nada es predecible con el hombre. Todo es impredecible.

Hablamos de la libertad, pero a nadie le gusta la libertad. Por eso continuamos hablando de la libertad, pero creamos esclavitud. Hablamos de libertad y luego creamos una nueva esclavitud. Nuestra libertad misma no es más que un cambio de cautiverio. Cambiamos de una esclavitud a otra, de una dependencia a otra. A nadie le complace la libertad porque la libertad crea miedo. Entonces has de decidir y elegir. Le preguntamos a uno u a otro que nos indique qué hay que hacer. A la sociedad, al gurú, a las escrituras, a la tradición, a los padres. Alguien nos ha de indicar qué es lo que debemos hacer, alguien nos ha de indicar el camino. Luego podemos seguirlo, pero no somos capaces de movernos por nosotros mismos. Existe la libertad y existe el miedo.

Por eso existen tantas religiones. No existen por causa de Jesús, de Buda o de Krishna. Surgen debido a la existencia de un arraigado temor hacia la libertad. no puedes ser solamente un hombre. Has de ser un hindú, un cristiano o un musulmán. Así siendo un cristiano, pierdes tu libertad; siendo un hindú, dejas de ser un hombre porque

ahora puedes decir, "Sigo una tradición. No estoy pisando suelo desconocido, inexplorado. Voy por un camino bien determinado. Sigo a alguien, no estoy yendo solo. Soy un hindú, por eso voy con la multitud, no me muevo como individuo. Si me muevo como individuo, solo, entonces surge la libertad. entonces a cada instante he de decidir, a cada instante he de dar nacimiento a mí mismo, a cada instante estoy creando mi propia alma. Y nadie será el responsable; en última instancia sólo yo seré el responsable".

Nietzsche ha dicho, "Ahora Dios ha muerto y el hombre es completamente libre". Si Dios está realmente muerto, entonces el hombre es totalmente libre. Y el hombre no está asustado por la muerte de Dios; está mucho más asustado de su propia libertad. Si existe un Dios, entonces todo está bien con respecto a ti. Si no hay un Dios, entonces se te deja completamente libre. Estás condenado a ser libre. Haz entonces lo que quieras y sufre las consecuencias y nadie más será el responsable.

Erich Fromm ha escrito un libro titulado "El miedo a la libertad". Te enamoras y empiezas a pensar en casarte. El amor es libertad; el matrimonio es esclavitud. Pero es difícil encontrar una persona que se enamore y no empiece a pensar en casarse inmediatamente. Debido a que el amor es una libertad, existe el miedo. El matrimonio es algo fijo; entonces no hay temor. El matrimonio es una institución muerta; el amor es un acontecimiento, vivo. Tiene vida, puede cambiar. El matrimonio carece de vida, nunca cambia. Por esto el matrimonio posee una certeza, una seguridad.

El amor no tiene certeza ni seguridad. El amor es inseguro. En cualquier instante puede desaparecer en la nada tal y como ha surgido de la nada. ¡En cualquier instante puede desaparecer! No es terrenal, no tiene raíces en la Tierra. Es impredecible. Así pues, "Mejor es casarse. Entonces habrá unas raíces. Entonces este matrimonio no podrá desaparecer en la nada. ¡Es una institución!". En todas partes, tal y como ocurre con el amor, en todas partes, cuando encontramos la libertad, la transformamos en esclavitud. ¡Cuánto antes mejor! Entonces nos sentimos

en paz. Por eso toda historia de amor acaba en matrimonio. "Se casaron y vivieron felices para siempre".

Nadie es feliz, pero es bueno acabar ahí la historia porque entonces comienza el infierno. Por eso, toda historia acaba en el momento más hermoso. ¿Y cuál es ese instante? ¡La libertad convirtiéndose en esclavitud! Y no solamente ocurre con el amor, ocurre con todo. Por eso el matrimonio es algo repulsivo. Ha de serlo. Todas las instituciones han de ser repulsivas porque son solamente el cuerpo sin vida de algo que estuvo vivo. Pero con cualquier cosa que esté viva, la incertidumbre estará presente.

"Vivo" quiere decir que puede moverse, que puede cambiar, que puede ser diferente. Te quiero y un instante después puedo no quererte, pero si soy tu marido o tu mujer puedes tener la certeza de que en el instante siguiente sí seré tu marido o tu mujer. Es una institución. Lo muerto es permanente; lo vivo es momentáneo, cambiante, fluye.

El hombre se siente asustado ante la libertad, y la libertad es la única cosa que te hace un hombre. Por eso somos suicidas: destruimos nuestra libertad. y con esa destrucción estamos destruyendo todas nuestras posibilidades de ser. Entonces el "tener" es lo correcto porque "tener" significa acumular cosas muertas. Puedes seguir acumulando; no tiene fin. Y cuanto más acumulas, más seguro te sientes. Cuando afirmo, "Ahora el hombre ha de funcionar conscientemente", quiero decir que tienes que ser consciente de tu libertad y también ser consciente de tu miedo a la libertad.

¿Cómo emplear esta libertad? La religión no es nada más que un esfuerzo hacia la evolución consciente, un esfuerzo en pos de cómo emplear esta libertad. Tus esfuerzos de voluntad son ahora importantes. Cualquier cosa que hagas de forma no voluntaria forma parte del pasado. Tu futuro depende de tus actos voluntarios. Un simple acto hecho conscientemente, según tu voluntad, te aporta cierto crecimiento. Incluso un acto ordinario.

Estás ayunando, pero no porque carezcas de comida. Tienes comida, puedes comerla. Tienes hambre, puedes comer. Sigues ayunando. Este es un acto volitivo, una acción consciente. Ningún animal puede hacer esto. Un

animal ayunará cuando no hay comida, pero solamente el hombre es capaz de ayunar cuando se juntan el hambre y las ganas de comer. Este es un acto volitivo. Empleas tu libertad. el hambre no puede coaccionarte. El hambre no puede impelerte y la comida no puede condicionarte.

Si no hay comida, no es un ayuno. Si no está presente el hambre, es naturopatía, no es un ayuno. El hambre está ahí, la comida está ahí y tú estás en ayuno. Este ayunar es un acto de voluntad, un acto consciente. Esto te aportará mucha consciencia. Experimentarás cierta sutil libertad. Liberación de la comida, liberación del hambre. En realidad, en lo profundo, liberación del cuerpo, y aún más profundo, liberación de la naturaleza. Y tu libertad crece y tu consciencia crece. A medida que tu consciencia crece, tu libertad crece. Están interrelacionadas. Sé más libre y serás más consciente; sé más consciente y serás más libre. Son interdependientes.

Pero somos capaces de engañarnos a nosotros mismos. Un hijo, una hija pueden decir, "Me rebelaré contra mi padre para ser así más libre". Los *hippies* están haciendo esto. Pero la rebelión no es libertad porque es sencillamente algo natural. A cierta edad el rebelarse en contra de los padres no supone libertad alguna, es simplemente algo natural. Un niño que está saliendo del vientre de su madre no puede decir, "Estoy abandonando el vientre". Es algo natural.

Cuando alguien alcanza la madurez sexual, es un segundo nacimiento. Ahora ha de luchar en contra de sus padres porque únicamente combatiendo a sus padres podrá alejarse de ellos. Por eso todo niño irá en contra de sus padres; es algo natural. Y si un niño no se opone a sus padres, eso supone un crecimiento, porque entonces lucha contra la naturaleza.

Por ejemplo, te casas. Tu madre y tu esposa van a hallarse en conflicto, lo cual es natural, digamos, porque para la madre es un gran shock. Te has ido con otra mujer. Hasta ese instante eras total y exclusivamente de tu madre. Y no importa que ella sea tu madre, en lo más hondo nadie es una madre de nadie ni nadie es una esposa. En lo más profundo toda hembra es una mujer. De repente te has ido con otra mujer y la mujer que hay en tu madre

sufrirá, se sentirá celosa. La lucha y el conflicto son algo natural. Pero si tu madre aún puede amarte, eso supone un crecimiento. Si tu madre puede amarte más de lo que te ha estado amando, ahora que te has ido con otra mujer, eso es crecer, eso es crecer conscientemente. Ella está superando sus instintos naturales.

Cuando eres un niño amas a tus padres. Eso es algo natural, un simple pacto. Estás indefenso y ellos hacen todo por ti. Los amas y los respetas. Cuando tus padres se hayan vuelto viejos y no puedan hacer nada por ti, si todavía les respetas y les amas, eso supondrá un crecimiento. En cualquier momento en que trasciendes los instintos animales, creces. Has realizado un acto voluntario, por eso tu ser crecerá y adquirirás una esencia.

La antigua cultura hindú intentó por todos los medios transformar la vida de un modo tal que todo se convirtiera en fuente de crecimiento. Es natural para un niño que respete a su padre, pero no es natural que lo respete cuando se ha vuelto viejo, anciano, incapaz de hacer nada por el niño y se ha convertido simplemente en una carga para él. ¡Entonces no es natural! Ningún animal hace esto; la pauta natural se ha roto. Solamente el hombre es capaz de hacerlo, y si se hace, creces. Es volitivo. Creces con cualquier acto volitivo, sea simple o complejo.

Te voy a contar una historia. En el Mahabarata, el padre de Bishma se enamora de una chica. Era muy anciano. Pero incluso cuando eres viejo, enamorarse, es algo natural. Incluso en el lecho de muerte puedes enamorarte. La chica estaba dispuesta pero el padre de ella estableció una condición. Dijo, "Tú tienes a tu hijo, Bishma". Bishma era joven, en la edad de casarse. El padre de la chica dijo, "Bishma heredará tu reino, por eso asegúrame que si mi hija te da un niño, él heredará el reino, no Bishma".

Era antinatural para el padre el decir esto a Bishma. Era un anciano que podía morir en cualquier momento, pero se sentía preocupado y se volvió triste, por lo que Bishma le preguntó: "¿Qué ocurre? ¿En qué piensas? ¿Qué puedo hacer, dímelo?".

Por eso se inventó una historia. Los ancianos son muy duchos en eso. Dijo, "Debido a que eres mi único hijo, el

único, y debido a que nadie puede confiar en la naturaleza, si murieras o algo te sucediera, ¿quién heredaría mi reino? He hablado con los sabios y me han aconsejado que es mejor que me case de nuevo para que pueda tener así otro heredero”.

A lo que Bishma dijo, “¿Qué hay de malo en ello? ¡Cásate!”.

Entonces el padre le dijo, “Existe un problema. Quiero casarme con esa chica, pero su padre quiere como condición “Que tu hijo Bishma no herede el reino. Solamente podrá hacerlo el hijo de mi hija”.

A lo que Bishma dijo, “De acuerdo. Te lo prometo”.

Bishma acudió al hombre cuya hija iba a desposarse con su padre. Le dijo, “Te prometo que no heredaré el reino”.

Pero ese hombre era un pescador, muy vulgar. Le dijo, “Lo sé. Pero, ¿cómo puedes prometerme eso? Tus hijos pueden crear problemas. Y nosotros somos simples pescadores, gente muy sencilla. Si tus hijos crean problemas, no podremos hacer nada”.

A lo que Bishma respondió, “Te lo prometo: nunca me casaré. ¿De acuerdo?”. Y entonces se acabó toda la historia.

Esto es algo muy poco corriente. El era un joven y nunca se casó, nunca miró a una mujer con deseo carnal. Esto supuso un crecimiento. Esto creó un sutil ser, una integración, una cristalización. No hubo entonces necesidad de otra *sadana*, de otra práctica espiritual! Esta única acción fue suficiente. Cristalizó. ¡Esta promesa fue suficiente! Se convirtió en un hombre distinto, empezó a crecer en vertical. La línea natural horizontal se detuvo. Con esa promesa, todo se detuvo. No había una posibilidad biológica ahora. Todo lo que fuera natural se volvió carente de sentido.

Pero un Bishma es raro. Sin ninguna otra práctica espiritual, sin otro esfuerzo espiritual más que éste, alcanzó la culminación más alta posible. Por eso con cualquier acción simple o compleja que sea una decisión consciente de tu parte –sin ninguna fuerza orientadora detrás, sin ninguna fuerza natural obligándote a decidir-, si es tu decisión, a través de esta decisión tú eres creado. Toda

decisión es decisiva para tu nacimiento; naces en una nueva dimensión. Emplea pues cada acción; incluso las acciones más comunes.

Estás sentado. Decide que "No voy a mover mi cuerpo durante diez minutos". Te sorprenderás al ver que aunque el cuerpo no se estaba moviendo antes, ahora el cuerpo te obliga a moverte. Empiezas a percibir muchos sutiles movimientos en tu cuerpo de los cuales no eras consciente. El cuerpo se rebelará. Todo el pasado está tras él y el cuerpo dirá, "Me moveré". El cuerpo empezará a temblar, habrá pequeños temblores y tendrás numerosas tentaciones de moverte, rascarte en alguna parte. Muchas cosas sucederán. Estabas sentado anteriormente sin moverte, pero ahora no puedes permanecer sentado. Pero si puedes permanecer sentado durante diez minutos sin moverte, no tendrás necesidad de otra meditación.

En Japón llaman al "estar simplemente sentado", la única meditación. Lo denominan "Za-zen" significa simplemente estar sentado. Pero siéntate y no hagas nada más. Cuando un buscador acude a un Maestro zen, el Maestro le dice, "Simplemente permanece sentado; siéntate durante horas". En un monasterio zen verás a muchos, muchos buscadores sentados durante horas. Simplemente estando sentados, sin hacer nada. No se les da meditación alguna, ni contemplación, ni oración. El estar sentado es la única meditación.

Un buscador permanecerá sentado durante seis horas sin movimiento alguno, y cuando todo movimiento se desvanece, se elimina, cuando no queda ningún movimiento, no tan sólo ningún movimiento, sino ningún deseo interno de moverse, estás centrado, ¡has cristalizado! Has empleado el mismo acto de sentarse para ejercer tu voluntad, tu volición, tu consciencia.

Es algo muy difícil. Si te digo, "Cierra simplemente los ojos y no los abras", se te presentarán muchas tentaciones. Y entonces te sentirás incómodo por no abrirlos, y los abrirás. Y puedes engañarte a ti mismo con "No los estoy abriendo. De repente se han abierto por sí mismos; los ojos se han abierto solos. No era consciente". O puedes engañarte de otra forma: puedes atisbar un poco, un pequeño vislumbre y luego los cierras.

Si puedes mantener tus ojos cerrados como un simple acto de tu voluntad, eso te ayudará. Cualquier cosa puede convertirse en un medio para crecer, así que observa tus hábitos. Y haz lo que haz, hazlo voluntariamente. Todo, cualquier hábito, puede ser utilizado, cualquier acción mecánica puede ser empleada. Empieza a actuar de otra forma; cambia y luego, una vez decidas hacer algo, hazlo. Sino puede ser fatal.

¡Y es fatal! Si tomas una decisión y no la ejecutas, es mejor que no la hubieras tomado porque esto te conmocionará profundamente. Y seguimos haciéndolo. Seguimos decidiendo hacer y no hacemos. Por último, perdemos nuestra capacidad de ejercer la voluntad y empezamos a sentir una profunda carencia de voluntad, una profunda impotencia, una profunda debilidad. Y decides sobre cosas muy comunes. Alguien decide, "No voy a fumar", y al día siguiente está fumando. Puedes pensar, "¿Qué hay de malo en ello? Fue una decisión mía y yo soy el amo de mis decisiones, por eso la he cambiado".

¡No lo eres! Has cambiado porque no eres el amo. El fumar ha demostrado ser el amo, no tú. El fumar es más poderoso que tú. En este caso es mejor no tomar una decisión. Seguir fumando. Pero si tomas una decisión, haz que ésta sea una decisión definitiva. Nunca te apartes de ella. Eso te aportará un crecimiento.

Desde luego que todos los hábitos lucharán en tu contra y tu mente dirá, "¿Qué es lo que estás haciendo? ¡Te equivocas!". Tu mente se justificará de muchas maneras. No digo que el fumar no sea algo malo. Digo que he decidido no fumar y entonces el fumar no es lo adecuado. Haz incluso a la inversa: si decides fumar, fuma. No te detengas entonces. Ocurra lo que ocurra, tengas cáncer o lo que sea, déjalo que ocurra. Si todo el mundo está en contra de ello, deja que lo estén. Si has decidido fumar, fuma. Aún si te cuesta la vida, sigue fumando. Eso te hará crecer.

El tema no es cigarrillos si, cigarrillos no, fumar o no fumar. En realidad lo importante es una cuestión de decisión, de voluntad, de una acción voluntaria. Sea cual sea el objeto es irrelevante, pero decídete y con esas

pequeñas decisiones puedes alcanzar un gran poder de voluntad. Con decisiones de poco alcance.

Di simplemente, "No miraré por la ventana durante una hora". Es una determinación muy, muy sencilla, sin un valor particular, sin sentido. ¿Quién se preocupará de ver si miras o no miras por la ventana? Y no hay nada que esté ocurriendo en el exterior. Pero en el instante en que decides no mirar por la ventana todo tu ser se rebela y le gustaría mirar y la ventana se convierte en el punto focal del mundo. Es como si fueras a perderte un gran acontecimiento, ¡algo va a ocurrir allí!

Un día Mulla Nasrudin decidió no acudir al mercado. Era temprano por la mañana; las cinco en punto. No había porque ir al mercado. ¡Sencillamente decidió no ir! Y entonces empezó a pensar en el mercado. Y decidió no ir porque sencillamente recordó que una vez a la semana, cada semana, era el día de mercado en el pueblo. Pensó, "Todas las semanas voy al mercado sin necesidad, sin nada que vender ni nada que comprar".

Era un pobre hombre "¡Nada que vender ni nada que comprar!". Entonces pensó, "¿Por qué tengo que ir al mercado sin tener necesidad? ¿Porque todo el mundo va y es el día de mercado, el día de la fiesta del pueblo? ¿Por qué tengo que ir? Hoy no voy a ir aunque sea el día del mercado".

Lo decidió temprano por la mañana, a las cinco en punto. Entonces empezó a pensar en ello, "¿Y si algo pasa allí? Debería ir por si pasara algo". Y estuvo rumiando y por dentro se encontraba inquieto. Y luego, a las seis en punto, estaba en el mercado. Faltaban cinco o seis horas para que el mercado abriera sus puertas, para que la gente acudiera, pero él estaba en el mercado sentado bajo un árbol, justo en el centro del mercado.

Alguien le pidió a Mulla Nasrudin, "¿Por qué has venido tan temprano?".

Nasrudin le dijo, "Es día de mercado y pensé que si ocurriera algo y se congregase una gran multitud, pudiera suceder que me fuera imposible llegar al lugar del suceso. Por eso estoy sentado aquí justo en el centro. Si algo ocurre, entonces seré el primero. Y ¿quién sabe? En este mundo todo es posible".

El mercado se convirtió en algo muy importante, en el centro del mundo, y adquirió esta condición al decidir "No voy a ir al mercado porque cada semana voy sin tener porqué, sin nada que vender ni nada que comprar".

En el instante en que tomas una decisión, serás tentado y el trascender la tentación es crecer. Recuérdalo, no es reprimir. ¡No es represión! Es trascender. La tentación está ahí. No has de combatirla; has de familiarizarte con ella. Dices, "De acuerdo, está ahí, pero ya he tomado una decisión". Inténtalo como meditación.

Estás sentado y cuando te sientas para meditar muchos son los pensamientos que acuden. Huéspedes sin invitación. Nunca llegan en situaciones corrientes. Cuando meditas, solamente entonces se interesan en ti. Llegan en multitud, te rodean. No luches con ellos. Di simplemente, "He decidido no sentirme molestado por vosotros". Y permanece quieto. Un pensamiento llega, dile simplemente, "Vete". ¡No luches! Con la lucha lo aceptas, con la lucha lo admites, con la lucha demuestras que eres inferior. Di simplemente "Vete" y permanece en calma. Te sorprenderás. Con decirle simplemente "Vete" a un pensamiento, se va.

Pero dilo con determinación. Tu mente no debe estar dividida. No debe ser algo así como un "no" femenino. No debe serlo porque con un "no" femenino ocurre que cuanto más fuerte lo dices, más quiere decir "sí". No ha de ser un "no" femenino. Si dices, "Vete", no has de querer decir por dentro, "Acércate más". ¡Que sea un "vete"! dilo de corazón y el pensamiento desaparecerá. Si estás enfadado y has decidido no enfadarte, no te reprimas. Dile sencillamente a la ira, "No me voy a enfadar", y el enfado desaparecerá.

Hay un mecanismo. Se necesita tu voluntad porque la ira requiere energía. Si dices "no" con total energía, no queda energía para la ira. Un pensamiento aparece porque en el interior hay un oculto sí. Por eso los pensamientos aparecen en tu mente. Si dices "no", ése "sí" es cortado de raíz. El pensamiento queda desarraigado. No puede asentarse en ti. Pero tanto con el "no" y el "sí" debes decirlo de corazón. El "no" debe ser no y el "sí", sí. Pero seguimos diciendo "no" queriendo decir "sí" y diciendo "sí"

queriendo decir "no". Así la vida entera resulta confundida. Y tu mente, tu cuerpo, no saben que es lo que estás diciendo, qué es lo que quieres decir.

Este esfuerzo consciente para tomar decisiones, para actuar, para ser, será a partir de ahora la evolución para el hombre. Un Buda es distinto de ti debido a este esfuerzo y a nada más. Potencialmente no existe diferencia alguna. Solamente este esfuerzo consciente es el que marca la diferencia. Entre un hombre y otro hombre, la única diferencia es la del esfuerzo consciente. Todo lo demás es superficial. Digámoslo así: solamente tus vestidos son distintos. Pero cuando has adquirido alguna consciencia en ti, cuando has crecido, cuando has adquirido cierto crecimiento interno que no es natural sino que va más allá, entonces posees una individualidad distinta.

Buda estaba atravesando un pueblo en el que muchos se habían congregado para insultarle. Dijo, "Habéis llegado tarde. Deberías haber llegado hace diez años porque ahora me he vuelto consciente. Ahora soy incapaz de reaccionar. Si abusáis de mí, si me insultáis, conmigo no pasará nada. No voy a reaccionar. No podéis forzarme a que reaccione.

Cuando alguien abusa de ti te está obligando a que te enojas y cuando te enojas, simplemente te vuelves un esclavo de la ira. "El" te ha hecho enfadar y tú lo vas repitiendo sin comprender lo que dices. "Ese hombre me ha hecho enojar". ¿Qué quieres decir con ello? El ha dicho algo y te ha hecho enfadar, por eso es tu amo. Puede decirte algo, puede manipularte, puede apretar una tecla y tú te enfadas. Enloqueces. Tu interruptor puede ser conectado por cualquiera y tú puedes volverte loco.

Buda dijo, "Habéis llegado tarde amigos. Ahora me he convertido en el amo de propio yo. No me podéis obligar a hacer nada. Si quiero, lo hago. Si no quiero, no lo hago. Tendréis que dar media vuelta. No voy a replicaros". Ellos se sintieron confundidos porque ese hombre se estaba comportando de un modo totalmente impredecible. Cuando abusas de alguien, él se siente insultado, se enfada, "debe" reaccionar de una u otra forma. Pero este hombre sencillamente declinaba reaccionar. Buda les dijo, "Tengo prisa por llegar al otro pueblo. Si habéis terminado,

dejadme ir. Si tenéis algo más que decir, cuando vuelva tendréis la ocasión”.

Esto es trascender. Algo natural ha sido trascendido. El reaccionar es natural; la acción supone un crecimiento. Todos reaccionamos. No desplegamos acciones, solamente reacciones. Alguien te muestra su aprecio y te sientes bien y alguien abusa de ti y te sientes mal, y alguien hace esto y esto, y esto otro sucede. Eres predecible.

Al volver a casa su marido sabe lo que su mujer le va a pedir. Se prepara su respuesta. Aunque no ha llegado aún a casa, se prepara su contestación. Sabe que su mujer no va a creerle y su mujer sabe lo que va a preguntarle y lo que su marido va a responderle. Todo es predecible y cada día suceden estas cosas y continuarán sucediendo por la vida. Las mismas preguntas, las mismas respuestas, las mismas sospechas, las mismas dudas, las mismas tretas, las mismas comedias y la gente sigue con ellas. Son simplemente reacciones.

Alguien pidió algo de dinero y Mulla Nasrudin dijo, “Es la primera vez que pides así que voy a dártelo”. Le dio el dinero. Era poca cantidad. Entonces Mulla pensó, “No me va a devolver esa suma”. Pero a los pocos días el hombre se la devolvió. Siete días después el hombre se la devolvió. Mulla se quedó sorprendido.

Una semana después aquel hombre fue otra vez a pedirle dinero. Mulla le dijo, “No me vas a engañar de nuevo. Me engañaste la última vez”.

El hombre le dijo, “¡Qué dices! Te devolví el dinero”.

Pero Mulla dijo, “Pero me engañaste porque lo dispuse todo para que no lo devolvieras. Lo había decidido así, pero tú me engañaste al devolverlo. No me vas a engañar otra vez. No voy a darte el dinero”.

Si alguien se comporta de un modo imprevisto, nos sorprende. Eres absolutamente predecible, todo el mundo sabe qué es lo que vas a hacer. Haces esto y luego vendrá esto otro. Es una respuesta mecánica. Trasciende las respuestas mecánicas, trasciende las fuerzas naturales, crea una voluntad. Ese es el camino más allá de la evolución humana. Por debajo de lo humano se halla el crecimiento natural, pero éste ha dejado de corresponderle al hombre.

Y la segunda parte de la pregunta es, *“Explica el papel que los Budas, los Iluminados desempeñan en la expansión de la consciencia humana”*.

Los Budas juegan un papel porque la consciencia humana no es únicamente individual; es también colectiva. Está en ti, pero también está fuera de ti. En cierto modo, la consciencia está en ti y tú estás dentro de una consciencia aún mayor, como un pez en el mar. El pez está en el mar y el mar está dentro del pez.

Existimos en un gran océano de consciencia y siempre que un Buda nace, siempre que alguien alcanza la condición de Buda, siempre que alguien alcance la Iluminación a través de sus esfuerzos, mediante su evolución consciente, se alza una ola en el océano. Con esa ola todo lo que está en el océano se ve afectado. Ha de ser así porque una ola en el océano forma parte de un esquema aún mayor.

Cuando Buda alcanza una determinada altura, todo el océano se ve afectado en múltiples maneras. Esta altura será entonces reverberada en todas direcciones. Lanzas una piedra a un lago: se crea un pequeño círculo. Luego se va expandiendo y por último todo el lago se ve afectado por él. Un Buda es una piedra en el lago de la consciencia humana. La Humanidad nunca volverá a ser la misma que fue antes de un Buda.

Los cristianos lo han convertido en un punto de partida. Dividen la historia en “antes de Cristo y después de Cristo”. Es algo muy significativo. En realidad la historia es diferente y no está dividida, pero la división es creada porque después de Cristo surge un cambio. Debido a que Cristo ha nacido, la Humanidad nunca podrá volver al mismo anterior estado mental. Todo se ve afectado. Nos elevamos con los Budas y caemos con los Hitlers, pero el elevarte y el caer es algo natural para ti. Un Buda nace: todo el mundo se elevará con él. Pero éste no es un esfuerzo consciente por tu parte.

Puedes emplear esta oportunidad. Un Buda está ahí: una posibilidad ha florecido en su pura esencia, una consciencia ha llegado a su culminación. Este es un instante adecuado para vuestros esfuerzos conscientes. Te tomará menos tiempo, necesitarás menos esfuerzo. Es como si la historia al completo fluyera hacia arriba. Ahora

puedes nadar fácilmente. Pero si no usas la oportunidad alcanzarás la altura y bajarás. Con un Buda, asciendes; con un Hitler descienes. Seguirás yendo arriba y abajo. Este ir hacia arriba y hacia abajo será una fuerza natural para ti. Para un Buda, supondrá un esfuerzo consciente; para ti será algo natural.

¡Empléalo! El hombre puede emplearlo de dos formas. Cuando un Buda está presente, alzarse es fácil. La consciencia entera se halla abierta encarando la cumbre. La cumbre está ahí. En tus profundidades ella resuena. La música se escucha en lo profundo; puedes seguirla. Si haces un pequeño esfuerzo, puedes alcanzar la condición de Buda con facilidad.

Existe una historia muy significativa. Buda alcanzó lo Supremo; luego permaneció en silencio durante siete días. No sentía que debiera decir nada sobre lo que había alcanzado. El silencio parecía total, indestructible. Entonces Brahma se sintió asustado, "Puede que no hable, y ¡sucede en tan pocas ocasiones que un hombre alcanza la condición de Buda!". Por eso la historia cuenta que Brahma acudió a Buda, se postró a sus pies y dijo, "¡Has de hablar! No te quedes en silencio. ¡Debes hablar!".

Buda dijo, "Parece que es algo inútil porque aquellos que pueden oírme y entenderme, serán capaces de entender aun sin mí. Pero aquellos que no pueden oírme, incluso aunque escuchen no podrán entenderme. Parece pues que no hay necesidad de hablar".

Brahma dijo, "Hay otros pocos a los cuales estás excluyendo. Hay unos pocos más que se hallan en la línea fronteriza. Si hablas, te escucharán y darán el salto. Si no hablas, puede que incluso retrocedan. Están en el límite. Te escucharán y darán el salto".

Un Buda está ahí. Es una posibilidad para dar el salto. Pero tú resultas afectado des o no des el salto. ¡Serás afectado! Pero esta influencia, sin tu voluntad consciente, será una fuerza natural. Y cuando surja un Hitler, descenderás. Tal y como ascendiste con un Buda, puedes descender con cualquiera, porque el ascender no es un logro tuyo. Con una ola que se eleva, tú asciendes; con una ola que baja, descienes. Pero puedes emplear la oportunidad. Cuando asciendes, con sólo un poquito de

esfuerzo de parte de tu voluntad, eres capaz de alcanzar más. Por eso con un Buda, miles se convierten en Budas.

Desconozco si lo sabes o no, pero en quinientos años sucedieron grandes cosas con respecto a la religión. ¡En quinientos años! Buda, -Gautama el Buda- Mahavira, Sócrates, Platón, Aristóteles, Confucio, Lao Tse, Zarathustra, Jesús aparecieron en un lapso de quinientos años, en un período determinado en el que todo ascendía. Todas las grandes religiones surgieron en esos quinientos años.

Algo misterioso radicaba en su origen, algo muy misterioso. Tan sólo en Bihar, en un lugar muy pequeño, en una minúscula provincia, en los tiempos en que Buda vivió allí hubo ocho personas de la altura de Buda. Tan sólo en la pequeña área de Bihar hubo ocho Iluminados. Estaba Mahavira, estaba Buda, estaba Ajit Keshanbal, estaba Belatiputta, ¡ocho de tales personas! Y esos eran personajes conocidos.

Alguien le preguntó al Buda, Tienes a 10.000 *bikus* contigo. ¿Cuántos de ellos han alcanzado la condición de Buda?".

Buda respondió, "Tantos que no puedo contarlos".

El que preguntaba le dijo, "¿Por qué están tan silenciosos? ¿Por qué no nos damos cuenta de ellos? ¿Por qué no son famosos?".

Buda le dijo, "Cuando estoy hablando no hay necesidad de que ellos hablen. Y aún más, cuando alcancé por primera vez la condición de Buda, traté por todos los medios de permanecer en silencio. Fue Brahma el que me persuadió para que hablara. Por eso se han vuelto silenciosos. Nadie sabrá sobre ellos; ni sus nombres serán conocidos".

Un día Buda acudió a su asamblea de monjes con una flor en la mano. Tenía que hablar, pero no habló. Simplemente se sentó y así continuó por largo tiempo. Todo el mundo se sintió inquieto y empezaron a susurrar de oreja a oreja. "¿Qué ocurre? ¿Por qué no habla hoy?". él estaba sentado allí con una flor en la mano, una flor de loto, observándola, totalmente absorto en ella. Entonces alguien preguntó, "¿Acaso no vas a hablar?".

Buda dijo, "Estoy hablando. ¡Escucha! Y permaneció en silencio".

Alguien más preguntó, "Somos incapaces de comprender lo que está haciendo, señor. Está observando la flor y hemos acudido para oír algo de usted".

Buda dijo, "Os he dicho muchas cosas que podían ser dichas. Ahora estoy diciendo algo que no puede ser dicho y si alguien lo entiende, que ría".

Solamente una persona rió, Mahakashyapa. No era nadie conocido anteriormente; nadie sabía nada de él. Este es el único incidente que se conoce. Mahakashyapa era su nombre".

Ananda era un discípulo muy conocido, Sariputta era un discípulo muy conocido, Mogdalayan era un discípulo muy conocido, pero Mahakashyapa era un discípulo absolutamente desconocido. Ni Sariputta, ni Ananda, ni Mogdalayan, fueron capaces de reír; solamente un hombre desconocido, del que nadie sabía nada, rió. Buda le llamó, "Mahakashyapa, ¡ven!". Y Buda le dio la flor a Mahakashyapa y le dijo, "Todo lo que podía decir lo he dicho a los demás y lo que no podía decir te lo he dicho a ti. Toma esa flor". Este es el único incidente conocido sobre Mahakashyapa, la única mención de su nombre.

Cuando Bodidharma llegó a la China setecientos años después de Buda, dijo, "Soy un discípulo de Mahakashyapa. Buda fue el primer Maestro, Mahakashyapa fue el segundo Maestro y en esa saga soy el vigésimo octavo". Por esto la tradición zen en Japón dice que Mahakashyapa fue su fundador; el hombre que rió y el hombre al que Buda le dio la flor.

Por la noche, cuando todo el mundo se había ido, cuando todos se habían dispersado, Ananda le preguntó, "¿Quién es este Mahakashyapa? Nunca oímos hablar de él. Es un hombre extraño y totalmente desconocido".

Buda dijo, "¿Cómo vas saber de él. Ha permanecido en silencio durante años. Y solamente él pudo reír debido a que había permanecido tan en silencio. Solamente él fue capaz de entender. Fue una transmisión sin palabras, una comunicación sin palabras. Solamente él fue capaz".

Cuando un Buda está presente, con un pequeño esfuerzo de tu voluntad eres capaz de lograr mucho.

Cuando un Buda no está allí, estás luchando contra la corriente. Cuando un Hitler o un Gengis Kan están presentes, se requiere mucho esfuerzo. Incluso entonces, el tener éxito es muy difícil.

Se dice que Buda dijo, "Elige el momento adecuado para nacer. Escoge un tiempo en el que un Buda se halle presente".

QUINTO DISCURSO

5 de Julio de 1972

LA ALQUIMIA SUPREMA

*La acumulación
del néctar
de la luna llena interior
es Naivedya,
la ofrenda del alimento.*

Debes de haber oído hablar del concepto taoísta del *ying* y *yang*, el concepto de los polos opuestos de una misma realidad. La realidad existe mediante los polos opuestos, a través de lo positivo y de lo negativo, a través de lo masculino y de lo femenino, a través del *ying* y *yang*.

La realidad es un proceso dialéctico y cuando digo "proceso dialéctico" me refiero a que no es un proceso simple: es muy complejo. Un proceso simple implica un elemento operando; un proceso dialéctico implica a dos polos opuestos operando en una dirección. Y aunque aparecen como opuestos, crean una sinfonía, crean una armonía musical. Y esa armonía es la realidad.

Hombre y mujer significan Humanidad. El hombre solo no es la Humanidad, ni tampoco es la Humanidad solamente la mujer. La Humanidad, la música, la síntesis a la que llamamos Humanidad, es un fenómeno dialéctico. El hombre y la mujer operan en conjunto para crear la Humanidad, ambos colaboran para crear la Humanidad. Y el modo en que crean es dialéctico, existen como extremos opuestos y la tensión interna existente entre ellos crea la

energía necesaria para el movimiento, para un ulterior proceso de crecimiento.

Lo mismo ocurre a todos los niveles. Si profundizamos junto al físico en la estructura interna del átomo, descubrimos de nuevo dos polos opuestos operando allí: la electricidad positiva y la electricidad negativa. Debido a esos dos polos opuestos, se crea la materia. Si solamente existiera la electricidad positiva, el mundo desaparecería inmediatamente. Si hubiera solamente la electricidad negativa, no existiría nada. Pero la electricidad negativa y la positiva crean una tensión interna y debido a esa tensión, existe la materia.

Lo mismo ocurre también con el ser interno del hombre. Este sutra trata de esto. Hemos analizado como la consciencia crea un sol interior, pero este sutra trata de la creación de una luna interna. El sol es el símbolo de la positividad interior y la luna es el símbolo de la negatividad interior. El sol es el principio masculino interno y la luna es el principio femenino interno. Esas palabras son simbólicas y para el Yoga hindú en particular, son muy significativas. Con "sol" no se refiere al Sol exterior, ni con "luna" se refiere a la Luna exterior. Esas dos palabras, "sol" y "luna" se emplean para designar el universo interior.

El Yoga hindú divide al hombre en dos partes: la parte solar y la parte lunar. Incluso cada una de las dos partes del proceso de respirar es conocida como el aliento lunar. Y, realmente, éste ha sido uno de los descubrimientos más importantes. Si detienes el aliento lunar y respiras únicamente a través del aliento solar, tu cuerpo se calentará. Y parece increíble en términos fisiológicos que este gran calor sea creado simplemente por utilizar una sola clase de respiración. Entre los tibetanos existe un Yoga del calor en el cual se respira únicamente mediante el aliento solar sin emplear para nada el aliento lunar.

De ordinario la respiración está continuamente cambiando, pero la ciencia médica Occidental no se ha dado aún cuenta de ello. El respirar no es un proceso simple, es un proceso alterno. Cambias de orificio nasal cada hora. Cada cuarenta o sesenta minutos aproximadamente, alternas el orificio nasal y empiezas a respirar a través del otro. Luego cambias otra vez.

Cuando necesitas más calor en el cuerpo, por ejemplo si de repente te enojas, tu aliento solar entra en acción.

El Yoga dice que cuando estás enfadado, si empleas el aliento lunar y detienes el aliento solar, eres incapaz absolutamente de sentirte enojado porque el aliento lunar crea un tremendo frescor interno. El cuerpo entero se halla dividido entre el sol y la luna y la mente también se encuentra dividida entre el sol y la luna.

Considera pues al hombre, no como uno, porque nada puede existir como uno. Todo existe a través de la dualidad. Estás dividido en dos. Posees una parte positiva y una parte negativa. A la parte positiva se la conoce en la simbología hindú como "el sol" y a la parte negativa como "la luna". La negativa es fría, silenciosa, tranquila. La positiva es cálida, vibrante de energía, activa. En ti el sol es la parte activa y la luna la parte inactiva, y si ambas, la activa y la inactiva, se equilibran, de repente te hallas iluminado. Para decirlo más enfáticamente: tienes un desequilibrio, pero si ambas partes son equivalentes en fuerza, se balancean la una a la otra, se niegan entre sí, y en el instante en que ambas son iguales en fuerza, recuperas tu equilibrio interior y alcanzas una realidad diferente; la realidad de lo no dual. Esa realidad no dual puede ser percibida solamente cuando ambas dualidades se equilibran. Entonces las trasciendes.

En el mundo existimos como dualidad. Más allá del mundo existimos como no dualidad, como uno. Piensa en ti mismo como si fueras un triángulo, con dos ángulos existiendo en el mundo y el tercero más allá del mundo. Dos ángulos pertenecen a *este* mundo y un ángulo pertenece a *ese* mundo, al mundo de Brahma. Pero si aquellos dos están desequilibrados, no eres capaz de trascenderlos. Los trasciendes tan sólo cuando recuperas el equilibrio. Este equilibrio es el Nirvana, este equilibrio es el *Moksha*, este equilibrio es estar centrado. El ser consciente significa equilibrar esa dualidad. Y en el instante en que esa dualidad es equilibrada, no naces de nuevo; desapareces del mundo.

Puedes nacer una y otra vez solamente si existe un desequilibrio. Si el desequilibrio alcanza la totalidad, si el equilibrio se vuelve total, es imposible nacer de nuevo.

Desapareces del mundo, el cuerpo no puede ya existir más. Entonces no puedes volver a entrar en otro cuerpo otra vez. Tratemos pues de entender primero qué es ese sol interior y qué es esa luna interior y de qué modo se equilibran.

Este sutra dice,

*La acumulación del néctar de la luna llena interior
Es Naivedya, la ofrenda del alimento.*

Necesitas que en ti exista una luna llena interna para ofrecerla a lo Divino como alimento. Únicamente eso puede servir de alimento para lo Divino: una luna llena interna.

Ser consciente opera en un doble sentido. Crea un sol y crea una luna. Hablamos ya de cómo se creaba el sol interior. Cuando te vuelves consciente de todo lo que sucede en ti, de las actividades inconscientes más profundas, te iluminas. Todas las células de tu cuerpo se vuelven conscientes. Te vuelves luz. Tu consciencia alcanza absolutamente todos los poros de tu cuerpo. Así como los rayos del Sol llegan a la Tierra, tu consciencia interior, una vez despertada empieza a trabajar en cada célula del cuerpo y en cada fibra, en cada nervio corporal. Todo tu cuerpo se llena de luz. Pero eso es solamente una de las partes del ser consciente. Este es solamente uno de los procesos del ser consciente. Los rayos, desde tu centro, alcanzan también tu periferia, la circunferencia. Cuanto más fácilmente tus rayos alcanzan la circunferencia, más se enfría tu centro.

No sé si has oído hablar de cierta teoría sobre el Sol, el Sol exterior. No sé si puede ser cierta o no, pero ayuda a entender la realidad interior. Dicen que el mismísimo centro del Sol es el lugar más frío del sistema solar, que no es en absoluto caliente. El calor se encuentra solamente en la periferia, en la circunferencia, no en el centro del Sol. Por causa del helio que circunda al Sol, se crea el calor; es debido al helio y a su cadena de explosiones atómicas que el calor es generado y luego el calor se extiende al sistema solar.

El Sol posee un cuerpo y él es su centro. El sistema solar es el cuerpo y la Tierra pertenece al cuerpo como

célula. El calor se extiende, se desparrama, por el sistema solar. Pero el Sol es en sí mismo algo frío, absolutamente frío y en su mismísimo centro es el lugar más frío de la Existencia. Y es obligado que sea así porque la realidad existe según polaridades. Si el Sol es lo más caliente ha de haber un lugar en su interior que equilibre ese calor. Considera una rueda que gira por la calle; la rueda gira, pero en su centro el buje sobre el cual se mueve permanece quieto. El movimiento ha de tener algo inmóvil en su centro; en caso contrario, el movimiento es imposible.

En este mundo de manifestaciones todo existe entre polos opuestos. Estás vivo porque en tu interior albergas la muerte. Si no albergaras la muerte, no podrías estar vivo. No creas pues que un día se te presenta la muerte. Viene como un desarrollo interior. No es algo con lo que te encuentras, con lo que te topas, ¡no! Es algo hacia lo cual estás creciendo a diario. Un día, el crecimiento finaliza y estás muerto. Es un fenómeno interior. Estás vivo con un centro muerto. No puedes estar vivo sin tener un centro muerto.

Nada existe sin su extremo opuesto. La vida y la muerte son simplemente dos realidades: positiva y negativa. Por eso parece lógico, dialéctico, pero aún no ha sido probado, que el Sol tenga en su centro un espacio frío, un área absolutamente fría; el extremo opuesto al calor de su circunferencia. Puede que sea cierto y puede que no lo sea; eso es algo irrelevante. Pero interiormente es algo totalmente cierto. Cuando te vuelves consciente, el calor empieza a viajar hacia tu circunferencia que la penetra. La contraparte es que ese centro de tu ser se irá volviendo más y más frío. Esa es la luna que trabaja. El sol es la calidez que se esparce, la luz que se desparrama.

Y debes saber que esa luz posee dos cualidades: la luminosidad y el calor. El calor es simplemente luz concentrada; la luz no es más que calor disperso. Por eso cuando la luz viaja por tu cuerpo, todas las células se calientan, se iluminan, se vuelven conscientes. El sueño es algo frío; la noche es fría. Por eso dormimos por la noche: es una hora fría. Y por la mañana, con el amanecer, todo

recupera la calidez, la viveza. Entonces es difícil dormir y es fácil mantenerse despierto.

Cuando tu circunferencia está fría, cuando cada célula de tu cuerpo está fría, dormida, tu centro es un área caliente. Es debido a esa zona caliente en el centro que te sientes sexual, que te enojas, que te sientes codiciosos, que sientes tantas cosas. Tu centro está hirviendo. Este calor empieza a desplazarse. Desde luego, cuando el calor abandona tu centro, se difunde y cuanto más se difunde, menos calor es y en más luz se convierte.

Los rayos sobre la Tierra dan la vida. Han viajado una larga distancia. Si te acercas más y más a ellos se volverán mortíferos porque entonces dejarán de ser cálidos; se convertirán en puro fuego

Tal y como es, toda la estructura del cuerpo está fría. Solamente sientes calor con la ira, con el sexo, con el deseo, con la pasión. Eso no es luz sino simplemente un fenómeno febril. Por ello, el sexo se percibe como una liberación, porque pierdes cierta cantidad de calor y te sientes aliviado; pierdes cierta cantidad de fiebre y te sientes aliviado.

Debido a esto los militares no permiten que sus soldados disfruten de libertad sexual, porque si permites la libertad sexual a los soldados, no pueden luchar. Su fiebre interior es liberada. Si no les permites libertad sexual, su fiebre interna se acumula. Esa acumulación de fiebre, automáticamente, se vuelve violenta.

Por eso los grandes acertijos de la historia, los enigmas más profundos, pueden ser resueltos solamente cuando una sociedad es opulenta, cuando el problema de la comida y del hambre son resueltos, cuando una sociedad comienza a ser sexualmente libre. Solamente las sociedades pobres pueden ser sexualmente represivas. Cuando una sociedad es opulenta, es incapaz de reprimir el sexo porque el problema de la alimentación ya ha sido resuelto. Se libera gran cantidad de energía, así que ¿qué hacer con ella? Por eso una sociedad floreciente se vuelve sexualmente libre.

Una sociedad rica quiere decir una sociedad que ha progresado mucho tecnológicamente. Y siempre que una civilización alcanza un determinado punto de opulencia,

obligadamente está presente la libertad sexual y entonces cualquier sociedad menos civilizada puede triunfar sobre esta sociedad más avanzada. Esto ha sido así siempre en la historia: una sociedad más avanzada es derrotada por una sociedad más bárbara, más incivilizada.

La India fue derrotada continuamente por razón de su riqueza. Los Tártaros, los Bereberes, los Hunos, los Mongoles, los Turcos, todos ellos eran sociedades incivilizadas. Albergaban gran cantidad de violencia. Puedes observarlo en un fenómeno actual: en Vietnam, los Americanos no podrán ganar nunca. Su juventud es sexualmente libre y son menos violentos. Por eso no podrán ganar en Vietnam. Ninguna sociedad opulenta puede imponerse realmente a una sociedad más pobre. Puede que luchen por largo tiempo, pero no podrán vencer; podrán acabar con todo un país, pero no podrán vencer porque adolecen de auténtico espíritu luchador.

América es hoy en día una de las sociedades sexualmente más libres de toda la historia. América no puede luchar; la lucha constituye una parte de una sexualidad reprimida. La fiebre interna ha de ser acumulada en grandes cantidades de modo que puedas ser violento. Reprime el sexo y te volverás violento. Por eso los mal llamados santos son tan violentos en su comportamiento. Se enojan, son violentos, debido a la sexualidad reprimida. Esa fiebre ha de ser liberada de alguna forma.

Durante el acto sexual liberas cierta cantidad de energía. Se dice que en el acto sexual liberas unas 120 calorías, ¡120 calorías! Es equivalente a correr durante kilómetro y medio. En tal caso liberarías la misma cantidad de energía, 120. por eso se habla tanto de que el sexo puede ser de ayuda en el caso de enfermedades del corazón ¡Puede ser de ayuda! Libera energía. Para las personas que están bien alimentadas, les retrasa las enfermedades del corazón. Libera energía, pero no es una solución. Solamente constituye un arreglo corporal. Simplemente abre una fisura en tu sistema por la cual se libera la energía.

Siempre que te enojas, tu cuerpo se calienta. Aumenta su temperatura. El centro libera ira; la energía se

extiende a la periferia. Normalmente está fría. Por lo general la periferia está fría y el centro está caliente. La inversa es lo que sucede cuando la consciencia se despierta en ti. Cuando meditas y profundizas en ti, cuando te vuelves consciente de toda actividad, todo toma un nuevo camino, un desvío. Tu periferia no se sume en la ira, no se sumerge en el sexo, ni en la codicia, ni en la pasión. Pierde su frialdad, su frialdad de sueño. Se vuelve cálida, viva y consciente. Y debido a que esta energía es liberada hacia la periferia continuamente cada veinticuatro horas, tú no tendrás necesidad ni de sexo ni de ira.

Un Buda no necesita de la ira. Es absolutamente inútil para él, porque su sistema energético ha cambiado por completo. Está empleando su calor para producir luz y tú estás empleando tu luz como calor. El mismo combustible puede ser empleado para quemar tu casa y el mismo combustible puede ser empleado para iluminarla. El combustible es el mismo, pero la dirección cambia. El combustible interno, la energía interna, se convierte en un fuego suicida. Te abrasa y por último, de ti quedan sólo cenizas. Al final, cuando la muerte se acerca, eres tan sólo cenizas. Todo ha sido consumido porque empleaste tu energía no como luz, sino como fuego.

Se convierte en fuego si se concentra en el centro y es liberada sólo temporalmente, cuando hay un exceso. Con un shock brusco alcanza la periferia y es liberada. Este es un estado altamente caótico. La vas acumulando en tu interior. Llegará un día en que haya un exceso y tendrás que desprenderte de ella.

Justificamos nuestras acciones. Cuando te enfadas dices que alguien te ha hecho enfadar. No; en realidad, lo que ocurrió es que tú estabas listo: estabas desbordado por dentro. No lo sabías porque no eras consciente. Estabas desbordado por cierta cantidad de energía que esperaba ser liberada. Cuando alguien abusa de ti, cuando alguien te insulta y te enfadas, piensas que esa persona está generando la ira en ti.

No, esa persona simplemente está ofreciéndote una situación y una oportunidad para liberar este exceso de energía. En cierto modo, es tu amigo, alguien que te ayuda, si no estuviera allí te hallarías en una difícil

situación. Si nadie te está dando ninguna oportunidad para que te desprendas de tu energía, te verás obligado a proyectar; imaginarás algo y te enfadarás sin motivo alguno.

La gente se enfada con sus zapatos; los tira. Se enfadan con la puerta; se ponen violentos con ella. Se pueden enfadar con cualquier objeto. Cuando no se les suministra una oportunidad pueden incluso enfadarse consigo mismos. Empiezan a herirse a sí mismos o crean algunos substitutos.

Hemos creado muchos de ellos. Alguien está fumando; creemos que es una acción simple. ¡No lo es! Los psicólogos dicen ahora que es un acto de profunda violencia. Inhalas el humo y luego lo exhalas, inhalas el humo y luego lo exhalas. Esto ayuda a liberar la ira, la violencia, el sexo. Tenemos muchos, muchos sistemas. Las personas que son violentas, comen más. Sencillamente, al destruir la comida están liberando su violencia.

Puede que no lo hayas observado, pero cuando estás amoroso no eres capaz de comer mucho, cuando estás feliz no puedes comer mucho, cuando te sientes dichoso no puedes comer en demasía. De ordinario no debería ser así. Parece contrapuesto a lo que consideramos debiera ocurrir. Pensamos que cuando uno es feliz debería comer más. No, una persona feliz no comerá más. No puede comer más porque el acto de comer forma parte de la violencia. Uno que es feliz no es violento, por tanto, cuando estás enamorado eres incapaz de comer mucho.

Dos personas, cuando están enamoradas, sin estar casadas, no comen mucho. Pero cuando se casan empiezan a comer más porque el amor ha desaparecido. Ahora es violencia y se relaciona con muchas cosas profundas. En los animales la violencia se expresa a través de los dientes y nosotros estamos relacionados con los animales. Cuando un animal es violento, cuando está enojado, la energía acude a los dientes y a las uñas. Para un animal, esos son los instrumentos para ser violento.

Y así, lo mismo ocurre con el hombre. Cuando eres violento, tus dientes, tus dedos, tus uñas, están llenos de odio, de calor, de energía. Entonces tienes que liberarla. Puede que comas, puedes mascar chicle, puedes fumar,

puedes mascar *pan*, una preparación a base de hojas que en la India se emplea para mascar, porque necesitas algo que aplastar. De modo que hay gente que se pasa el día mascando *pan*. Liberan así su energía.

Incluso con la charla continuada se libera la violencia. Las mujeres hablan más que los hombres porque los hombres pueden ser violentos de otras maneras mientras que las mujeres no pueden. Esa es la única razón. ¡Ellas hablan más! Hablan continuamente, hablan sin medida porque el hombre tiene otras posibilidades para expresar la violencia: en la oficina, con el coche, etc. ¿Has observado a un hombre enfadado conduciendo su coche? Libera su ira pisando el acelerador. El coche se acelera. El libera su ira y el coche le sirve de medio. El cincuenta por ciento de los accidentes se deben, no a los coches, sino a los conductores. No se deben al tráfico, sino a la tensión mental.

Pero las mujeres no pueden liberar la ira de tan distintas maneras. Tienen sólo una: seguir hablando. Liberan mucha activando sus labios y sus dientes. Una mujer enfadada romperá más tazas, más platos sin darse cuenta. Se sorprenderá de que durante todo el día todo se le rompa. Es la mente inconsciente. La energía está en las manos. La energía desea destruir algo. Por eso es bueno tener en la casa objetos que puedan ser rotos. ¡Eso ayuda! Y así, antes de que el marido regrese, la esposa se libera. Si se hicieran todas las cosas irrompibles, se acabaría con muchas familias. Las cosas que se pueden romper ayudan a la subsistencia de las familias. Esos son hechos demostrados.

Si posees energía febril en tu centro, sin que sea transferida a la periferia, sin que sea utilizada como luz por el cuerpo entero y por todo tu ser, esto es lo que va a ocurrir. Cada día irás acumulando energía y luego tendrás que desprenderte de ella. ¡Y qué tontería es esto! Durante toda la vida estás haciendo esto: acumulando, desprendiéndote, acumulando, desprendiéndote. ¿Qué es lo que estás haciendo las veinticuatro horas del día? Sencillamente acumulando energía para desprenderte de ella. Cuando se posee la energía el único problema es cómo liberarla. Por eso nos desprendemos de ella con el sexo,

con la ira, con la codicia. Cuando la energía ha sido gastada, el único problema es cómo acumularla.

¿Qué clase de vida es ésta? ¡Un círculo vicioso! Siendo consciente, todo el mecanismo cambia. Siendo consciente, a cada instante tu centro interior está enviando energía a todos los poros de tu cuerpo. Y tu cuerpo es algo pequeño. Es un universo en miniatura. Y como arriba es abajo. Todos somos un universo en miniatura. Y cuando digo "pequeño", me siento culpable porque realmente no es pequeño. Es tan vasto como el universo, pero debido a nuestro lenguaje, surgen los problemas. El universo aparece como inmenso y nuestro cuerpo aparece como pequeño.

¿Cuál es la diferencia entre los dos? Se dice que si pudiéramos desprendernos de todo el espacio que hay contenido en la Tierra, si pudiéramos comprimirla y expulsar el espacio, si el espacio vacío fuera expulsado, nuestra Tierra no será más que una pequeña pelota. Si pudiéramos extraer todo el espacio vacío contenido en los Himalayas, estos cabrían en una pequeña caja de cerillas. Lo material no es mucho, la materia no es mucha. La materia es muy poca, solamente es el vacío el que es inmenso.

¿Cómo juzgar pues si una cosa es pequeña o grande? Una cosa diminuta puede ser expandida hasta la inmensidad si le insuflamos espacio. Si insuflamos a tu cuerpo tanto espacio como el que hay en la Tierra, te convertirías en la Tierra. Así, toda la diferencia es pues de espacios, de espacios vacíos. En realidad, no hay diferencia alguna.

Pero cuando digo "pequeño universo" quiero decir tan sólo esto: que todo lo que existe en el universo existe también en ti. Sea cual sea la medida, todo exactamente existe también en ti. Por eso cuando tu centro solar, tu sol, libera energía, la libera de dos formas. O bien eres inconsciente y la liberas en forma de sexo, ira, codicia y otros desórdenes. O, si eres consciente, a través de esta consciencia el calor es transformado en luz; entonces es liberado como luz. Entonces estás continuamente bajo un baño de luz. Cada uno de tus poros, cada una de tus células, está bañada en luz. Hay un continuo baño de luz.

Cuando esto sucede, tu centro interno se va volviendo más y más frío y por último se convierte en la zona más fría.

Los hindúes tienen el mito de que Shankara vive en Kailash. Kailash es el lugar mitológico más frío, el pico más frío, el pico más alto y siempre está cubierto de nieve. Es sencillamente un modo simbólico de decir que posees el lugar más frío, un Kailash, en ti. Pero serás capaz de conocerlo cuando el calor sea transformado en luz, nunca antes. Y cuanto más consciente te vuelves, más calor se transforma en luz y empiezas a sentir a la luna en tu interior. Empiezas a sentir un remanso de silencio y de tranquilidad.

Este sutra dice,

La acumulación del néctar de la luna llena interior...

Al principio la sentirás y la perderás. Es como el primer día de luna. Luego viene el segundo día de luna y luego el tercero. La percibes y ya ha desaparecido, luego crece otra vez, luego vuelve la noche de luna llena. De este modo, este lugar de frescor interior crece. A medida que tu consciencia crece, tu calor va siendo transformado en luz. Mientras tu periferia se va iluminando, mientras todas y cada una de tus células se llenan de luz y despiertan y se vuelven conscientes, esta luna interior va creciendo. A veces la notarás y a veces la perderás de vista. A veces notarás una brisa fresca interna y sabrás que algo ha ocurrido en tu interior. La sentirás, pero la perderás de nuevo. Así seguirá creciendo. Por último, cuando no quede nada de inconsciencia y toda tu energía se haya convertido en luz, descubrirás la luna llena.

Buda ha hablado de esta luna llena en términos negativos porque es el polo negativo. Por eso Buda dice que cuando este silencio interior se alcanza, es el *Nirvana*. La palabra es muy significativa en referencia a este sutra. *Nirvana* significa, "la extinción de la llama". Una lámpara arde y luego la llama desaparece.

Cuando tu calor se ha transformado por completo en luz, deja de haber llama. Por eso se utiliza el símbolo de la luna. La luna posee luz, pero no llama. Por eso su luz es

fría. Sin llama, sin fuego. La luz está presente sin llama. La llama ha desaparecido.

Cuando uno se encuentra por primera vez con el sol, la luz se convierte en una llama ardiente, caliente. Si analizas la vida, la vida interior, de un Buda, de un Jesús o de un Mahavira, muchas cosas que por lo común están ocultas se hacen evidentes. Por ejemplo, cuando una persona como Buda nace, sus primeros años serán revolucionarios, porque en el instante en que no entra en el interior, la primera experiencia será de una ardiente llama. Cuanto más crece Buda, más siente la frescura interior, más perfecta se vuelve la luna. La revolución ha desaparecido. Las palabras de Buda dejan de ser revolucionarias.

Jesús no pudo disfrutar de esa oportunidad. Fue muerto cuando era aún un revolucionario. Por eso es por lo que, si comparas los dichos de Buda con los dichos de Jesús, existe una clara distinción y diferenciación. Los dichos de Jesús parecen los dichos de un hombre joven, ¡ardientes! Los dichos de los primeros años de Buda son similares, pero él vivió hasta los ochenta. No fue asesinado.

Para ello existen razones. Y una de las razones es ésta: en la India siempre se ha sabido que esto es lo que suele suceder. Siempre que una persona entra, la primera expresión es revolucionaria, ardiente, rebelde. Por eso en la India nunca se ha matado a nadie. Por eso la India nunca se comportó como los griegos hicieron con Sócrates y los judíos hicieron con Jesús. La India sabe mucho. Ha conocido muchas de tales personas. La India sabe que es natural que cuando un Buda entra en sí mismo su primera experiencia es revolucionaria. Explotará, estallará en una ardiente llama. Pero luego la llama desaparecerá y, por último, sólo existirá una luna, silenciosa, fría, sin fuego; solamente con luz.

Jesús fue asesinado. Por eso el cristianismo ha permanecido incompleto. El cristianismo se basa en el Jesús joven, en Jesús cuando era solamente una llama. Por eso el cristianismo ha quedado incompleto. El budismo es completo. Ha conocido a Buda en todas sus fases. Ha conocido la luna de Buda en todas sus etapas, desde el

primer día hasta la luna llena. Esa crucifixión fue una gran desgracia para Occidente. El que Jesús fuera asesinado cuando solamente tenía treinta y tres años, cuando era sólo una llama, ha resultado ser una de las mayores desgracias de la historia. La llama se hubiera convertido en una luna llena, pero no se le concedió esa oportunidad. Y la razón fue únicamente ésta: que los judíos no eran conscientes del fenómeno interno.

La India ha conocido muchos, muchos Budas y siempre ha ocurrido que cuando alguien entra en sí mismo, primero contempla el fuego, la llama, y surge el espíritu revolucionario. Pero si uno sigue adentrándose y adentrándose, se disuelve y solamente queda el silencio, el silencio de luz de luna.

La acumulación del néctar de la luna llena interior...

A este silencio, a este fresco silencio de la luna, los hindúes lo han llamado el néctar, el *amrit*, el elixir. No se puede encontrar en otra parte. Está en ti. ¡Este néctar está en ti! Una vez te estableces en este néctar, una vez te radicas en este remanso de fresca luz lunar, entonces, por dentro, eres una luna llena. Entonces has conocido las dos polaridades: has conocido la vida, has conocido la muerte; has conocido el sol y has conocido la luna has conocido ambos extremos, la vida y la muerte. Y una vez has conocido ambos extremos, los has trascendido a ambos. Por eso es llamado el néctar, el *amrit*.

Ahora no morirás. Ahora estás ebrio por el elixir; no puedes morir. Pero tampoco estás vivo en el sentido antiguo. Has muerto según el sentido antiguo; has renacido en una nueva luna. Ahora la muerte no será una muerte y la vida no será una vida. Ahora estás más allá de ambos.

He oído algo sobre Tanka, el Maestro zen que un día declaró delante de sus discípulos que Buda nunca había nacido. Les dijo, "La historia es totalmente falsa; toda la leyenda del Buda es sencillamente falsa. Nunca nació". Sus discípulos se quedaron perplejos. ¿Qué quería decir con esto? Quizás se hubiera vuelto loco. Siempre había estado enseñando sobre la vida de Buda, sobre su nacimiento y

demás y de repente un día dijo, "Todo esto es una tontería. Nunca nació". Luego abandonó el estrado y se fue a su choza.

Los discípulos se arremolinaron en torno a su choza y le preguntaron, "¿Qué es lo que está sucediendo? ¿Qué ocurre con todo lo que ha estado enseñándonos durante toda tu vida?".

Tanka dijo, "Tanka ya no existe. Nunca nació y por tanto toda a leyenda es falsa. Las enseñanzas de Tanka y vuestro escuchar a Tanka son sencillamente falsos. Alguien ha creado una ficción. No os dejéis engañar".

Ellos se sintieron más perplejos aún. Puede que Buda no hubiera nacido, pero Tanka estaba allí junto a ellos. Tanka rió y les dijo, "Eso que nace, eso que nació, no era Buda".

En India utilizamos dos nombres: "Gautama Siddhartha" es el nombre que le dieron sus padres. Luego, un día, se Iluminó, su consciencia floreció. A partir de entonces utilizó otro nombre, "Gautama el Buda". Buda significa "el que se Iluminó". Este segundo nombre no le pertenece en absoluto a Gautama. Gautama es solamente una situación. Había estado siempre allí, pero fue reconocido solamente en ese día. Gautama reconoció ese día algo que siempre había estado presente: el Buda.

Este fenómeno interno está más allá del nacimiento y de la muerte. Nunca nació ni nunca morirá porque aquello que nace puede morir y aquello que no hace no puede morir. La muerte necesita del nacimiento como requisito previo, como un prerrequisito necesario. No puedes morir si no has nacido. Con este fenómeno interno, cuando el sol y la luna se han equilibrado, cuando el proceso dialéctico ha finalizado, cuando la síntesis se ha completado, alcanzas a percibir en ti algo que es eterno.

Por eso es por lo que este sutra dice,

*La acumulación del néctar de la luna llena interior
es Naivedya.*

En este momento te has convertido tú mismo en alimento. ¡Ahora te puedes ofrecer a ti mismo al Divino! Ahora eres alimento. Ahora eres eterno. ¿Y por qué se le

llama alimento, *Naivedya*? Porque cuando eres eterno puedes convertirte en alimento para lo Eterno. Y "alimento" también se refiere a su significado ordinario. Cuando ingieres comida, se vuelve una contigo. Se convierte en tu sangre, se convierte en tus huesos, esta realidad interna, la realidad eterna, eres capaz de ofrecerla como alimento al Universo, a la Existencia.

Con ello quiere significarse que en ese instante puedes convertirte en los huesos del Universo, puedes ser la sangre del Universo. Puedes ser uno con El del mismo modo que la comida se hace una contigo. El encuentro es total porque te has convertido en el alimento para lo Divino. Entonces eres *Naivedya*. Entonces la ofrenda puede ser aceptada.

Pero tú no puedes ofrecer tu cuerpo como alimento. Será alimento, pero para los buitres, no para lo Divino. No puede ofrecerse como alimento para lo Divino. Tu cuerpo nace de la tierra y regresa a la tierra. Solamente puede ser comido otra vez por la tierra. "Polvo convertido en polvo". Solamente puede volver a ser polvo, por eso este cuerpo no puede ser ofrecido a lo Divino.

Un joven buscador se acercó a Gautama el Buda. Le dijo, "He venido para ofrecerme a ti. Acéptame".

Buda le preguntó, "¿Qué es lo que me ofreces? ¿Tu cuerpo? Eso ya ha sido ofrecido y la tierra lo reclamará, ¿cómo vas a ofrecérmelo a mí? ¿Qué es lo que me estás ofreciendo? ¡Dímelo con exactitud!".

El hombre se quedó perplejo. Le dijo, "Todo lo que tengo te lo ofrezco".

Buda le preguntó, "¿Qué es lo que tienes? ¿Qué es lo que te pertenece? ¿Te pertenecen tus pensamientos? Pertenecen a la sociedad, tu mente pertenece a la sociedad. Tu cuerpo pertenece a tus padres, a la tierra, al cielo, al agua, al fuego de los cinco elementos. ¿Qué es lo que posees para poder ofrecerme?".

El hombre no pudo contestar porque no tenía nada más. No podía pensar en nada más, por lo que Buda le dijo, "No ofrezcas nada ahora. Descubre primero qué es lo que eres y en el instante en que lo encuentres, ya estará realmente ofrecido. Entonces no habrá necesidad de ofrecer".

Cuando halles el equilibrio interior que es conocido como "hallar el sol y hallar la luna", solamente cuando descubras ambos, se equilibrarán entre sí y en ese equilibrio escaparás de la dualidad. Y entonces se toca el tercer ángulo de la triada. Por primera vez estás por encima de ti mismo: tú eres el yo interior. Ahora puedes mirar hacia abajo, hacia ti, a tu sol, a tu luna, a tu cuerpo, a tu alma, a tu positividad, a tu negatividad, a tu masculinidad, a tu feminidad. Puedes contemplarte a ti mismo, al mundo de la dualidad, a la dualidad multidimensional y ahora puedes convertirte en *Naivedya*, la ofrenda del alimento.

Pero entonces no habrá necesidad de ofrendar: ya te habrás ofrecido. No habrá necesidad de pedir que seas aceptado: ya habrás sido aceptado. Eres uno. Tal y como la comida se hace una contigo, tú te vuelves uno con lo Divino. Y con "Divino" quiero decir el Todo, la Totalidad, Todo, la Existencia misma.

¿Qué hacer pues? Transforma el calor en luz: ése es el mantra. ¡Transforma el calor en luz! No emplees el calor como calor. Úsalo como luz. Cuando creas que la ira se está acercando, cierra tus ojos y medita sobre lo que es la ira. Escarba en ti y descubre el origen del cual procede. Lo que hacemos, generalmente, es justo lo contrario. Cuando nos enojamos empezamos a pensar en el objeto de la ira, sobre quién la ha creado, y no sobre el origen de la ira, de dónde viene. Cuando te enojas, cierra tus ojos. Ese es el instante correcto para meditar. Cierra tus ojos, ve hacia adentro y descubre de dónde surge esta ira. Síguela hasta su mismísimo origen. Ve hacia adentro y descubrirás el origen del calor desde donde la energía acumulada está hirviendo por salir.

Obsérvala, no induljas en ella, porque si indulgas en ella, la lanzarás al exterior sin que sea transformada. Y no la reprimas, porque si la reprimas, regresará a su origen que ya se halla saturado. No podrá absorberla. La volverá a lanzar hacia fuera otra vez todavía con más fuerza. No la reprimas y no induljas en ella. Sé, sencillamente, consciente. Ve hacia adentro, hacia el origen. Este mismo ir endentece el proceso; la observación misma transforma

la cualidad de la ira porque esta observación calmada es un antídoto.

La ira y la calmada observación son dos fenómenos distintos. Cuando esta calmada observación entra en la ira, cambia su energía, su composición misma y el calor se transforma en luz. Ese es el cambio: ¡el calor se convierte en luz! Entonces, la ira, ni es devuelta a su origen, que no puede contenerla porque ya está desbordado, ni es devuelta hacia el objeto desperdiciándola, en un absoluto despilfarro. Entonces esa energía ni se dirige hacia el exterior, hacia el objeto de la ira, ni es reprimida hacia su origen. Con la observación, esta energía es difuminada. Se difunde hacia la periferia de tu cuerpo como luz. Cuando se difunde, se desplaza como luz y la misma ira se convierte en *oyas*; la misma ira se convierte en luz, una luz interna.

No te alteres, pues, ni te decepciones si te enojas con facilidad. Eso solamente indica que posees mucha energía. Una persona que nace sin energía no puede ser transformada. No tiene energía. Sé pues feliz porque posees energía, pero no la malgastes. La energía puede ser malgastada, puede ser transformada. La energía es en sí misma neutral. No te voy a decir lo que has de hacer con ella. Tú lo has de decidir. Esta es la ciencia secreta de la alquimia interior, el cambiar el calor en luz, el transformar el carbón en diamante, el cambiar el metal base en oro.

Esos son sólo símbolos. Los alquimistas no se preocupaban realmente por transformar los metales sin valor en metales preciosos, sino tenían que esconderse y tenían que utilizar una simbología esotérica, secreta, porque era muy complicado en los tiempos pasados hablar sobre la ciencia interior y no ser muerto o asesinado. Jesús fue asesinado; él era un alquimista. Y el cristianismo que se desarrolló, que vino tras Jesús, fue totalmente en su contra. La Iglesia cristiana empezó a matar y asesinar a aquellos que practicaban la alquimia.

Esta palabra "alquimia" es muy hermosa. Nuestra "química" nació de la alquimia. La palabra "química" proviene de "alquimia", pero "alquimia" es en sí misma una palabra muy profunda y significativa. La palabra "alquimia"

proviene de Egipto. El antiguo nombre de Egipto era "Kem" y "Al Kem" quiere decir "La ciencia secreta de Egipto". Los egipcios eran grandes conocedores de la alquimia de la transformación interior; en cómo transformar la química interna.

Se conservan numerosas momias egipcias. Son las más antiguas, las momias más viejas y todavía los científicos no son capaces de demostrar cómo fueron preservadas, por qué y cómo fueron preservadas. Pero nosotros podemos suponer el "porqué" y nuestra historia no es nada más que un suponer. Pero con respecto a los temas esotéricos siempre serán falsas suposiciones.

Es difícil entender el porqué fueron conservadas, pero aún más problemático es el "cómo", el proceso químico mediante el cual se conservaron. Están todavía tan frescas como si acabaran de morir. Si hubiera habido algún proceso químico exterior, nuestra química podría determinarlo. Estamos químicamente más desarrollados que el Antiguo Egipto. Lo cierto es que esos cuerpos fueron tratados no con un proceso químico externo, sino con una alquimia interior.

Si nuestro centro sexual, que es el origen de la vida, puede ser transformado interiormente, entonces nuestro cuerpo puede ser conservado durante cualquier período de tiempo con mucha facilidad. Si tu energía sexual es transformada, tu cuerpo podrá ser conservado durante un millón de años. Si de las células de nuestro cuerpo desaparece el sexo, entonces el cuerpo puede ser conservado, porque el nacer llega a través del sexo y de la muerte llega a través del sexo. Tu frescura, la juventud del cuerpo llega con el sexo y posteriormente su deterioro llega con el sexo.

Esas momias no fueron conservadas tan sólo, como dicen los historiadores o los egiptólogos, debido a que el hombre haya tratado siempre de preservarse a sí mismo en términos del ego. Ese no es el caso por ejemplo con reyes, con emperadores. El secreto es absolutamente diferente. Se les conservaba simplemente para que pudieran ser reconocidos cuando sus almas nacieran de nuevo. Cuando un hombre nace en otro cuerpo, si su antiguo cuerpo se conserva, le ayuda en su progreso interior.

Si empiezas a transformar tu ira, tu sexualidad, empezarás a observar a tu cuerpo desde el interior. Entonces tu cuerpo se convierte en un gran experimento, en un gran laboratorio, muy complejo y entonces desearás preservarlo para un desarrollo posterior. Cuando uno entra en otro cuerpo, uno puede aprender mucho del viejo cuerpo. Fue un gran experimento en el Antiguo Egipto y se hicieron muchas cosas con el cuerpo. Tuvieron éxito con algunas y fracasos con otras.

Al poseer otra vez un cuerpo nuevo, un nuevo laboratorio, si se conserva el viejo no has de empezar otra vez desde el ABC. Si se conserva el antiguo, es como una grabación. La muerte lo ha interrumpido, pero ahora puedes seguir. No has de comenzar desde el principio otra vez; puedes continuar desde el punto en que la muerte lo interrumpió en la última vida.

Solamente los egipcios y los tibetanos han conservado los cuerpos por este motivo, pero solamente aquellos cuerpos que albergaron importantes experimentos en lo interno. Si no es así, no sirve de nada conservar tu antiguo cuerpo. Si no es así, no serás ni capaz siquiera de reconocerlo.

El cuerpo de Lenin se conserva en Moscú. Pero no podría ni reconocerlo. Si naciera de nuevo ¡ni lo reconocería! Su cuerpo nunca fue empleado como laboratorio, nunca supo cómo. Sólo sabía de él a través del espejo; nunca conoció al cuerpo mismo.

Este proceso es alquímico; observa la ira, y la ira es transformada en luz; observa el sexo, y el sexo es transformado en luz. Observa cualquier fenómeno interno que cree calor. Y si cada uno de tus fenómenos de calor se transforma en luz, llegarás a percibir tu luna interior. Y cuando no quede nada de calor, entonces habrás acumulado el néctar de la luna llena.

Y con este néctar te vuelves inmortal. No en este cuerpo, no con este cuerpo. Te vuelves inmortal porque trasciendes la vida y la muerte.

Entonces eres *Naivedya*, entonces eres un alimento ofrecido a lo Divino, a lo Total.

SEXTO DISCURSO

6 de Julio de 1972

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Por qué hay tan pocas personas que estén interesadas en la transformación interior?

¿Es capaz la época actual de producir Iluminados?

Osho, ¿cuáles son las razones por las que tan pocas personas en el mundo se hallan interesadas en transformar su calor interior en luz espiritual? ¿Crees que la generación del presente es capaz de crear Iluminados como Krishna, Lao Tse y Cristo?

El hombre es libertad, absoluta libertad, por lo tanto, la espiritualidad es una opción. No hay ninguna fuerza que te obligue a ser espiritual; no hay causa alguna que te fuerce a transformarte. Si existiera alguna causa que te obligara a transformarte, no habría espiritualidad posible.

La causalidad es materialismo. Buscas comida porque tienes hambre. Ella te obliga; por lo tanto no hay posibilidad de elegir. No puedes elegir si buscar o no buscar: has de hacerlo. La espiritualidad no pertenece a esta clase de búsqueda. Nadie te está obligando. Has de elegir por ti mismo.

La espiritualidad es una elección. No es causalidad. Todo lo demás es causal; existe una causa y el efecto viene detrás. El efecto no tiene libertad. es causado. La espiritualidad está más allá de la causalidad. No es causada por nada; es tu elección interior. Puedes elegirla o puedes no elegirla. Durante muchas vidas puede que no optes por ella, pero nadie te va a obligar. Esto se ha de entender y es un hecho muy significativo: si todo tuviera una causa, entonces diría que no existe la espiritualidad. En este caso alguien podría obligarte a ser espiritual. Si la causa existe, el efecto ha de venir después. Así se podría crear un Buda; crearíamos la causa y después te convertirías en un Buda.

Pero somos incapaces de crear situación alguna en la que te puedas convertir en un Buda y no puedes crear una situación en la cual se te pueda impedir que te conviertas en un Buda. Eres libre. En cualquier momento puedes elegir ser uno y puede que no optes por ello durante muchas vidas.

Esta ha sido una muy antigua disputa entre materialismo y espiritualidad. Esta es la discusión fundamental, no la de si Dios existe o no existe. Ese no es el debate fundamental porque uno puede ser espiritual sin un Dios. Buda nunca creyó en Dios alguno; Mahavira negó la existencia de Dios, pero nadie ha sido tan espiritual como Buda o Mahavira. Por eso Dios no es lo más importante, ni tan siquiera el alma es lo más importante. Buda afirma que no hay yo, ni alma, y él es espiritual por excelencia. ¿Qué es pues lo fundamental en la espiritualidad? Es el concepto de libertad, el que el hombre sea o no sea libre para trascender la humanidad.

Si todo tiene una causa, entonces no existe libertad para ti. Posees un cuerpo determinado debido a ciertas causas, debido a un determinado padre, a una determinada madre, a un determinado país, a un determinado clima, a una determinada herencia. Posees un determinado cuerpo; tiene una causa. Posees una determinada mente debido a un determinado país, a una determinada cultura, a una determinada educación. Posees una mente debido a determinadas causas. Hablas cierta lengua porque así se ha dispuesto. Si hubieras nacido en China y no se te hubiera enseñado otra lengua más que el chino, será difícil imaginar siquiera que pudieras hablar una lengua distinta. El lenguaje tiene una causa. Se requieren ciertos factores y entonces hablas determinada lengua.

No hay pues libertad en esas cosas. Solamente la espiritualidad carece de causa y ése es el debate entre la ciencia y la religión porque la ciencia dice que no hay nada que sea posible sin una causa, que todo posee una causa. Puede que la conozcas o que no la conozcas, eso es otra cosa. Puede que el factor causal sea desconocido, pero "todo tiene una causa. La causa es o no es conocida, pero todo tiene una causa.

Si todo tiene una causa, no existe la libertad. Si un Buda es entonces un Buda, no lo es por méritos propios. ¡Fue algo provocado! Entonces cualquier otro en su situación, X-Y-Z, se convertiría en un Buda. Solamente se requiere de una determinada situación.

Así, un Buda es sustituible por cualquiera. Si se te pone en la misma situación, te convertirás en un Buda, del mismo modo que el agua hierve a cierta temperatura, sea cual sea el agua. Es irrelevante la procedencia del agua, puede ser del Ganges o del Godavari o de donde sea. Cualquier clase de agua hervirá a cierta temperatura y se evaporará a cierta temperatura. A cien grados el agua se evaporará, en cualquier país, en cualquier clima, en cualquier época. La clase de agua es irrelevante. A los cien grados se produce la evaporación. Así pues puedes emplear cualquier agua, A, B, C.

La ciencia afirma que lo mismo ocurre con Buda. Dicen que colocando a cualquier hombre, A, B, C, en la misma situación, si la situación es la misma se producirá un Buda. Lo único que ocurre es que todavía desconocemos todos los factores causales; eso es otra cuestión, pero opinan que los conoceremos algún día.

¡Qué absurdo! Nadie puede crear una situación para convertir a alguien en un Buda. ¡Nadie puede decir cómo! Si le digo al agua, "¡Ahora, evapórate!", el agua no podrá evaporarse, pero crea la situación y el agua se evaporará. El agua no tiene libertad para poder elegir. La situación es el factor determinante. Si se da la situación, automáticamente el agua se evaporará. La ciencia afirma que la situación del hombre es muy compleja. No es tan simple como el crear calor para que el agua se evapore. Es compleja, pues aún así "todos somos producto de algo" y "todo tiene una causa".

Si éste fuera el caso, entonces no existiría la libertad. En realidad, en este país, esta idea ha arraigado profundamente en la mente humana. Por ello, los psicólogos dicen que ningún animal es un criminal; algo lo produce; y que ningún Buda es un Buda, algo lo produce. Todos somos esclavos, no hay responsabilidad de nadie. Con la desaparición del concepto de libertad no existe la responsabilidad. Por eso cuando me preguntas por qué la

gente no está interesada en transformar sus vidas, su energía interior, en luz espiritual, el "porqué" es irrelevante. No tiene sentido. Con libertad, el "porqué" desaparece. Pero tú sí puedes preguntar por qué esta agua no se evapora, en este caso tienes que descubrir el "porqué" de la situación. Profundiza en la situación y descubrirás la respuesta al por qué esta agua no se evapora. Algo falta. Rectifícalo, y el agua se evaporará.

¿Por qué se enferma cierta persona? Diagnostícala y se descubrirá algo. La respuesta está ahí. ¿Por qué un determinado hombre no es espiritual? La respuesta a esta pregunta no es válida porque con la pregunta "¿por qué?", asuma que, de alguna forma, en dicha situación debe de haber algo que obstruye el proceso. No existe tal factor. Si quieres ser espiritual puedes serlo; si no quieres serlo, no lo serás; depende de ti. ¡Depende de ti!

Dándose todos los requisitos para ello, no se puede producir un Buda; no puede ser manufacturado. En realidad, en la vida de buda, existen muchas circunstancias que nos servirán de ayuda. El nació, era el hijo único de su padre, y nació cuando su padre era muy anciano. El padre le preguntó a los astrólogos, "¿Cuál será el destino de mi hijo?". Los astrólogos le dijeron, "Hay dos posibilidades: o bien se convertirá en un gran emperador, un *chackravartin*, un emperador del mundo entero, o se convertirá en un *sannyasin*, uno que renuncia al mundo. El padre preguntó, "¿Qué clase de astrología es ésta? ¡Decidme con certeza en que se va a convertir!". Le dijeron, "Esto es lo único que podemos predecir. O será un *sannyasin* o se convertirá en un *chackravartin*".

Esos son extremos opuestos: un emperador del mundo entero y un *sannyasin*, un monje, un mendigo callejero. Todo lo demás está comprendido entre ellos. Esos son los dos extremos opuestos. Por eso el padre se sintió preocupado y preguntó a los *pundits* de la corte. Convocó una gran asamblea de todos los sabios de la capital para preguntarles qué podía hacer para que su hijo no se convirtiera en un *sannyasin*, de forma que pudiera vivir en el mundo y no renunciase a él. Le preguntó sobre qué clase de ambiente y qué clase de educación se le debía

proporcionar para que nunca sintiera ninguna llamada hacia la espiritualidad.

Este fue un gran experimento, un experimento para tratar de que una persona fuera algo determinado. Debía ser un gran emperador y las dos posibilidades permanecían abiertas. ¿Cómo podían cerrar una de las posibilidades y ayudar a que la otra ganara terreno? Tomaron una decisión. Debieron de ser muy científicos. Nunca se realizó anteriormente, ni nunca se ha realizado después, un experimento así. Fue un gran experimento sobre el destino humano.

Lo planearon todo. La infancia de Buda fue una infancia planeada, absolutamente planeada. Qué era lo que podía comer, qué podía hacer, con quién podía hablar, quién debía enseñarle, cuándo tenía que desplazarse; todo fue planeado. Eran grandes sabios. Dijeron que no debía contemplar sufrimiento alguno. No tenía que ver a ningún viejo, no tenía que ver una sola defunción, no debía contemplar enfermedad o pobreza alguna. No debía tener conciencia del mundo de sueños, de utopía, de euforia. Debía vivir entre ilusiones para que nunca sintiera la necesidad de renunciar al mundo.

Se le construyeron para ello tres palacios, uno para cada estación. No se le permitió la existencia de una sola hoja seca en sus jardines. Por la noche, todo lo que se hubiera marchitado era eliminado. Nunca vio una flor marchitarse. Solamente vio flores frescas y lozanas. Dondequiera que estuviera Gautama, no se permitía la presencia de ningún anciano, solamente de chicos y chicas jóvenes, sanos y bellos.

Se trajeron a su servicio a todas las chicas hermosas de la capital. Le servían y todo era música y canciones y toda su vida consistía en puro placer, en una vida de ensueño. Este cuidadoso plan fue posible porque era hijo de un rey. Cuando joven, nunca vio a un viejo, a un enfermo, a un moribundo, no conoció siquiera la existencia de la muerte. Desde luego, cuando no existe la muerte, ni la vejez, ni el sufrimiento, ¿cómo va a surgir la cuestión de llegar a ser uno que renuncia al mundo? ¿Por qué renunciar al mundo? El mundo es todo lo bello que puedes desear.

El estuvo viviendo en esta tierra de ensueño y luego, de repente, todo se derrumbó. Uno no puede seguir para siempre en ello. Es algo tan falso que uno no puede continuar con ello. Un día u otro algo surgirá que hará que todo se derrumbe. Y sucedió que, debido a este cuidadoso plan –y digo que fue debido a este plan- cuando se llegó a dar cuenta de la realidad de la vida, esto supuso para él una tremenda conmoción. No se dan estos tremendos choques en nuestras vidas; estamos acostumbrados a ellos. Pero cuando Buda vio por primera vez a un anciano, fue algo absolutamente novedoso, de modo que preguntó, “¿Qué le ha ocurrido a este hombre?”. Cuando contemplo por primera vez un cadáver, el mundo de ensueño desapareció por entero.

Nosotros vemos estas cosas a diario de modo que nos volvemos insensibles, nos acostumbramos. Pero él no estaba acostumbrado y por lo tanto preguntó, “¿Qué le ha pasado a este hombre?”. Se le tuvo que contestar y la respuesta supuso una tremenda conmoción, un enorme shock. Había una diferencia tan abismal entre su vida y la realidad de la muerte que se dice que dijo, “Si este hombre está muerto, entonces la vida carece de sentido. También yo me voy a morir. Todo es pues, inútil. Si la muerte es el final, entonces la vida no tiene sentido, por eso debo ir en busca y encontrar aquello que es inmortal, si es que existe algo así. Y si no existe algo así, estamos viviendo solamente en sueños, perdiendo el tiempo, desperdiciando energía, desperdiciándonos a nosotros mismos”.

El padre había urdido un plan en su mente. Había tratado de causar, de forzar, una alternativa determinada. Pero el resultado fue totalmente el contrario, porque cuando fuerzas algo determinado, la libertad interna empieza a rebelarse. La vida de Buda fue una vida manufacturada, artificial, falsa, irreal. Y debido a que todo fue provocado, la libertad interior debió de rebelarse. Por causa de esta libertad interna se situó en el extremo opuesto. El padre de Buda no pudo comprender en absoluto lo que había sucedido. Había hecho todo lo que tenía en sus manos, y todo el plan había fallado.

No puedes hacer que el hombre sea algo determinado, y si puedes hacer que el hombre sea algo determinado,

entonces no existe humanidad. El hombre es el factor sin causa en el universo. Por esto no puedo decir por qué, pues si digo que por causa de esto o de esto otro el hombre no es espiritual, entonces tú podrías suministrar los factores y el hombre podrá ser hecho espiritual. Entonces la espiritualidad se convertiría en parte de complejo juego de intereses. Proporciona "esto", y la demanda será satisfecha. Yo creo una demanda y el suministro aparecerá.

No, no se puede hacer nada con el hombre. La espiritualidad no es un bien. Y por esto, porque la espiritualidad significa libertad, es por lo que tan poca gente llega a ser espiritual. Porque nunca empleas tu libertad. más bien, al contrario, te fuerzas a ser esclavo, porque la esclavitud es algo práctico, muy práctico y cómodo y la libertad es incómoda y poco práctica.

Cuando todo el mundo es un esclavo, puedes acomodarte a todos, si tú también eres un esclavo. Si empiezas a actuar de por libre, te desajustas. El mundo entero ha progresado solamente debido a los individuos desajustados. Los que se ajustan son siempre ortodoxos, tradicionales. Hacen lo que hacen los demás. Se amoldan. La libertad significa que empiezas a moverte en direcciones en las que nadie se mueve. El miedo te atenaza, te empiezas a sentir incómodo. No puedes sentirte seguro porque no hay nadie que haga lo que haces. Debido a que la libertad es una gran responsabilidad y una responsabilidad altamente peligrosa, es por lo que sigues engañándote a ti mismo.

Como máximo, eliges una esclavitud en vez de otra. Substituyes y substituyes esclavitudes. Un hindú se hace cristiano, un cristiano se convierte en hindú. Ambos intercambian esclavitudes. Un hombre es de un determinado partido político, luego lo deja y piensa, "Soy libre". Luego ingresa en otro partido, cambiamos de ataduras, simplemente. Una nueva atadura no es libertad. la libertad quiere decir estar sin ataduras de ningún tipo, moverse sin ataduras. Esto quiere decir moverse momento a momento sin certeza de ningún tipo, moviéndote en la inseguridad. Siempre tenemos interés en la seguridad.

Hace tan sólo dos o tres días una mujer mayor estuvo aquí. Su marido practica la meditación muy arduamente. Ella estaba preocupada porque ahora su marido se había vuelto más silencioso. Vino a decirme, "Mi marido se ha vuelto más silencioso y temo que si sigue así se convierta en un *sannyasin*. Puede que nos abandone, que nos deje. Haz que mi marido abandone la meditación". Le pregunté entonces si su marido se había vuelto un hombre mejor o peor que el que era antes. Ella dijo, "No, se ha vuelto más bueno. No se enfada tanto como antes. Es más cariñoso, más compasivo. Pero toda la familia está alterada. Tenemos miedo de que nos deje".

Este miedo no era solamente miedo por parte de su mujer. Le pregunté también a su marido. El dijo, "Estoy intranquilo porque el silencio va penetrando y a medida que penetra, todo se va volviendo diferente. Mi familia no parece que sea mía en absoluto. Es como si fuera la familia de algún otro. Siento más compasión hacia los niños, pero ahora no son "míos". Hago todo lo necesario por ellos y lo seguiré haciendo, pero es como si fuera una actuación, un drama. "Yo" no estoy implicado, por esto me siento asustado. Si esto sigue, puede suceder cualquier cosa. Cualquier día puede que los abandone".

Este miedo es a lo desconocido. Existía un modelo definido; ahora un nuevo factor ha entrado en juego. Y este nuevo factor está tan vivo, que lo cambiará todo. Por eso me preguntó, "Si me mandas que pare, dejaré de meditar y entonces mi familia, todos, estarán felices".

Estás asustado de tu libertad y también todo el mundo se siente asustado por tu libertad, porque vivimos en una sociedad de esclavos. Y en nuestras familias tenemos grandes intereses. Por eso no nos movemos hacia la libertad.

En todo momento eres libre para elegir. Puedes escoger la espiritualidad en todo momento, o puedes escoger los viejos hábitos. Permanecer con los viejos hábitos es fácil. Los conoces, has vivido con ellos. No hay nada de novedoso. Con lo nuevo entras en lo desconocido, en la oscuridad. Has de aprender de nuevo. Por eso una persona que se está moviendo en libertad ha de ser un

aprendiz a cada instante. Y no puede confiar en el pasado. El pasado no servirá de ayuda.

Pero todos nos basamos en el pasado. Solamente porque el pasado sirvió de ayuda en una ocasión, nos basamos en los hábitos. Este es el mecanismo de la mente interior. Cuando conoces algo no tienes porqué preocuparte de ello. Cuando fijas algo cómo un hábito, éste es transferido desde tu consciencia al mecanismo robotizado que tienes dentro. Se transfiere a la parte mecánica de tu ser. Entonces no necesitas preocuparte de ello. La parte mecánica seguirá haciéndolo.

Si eres un conductor, hablas, piensas, cantas o enciendes tu radio al mismo tiempo que conduces. Tú no estás conduciendo. El automático, la parte mecánica es la que conduce. Solamente serás necesario cuando algo nuevo suceda, cuando de improviso ocurra algún accidente. Entonces serás necesario. Sino, no eres en absoluto necesario ni que estés en tu coche.

Cuando conduces mecánicamente, no estás presente. Puede que ya hayas llegado a tu destino y la parte mecánica, el robot siga conduciendo. Tu alma puede estar en las nubes o en las estrellas, en cualquier sitio, pero el automático lo hace todo. Esto te da tranquilidad. Siendo todo una rutina te sientes cómodo. Con cualquier otra cosa has de mantenerte consciente, atento. Cuando estás aprendiendo a conducir, todo son problemas. Te sientes incómodo aprendiendo porque te has de mantener consciente.

La inconsciencia es una droga; la consciencia es un esfuerzo. Cuando aprendes una cosa has de mantenerte consciente a cada momento. Esa consciencia se percibe como tensión. No lo es, pero debido a que siempre nos estamos comportando de forma mecánica, nos lo parece. Aquel que piense en términos de espiritualidad debe de pensar en términos de consciencia, de más y más consciencia. La consciencia llega solamente cuando te enfrentas a nuevos factores.

Los biólogos dicen que los animales viven en un mundo donde la consciencia no es necesaria, en un círculo rutinario. Obrar de forma exactamente idéntica. El nacimiento de un animal no es en absoluto diferente del

nacimiento de otro animal. La muerte no es diferente, el sexo no es diferente. Todo se asemeja porque todo se realiza según el instinto. Un pájaro construye un nido, un animal se hace su madriguera y otro animal hace otra cosa. Todos lo hacen según su instinto. No se requiere de ningún aprendizaje; nunca son enseñados. Todo es realizado por su parte automática. Esta es inherente a sus células. Han de seguir haciendo las mismas cosas.

Incluso si un ave es incubada sin la presencia de sus padres y no se le permite el contacto con otros semejantes, cuando le llegue la hora comenzará a preparar un nido. Y el nido será el mismo, exactamente el mismo que sus antecesores han estado haciendo durante siglos y siglos. Nadie les ha enseñado; no se necesita en esto consciencia alguna. Está en sus células. Es algo instintivo, mecánico y por lo tanto lo hacen.

Con el hombre aparece la dificultad. Al hombre se le ha de enseñar todo, ¡todo! Los biólogos dicen ahora que pronto, al acabar este siglo, tendremos que enseñar sexo. tendrás que ser adiestrado porque incluso en la actualidad el sexo no es tan instintivo como solía ser. Puede que hayas notado que ha habido una explosión, una inundación de libros sobre sexo en todo el mundo. Del mismo modo que existen libros sobre como aprender a conducir, ahora los hay sobre cómo amar; libros sobre cómo amar, cómo alcanzar la perfección en lo referente al sexo.

Ningún animal necesita aprender nada sobre el sexo, ¿por qué? Porque en el hombre la parte mecánica es secundaria, y la consciencia, que es la dominante, ha aparecido. Es la fuerza central. Tienes que aprenderlo todo; así interviene la elección. Tienes que elegir qué es lo que has de aprender y qué no has de aprender.

La espiritualidad será tu mejor elección. Depende de ti. Puedes elegir entre observar el mundo de un modo espiritual o mirar al mundo de un modo materialista. Nadie te dirá que no lo escojas ni nadie va a obligarte. Si eliges la opción materialista tendrás un tipo de vida y si escoges la opción espiritual, tendrás una vida totalmente distinta. Esto es libertad.

Los biólogos afirman que esta consciencia alcanzó la vida humana debido a que hace mucho, al menos dos

millones de años, algunos monos, los antecesores del hombre, descendieron de los árboles y comenzaron a desplazarse sobre dos piernas en vez sobre cuatro extremidades. En vez de desplazarse a cuatro patas, empezaron a caminar sobre dos piernas. Las dos manos quedaron libres. Con esas dos manos libres sucedieron muchas cosas y la mayor de ellas fue que apareció el factor de la consciencia. Cuando los monos estaban en los árboles no estaban expuestos a peligro alguno. En sus árboles estaban seguros. No había león que pudiera atacarles no tigre que los pudiera matar. Estaban a salvo en sus árboles. Se movían de árbol a árbol y eso era algo mecánico, inherente, hereditario.

Pero aún así existe cierto factor desconocido, X, por el cual determinados monos descendieron de los árboles. Muchas son las razones posibles. Parece ser que o bien hubo una explosión demográfica repentina, de modo que había tantos que tuvieron que encontrar un nuevo hábitat dónde vivir –los árboles disminuían y ellos aumentaban en número- o bien, que de repente no llovió durante muchos años y los árboles se secaron y murieron y ellos tuvieron que bajar. Pero sucediera lo que sucediera, todo son puras conjeturas.

Alguien ha sugerido recientemente, un gran científico, que parece que la Humanidad haya nacido de la enfermedad. Que algunos monos enfermaron gravemente debido a cierto virus, a determinada enfermedad. Al enfermar los monos se volvieron tan débiles que no pudieron seguir colgándose de los árboles. Se debilitaron tanto que tuvieron que descender a la tierra. Es posible, pero fuera la que fuera la causa, estoy seguro que cuando los monos descendieron a la tierra tuvieron que estar más alerta. Entonces sus hábitos mecánicos dejaron de serles de utilidad, sus instintos heredados no les fueron suficientes. Tenían que explorar un territorio desconocido. El modo mismo de desplazarse, la postura, su posición, era tan nueva que sus cuerpos no estaban acostumbrados. Al caminar sobre dos piernas pasaron de cuadrúpedos a bípedos. En sus células, no había conocimiento alguno de cómo hacerlo. Por eso cuando nace un ser humano, cuando

nace un niño, ha de aprender a caminar. Todavía no se ha hecho instintivo.

Al nacer, un caballo puede correr. Al nacer, un ternero puede correr. No ha de aprender a caminar, pero el hombre ha de aprender a caminar. Y si colocas a una criatura en un lugar dónde nadie camine y no le sea posible pues imitar, no caminará en toda su vida.

En ciertas cuevas de lobos se han encontrado niños que habían crecido entre los lobos. Eran incapaces de caminar. Hace tan sólo cuatro o cinco años, en un bosque de U.P. (*), en la India, se encontró a un niño de unos catorce años en una manada de lobos. Lo debieron de raptar del pueblo y luego fue criado por ellos. ¡Con catorce años y era incapaz de caminar! No era bípedo, era aún un cuadrúpedo. Caminaba a cuatro patas, caminaba como un lobo, no como un hombre.

El andar es aún un esfuerzo, por eso cuando un niño camina sus padres se alegran. La razón estriba en que es algo loable, un logro. Tenemos en nuestro lenguaje muchas expresiones que demuestran esta actitud. Decimos que alguien "se sostiene sobre sus propias piernas; que se mantiene sobre sus dos pies". Esto es algo de mérito, algo que vale la pena alcanzar, algo digno de ser apreciado. Condenamos a alguien al decirle, "Aún no te sostienes sobre tus dos pies".

Debido a que el hombre se encontró en una nueva situación al descender de los árboles al suelo, una situación en la que todo era nuevo, en la que la parte mecánica no era capaz de funcionar, en la cual el instinto no le servía de ayuda, es por lo que se desarrolló la inteligencia. Tenía que mantenerse alerta a cada instante porque eran muchos los peligros que le rodeaban. Estaba rodeado de enemigos y estaba desprotegido porque no había instinto que le ayudara. Esta situación de peligro fue la primera escuela en su aprendizaje de ser consciente. ¡Tenía que mantenerse alerta!

(*) N. del T.- Uttar Pradesh, una región de la India.

En la actualidad se ha creado una situación muy, muy segura, de modo que puede comportarse simplemente como un robot. No hay necesidad de mantenerse alerta. Ese es el motivo por el cual uno ha de volver a elegir estar despierto, estar alerta, ser consciente, y has de ponerte a ti mismo en situaciones peligrosas. Irte a la selva o empezar a vivir con animales salvajes, no son peligros auténticos. Puedes acostumbrarte a ellos, puede convertirse en parte de tu mecanismo robótica interno. El único peligro actual para el hombre es el vivir instante a instante, sin la ayuda del pasado, el vivir momento a momento en el presente, alerta, despierto, consciente. Esta será tu elección, sin causa alguna.

Considéralo de otro modo: la ciencia es causal. Esto significa que se basa en el pasado. Si estás enfermo, la ciencia acudirá a tu pasado, a tu historial clínico para indagar por qué se ha manifestado esta enfermedad. La ciencia no puede dirigirse al futuro, siempre acude al pasado. Si eres ciego, la ciencia acudirá a tu pasado, al pasado de tus padres. Retrocede al pasado para descubrir las causas. Así se puede explicar los efectos.

La religión se basa en el futuro, no en el pasado, por eso el "por qué" no puede explicarse en términos científicos. Se basa en el futuro, compréndelo. No es que haya causa que te haga ser espiritual. Al contrario, algo te está llamando para que seas espiritual; no está siendo la causa, sino que te está llamando.

Desde siempre determinadas personas espirituales han dicho, "Siento cierta llamada". La llamada viene del futuro, no del pasado. Se basa en el fin, no en el origen. Existe libertad para escoger. Puedes escoger cual va a ser tu destino, puedes escoger lo que vas a tratar de alcanzar y ser. Si sientes hambre buscas comida; esto es algo causado. Si sientes tensiones internas y escoges la meditación, es algo causado. Entonces tu meditación es un esfuerzo científico.

Pero es algo sin causa si dices, "No sé por qué, pero siento cierta llamada; una llamada dirigida a ti. Tengo que ir en esta dirección. Percibo un perfume desconocido. No proviene de mi pasado, sino que es algo que me está invitando desde el futuro, es algo desconocido que me está

invitando. Voy a ir en su busca. Es peligroso porque no sé qué es lo que va a suceder, no puedo estar seguro de cuales van a ser las consecuencias. Pero iré hacia ella". Eso es un salto. Y recuérdalo, no ocurre así solamente en la actualidad. Siempre ha sido así y también será así.

También se me pregunta si creo que la generación actual es capaz de crear Iluminados como Krishna, Lao Tse y Cristo.

A la espiritualidad no le preocupa en absoluto el tiempo, el tiempo o la época. Un Lao Tse no nace debido a una época determinada; un Buda no nace debido a una época determinada. Hubo muchos en los tiempos de Buda, pero solamente uno se convirtió en el Buda. La época era la misma para todos, el tiempo era el mismo para todos.

El tiempo es irrelevante para la espiritualidad porque la espiritualidad existe en la eternidad, no en el tiempo. Todo momento es tan bueno como cualquier otro. Puedes ser un Buda en este mismo momento. El tiempo es absolutamente irrelevante. El tiempo ni obstaculiza ni ayuda. No voy a pronunciarme sobre lo que eres o sobre lo que vas a hacer, o que la Iluminación no sucederá, o que debido a que estamos en el siglo veinte, no puede suceder en este siglo. El tiempo carece de capacidad de decisión respecto a la espiritualidad.

En otras cosas sí la tiene. Por ejemplo, no podías volar en aeroplano por el cielo en los tiempos de Buda. Tenías que ir en un carromato porque solamente después de un determinado período de evolución fueron posibles los aeroplanos. Ahora puedes desplazarte en aeroplanos, pero no puedes ir a otros sistemas solares. Hagas lo que hagas, no puedes ir ahora. Hemos llegado a la Luna. Nos llevará al menos veinte siglos más el alcanzar otro sistema solar. El salir de este sistema solar nos tomará al menos otros veinte siglos. Es un proceso gradual.

Se han de desarrollar muchas cosas. Un carromato se convertirá en un aeroplano, pero se han de dar muchos pasos. Por eso no podías hacer ciertas cosas en los tiempos de Buda en lo concerniente al mundo exterior, pero en lo concerniente al mundo interno, cualquier instante, cualquier tiempo es tan bueno como cualquier otro porque

cuando te mueves en lo interno el tiempo desaparece. Esto ha de ser comprendido.

Un Buda está meditando: se ha desplazado a lo interno. No existe el tiempo. El tiempo cesa; él no es consciente del tiempo. El tiempo se detiene. Si te vas hacia adentro el tiempo se detendrá. Buda, al meditar hace veinticinco siglos, sale del marco del tiempo; tú al meditar hoy, sales del marco del tiempo. Y no habrá diferencia entre tú y Buda, porque todas las diferencias son diferencias en el tiempo.

Tú llevas unas ropas que Buda no pudo llevar; sabes muchas cosas que Buda no pudo saber. Perteneces a un mundo diferente, a una educación distinta, a una cultura distinta y Buda pertenece a un mundo distinto. Pero cuando vas hacia tu interior, sales, sales de la cultura, sales de la sociedad, sales de la educación. Cuando vas hacia tu interior entras en un mundo distinto que no ha sido creado por la sociedad, y entonces eres capaz de moverte. Pero es una tendencia humana el pensar que nuestra propia época es mala, perversa, que los nuestros son malos tiempos. ¡Es una tendencia humana!

Y no ocurre así solamente hoy en día. Siempre ha sido así. El escrito más antiguo se ha encontrado en Babilonia. Tiene, al menos, 7.000 años, pero si lo publicaras en cualquier periódico mañana por la mañana como editorial, seguirá estando vigente. Dice así, "Esta es la edad de la oscuridad; ésta es la edad de la corrupción; ésta es la edad de la inmoralidad y del pecado. Todo lo bueno ha desaparecido, toda sabiduría ha desaparecido. La juventud se ha vuelto rebelde; la esposa no escucha al esposo; el hijo no escucha a su padre; los profesores ya no son respetados por sus discípulos". Este es un documento con 7.000 años de antigüedad.

Cada época cree que es en sí la peor. ¿Por qué? Porque solamente conocemos nuestra propia época y todo lo que nos rodea y empezamos a comparar a nuestro vecino con Buda. Desconocemos cómo eran los vecinos entonces. Buda no era tu vecino. Buda sólo hay uno. De modo que comparamos lo mejor del pasado con lo peor del presente. Ese es el problema, éste es el motivo por el que toda época parece ser la época del pecado.

Nos acordamos de Jesús; no nos acordamos de Judas. Nos acordamos de Ram; no nos acordamos de Ravan. Nos acordamos de Buda; no nos acordamos de Devadata. Era el primo de Buda y trató en muchas ocasiones de asesinar a Buda. Estaba celoso, simplemente celoso de que este hombre fuera respetado y honrado en sumo grado. Él era simplemente su primo y nada más. Cuando sintió que con ser su primo no era suficiente, renunció al mundo. Renunció a él porque pensó que la gente honraba al que renunciaba al mundo. Por esto renunció al mundo y empezó a practicar austeridades. Practicó *yoga*, lo practicó todo, únicamente para sobresalir por encima de Gautama.

No lo consiguió porque no te puedes obligar a ti mismo a ser un Buda, no puedes imitar. Pero Devadata ha sido olvidado y Buda permanece. Toda esa época ha sido olvidada; solamente Buda permanece. Todo ha desaparecido; sólo Buda permanece. Y luego comparamos a Buda con nuestra propia época. Es debido a esto que surge el problema de si puede, hoy en día, nacer un Buda o un Jesús. Parece algo imposible. ¿Cómo es posible en esta época de oscuridad, de corrupción, de inmoralidad? ¿Cómo va a ser posible!

Otro factor también interviene: siempre que alguien ha muerto hace veinte siglos nos olvidamos de cómo nos comportamos con él cuando estaba vivo. Jesús fue crucificado no porque fuera un gran Maestro o un gran Iluminado, sino porque era "inmoral, indisciplinado, porque iba en contra de la moral y la tradición". Su comportamiento no era el de un hombre respetable. Y cuando fue condenado a muerte, fue una decisión unánime.

Pocos, muy pocos estuvieron con él y el país entero estaba en su contra. Solamente tenía doce discípulos y ellos también le abandonaron cuando le llegó el momento de ser crucificado. ¡Le abandonaron! Se encontraban también llenos de dudas. ¡Cuando todos estaban en su contra algo debía haber que iba mal! Jesús fue crucificado como un *hippy* como un vagabundo.

Puede que te sorprenda saber que no hay registro alguno de su crucifixión. Los judíos no registraron tan siquiera el incidente. Fue algo de tan poca importancia que ni un solo judío lo registró en la historia de los judíos. Los

romanos no mencionan el hecho. Si tratas de hallar algún dato histórico que indique si Jesús existió, no podrás hallarlo. No hay nada. La Biblia, narrada por sus propios discípulos, es el único documento.

Así ha habido algunas personas que han dudado de la existencia misma de Jesús. Dicen que nunca existió. Aseguran más bien que este Jesucristo fue solamente una representación que se interpretaba en todos los pueblos, que fue solamente una representación, no un hecho histórico y que, después, poco a poco, la gente se olvidó de que era una representación y se convirtió en historia. Si la Biblia se hubiera perdido, no existiría documento alguno que probara que Jesús existió. Si él fue alguien importante, alguien destacado, si toda su época fue influenciada por él, es imposible imaginarse la razón de que no exista documento alguno.

Es como si no hubiera existido. Era desconocido, nadie le conocía. Solamente más tarde, cuando se reunieron los discípulos y crearon una organización, fue siendo conocido poco a poco. De otro modo hubiera sido el desconocido hijo de un carpintero. Si te encontraras a Jesús, no le reconocerías. Si te encontraras con Buda de improviso y nadie os presentara, no le reconocerías, porque este florecimiento interno es una fuerza tan sutil, tan escondida que, a menos que seas un compañero del camino, a menos que te estés moviendo en la misma dimensión, serás incapaz de reconocerle.

Por eso, cuando preguntas si es posible que ahora, en esta época exista un Buda o un Cristo, estás preguntando algo que carece de sentido. En cualquier lugar, en cualquier tiempo es posible un Cristo, es posible un Buda, porque la posibilidad pertenece al más recóndito lugar de tu ser, no a la sucesión de eventos a la que denominamos historia. No pertenece a la historia, no pertenece al tiempo. Pertenece al ámbito más interno del Ser, que es la eternidad, no el tiempo. Tú puedes ser un Buda. ¡Da el salto y lo serás! Y el tiempo no va a ser un obstáculo para que des el salto. El tema del tiempo es irrelevante.

Debes entenderlo totalmente y meditar sobre ello porque somos muy astutos y nos autoengañamos. Si alguien asegura que en esta época no es posible llegar a

ser un Buda, entonces empiezas a sentir que "No es mi responsabilidad el transformarme". Y hay religiones que aseguran que en esta época no es posible convertirse en un Buda y, en cierto modo, todas las religiones lo dicen. Cualquier religión organizada asegura que un Jesús solamente nace una vez. "Él es el hijo único de Dios y nadie puede ser un Jesús de nuevo". Solamente puedes ser un cristiano, no un Cristo.

Los jainos afirman que no puedes ser un *Tirthankara*, que no puedes ser un Mahavira. Se acabó el cupo. Solamente veinticuatro personas podían ser *Tirthankaras*. No hay un vigésimo quinto. Los musulmanes no te permitirán que seas un profeta, un *Paigamber*, porque Mahoma fue el último *Paigamber* y fue el que trajo todo el mensaje final de Dios. No hay ahora alteración posible y tampoco dicen, hay por qué. Toda religión organizada te dirá que no hay necesidad de que te conviertas en un Mahoma o en un Mahavira, que solamente has de ser un seguidor. Solamente puedes ser un seguidor.

¿Por qué? ¿Por qué dicen esto? Por dos razones. En tu interior esto te agrada mucho y no es tu responsabilidad el transformarte a ti mismo. El tiempo no es el adecuado, por eso no eres un Jesús. No es tu responsabilidad. Las religiones dicen, "En este *Kali-Yuga*, en esta edad del pecado, nadie puede ser un Cristo, por eso no eres uno". Así que no es tu responsabilidad. "Es la época misma la que te lo impide; sino, en cualquier instante florecerás como un Jesús. Tú estás preparado, pero los tiempos no son los adecuados".

A todo el mundo esto le satisface, le gusta. De este modo puedes seguir siendo lo que eres. No hay ningún obstáculo en ti para que florezcas como un Buda. Somos felices debido a esta honda satisfacción y a este astuto, sagaz, engaño. Creemos que solamente podemos ser criminales, que solamente podemos ser débiles seres humanos. "¡Esto es todo lo que la época nos permite!".

Y, en segundo lugar, cada religión cree que si un Buda fuera a nacer una y otra vez no se podría disponer de una iglesia organizada para cada Buda, porque los demás Budas estropearían la cosa. Los cristianos no pueden permitir que nadie vuelva a ser un Cristo. Otro Cristo alteraría todo el

imperio cristiano, porque este tipo de personas son anti-tradicionales, esas personas son anti-sectarias, esas personas son absolutamente libres, independientes. Si nacieran, destruirían cualquier organización.

Por eso, a ninguna religión le gustaría o apreciaría el que Jesús volviera bajo cualquier forma. El Papa es el representante y con eso basta; no se necesita más a Jesús. Por eso todas las religiones insisten en que no se puede hacer nada más en este momento. Todo lo que puedes hacer es ser un seguidor; adorar y ser un seguidor: "Sé simplemente uno que sigue en la multitud; no trates de ser un individuo".

Buda fue un individuo; él no fue un budista. Nació hindú y luego la organización no pudo abarcarlo. Ninguna organización podría. Jesús nació judío, murió judío. No fue un cristiano. Pero debido a que los judíos no pudieron albergar esa semilla, debido a que no podían contenerlo, lo expulsaron. Y al ser expulsada, la semilla germinó como cristianismo.

Buda fue un hindú. Vivió como hindú y murió como hindú. No fue budista. Pero los hindúes no pudieron absorberle, porque si tratas de absorber a un Buda tendrás que transformar la sociedad entera. No pudo ser absorbido, de modo que fue expulsado.

Si un Buda naciera de nuevo en una sociedad budista será otra vez expulsado. Si Jesús naciera de nuevo en una sociedad cristiana, sería expulsado. No es que los judíos o los hindúes estén en contra de los Budas y de los Cristos. Cualquier organización estará en su contra, incluso sus propias organizaciones, porque las organizaciones viven en la tradición. Existen por causa de la tradición y esas personas son absolutamente anti-tradición, carecen de tradición. Se mueven a cada instante con libertad; no puedes saber qué es lo que van hacer.

Por eso es difícil crear una secta cuando vive un Iluminado. ¡Es muy difícil! Nunca sabes qué es lo que va hacer, qué es lo que va a decir. Cuando el Maestro ha muerto, se puede crear la secta. Entonces sabes qué es lo que el Maestro quiere, cómo se comporta. Entonces puedes clasificarlo todo. Entonces puedes separar, dividir,

analizar, puedes crear una doctrina y sus bases. Entonces se puede fabricar un credo.

Solamente un Maestro muerto permitirá que exista un credo. Con un Maestro vivo, la semilla crece cada día, cambia, se transforma, se adentra en lo desconocido. Nunca estás seguro con lo que hará. Solamente con los maestros muertos, nacen credos. Y cuando nacen los credos comienzas a pensar en Jesús y en Buda como en términos de algo muy elevado. Sus contemporáneos no pensaban así de ellos en sus tiempos.

Recuerda pues estas dos cosas. Una, la religión es un proceso continuo, no se detiene nunca en una época determinada. Dos, la espiritualidad es un fenómeno individual. Si optas por ella, te sobrevendrá, pero nadie puede compararla. Requiere una plena decisión.

Los Budas y los Cristos no pertenecen a épocas determinadas. En este mismo instante existen personas Iluminadas, pero no eres capaz de reconocerlas. Le llevará cientos de años a la sociedad el reconocerlas. Cuando lleven mucho tiempo muertas la sociedad empezará a percibir que eran diferentes, que algo único sucedió en el pasado.

Te contaré una historia. Nietzsche ha escrito uno de los libros más maravillosos del mundo, "Así habló Zarathustra". En este libro figura una parábola. Un loco llega a un mercado y pregunta a todo el mundo, les mira a los ojos e interpela a cada uno diciendo, "¿Has visto a Dios? ¿Dónde está Dios? Lo estoy buscando, estoy indagando. ¿Dónde está Dios?".

Todos se ríen de él. Desde luego, todos ellos son creyentes, pero, por ser creyentes, esto es una mera formalidad en ellos. Creen que este hombre se ha vuelto loco. Alguien le dice, "Desde luego que hay Dios y El es el que creó el mundo. Ahora El ha terminado su tarea con nosotros y nosotros hemos terminado con El. ¿Por qué lo estás buscando? ¿Para qué? ¿Te has vuelto loco? Esas son cosas adecuadas para que se hable y se escriba sobre ellas, sobre lo que Dios es, sobre el buscarle, pero ¿le estás buscando de verás?".

Y ese hombre les mira fijamente a los ojos y dice, "¿Habéis oído algo sobre Dios? ¿Dónde está?".

Entonces la multitud se arremolina alrededor de él y le dicen, "No hemos oído de El desde hace mucho tiempo. Tienes que pedir en otro sitio. No molestes aquí en el mercado".

El hombre le contesta, "He venido para daros unas nuevas. No es que le esté buscando. He venido para saber si habéis tenido noticias suyas recientemente. ¿Sabes que ha muerto?". Entonces ellos le suponen realmente loco. Estaba ya loco cuando Le buscaba, pero ahora está aún más loco si asegura que Dios está muerto.

Creemos en un Dios que está muerto, aunque viva. Muerto para que no pueda alcanzarnos y vivo para que le podamos adorar los domingos. Pero este hombre está loco. O bien cree que El está aún vivo y que puede ser encontrado, o piensa que está muerto. Por esto le preguntan, "¿Quién te lo ha dicho?".

El les dice, "Lo he visto yo mismo. Y todavía hay algo más misterioso: vosotros Le habéis matado. Pero parece que la noticia no os ha llegado aún. Tardará un poco. ¡Vosotros mismos Le habéis matado! ¡Está muerto! Pero parece que aún no es el momento adecuado y que he llegado demasiado pronto. Las noticias no han llegado todavía al mercado, pero vosotros sois los que Le habéis matado. Debo irme sin daros la noticia; he llegado antes de hora. Las noticias tardarán todavía algún tiempo en llegaros".

Incluso los rayos del sol se toman su tiempo. Incluso los rayos estelares tardan cierto tiempo en llegar a nosotros. En las nubes salta un rayo y se oye un trueno, pero se tarda cierto tiempo en oírlo desde donde estáis, incluso si lo habéis visto, porque hay una determinada distancia. La luz viaja más deprisa que el sonido. Y cuando hay una tormenta en el cielo verás el relámpago, pero al trueno lo oirás un poco después. Por eso el loco dice, "El ha muerto y vosotros Le habéis matado, pero parece que las noticias no os han llegado. Tardarán aún algún tiempo".

Lleva cierto tiempo el reconocer que un Buda es un Buda. ¡Lleva tiempo! Y se tarda tanto que cuando Buda ha dejado de existir, lo reconocéis; cuando Jesús ya no está, lo reconocéis. Y cuando está presente, no solamente no le reconocéis, sino que si alguien dice quien es, lo negaréis.

¡Lleva tiempo! Esta es una de las tendencias más desafortunadas de la mente humana. Por su culpa nos perdemos mucho.

Hay muchas anécdotas. La gente se acercaba a Buda para preguntarle, "Unos dicen que eres un Iluminado. ¿Lo eres realmente? ¿Has alcanzado lo inalcanzable?". Si Buda contesta, "Sí, lo he logrado", dirán que es un egoísta. Si dice, "No lo he alcanzado", dirán "Ya lo sabíamos". Si permanece en silencio, dirán que no sabe nada.

Hay cientos y cientos de ejemplos. Pilatos le pregunta a Jesús, "¿Crees verdaderamente que eres el Hijo de Dios? ¿Crees realmente eso?". Si Jesús contesta, "Sí, soy el Hijo de Dios", dirán de él que es un loco. Si permanece en silencio, dirán que tiene miedo. Si lo niega, pensarán que "Ya sabíamos que no lo eras". ¿Qué es pues lo que puede decir un Buda? ¿Qué puede decir un Jesús? Pero si hace veinte o veinticuatro años que ha muerto no puedes ir a preguntarle, "¿Eres un Iluminado? ¿No crees que, en realidad, te estás autoengañando? ¿No te estás engañando a ti mismo?".

No puedes preguntárselo. En todo este largo período en que está muerto, no puedes preguntárselo. Empiezas a reconocerlo, pero entonces ya es inútil. Este reconocimiento no servirá de nada. Y si viene otro Buda, plantearás de nuevo las mismas cuestiones.

¿Por qué es esto así? Cuando un Buda está presente entre vosotros, se parece a vosotros. Vive como vosotros, come como vosotros, enferma como vosotros, muere como vosotros, por eso pensáis, "Uno que es igual que yo, ¿se ha Iluminado y yo no? Es humillante. Duele profundamente, hiere el ego. Debido a que hiere el ego, debido a que te sientes humillado, le niegas. Cuando niegas, te sientes bien.

Por eso te diré que siempre que estés con alguien que pueda ser un Iluminado, si ves la tendencia de la mente a negar, recuerda esto: por causa de esta tendencia has pasado por alto muchos Budas, y por causa de esta tendencia nunca serás capaz de reconocer a ninguno. Y a menos que reconozcas que algo ha ocurrido en alguien, este algo no te sucederá a ti. Si sigues negando y creyendo que nadie es un Buda, llegarás por último a creer que tú no

puedes llegar a ser uno. Si nadie puede llegar a ser uno, ¿cómo vas a serlo tú?

Cuando reconoces la condición de Buda en alguien, en tu interior has reconocido tu propia condición de Buda en el futuro. Reconocer un Buda en el presente es reconocer tu propio futuro, tu propia posibilidad futura, tu propio destino.

SEPTIMO DISCURSO **7 de Julio de 1972**

HACIA EL SILENCIO DEL CENTRO MÁS INTERNO

*La quietud es
Pradakshina
el movimiento en torno a Eso
para la adoración.*

El silencio es meditación y el silencio es algo básico para cualquier experiencia religiosa. ¿Qué es el silencio? Puedes crearlo, puedes cultivarlo, puedes forzarlo, pero entonces es algo superficial, falso, pseudo. Puedes practicarlo y comenzarás a percibirlo y experimentarlo, pero tu práctica lo convertirá en autohipnótico. Este no es el verdadero silencio. El verdadero silencio llega cuando tu mente se disuelve, no mediante el esfuerzo, sino mediante la comprensión; no con práctica, sino mediante una consciencia interna.

Estamos repletos de ruidos, por dentro y por fuera. En el mundo externo es imposible crear una situación silenciosa. Aunque huyamos a lo más profundo de un bosque, no habrá silencio; solamente habrá sonidos nuevos, sonidos naturales.

A media noche todo se detiene, pero esto no es silencio, solamente son nuevos sonidos, sonidos con los que no estás familiarizado. Son más armoniosos, desde luego, más musicales, pero aún son sonidos, no silencio.

Un músico y compositor actual, John Cage, ha repetido en muchas ocasiones que el silencio es imposible. Puede haber sonidos musicales, puede haber sonidos que no sean musicales, puede haber sonidos que te gusten y sonidos

que no te gusten. Cuando no te gusta un cierto sonido, se convierte en ruido; cuando te gusta el ruido, se convierte en música, pero no puedes alcanzar el silencio. ¡Cage afirma que no puedes conocer el silencio!

Cuenta un incidente. Antes de este incidente, pensaba que el silencio era una posibilidad, pero nunca había meditado sobre ello. Una vez entró en una sala de la Universidad de Harvard diseñada especialmente para cierto propósito científico. El salón estaba absolutamente insonorizado, absolutamente a prueba de eco. Entró en la sala, pero tenía un oído tan fino que descubrió un sonido. Él es un gran músico, uno de los más importantes de este siglo. En ese salón empezó a oír dos sonidos: un sonido agudo y uno grave.

Le dijo al ingeniero jefe: "Dices que esta sala está totalmente insonorizada; afirmas que es a prueba de ecos, pero estoy oyendo dos sonidos: uno agudo y uno grave".

El ingeniero le dijo, "El sonido agudo es el de tu sistema nervioso funcionando y el sonido grave es el de tu sistema circulatorio".

Cage dice, "Ese día me convencí absolutamente de que el silencio es imposible, a menos que muera".

El silencio es imposible en el mundo exterior y tu sistema nervioso forma parte del exterior, no del interior. El auténtico interior es absolutamente silencioso. Si me lo permites te diré que el punto de silencio absoluto es el interior. El sonido es exterior; el silencio es interior. "Silencio" e "interior" son sinónimos. Si vives en el exterior, te mueves en el sonido. Si vives en el interior, te mueves en el silencio. Debes llegar a un punto en el que se da la ausencia de sonido, o como dice el Maestro zen, el sonido sin sonido. Los yoguis hindúes siempre le han llamado *anahat nada*, el sonido del silencio que no tiene origen.

Pero uno no tiene porque emplear términos paradójicos; es más fácil de entender empleando palabras comunes. El exterior es sonido, el interior es silencio, ausencia de sonido. Pero Cage está en lo cierto. Si piensas objetivamente en términos de silencio, no hay posibilidad de que exista el silencio. Si piensas en el silencio como en algo que hay posibilidad de que exista. Pero eres capaz de

crear muy fácilmente un pseudo silencio. Puedes cultivarlo, puedes practicarlo.

Por ejemplo, puedes emplear cualquier mantra. La repetición constante te dará un pseudo sentimiento de silencio, una falsa percepción de silencio. La repetición constante de un mantra te hipnotizará. Te empezarás a sentir embotado, perderás tu consciencia, te sentirás somnoliento. En miedo de este estado semidormido puede que empieces a creer que te has vuelto silencio, pero no eso no es silencio. El silencio significa que la mente se ha disuelto mediante la comprensión. Cuando más entiendes a tu mente, más te das cuenta de su mecanicidad y de su funcionamiento y más te desidentificas con tu mente.

Es esa identificación la que crea el ruido interior. Se presenta la ira en la mente, te identificas con ella; no la ves como un objeto. La ira está en algún lugar afuera de ti, pero empiezas a sentirte enojado, empiezas a volverte uno con ella. Entonces no te das cuenta de tu centro interno, te has ido. En la mente fluyen muchos pensamientos continuamente, el proceso del pensar está en marcha y tú te identificas con todos y cada uno de los pensamientos. Todo pensamiento se vuelve tuyo, te identificas con él. Entonces te has ido.

No es solamente con los pensamientos con los que te sientes uno, sino también con las cosas aún más alejadas de tu centro. Tu casa no es solamente tu casa; tú te conviertes en tu casa. Tus pertenencias no son sólo tus pertenencias: te identificas con ellas. Cuando se estropea tu coche, se daña también tu estado interior. Cuando se incendia tu casa, tú también te incendias. Si todas tus posesiones te fueran arrebatadas, morirías.

Estamos identificados con nuestras posesiones, estamos identificados con nuestros pensamientos, nos identificamos con nuestras emociones, nos identificamos con todo excepto con nosotros mismos. Nos identificamos con todo excepto con nuestro centro más interno. Debido a esta identificación, se genera el ruido, el conflicto, una angustia, una tensión continua.

Ha de ser así porque tú no estás en tu casa. Hay una cierta separación y te has olvidado de esa separación. Tú no eres tu esposa; tú no eres tu marido. Hay una

distancia: te has olvidado de esa distancia. Tú no eres tus pensamientos, tu ira o tu amor o tu odio. Hay una separación. Cuando empiezas a percibir esa separación, siempre estás afuera, como un testigo, sin implicarte. Estás afuera de cualquier cosa con la que no te sientes implicado.

Si John Cage, como dice, oye su propio sonido, el sistema nervioso en funcionamiento, la sangre circulando, entonces existen dos cosas: una es la consciencia, el saber, el conocimiento, el ser consciente. Existe un punto interior que se da cuenta de que dos sonidos están ahí. Pero él se da cuenta solamente de dos sonidos. No se da cuenta del centro que percibe esos sonidos. Si se vuelve consciente de ese centro de consciencia, esos dos sonidos estarán muy alejados. Habrá una distancia. Y en el instante en que tu foco de consciencia se transfiere desde los objetos a los sonidos, al centro de consciencia sin sonidos, entonces estás en silencio. Me gustaría decir que tú estás en silencio y que todo excepto tú es sonido. Si te identificas con algo, nunca alcanzarás esa ausencia de sonido.

Este sutra dice,

*El silencio, la quietud, es Pradakshina,
el movimiento en torno a Eso para la adoración.*

Vas a un templo y das siete vueltas en torno al altar de la deidad. Este es un ritual de adoración, pero todo ritual es simbólico. ¿Por qué siete veces? El posee siete cuerpos y con cada cuerpo existe la identificación. Por eso cuando uno se dirige hacia el interior tiene que abandonar los siete cuerpos y sus identificaciones con cada cuerpo. Hay siete vueltas, cuando se completan esas siete vueltas, estás en el centro.

El altar en el templo no es algo exterior a ti. Tú eres el templo y el altar es tu centro más interno. Si la mente gira en torno al centro y se va acercando más y más y más y, por último, se establece en el centro, esto es *Pradakshina*. Y cuando estás en tu centro, todo está en silencio. Este silencio se alcanza a través de la comprensión, de la comprensión de tu ira, de tus pasiones,

de tu codicia, de tu sexualidad, de todo. Es una comprensión de tu mente. Pero estamos identificados con nuestras mentes, creemos que somos nuestras mentes. Este es el único problema: cómo distanciarnos de nuestras propias mentes, como divorciarnos, por así decirlo, de nuestras propias mentes.

Recuerdo que Mulla Nasrudin solicitó el divorcio. Todo el pueblo se congregó en el juzgado. Todo el mundo estaba sorprendido porque Mulla Nasrudin tenía ochenta y siete años y su esposa setenta y ocho. El juez también estaba sorprendido. Le preguntó a Nasrudin, "¿Cuántos años tienes?".

Nasrudin dijo, "Tengo ochenta y siete, solamente ochenta y siete años".

El juez le preguntó, "¿Cuántos años tiene tu mujer?".

Nasrudin le contestó, "Sólo setenta y ocho".

"¿Durante cuánto tiempo habéis estado casados? ¿Cuánto tiempo habéis vivido juntos, Nasrudin?", le preguntó el juez.

"Perdone, Señor, no más de sesenta y cinco. ¡Solamente sesenta y cinco años!".

El magistrado le dijo, "Estoy sorprendido. Si habéis vivido juntos durante sesenta y cinco años, ¿por qué solicitas el divorcio ahora?".

Mulla Nasrudin dijo, "Señor, ¡cuando basta, basta!".

También en cuanto a nuestras mentes debemos alcanzar un punto en el cual digamos que cuando basta, basta. Hemos vivido en compañía de nuestras mentes durante muchas vidas, por milenios, pero todavía no hemos alcanzado el punto en que podamos decir basta. No nos damos cuenta de que toda nuestra miseria, todo el infierno al que llamamos vida se debe a nuestras mentes y a nuestra identificación con ellas. No hay necesidad de renunciar al mundo. El único requisito religioso es el de renunciar a la mente, porque la mente es el mundo. A veces nos sentimos frustrados, cansados, hartos, no de la mente, sino de un tipo determinado de mente. Entonces la cambiamos, pero no elegimos la no-mente. Cambiamos a favor de otra mente.

Y eso mismo es lo que ocurrió con Mulla Nasrudin. Se le concedió el divorcio. Se le garantizó y él se puso a

pensar, "Cuando me hay librado de mi mujer, por fin seré libre y podré dormir en paz". Pero en toda esa noche no fue capaz de conciliar el sueño. Estaba muy excitado. La excitación no provenía del divorcio. En el instante en que se le permitió divorciarse, empezó a pensar en casarse de nuevo.

Así funcionamos. Estaba harto de su esposa, pero no harto de ser un marido, no estaba harto de las mujeres. Estaba solamente harto de esa mujer, no estaba harto de la mente que es la que crea todas esas relaciones y esos sufrimientos. Al cabo de una semana surgió el rumor de que iba a casarse con una chica de veintisiete años. Todos se sintieron alterados; el pueblo entero. El tenía hijos de cincuenta años, nietos y bisnietos.

Su hijo mayor que contaba con cincuenta y cinco años se le acercó y le dijo, "Papá, no es muy correcto que te aconseje, pero el casarse con una chica de veintisiete cuando tienes ochenta y siete es sencillamente absurdo. Todo el pueblo se opone y además no es bueno para la salud. Puede que incluso sea fatal para la vida".

Nasrudin le dijo, "No te preocupes. Si la chica se muere, me casaré otra vez".

Así funciona la mente. Siempre cambiando los objetos externos, las cosas que están en el exterior, las cosas de la periferia. Nunca se cambia a sí misma. La mente es el problema y la mente siempre mira hacia fuera, nunca hacia adentro. Es necesario un divorcio, no con una mente determinada, no con una u otra mente, sino con la mente en sí. Se necesita un divorcio de la "actividad de la mente" y solamente entonces entrarás en el silencio.

¿Qué es pues lo que hay que hacer? Puedes hacer dos cosas: una es transformar a la mente misma; otra, que es la más común y la que se suele poner en práctica, es, no cambiar esta mente, sino emplear alguna técnica para drogar esta mente. En este caso la mente permanece tal y como es, no se necesita de transformación alguna. Se te da un mantra, un método, una determinada técnica: la pones en práctica con esa misma mente.

Puedes atontarla y drogarla. Será menos activa en la superficie, pero será más activa en las profundidades. Puede que en la superficie se vuelva totalmente inactiva y

puede que esto te engañe, pero la actividad continúa dentro. Emplea un mantra: repite una y otra vez, Ram, Ram o Krishna, cualquier cosa, y superficialmente la mente se silenciará, pero en el interior percibirás su actividad.

Bajo su superficie, una gran cantidad de actividad se desarrolla. El pensar prosigue de un modo atenuado, solapado. Todo continúa, sólo que subterráneamente. Es algo muy sencillo. Por eso el *Mantra Yoga* es algo muy extendido. Tiene su atractivo. La meditación trascendental de Mahesh Yogui es un tipo de autoengaño así. Es solamente un truco; puedes ponerlo en práctica. Te ayudará al principio y durante unos cuantos días te sentirás muy elevado, muy alto. Luego todo se detendrá. Se habrá alcanzado un rellano. Cuando la superficie se ha vuelto un poco silenciosa, no puedes seguir con esa técnica, no puedes hacer nada con ella. Y luego, poco a poco, las notas atenuadas volverán a sentirse.

Esto es simple autohipnosis. Incluso si piensas, "Estoy en silencio, estoy en silencio, cada día me vuelvo más silencioso", empezarás a sentir un cierto tipo de silencio. Pero este sentir es creado por los pensamientos. Deja de pensar y se evaporará. Este es el método de Coué: piensa repetidamente, continuamente, que estás en silencio, que te estás volviendo más y más silencioso cada día; sigue repitiéndote eso. La constante repetición te engañará. Empezarás a pensar. "Desde luego, ahora estoy en silencio". Esto es autoengaño y no conduce a ninguna parte. Permaneces el mismo; no hay transformación.

Este sutra se ocupa de esta clase de quietud. Este sutra se ocupa del verdadero silencio que se alcanza, no mediante técnicas, sino a través de la comprensión. ¿Y qué quiero decir con comprensión? No luchar con la mente. Trata de entenderla. La ira está ahí; no te enojas contra la propia ira, no luches con la ira. Trata más bien de comprender qué es la ira, qué clase de energía es, por qué es que se presenta, cuál es su causa, cuál es su origen, de dónde procede. Medita sobre la ira y cuanto más consciente seas de ella, menos y menos te alcanzará. Y cuando deja de haber ira, eres lanzado dentro de tu propio silencio.

El sexo está ahí. no luches contra él; trata de entenderlo. Pero luchamos contra nosotros mismos. O bien nos identificamos con la mente, o bien luchamos contra ella. En ambos casos, somos los perdedores. Si te identificas, entonces indulges en la ira, en el sexo, en la codicia. Si luchas, creas actitudes contrarias. Creas divisiones internas. Creas polaridades internas. Y tú te sentirás dividido, nadie más lo sentirá, porque la ira es tu ira. Si ahora la combates, tendrás doble ira: ira más este enojo contra la ira, y te sentirás dividido. Puedes continuar luchando así, pero esta lucha es absurda. Es como si trataras de hacer pelear tu mano derecha contra tu mano izquierda. Puedo seguir luchando. A veces mi mano derecha ganará, a veces mi mano izquierda ganará, pero no habrá victoria. Puedo jugar este juego, pero no habrá ni derrota ni victoria.

He oído una historia sobre D. T. Suzuki. Estaba de invitado con cierta familia. Suzuki fue un gran pensador; introdujo el zen en Occidente y conocía profundamente la meditación. El estaba con cierta familia y, debido a su presencia, la familia había invitado a muchos, para que lo conociera. Discutieron muchos problemas filosóficos. La charla se prolongó hasta medianoche. Fue una charla larga de tres, cuatro o cinco horas. Se habló de todo sin llegar a ninguna conclusión, como siempre ocurren en la discusiones filosóficas.

Cuando los invitados habían partido, el anfitrión le dijo a Suzuki, "Fue una larga charla y todos hemos disfrutado, pero no llegamos a ninguna conclusión. Es algo frustrante".

Suzuki se rió y dijo, "Me gusta la filosofía por esto. Porque luchas y luchas y no hay victoria ni derrota".

Este es un juego muy refinado en el cual nadie es derrotado ni nadie gana nunca. No es juego vulgar en el que alguien gana y alguien pierde. Es un juego en el que puedes seguir jugando. Nunca gana nadie ni nunca pierde nadie, y la belleza estriba en que todos creen que han ganado. Esta es su belleza; es así.

Lo mismo sucede dentro. Empiezas a luchar contigo mismo porque combates desde los dos frentes. No hay victoria posible porque solamente estás tú. Tú juegas

contigo mismo, te divides a ti mismo. Esta lucha, este combate interior es la maldición de todas las personas religiosas porque en el momento en que se dan cuenta del infierno que sus mentes han creado empiezan a combatirlo. Pero con la lucha, nunca irás a ninguna parte. Por muchas razones.

Cuando luchas con tu mente has de permanecer con ella y si luchas contra tu mente, eso demuestra ignorancia. La mente existe solamente porque tú le prestas una profunda cooperación. Si retiras esa cooperación, la mente se disuelve. Entonces no hay necesidad de luchar. La mente no es tu enemigo. Solamente es la acumulación de tus propias experiencias. Es tu mente porque tú la has acumulado. Y tú no puedes combatir tus propias experiencias. Si lo haces, lo más probable es que tus experiencias venzan. Tiene más peso específico que tú.

Esto sucede cada día. Si combates tu mente, tu mente vencerá al final; no definitivamente, pero vencerá y tendrás que claudicar. La auténtica, la verdadera quietud no se alcanza mediante la lucha. El luchar es represivo, supresivo. Y sea lo que sea lo que reprimas, has de reprimirlo una y otra vez; sea lo que sea lo que reprimas tratará de rebelarse contra ti. Te convertirás en una casa de locos, luchando contigo mismo, hablándote a ti mismo, negándote a ti mismo, rindiéndote ante ti mismo, siendo derrotado por ti mismo. ¡Te convertirás en un manicomio.

No peles con la mente. Al hacerlo creas mucho ruido; ni la gente común se siente tan llena de ruido como se sienten las personas religiosas. La gente común ni siquiera se preocupa por esto. Ellos siguen, sin preocuparse. Saben que es un infierno, pero lo aceptan como tal. Una persona religiosa sabe que la mente es un infierno, por eso la niega, la combate, y entonces crea un doble infierno.

No puedes crear un cielo combatiendo al infierno. Si quieres trascenderlo, luchar no es el camino. La consciencia, el saber lo que es la mente, es el camino. ¿Qué hay que hacer? Estar alerta respecto a los métodos represivos. Solamente una cosa es esencial: estés lo que estés haciendo, hazlo con plena consciencia. Si estás enojado, enójate conscientemente.

Gurdjieff solía crear muchas situaciones para sus discípulos. ¡Creaba las situaciones! Puede que acabaras de entrar en la habitación y Gurdjieff creaba una situación tal en la que eras insultado. Alguien decía algo tremendamente ofensivo sobre ti, otro decía otra cosa también ofensiva y tú comenzabas a sentirte enojado. Todo el grupo te ayudaba a sentirte enojado y tú no eras consciente de lo que estaba sucediendo. Y Gurdjieff te hacía sentirte más y más enfadado y de repente estallabas, enloquecías. Y Gurdjieff te decía, "Enfádate ahora siendo totalmente consciente. No retrocedas, no dejes de sentirte enojado. Simplemente siéntete enfadado". Y es muy fácil desenfadarte. Entonces él decía, "Mantente alerta interiormente y observa qué es lo que sucede en tu interior. Cierra tus ojos y observa qué está sucediendo. ¿De dónde vienen esas nubes de ira? ¿De dónde proviene este humo? Descubre el fuego interior de donde procede este humo".

Gurdjieff creaba situaciones constantemente. Era de la opinión de que si deseamos un mundo más silencioso, debemos enseñar a nuestros niños cómo enfadarse, cómo sentirse celosos, cómo llenarse de odio, cómo ser violentos. ¡Debemos enseñárselo! Realmente estamos haciendo lo contrario. Les decimos, "¡No te has de enfadar!". Nadie les dice lo que es el enfado. Nadie les enseña que si te has de sentir enojado, siéntete enojado con atención, siéntete enojado de la manera más eficiente y conviértete en un maestro de la ira. ¡Nadie enseña estas cosas! Todo el mundo está en contra de la ira y todo el mundo dice, "¡No has de enfadarte!". El chico todavía no sabe lo que es la ira, pero le decimos, "No te has de enfadar" y seguimos dictándole, "No hagas esto, no hagas esto otro".

A un niño se le preguntó cuál era su nombre y el niño contestó, "`No-hagas-esto`, porque siempre que estoy haciendo algo mi padre o mi madre me dicen gritando, "¡No hagas esto!". Por eso creo que éste es mi nombre. Siempre se dirigen a mí como 'No-hagas-esto'".

Esto crea una actitud de lucha. Sin tener pleno conocimiento estás en contra de ciertas cosas. Y si eres ignorante no puedes ganar, porque el saber es poder. No tan sólo en el mundo exterior, sino también en el interior, el saber es poder.

En las nubes hay electricidad. Siempre ha estado ahí, pero en el pasado lo ignorábamos. La electricidad de las nubes solamente nos daba miedo y nada más. No sabíamos nada de ella. Ahora le conocemos. En la actualidad la electricidad se ha convertido en nuestra esclava y, por tanto, el miedo ha desaparecido. Los Vedas dicen que cuando Dios está enojado contigo te envía rayos, te envía tormentas, relámpagos. Cuando se enfada te hace esto. Esa es la ira de Dios afirmaban. Ahora la hemos canalizado. Ya no hay más ira divina, ya no se relaciona para nada con Dios. La estamos manejando. De esta forma, el conocimiento se transforma en poder.

La ira interior es sencillamente como electricidad, como los rayos. Tiempo atrás, los rayos en las nubes eran la ira de Dios, luego hemos llegado a conocer qué son. El saber se convierte en poder y ahora ya no hay más "ira de Dios" en las nubes. Tu ira es también una clase de electricidad interior. En el momento en que la conoces, dejará de haber ira en tu interior. Y entonces eres capaz de canalizar tu ira: se convierte en tu siervo.

Una persona que no tiene verdadera ira es como impotente. La ira es energía. Si no sabes esto, se convierte en algo suicida. Si sabes sobre ella, puedes transformar la energía. Puedes usarla. Entonces es simplemente tu esclava. Y lo mismo ocurre con todo. Tus pensamientos son energía, pueden ser usados. Si te vuelves silencioso, te vuelves el amo de tus pensamientos. Ahora tienes pensamientos, pero no hay un pensar. Muchos pensamientos, pero sin un pensar. Cuando desaparecen los pensamientos, te conviertes en el amo del proceso de tu pensar. Puedes pensar por primera vez. El pensar es energía, pero entonces tú eres el amo.

Con el descubrimiento del punto de quietud, te conviertes en el amo. Sin ese descubrimiento permaneces siendo un esclavo de tus instintos, de cualquier cosa. El saber será tu guía hacia lo interior. Conviértete pues tú mismo en un laboratorio. Tú eres un universo. Descubre qué son tus energías. No son tus enemigos. ¿Qué son tus energías?

Busca tu característica principal. Recuerda esto: escoge tu rasgo principal. Descubre si la ira, o el sexo, o la

codicia o los celos son tu rasgo principal. ¿Cuál es tu rasgo dominante? Descúbrelo, porque si continúas sin saber cuál es tu rasgo principal, ir hacia tu interior será un proceso difícil, porque tu principal característica posee tu energía. Constituye el centro: todo lo demás es secundario, está sometido a él.

Si la ira es tu rasgo dominante, todo lo demás será un simple soporte de él. Olvídate de todo lo demás. Si la codicia es tu rasgo principal mantente consciente de la codicia y olvídate de todo lo demás. Cuando se disuelva la codicia, todo lo demás se disolverá. Y recuerda esto: no imites a nadie porque la característica principal de otro puede ser muy distinta.

Por causa de esta tendencia imitativa, creamos innecesarios problemas. Por ejemplo, Buda tenía algo que transformar, Mahavira tenía otra cosa distinta, Jesús otra distinta. Si sigues ciegamente a Jesús empezarás a combatir el rasgo principal de Jesús más que el tuyo propio, y eso te confundirá. Si sigues ciegamente a Buda, te perderás otra vez. Comprende a Buda, comprende a Jesús, pero descubre cuál es tu enfermedad propia y concentra toda tu atención en esa alteración particular. Si se resuelve la dificultad principal, todos los males menores se disolverán por ellos mismos.

Seguimos luchando contra nuestros males menores. Así desperdicias vidas enteras. Cambias un mal menor y otro mal menor es creado porque la fuente de la energía, el origen central de tu energía permanece intacto. De modo que si trabajas sobre los rasgos menores solamente los cambias. Nos sentimos asustados de descubrir cuál es nuestro principal mal.

Mucha, mucha gente viene a mí y me sorprende, siempre me sorprende, oír que cualquier cosa que manifiestan que es su problema, nunca es el problema. Se engañan sobre sus problemas. Cuando trabajo con ellos, cuando los observo si se vuelven más francos, cuando se desnuda, surgen nuevos problemas. Vino aquí un hombre ya mayor, de unos cincuenta y ocho o cincuenta y nueve años. Siempre venía y hablaba sobre meditación, sobre cómo practicarla, y decía, "He estado durante veinticinco

años interesado continuamente en la meditación. Es mi único interés”.

Pero eso no era así. La meditación no le interesaba en lo más mínimo. Poco a poco, se le fue haciendo evidente que no tenía interés en la meditación. Estaba interesado en la reputación de ser un gran meditador. Su interés estaba en la reputación; el ego era el problema. Y siempre decía, “El ego no es mi problema. Soy un hombre humilde. Mi problema es una superabundancia de pensamientos, ¿cómo he de disolver esos pensamientos?”. Su rasgo principal era solamente una cosa: la idea del ego era el problema. Y él siempre estaba evitando su mal principal.

Puedes ir podando las hojas del árbol y el árbol hará brotar nuevas hojas. Cortas una y del árbol brotarán dos, y el árbol será más verde debido a tu esfuerzo, más verde aún. No puedes cortar las hojas, solamente puedes cortar las raíces. Las hojas y las raíces son dos cosas diferentes. Cuando digo “el rasgo principal” quiero decir la raíz. Cuando digo, “males menores” me refiero a las hojas. Y el problema se complica más porque las hojas son visibles y las raíces son subterráneas. Son la causa de todas las hojas. Cortas el árbol entero y un nuevo árbol nacerá porque las raíces habrán quedado intactas. Acabas con las raíces y el árbol desaparecerá automáticamente. No habrá que preocuparse ya por el árbol.

Pero las raíces están ocultas; tu rasgo principal siempre se encontrará bajo tierra. Digas lo que digas que es tu problema, no es así. Puede garantizarse que no es ése. Más bien puede que el caso sea el opuesto porque ocultamos siempre nuestras debilidades interiores. Y sólo para distraer a la mente, sólo para olvidarnos de los verdaderos problemas, creamos problemas menores.

Un día un hombre fue a Mulla Nasrudin. Era un viejo del pueblo, sabio en todo, sabio según los cánones mundanos. El hombre sufría de un resfriado desde hacía mucho tiempo. Estaba muy enfermo. Había probado todas las medicinas, pero sin resultado. Le preguntó al Mulla si podía aconsejarle qué hacer. Mulla dijo, “Ve al lago a medianoche”. Esa era una noche helada y el lago estaba congelado. “Báñate y luego, desnudo, corre alrededor del lago”.

Hacía mucho viento, y el hombre le dijo, "¿Pero qué estás diciendo? Estoy resfriado. Puedo ponerme más enfermo aún, puedo coger una neumonía".

Mulla Nasrudin dijo, "Si coges una neumonía, tengo la medicina adecuada, pero para un resfriado común no hay medicina. Si coges una neumonía, entonces podré ayudarte".

En tu mundo interior evitas los problemas que eres incapaz de solventar. Tratas de olvidarte de los problemas que no puedes resolver y empiezas a focalizar tu mente en los problemas que sí puedes solventar. Por este motivo tus rasgos principales permanecen ocultos. Por último, ni te das cuenta de ellos y continúas luchando con falsos problemas que no son los verdaderos problemas. Esos falsos problemas pueden absorber mucha energía de ti y puedes disipar tus energías, acabar con ellas, y tú seguirás siendo el mismo porque continuarás luchando contra las hojas.

Así que lo primero para obtener la quietud interior es descubrir cuál es la raíz de tus problemas, de tus conflictos, de tus tensiones, ¡descubrir cuál es su raíz! No pienses en cómo solucionarlo porque si piensas en cómo solucionarlo te asustarás. No pienses en cómo solucionarlo. Lo primero es simplemente descubrir cuál es la característica fundamental de tu mente, cuál es el centro de tu mente. No pienses en solucionarlo, no pienses en cambiarla, toma nota solamente de cuál es el principal problema de tu mente.

No huyas de tu característica principal y no crees falsos problemas. No te servirán de ayuda. Ni aún resolviéndolos, te servirán de nada. Una vez sepas cuál es el rasgo principal de tu mente, mantente consciente de él, de cómo opera, de cómo crea entramados internos, de cómo funciona por dentro y cómo influencia toda tu vida. Sencillamente sé consciente. No pienses todavía en la forma en que puedes cambiarlo porque cuando empiezas a pensar en cómo cambiarlo pierdes la oportunidad de mantenerte consciente.

Surge la ira, surge la codicia, surge el sexo: no pienses en cómo cambiarlos, no pienses en trascenderlos. Están ahí; sé consciente. El trascender no es un resultado,

es una consecuencia. La diferencia es sutil. El trascender no es un resultado, es una consecuencia. ¿Qué quiero decir con esto? No puedes pensar en cómo trascenderlo, no puedes pensar en cómo ir más allá de la mente. Con pensar sobre ello nunca lo lograrás. Si te digo, "Sé consciente", no quiero decir que mediante el ser consciente podrás trascender la mente.

El otro día vino aquí una persona. El está tratando de meditar, de estar en silencio, pero tiene tanta prisa que esa misma prisa se convierte en el obstáculo. Siempre que viene me pregunta, "¿Cuántos días más tendré que esperar? He estado meditando durante tres meses y no ha sucedido nada todavía".

Por eso le dije, "A no ser que dejes de estar ansioso sobre cuándo va a suceder, no sucederá.

El hombre me dijo, "Puedo hacerlo. Puedo dejar de anhelar el resultado. Pero dime, si lo hago, ¿cuándo sucederá? Puedo dejarlo; puedo dejar de estarlo. No te molestaré otra vez, pero dime, si dejo de estarlo, ¿cuándo sucederá?".

De modo que si afirmo que mediante el ser consciente lograrás trascenderlo, no creas que ser consciente es el método y que al querer trascenderlo, lo trascenderás. No pienses, "Desde luego, si ser consciente es el método, voy a practicarlo y así lograré trascender". Así nunca lo trascenderás. Si llegas a ser consciente, sucede el trascender. Es una consecuencia: llega. Si se da el ser consciente, entonces llega el trascender. Entonces irás más allá de tu mente, llegarás al centro interior de quietud. Pero no puedes deseárselo.

Eso es lo que quiero decir cuando digo que no es un resultado. Un resultado puede desearse, pero una consecuencia viene detrás. ¡No puede ser deseada! Un resultado puede manipularse, planearse, pero una consecuencia no puede ser manipulada, no puede ser planeada. Si eres realmente consciente, trascenderás. El ser consciente no es un método para trascender. El ser consciente es trascender. El ser constantemente consciente disuelve tu codicia, tu ira, tu sexo, tu odio, tus celos, poco a poco. Los disuelve automáticamente. No hay esfuerzo al disolverlos ni incluso intención de disolverlos, ni

anhelo por disolverlos. Están ahí, de ahí que, más que tener intención de disolverlos, el aceptarlos te servirá de más ayuda.

Acepta tu ira. Está ahí, acéptala y sé consciente de ella. Esos son los dos requisitos: aceptación y ser consciente. Y puedes ser consciente solamente si aceptas totalmente. Si no me aceptas, no puedes mirarme a la cara. Si no me aceptas, tratarás de evitarme sutilmente. Aunque yo esté presente en la sala, mirarás en otra dirección, pensarás en alguna otra cosa. Si rechazas la ira, no puedes permanecer consciente. No puedes encararla directamente. Y cuando uno se enfrenta a la ira cara a cara, se disuelve. Cuando se encara el sexo directamente, la energía es liberada en una nueva dimensión. Encara tu mente y acéptala.

Las enseñanzas negativas, las enseñanzas condenatorias, las enseñanzas basadas en el esfuerzo, han creado esto, lo que llamamos nuestro mundo. La tierra al completo es una casa de locos y todo el mundo está a punto de volverse loco.

Los psicólogos afirman actualmente que existen dos clases de locura. Una, la locura normal; la otra, la locura anormal. La locura anormal quiere decir que has ido un poco más allá. No hay realmente una diferencia de calidad. Parece ser que la diferencia solamente es cuantitativa, de gradación. Y cuando estás enfadado, en realidad estás temporalmente loco. Has pasado de una locura normal a una locura anormal. Cuando uno está pleno de pasión, de loca pasión, no es un hombre corriente normal. Es un hombre distinto. Y durante las veinticuatro horas del día, en muchas ocasiones rozas la locura anormal.

Por eso es que cuando alguien comete un crimen solemos pensar que ese hombre no era de la clase que suele hacer estas cosas. Lo conocíamos, pero lo conocíamos solamente en su locura normal. Alguien comete un crimen y no podemos creerlo. Sentimos que no era esa clase de hombre. Pero solamente sabemos de él en su locura normal. La locura anormal puede adueñarse de ti; en cualquier momento.

William James visitó un manicomio y durante los treinta y siete años siguientes fue incapaz de dormir a

gusto porque en el manicomio, por primera vez, se dio cuenta de que aquello que le había sucedido a los demás podía también sucederle a él en cualquier momento. Vio a un hombre que se estaba golpeando la cabeza, golpeaba su cabeza contra la pared. Al regresar, no pudo dormir esa noche. Su esposa también se alarmó. El le dijo, "Estoy preocupado, muy preocupado. Lo que le ha sucedido a este hombre, puede también sucederme a mí".

Su esposa se rió y le dijo, "¿Por qué te preocupas innecesariamente? No te vas a volver loco".

William James le dijo, "Hace tan sólo unos días ese hombre no estaba loco y ahora lo está. Yo no estoy loco, pero mañana puedo enloquecer. ¿Qué garantía tengo de que no suceda?".

Desde luego no existe tal garantía porque solamente es una cuestión de grados. ¡No hay tal garantía! Puede que estés al borde, entonces sucede algo y eres empujado hacia allá. Muere tu esposa o tu casa se quema y tú eres empujado un paso al frente. Esta situación, esta enloquecedora situación de la Humanidad, es un subproducto de la constante lucha del hombre con su propia mente. La cordura se basa siempre en la aceptación. Este es el secreto. Si un loco puede aceptar su locura plenamente, un nuevo fenómeno sucede en su interior. Al aceptar, el conflicto se disuelve y la energía que estaba siendo disipada en la lucha deja de perderse ahora. Te haces más fuerte. Con esa fortaleza y siendo consciente, vas más allá de tu mente. Deberías alcanzar la aceptación de la mente y el ser consciente de la mente. Y una tercera cosa: deberías ir por el mundo, vivir en este mundo, no desde la periferia, sino desde el centro.

Alguien abusa de ti, insulta tu nombre. El hombre que vive en la periferia pensará, "Está diciendo algo en mi contra". El hombre que vive en el centro pensará, "Está maldiciendo mi nombre y yo no soy el nombre. Yo nací sin nombre. El nombre es solamente una etiqueta en la periferia, ¿por qué voy a sentirme ofendido? Está diciendo algo, no contra mí, sino contra el nombre". Te identificas con el nombre, por eso te alteras. Si puedes percibir la distancia que existe entre tu nombre y tú, entre la periferia

y tú, entonces la periferia se sentirá herida, pero la herida nunca alcanzará el centro.

Un *sannyasin* hindú, Swami Ramatirta, se encontraba en América. Alguien le insultó, pero él se puso a reír y le dijo a sus discípulos, "Alguien estaba abusando de Ram. Ram estaba en dificultad. Estaba siendo ofendido y se encontraba en dificultades".

Los discípulos le dijeron, "¿De quién estás hablando? Ram es tu nombre?".

Ramatirta dijo, "Desde luego que lo es, pero no soy yo. Ellos no me conocen. ¿Cómo pueden abusar de mí? Sólo conocen mi nombre".

Incluso si insultan aquello que estás haciendo, no es a ti, solamente insultan la acción. Si puedes mantener una distancia –y eso no es muy difícil al ser consciente, es la cosa más sencilla- entonces la periferia se sentirá tocada, pero el centro permanecerá sin ser tocado. Si el centro permanece sin ser alcanzado, antes o después llegarás a descubrir el punto de profunda quietud, que, a su vez, no es solamente tu punto, sino el punto, el lugar central de toda la Existencia.

Estaba leyendo un relato esta misma mañana. Es una de las historias más bellas. Un joven buscador después de un largo y arduo viaje llegó a la cabaña de su Maestro, del Maestro que había elegido. Era el atardecer y el Maestro estaba barriendo la hojarasca. El buscador saludó al Maestro, pero el Maestro permaneció en silencio. Le preguntó diferentes cuestiones, pero no obtuvo respuestas. Trató por todos los medios de atraer la atención del Maestro, pero el Maestro se comportaba como si estuviera solo. Seguía barriendo las hojas caídas.

Viendo que las posibilidades de atraer la atención del Maestro eran nulas, el discípulo decidió construirse una cabaña en el mismo bosque y vivir allí. Residió allí durante años. Al cabo de un tiempo, el pasado desapareció porque para que pueda mantenerse lo has de ir creando diariamente. Has de crear una y otra vez tu pasado, a diario, para que éste continúe. Pero en el bosque todo estaba en silencio. No había nadie, solamente estaba el Maestro que era como su fuese una "ausencia de hombre". No había comunicación alguna. Ni tan sólo contestaba a los

saludos, ni siquiera miraba al discípulo. Su mirada era ausente, un vacío.

Por eso al cabo de un tiempo, el pasado se disolvió. El discípulo siguió allí. Los pensamientos estaban presentes; luego, poco a poco se fueron ralentizando porque los has de alimentar a diario para que continúen. Si no los alimentas, no pueden subsistir eternamente. Sin nada que hacer, se solía relajar sentándose en silencio, barriendo las hojarascas y se iluminó. Lo dejó todo y corriendo fue a la choza del Maestro y entró. El Maestro estaba barriendo las hojas caídas. El discípulo le dijo, "¡Gracias, Señor!".

Desde luego que el Maestro no replicó, pero este "gracias" es hermoso. Fue al Maestro y le dijo, "Gracias, Señor!". Solamente con esta carencia de contestaciones por parte del Maestro, sin dar ninguna respuesta intelectual, sin tan siquiera mirarle, permaneciendo tan en silencio, solamente con esto, aprendió algo del Maestro. Aprendió su silencio, aprendió a vivir en el centro sin preocuparse de la periferia.

Alguien se siente codicioso; es un asunto periférico, déjale que se sienta así. Alguien pregunta algo; es un tema periférico, déjale que pregunte. El Maestro permaneció sin alterarse. Siguió barriendo las hojas caídas. No decía nada, pero indicaba un camino. No dijo nada, pero contestó. ¡El era la respuesta! ¡Nunca antes el discípulo había conocido un silencio así! ¡Nunca había contemplado una presencia tan ausente! Era como si aquel hombre no estuviera allí, como si aquel hombre fuera una nada, como sino fuera un hombre. Como si fuera una nada, no un hombre.

Sin decir nada, el Maestro había dicho mucho. Más bien, mostró mucho y el discípulo le siguió. Fue solamente una lección, pero una lección muy secreta: permanecer en el centro y no alterarse por la periferia. Durante años el discípulo trató de permanecer en el centro sin sentirse alterado por la periferia. Un día, mientras barría las hojas secas. Despertó. Habían pasado los años y ahora sentía una tremenda gratitud. Lo dejó todo, corrió hacia el Maestro y le dijo, "¡Gracias, Señor!". Simplemente con seguir una respuesta oculta, sucedió.

Pero depende de ti. Otro en su lugar se habría sentido humillado, ofendido, habría pensado que ese hombre

estaba loco, se habría enfadado. Y así habría perdido una gran oportunidad. Pero él no era negativo. Lo tomó de forma positiva. Comprendió su significado, trató de vivirlo, y Aquello sucedió. Fue una consecuencia, no un resultado. Podía haberlo imitado, pero aquello no fue una imitación. Nunca regresó. Se quedó en el mismo bosque, pero nunca regresó hasta que Aquello sucedió. Solamente acudió dos veces: la primera para saludar al Maestro, y posteriormente para expresarle su agradecimiento.

¿Qué estuvo haciendo durante todos esos años? Esta es una lección muy simple. Solamente hubo un secreto, pero éste fue el fundamental. Trató de no ser alterado por la periferia. Se aceptó a sí mismo. Al no estar preocupado por la periferia, al no sentirse preocupado por la periferia, se mantuvo consciente. Se mantuvo tan consciente que, realmente, esos veinte años fueron como si no hubieran pasado. Y cuando Aquello sucedió, cuando el acontecimiento se presentó, corrió como si nada hubiera sucedido, cuando el acontecimiento se presentó, corrió como si nada hubiera sucedido en ese intervalo de veinte años. Veinte años antes el Maestro le había indicado un camino, pero fue como si esos veinte años no hubieran existido. Volvió al Maestro para agradecerse, como si El le hubiera indicado el camino un momento antes.

Si el silencio está ahí, el tiempo desaparece. El tiempo es un asunto de la periferia. Si hay silencio, te sientes agradecido a todo, al cielo, a la Tierra, al sol, a la luna, a todo. Si hay silencio, en cualquier momento el viejo mundo desaparece. Tu viejo yo deja de existir. El hombre viejo ha muerto y una nueva vida, una nueva energía, nace.

Este sutra dice que esto es *Pradakshina*. Si puedes entrar en el centro de tu Ser, éste es el silencio, donde no existe el sonido. Solamente entonces has entrado en el templo, has adorado la deidad, la has reverenciado, has cumplido con el ritual.

En un templo, podemos seguir cumpliendo el ritual sin tener consciencia siquiera de lo que el ritual quiere decir. Todo ritual es una llave secreta. El ritual en sí es infantil. Si no sabes que una llave es una llave, puedes seguir jugando con ella, pero también puedes acabar tirándola porque al final puede que no le halles el sentido al

desconocer que es lo que puede abrirse con ella y no haber oído sobre la cerradura. Esos son lenguajes secretos.

Los rituales son lenguajes secretos. A través de ellos, algo ha sido transmitido. Los libros pueden ser destruidos porque las lenguas mueren; el significado de las palabras cambian continuamente. Por eso siempre que ha habido algún Iluminado ha creado ciertos rituales. Son los lenguajes más duraderos. Cuando las escrituras desaparecen, cuando las religiones mueren, cuando los viejos lenguajes no pueden ser entendidos o pueden ser malinterpretados, los rituales continúan.

A veces, desaparece una religión entera, pero los rituales continúan. Son transplantados a las nuevas religiones. Entran en las nuevas religiones sin que nadie se dé cuenta de qué es lo que está sucediendo. Los rituales son un lenguaje permanente y siempre que alguien profundiza en ellos, los secretos son descubiertos. Este Upanishad se ocupa básicamente del ritual de la adoración, y en él toda acción es significativa.

En sí parece infantil. Es una tontería ir a un templo y dar vueltas en torno al altar o alrededor de la imagen de la deidad. ¡Parece una estupidez! ¿Qué es o que consigues con ello? En sí es estúpido porque nos hemos olvidado que la llave es la llave. Su significado estriba en conocer la cerradura; su significado reside en abrir la cerradura. Esas siete vueltas en torno al altar se refieren a los siete cuerpos, y el altar se refiere al centro más interno.

Ve dando vueltas en torno a tu centro, sigue profundizando y llega un momento en que todo se detiene. Cuando no hay sonido, has entrado en el silencio, este silencio es divino, es silencio es gozo, este silencio es el objetivo de todas las religiones y este silencio es el propósito de toda vida. Y, a menos que alcances ese silencio, logres lo que logres, no servirá de nada; no tiene sentido. Aunque obtengas el mundo, no sirve de nada.

Pero si alcanzas este silencio interior, este centro, aunque pierdas el mundo entero, vale la pena alcanzarlo. Puedes apostar todo en ello, aunque lo sacrifiques todo, aunque te lo juegues todo. Cuando alcanzas el silencio interior, hayas pagado lo que hayas pagado no ha sido

nada. Lo que recibes no tiene precio; lo que has perdido era solamente basura.

Pero la basura es, para nosotros, riqueza. Apreciamos en mucho la basura. Y te lo diré otra vez: si crees que puedes comprarlo con esta basura, nunca serás capaz de llegar al centro. El centro no puede ser un resultado. Si te desprendes de esa basura, lo alcanzas; ésa es una consecuencia.

*El silencio, la quietud, es Pradakshina,
el movimiento en torno a Eso para la adoración.*

Alrededor de Eso, del centro interno o del centro más íntimo, "Esto" es la periferia; "Eso" es el centro. Continúa abandonando "Esto" y sigue yendo hacia "Eso". En eso consiste toda *sadhana*. Este es el camino.

OCTAVO DISCURSO 8 de Julio de 1972

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Por favor, explica la quietud interior
desde una perspectiva distinta a la del silencio interior.*

*¿Por qué la quietud interior es tan difícil
para el hombre moderno y cuál es el camino para
llegar a ella?*

*Osho, ayer noche explicaste la quietud interior desde
la dimensión del silencio interior. Explica por favor la
quietud interior desde alguna otra dimensión.*

La quietud tiene muchas dimensiones. Una es el silencio; es el extremo opuesto al sonido, es la ausencia de sonido. La segunda dimensión es la ausencia de movimiento: es el extremo opuesto al movimiento. La mente es movimiento del mismo modo que la mente es sonido. El sonido viaja y la mente también. La mente está en movimiento constante, nunca permanece quieta. No puedes imaginar a una mente quieta. No existe una cosa

así, porque cuando hay quietud, la mente deja de existir; cuando existe la mente, hay movimiento. ¿Cuál es pues el movimiento de la mente? Con él podemos concebir la segunda dimensión de la quietud: la ausencia de movimiento.

Exteriormente sabemos lo que el movimiento significa: ir de un lugar a otro, de un sitio a otro. De A a B. Si estás en A y te vas a B, ha tenido lugar un movimiento. Así, exteriormente a la mente, movimiento quiere decir cambiar de lugar en el espacio. Si no hay espacio, no te puedes mover. Necesitas espacio para moverte exteriormente.

El movimiento interno no es en el espacio, sino en el tiempo. Si no hay tiempo no puedes desplazarte interiormente. El tiempo es un espacio interior: de un segundo pasas a otro segundo, de este día a otro día, de aquí para allá, de ahora a después, en el tiempo. El tiempo es el espacio interno. Analiza tu mente y verás que siempre te estás moviendo desde el pasado al futuro, desde el futuro al pasado. O bien te vas hacia recuerdos del pasado o te desplazas a deseos en el futuro.

Cuando te vas desde el pasado al futuro o desde el futuro al pasado, solamente entonces empleas el momento presente, pero sólo como un medio el presente, para la mente, no es nada más que la línea divisoria entre pasado y futuro. Para la mente el presente no es realmente existencia. Solamente es una línea divisoria desde la que puedes desplazarte al pasado o al futuro. La mente nunca está en el presente porque es incapaz de ir al presente. Compréndelo: eres incapaz de moverte en el presente. En el presente no existe el tiempo. El presente siempre es un único instante. Nunca estás en dos momentos al mismo tiempo. Solamente vives un instante. No puedes ir de A a B porque solamente existe A. No hay B.

Entiende esa cualidad del tiempo en el presente: siempre vives un solo instante. Tanto si eres un mendigo como si eres un emperador, da igual. Tu depósito temporal es el mismo, solamente de instante a instante, y no puedes moverte en él. No hay lugar dónde moverse y la mente existe únicamente si hay movimiento. Por eso la mente nunca emplea el presente, no puede emplearlo. Retrocede al pasado. Allí hay muchos lugares a los que puede ir.

Existe un gran depósito de recuerdos: todo tu pasado está ahí.

O también puede irse al futuro. Puedes imaginártelo porque el futuro es, básicamente, tan sólo el pasado proyectado. Has vivido, has experimentado muchas cosas. Las deseas otra vez o deseas evitarlas: ése es el futuro. Amaste a alguien: fue hermoso, puro gozo. Entonces deseas que se repita por eso proyectas en el futuro tu deseo de que se repita. Estuviste enfermo, sufriste y deseas evitarlo en el futuro por eso proyectas no enfermarte de nuevo. De modo que tu futuro es tan sólo un pasado que has proyectado y así puedes moverte en el futuro.

Pero la mente no se encuentra satisfecha con el futuro que pertenece a esta vida. Proyecta cielos, proyecta vidas futuras. No está satisfecha con un pequeño futuro, así que la mente crea tiempo más allá de la muerte. El pasado y el futuro son vastos territorios; puedes moverte con facilidad en ellos. Con el presente no te puedes mover. La ausencia de movimiento implica estar en el presente. Esa es la segunda dimensión de la quietud. Si puedes permanecer en este instante, tal sólo aquí y ahora, estarás quieto. No puedes estar de ninguna otra forma. No existe ninguna otra posibilidad más que estar quieto.

Vive en el ahora, y el movimiento se detendrá porque la mente se detendrá. No pienses en el pasado no proyectes en el futuro. Esto que se te está dando es todo lo que tienes. Permanece en ello, conténtate en ello. Este mismo instante es el único tiempo verdaderamente existencial; no hay nada más. El pasado es solamente una memoria. Está solamente en tu mente, es polvo acumulado, experiencias acumuladas. No hay pasado en la existencia, no hay futuro en la existencia. La existencia es el presente.

Si el hombre no estuviera en la Tierra no habría ni pasado ni futuro. Las flores florecerían, desde luego, pero en el presente. El Sol saldría, pero en el presente. La Tierra no sabría nada del pasado ni soñaría nada en el futuro. No habría ni pasado ni futuro. El pasado está en la mente, en la memoria y debido a este recuerdo es proyectado al futuro. Por eso, generalmente dividimos al tiempo en tres partes: pasado, presente y futuro, pero en

realidad el pasado y el futuro no son una parte del tiempo. Son parte de la mente, no partes del tiempo. El tiempo posee una única división, si es que puedes llamarla división, y es la del presente.

El tiempo es siempre presente. Esas tres divisiones no son divisiones del tiempo. El pasado y el futuro pertenecen a la mente, no al tiempo. Al tiempo solamente le pertenece el presente. Pero entonces es difícil llamarlo presente porque, lingüísticamente, para nosotros el presente es algo entre el pasado y el futuro. Se refiere al pasado, se refiere al futuro. Si no hubiera pasado ni futuro entonces la palabra "presente" perdería todo significado.

Se dice que Eckhart dijo que no hay tiempo, solamente el eterno "ahora". Existe un "ahora" eterno y un infinito "aquí". Cuando digo "allí" solamente lo digo en referencia al sitio en que estamos, sino, solamente habría "aquí". Si yo no estuviera aquí, ¿qué lugar sería el "aquí" y qué lugar sería el "allí"? en referencia a mí mismo, llamo al lugar más cercano "aquí", y al que no está cercano lo llamo "allí". ¿Dónde acaba el "aquí" y dónde comienza el "allí"? no podemos delimitarlo. En realidad todo es un "aquí" infinito.

Es debido a la mente que dividimos el tiempo. Entonces, todo lo que hemos vivido se convierte en el pasado y todo lo que esperamos vivir se convierte en el futuro y aquello que está transcurriendo se convierte en el presente. Pero no hay mente, solamente hay un infinito "ahora", un eterno "ahora". "Aquí, ahora", es la realidad. "Allí" y "después" son partes de la mente, no partes de la realidad.

El concebir la quietud desde una segunda dimensión significa hacer un esfuerzo para vivir momento a momento. Entonces estarás en quietud, estarás en silencio. No habrá agitación interior, ni movimiento, ni oscilaciones internas. Todo se habrá convertido en un remanso de profundo silencio.

¿Por qué esta mente se desplaza al pasado y al futuro? Buda le dio el nombre de *tanha* a *trishna*, el deseo. Buda dice que, debido a que has vivido algo, lo deseas de nuevo. Al desearlo, te vas al futuro. No desees y no habrá futuro. Es difícil, porque cuando la mente experimenta placer,

anhela repetirlo y cuando la mente experimenta incomodidad no desea repetirla, desea evitarla. Por esto es natural que se cree el futuro y debido a este futuro nos perdemos el presente.

Me estás escuchando, puedes simplemente escucharme; entonces no tendrás mente. Será una escucha sin mente. Pero si estás escuchando y tratando de entender al mismo tiempo, te habrás ido al futuro. Si estás pensando en lo que se te está diciendo, te has perdido lo que se te ha dicho; te has ido al futuro. Y el presente es algo tan sutil y delicado y tan pequeño y tan atómico que puedes perdértelo en un solo instante. Un simple gesto, y te lo has perdido.

Si estás escuchando, simplemente escucha. No pienses en lo que se te está diciendo, no trates de descubrir el significado, porque no puedes hacer dos cosas en el presente; escuchar es suficiente. Y si estás solamente escuchando, estás en el presente y la misma escucha se convierte en meditación.

Mahavira ha dicho que si eres capaz de escuchar correctamente no necesitas practicar nada más. Siendo sólo un *shravak*, uno que escucha adecuadamente, lograrás todo lo que puede ser logrado. Simplemente siendo un *shravak*, uno que escucha correctamente, porque simplemente escuchar no es una simple escucha, es un gran fenómeno. Y una vez que conoces el secreto, puedes aplicarlo en cualquier situación. Comer se convertirá en meditación, caminar se convertirá en meditación, dormir será meditación. Cualquier cosa en la que estés en ese momento, sin irte al futuro, será meditación.

Pero desconocemos toda actividad en la que estamos en el presente. O empezamos a pensar en el pasado o empezamos a pensar en el futuro. Nos perdemos el presente continuamente. Eso implica que la Existencia se nos escapa siempre. Y esto se convierte en un proceso en cadena; luego se convierte en un hábito.

Una noche Mulla Nasrudin caminaba por una calle. La calle estaba solitaria y de repente se dio cuenta de que unos hombres a caballo, una especie de tropa se dirigía hacia él. Su mente comenzó a trabajar. Pensó que podían asaltarle, que podía matarle o que podían ser soldados del

rey y que podían llevárselo para que prestara el servicio militar o cualquier otra cosa. Se asustó y cuando los caballos y el ruido que formaban se le acercaron, se pudo a correr y entró en un cementerio y para poder esconderse se tumbó en una fosa abierta.

Al ver a este hombre corriendo, los jinetes, que eran simples viajeros, se dieron cuenta de lo que había sucedido. Corrieron tras Mulla Nasrudin y se acercaron a la tumba en que estaba. El yacía con los ojos cerrados como si estuviera muerto. “¿Qué te sucede? ¿Por qué te has asustado tanto de repente? ¿Qué pasa?”.

Entonces Mulla Nasrudin se dio cuenta de que se había asustado a sí mismo sin motivo. Abrió sus ojos y dijo, “Es algo muy complejo, muy complicado. Si insistís en preguntarme por qué estoy aquí, os lo diré. Estoy aquí por vuestra culpa y vosotros estáis aquí por la mía”.

Es un círculo vicioso. Si tienes deseos, te irás al futuro y esto creará un círculo vicioso. Cuando ese futuro se convierta en el presente, de nuevo te irás al futuro. Hoy pensaré en el mañana; esto se convertirá en un hábito. Y mañana nunca llega. No puede llegar; es imposible. Cuando llega es de nuevo el hoy y he creado el hábito de irme siempre desde el hoy al mañana. Por eso cuando el mañana llega, llega como el hoy y luego me voy de nuevo al mañana.

¡Es una cadena! Y cuanto más la elaboras, más eficiente te volverás en contemplarla y el mañana nunca llega. Lo que llega siempre es el hoy, y con el hoy tú no tienes ninguna relación. Estableces un mecanismo: debido a que es hoy, te vas. Es un hábito muy fuerte, no solamente de esta vida, sino de muchas otras vidas. Uno tiene que acabar con él, tiene que salir de él. Hagas lo que hagas recuerda solamente una cosa: permanece en el presente mientras lo estés haciendo. Es difícil, arduo, y no vas a lograrlo de inmediato. Has de romper un hábito muy arraigado. Va a ser una dura lucha, pero inténtalo. El esfuerzo mismo creará una distancia, y por el mismo esfuerzo vas a saborear, a veces, momentos del presente. Y una vez conozcas el sabor, estás en el camino.

Pero no conoces el sabor del presente. No lo has probado nunca, nunca has vivido en él, ¡nunca!, te lo digo.

Y está siempre aquí. Es la vida misma; es todo lo que hay en la vida.

Jesús dijo que estamos simplemente muertos, ¡sin vida! Un día pasaba junto a un pescador justo a la salida del sol. El pescador había lanzado sus redes al lago y Jesús puso la mano en su hombro y le dijo, "¿Vas a desperdiciar toda tu vida pescando? Puedo enseñarte algo mejor para pescar. Te haré un pescador de la vida". El pescador miró a Jesús como si un imán le estuviera atrayendo, luego tiró su red y siguió a Jesús.

Cuando acababan de salir del pueblo uno se les acercó corriendo y le dijo al pescador, "Tu padre ha muerto. Acaba de morir, así que vuelve a casa. ¿A dónde vas?".

El pescador pidió permiso; le dijo a Jesús, "Déjame que vaya a casa. Volveré pronto. Tengo que enterrar a mi difunto padre".

Jesús le dijo, "Deja que los muertos entierren a los muertos. No tienes porque ir; sígueme. Hay muchos cadáveres en el pueblo. Ellos enterrarán al difunto".

Para Jesús, estamos muertos porque nunca hemos saboreado la vida, nunca hemos saboreado el presente, lo existencia. Vivimos en el muerto pasado y seguimos proyectando este pasado ya muerto en el futuro. Esto es a lo que Shankara denomina *maya*, ilusión. Shankara ha sido muy mal entendido. Cuando Shankara dice que el mundo entero es una ilusión, quiere decir que el "mundo del hombre" es una ilusión, no el mundo en sí.

No sabemos nada del mundo. Hemos creado nuestro propio mundo mental. Todo el mundo tiene su propio mundo, este mundo de pasado y de futuro. Por eso cuando Shankara dice que este mundo es falso, se refiere a "tu mundo", no al mundo. Y cuando "tu mundo" deje de existir, conocerás al verdadero mundo. Shankara dice que éste es el Brahman, que ésa es la Verdad, la Verdad absoluta.

Es como si estuviéramos viviendo en un mundo de sueños, cada uno estando rodeado de sus propios sueños. Y debido a esos sueños no podemos ver lo que es verdadero, lo que es real. Lo real está escondido tras nuestros sueños. Esta mente soñadora es la mente inquieta; la mente no soñadora es la mente quieta. Pero

los deseos crean sueños. Sueñas por la noche porque deseas durante el día. Si no desearas durante el día no soñarías por las noches.

Un Buda no sueña, porque los sueños son deseos y los deseos son sueños. Cuando surgen durante el día los llamas deseos; cuando aparecen por la noche, los llamas sueños. Pero todo deseo es sueño. ¿Por qué? Porque todo deseo radica en el futuro, el cual no existe. Todo deseo es un deseo de futuro que no existe. ¡El futuro no existe!

Y seguimos soñando. Debemos acabar con este soñar. Este soñar es un movimiento, un movimiento continuo. Estás repleto de sueños, sueños destruidos, acabados, que son de nuevo recreados. Cada día hemos de tirar los viejos y crear unos nuevos.

En cualquier momento, en cualquier actividad, trata de estar aquí y ahora. El esfuerzo mismo es una barrera, pero se ha de empezar con algo. Al principio tendrás que hacer un esfuerzo. Aun el esfuerzo es una barrera porque el esfuerzo te lanza al futuro. Pero al principio uno ha de esforzarse, luego en un segundo nivel uno ha de hacer un "esfuerzo sin esfuerzo", y luego en el tercer nivel, el esfuerzo desaparece y estás en el presente.

Caminas por la calle: trata simplemente de caminar, no hagas nada más. Parece simple, pero no lo es. Parece que todos lo hacemos, ¡no es así! Cuando caminas, tu mente está haciendo mil cosas más. Acompaña cada paso. Simplemente camina.

Buda ha dicho, "Cuando camines, simplemente camina. Cuando escuches, simplemente escucha". Permanece por completo en lo que haces, no permitas que tu mente se pierda en otras cosas. Y es una experiencia maravillosa porque. De repente, el presente irrumpirá. En tu mundo de sueños, el mundo de la realidad penetrará. Y si alcanzas ese destello, aunque sea por un solo instante, te volverás una persona distinta. Entonces sabrás algo del aquí y ahora que está a tu alrededor y que te estás perdiendo. Te lo estás perdiendo debido solamente a un hábito mecánico y uno no puede hacer otra cosas que tratar de no ser mecánico.

A veces, siendo consciente, suceden milagros. Estaba leyendo que en Rusia, en los días anteriores a la

Revolución, en una pequeña ciudad de provincias se estaba escenificando un drama. Repentinamente el director se dio cuenta de que faltaba alguien para un papel que era esencial en el último acto. Se necesitaba a alguien para un papel determinado en el que tenía que tartamudear. El actor no estaba y trataron de buscar a alguien para reemplazarlo. Entonces alguien sugirió que tal vez sería difícil encontrarlo a tiempo, pero que en el pueblo había un chico que encajaba a la perfección. No necesitaba practicar porque era tartamudo de por sí. Así que trajeron al chico. Muchos doctores habían tratado de curarlo, habían probado con muchas medicinas, pero el tartamudeo continuaba. De modo que se llamó al chico y se le dio el papel. No tenía necesidad de practicar.

En el instante en que el chico pisó el escenario, intentó tartamudear, pero no pudo. Empezó a hablar como cualquier otro, sin fallos. Cuanto más lo intentaba, más imposible resultaba. ¿Qué había sucedido? Por primera vez el hábito mecánico del tartamudeo se había hecho añicos al ser consciente de él. En aquel momento lo estaba haciendo con atención total. Trataba de tartamudear. Era consciente y el mal desapareció. Era un hábito mecánico, pero el mismo esfuerzo por hacerlo conscientemente lo había vuelto imposible.

Estuve en cierta ciudad. Me presentaron a un profesor. Era profesor en un colegio; un hombre muy versado, muy sensible, muy sensato. Pero sufría, sufría mucho porque caminaba como lo hacen las mujeres. Y ése era su problema, especialmente en el colegio. Todo el mundo se reía de él. Se sometió a psicoanálisis, fue tratado, hospitalizado, pero nada dio resultado. Y cuanto más lo intentaba, cuanto más empeño ponía en no caminar así, menos lo lograba, de modo que se hallaba totalmente confuso.

Le acompañaron ante mí. Le dije, "No luches contra el hábito. Al contrario, desplégalo conscientemente. Cuando vayas por la calle, camina como una mujer. Trata de caminar como una mujer".

El dijo, "¿Qué es lo que estás diciendo? Ya tengo suficientes problemas y si trato de andar de esa manera tendré aún más".

Por eso le dije, "Has tratado siempre, durante veinte años, de no caminar como una mujer. Prueba ahora con lo contrario. Ponte aquí. Camina en esta habitación delante de mí".

El sentía vergüenza de hacerlo. Lo intentó, pero no pudo caminar. Dijo, "¿Qué es lo que ha pasado? ¿Qué es lo que has hecho? ¿Has hecho algo? ¡Es un milagro! Lo estoy intentando y soy incapaz de caminar como una mujer".

Le dije, "Vete y sigue con ello. Ve a tu colegio. Trata siempre de caminar como una mujer".

Por la noche volvió. Estaba radiante. Dijo, "¿Cómo voy a poder agradecértelo? Parece imposible, pero es un milagro. El truco ha funcionado. Soy incapaz de caminar. Si trato de andar, no puedo. ¿Qué es lo que ha pasado?".

En el instante en que centras tu atención en un hábito mecánico, éste se detiene porque un hábito mecánico se nutre de tu inconsciencia. La fuerza de voluntad no funciona aquí. ¡El ser consciente sí! Y acuérdate de la diferencia: con la fuerza de voluntad comenzarás a luchar contra el hábito y, si tratas de luchar contra el hábito, lo has aceptado de hecho. Cuando te digo que lo hagas conscientemente, quiero decir que no has de luchar con él. Dale pleno soporte, no seas anti-él.

Caminas por la calle: préstale toda tu atención. Hazte uno con el caminar; sé consciente de lo que estás haciendo. Primero la pierna izquierda, luego la derecha; se mueven. Siente cada instante conscientemente. Permanece en el momento, no le permitas a tu mente el que se centre en otra parte. Si la mente se distrae debido a viejos hábitos, tráela de nuevo. No te sientas frustrado. Si la mente se distrae, no digas, "Es imposible, no puedo hacerlo". ¡No! Haz que tu mente regrese. Inténtalo de nuevo, y antes o después empezará a sentir ciertos instantes, por muy escasos que sean, en los que conocerás el sabor del presente. ¡Qué sabor tiene el presente! Y una vez sientas el presente, estás junto a las puertas de la Existencia. Puedes entrar en Ella.

En esta dimensión, quietud quiere decir que no hay movimiento de la mente en el pasado ni en el futuro. ¡No hay movimiento! Simplemente estás en el presente.

Puedes entenderlo desde el intelecto; puedes incluso sentir que es así. Pero el entenderlo intelectualmente no te servirá de nada, más bien será un engaño, puede resultar un engaño. ¡Has de hacerlo! El pensar en ello no te servirá de nada.

Estás tumbado en tu cama a punto de irte a dormir: percibe este estar tumbado en la cama. Siente la sensación de la cama, la caricia de las sábanas y los sonidos de tu alrededor, el ruido del tráfico o de cualquier cosa que esté sucediendo. ¡Siéntelo! Quédate así, no pienses, solamente siente. Permanece en el presente, y en este estado de puro sentir, duérmete. Esa noche soñarás menos, tendrás un sueño más profundo. Por la mañana te despertarás más fresco.

Cuando, por la mañana, te des cuenta de que sueño se ha acabado, no saltes de la cama. Quédate en ella cinco minutos. De nuevo siente las sábanas, su calidez, su frescura, o la lluvia cayendo sobre el tejado, o el tráfico que ha vuelto a empezar, o el mundo que está despertando, el ruido, los pájaros cantando. Siéntelos durante cinco minutos. No te precipites en la actividad diaria. Quédate con la mañana. Si no lo haces se acabará el sueño y te habrás precipitado e ido al futuro.

Has ido al mercado o a la oficina, pero te has sumido en ello, te has ido. Durante cinco minutos permanece aquí. No vayas tan rápido; no hay porque. Esos cinco minutos serán meditativos. Esos momentos por la mañana y por la noche son los mejores instantes. A esa hora es muy fácil saborear el sentimiento del presente.

El instante de quedarse dormido es un momento muy vulnerable. Sé sensible a todo lo que te rodea. No pienses. ¡Siente! El sentir siempre está en el presente y el pensar nunca está en el presente. Por eso, por la mañana, cuando la mente está fresca después del sueño nocturno y el cuerpo se encuentra relajado y tú no tienes energía para trabajar, siente durante cinco minutos y luego sal de la cama. Da cada paso con atención plena. Y por la mañana hacerlo es muy fácil. Por la tarde no es tan sencillo; por la noche es aún más difícil.

Ve al baño y dúchate. ¡Siéntelo! Siente el agua de la ducha que cae sobre ti, cada gota cayendo sobre ti.

Olvídate de todo lo demás. Quédate bajo la ducha y siente el presente.

Incluso un baño matutino puede convertirse en auténtica meditación. Cuando el agua cae sobre ti estás en profunda comunión con la naturaleza. Sigue así unos cinco minutos y luego trata de seguir con este sentimiento. Estás desayunando o comiendo: trata de seguirlo. Se hará cada vez más difícil, pero sigue intentándolo. Pronto llegará un momento en el que estarás todo el día en el presente. Y una vez conozcas esto sabrás lo que es la quietud.

Esta es la segunda dimensión. Existe también una tercera dimensión, y será conveniente saber algo de ella. La primera es el silencio en oposición al sonido. Esta es una dimensión: la de la ausencia de sonido. La segunda es la de la quietud frente al movimiento: eso es la ausencia de movimiento. Y la tercera es la del no-ser frente al ego: la ausencia de ego. La tercera es la más profunda.

Buda ha dicho, "A menos que dejes de ser, no puedes estar en quietud. Tú eres el problema, tú eres el ruido, tú eres el movimiento. A menos que tú dejes de "ser" completamente, no podrás alcanzar la quietud perfecta. Por esto a Buda se le conoce como *anatmawadi*, el que cree en el no-ser.

Seguimos creyendo que "somos" que "yo soy". Este "yo" es algo totalmente falso. Y debido a este "yo", surgen muchos males; debido a este "yo", sigues acumulando el pasado; debido a este "yo" sigues pensando en repetir placeres pasados. Todo cuelga de este "yo": el pasado, el futuro, los deseos.

Buda llegó a conocer a través de la meditación profunda que somos capaces de abandonar los deseos mundanos, pero que si el "yo" permanece empezamos a desear el *moksha*, la Liberación Última, la libertad de unificarnos con Dios, de ser uno con el Brahman. Si este "yo" subsiste, los deseos están presentes, sea cual sea su dirección y su objetivo.

Buda dice, "Abandona esta existencia centrada en el "yo". Pero, ¿cómo abandonarla? ¿Quién la abandonará? Si no hay "yo", ¿quién será el que la deje? ¿Quién pensará en abandonarla? Con "abandonar" se quiere significar el ir

hacia adentro y descubrirlo, buscarlo, ver dónde está, si es o no es, porque aquellos que han ido hacia el interior y aquellos que lo han buscado nunca lo han encontrado. Solamente los que nunca han ido hacia adentro, aquellos que nunca lo han buscado, son los que creen en él, en que existe. Nadie nunca ha encontrado que algo semejante al "yo" exista.

Cuando digo "yo soy", el "soy" es la realidad, no el "yo". Cuando vas hacia adentro sientes cierta "sensación de ser", hay un cierto sentimiento existencia. Sabes que allí hay algo, pero que no eres tú. No hay un sentimiento de "yo". Solamente se siente una difuminada "sensación de ser", se percibe la Existencia sin "yo".

Otro sistema para entrar en la tercera dimensión: siempre que tengas tiempo, siempre, trata de encontrar dónde reside este "yo". No tienes porque ir a un templo. Si vas, de acuerdo, pero no hay porque ir. Viajas en tren: cierra tus ojos, trata de descubrir dónde está este "yo". ¿En el cuero? ¿En la mente? ¿Dónde está? Muévete con una mente abierta. Descubre dónde está. Sentado en tu coche o tendido en la cama, siempre que dispongas de unos instantes para cerrar tus ojos, ciérralos y pregúntate, "¿Dónde reside este "yo"? ¿Dónde está? ¿Dónde está ese "yo"?"

Ramana Maharshi utilizó una meditación. Llamó la meditación del "¿Quién soy yo"? Buda diría que no iba a servir porque cuando pides, "¿Quién soy yo?" has supuesto de antemano que tú "eres". Esa no es la pregunta. Si la pregunta es solamente "¿Quién soy yo?" entonces el "yo soy" se ha establecido anteriormente. Lo has dado por sentado. Ahora estás preguntando solamente "¿Quién soy yo?". No estás pidiendo realmente por el "yo". La meditación budista dice que preguntes, "¿Dónde estoy "yo", no "¿Quién soy yo?".

Escudriña todos los rincones, busca con una mente abierta y no te encontrarás en ninguna parte. Te encontrarás con una existencia silenciosa, pero no con el "yo". Y no creas que es algo muy complicado. ¡No lo es! Solamente cerrando los ojos aquí y tratando de descubrir "¿Dónde estoy?", no lo conseguirás. Descubrirás muchas otras cosas. Tu corazón empezará a latir, tu respiración se

hará presente, encontrarás muchos pensamientos flotando en tu mente. Descubrirás allí muchas cosas, pero no encontrarás ningún "yo" ningún ego.

Buda afirma que el ego es simplemente un concepto colectivo, como "sociedad", como "nación", como "humanidad". No los puedes encontrar en ninguna parte. Estamos sentados aquí. Podemos llamar a esto, una "clase", pero no podemos encontrarla. Podemos buscarla: encontraremos individuos, pero ninguna clase. No encontraremos ningún grupo, solamente individuos. "Grupo" es solamente un nombre para una colectividad. Podemos denominar bosque a un conjunto de árboles. No existe tal bosque, solamente árboles, árboles y más árboles. Si entras en él, solamente encontrarás árboles y el bosque desaparecerá. Este "yo" es solamente un nombre colectivo. "Tú" eres un conjunto. La palabra budista es *sangha*, un conjunto, un colectivo. Tú eres muchas cosas, pero no un "yo". Ve hacia adentro y descúbrelo. Buda dice, "No me creas. Ve hacia adentro y descúbrelo: busca y descúbrelo". Nunca lo encontrarás.

Por eso en esa tercera dimensión solamente hay "ausencia de sensación de ser" o ausencia de ego. Cuando uno descubre que uno no es, uno está en quietud: la quietud ha sucedido. No puedes estar tenso, no puedes estar quieto, no puedes estar en un profundo tumulto si no hay ego. El show ha desaparecido.

Pero, ¿qué es lo que solemos hacer? A cada instante hacemos cosas para alimentar ese ego, para fortalecerlo, para darle más energía, para vitalizarlo. A cada momento tratamos de mantenerlo. Es una idea falsa, pero que puede ser mantenida y mantenida. Puedes seguir creyendo en ella y creando situaciones en las que sea más y más fácil creer en ella. Es una creencia, no es una realidad.

Todo el mundo cree en el ego. La gente pregunta, "¿Dónde está Dios?". A menos que lo encontremos no podemos creer en El". Estas personas siguen creyendo en sus egos sin tomarse la molestia de buscar si existe algo así. Esto es un milagro: somos capaces de dudar de Dios, pero no somos capaces de dudar de nosotros mismos. Y a menos que dudemos de nosotros mismos, no podremos entrar en la quietud. Con ese dudar todo resulta hecho

añicos. Un hombre religioso nace cuando pone duda su ego y duda de sí mismo.

Hemos dado por sentado ese "yo". Nunca preguntamos por él, si existe o no. Y si alguien hace que nos demos cuenta de que no existe, se convierte en un enemigo. Los amigos son los que nos ayudan a volvernos egos más fuertes. Nuestra familia, nuestra nación, nuestra sociedad nos ayudan a estar centrados en nuestros egos. La religión "te" destrona. Te hace bajar de tu pedestal. "Tú" no existes. Y si "tú" no existes, estás en un profundo abismo de quietud, sin fondo infinito, porque este "yo" es el que lo altera todo, este "yo" es el mal, este "yo" es la molestia. Ese es el problema.

Tanka vivía en un pueblo. Uno se le acerca y le pregunta, "¡Ayúdame! ¡Enseñame! ¡Iníciame! ¡Quiero ser libre! ¡Quiero alcanzar el *moksha*!".

Tanka le dice, "No puedo liberarte. Puedo disolver tu "yo", pero no puedo liberarte".

No hay libertad para el "yo". Solamente existe una libertad y esa es la liberación del "yo". No hay *moksha* para el "yo", no hay liberación para el "yo". Únicamente existe un "liberarse" y ese es "liberarse del "yo", no "liberar al yo".

Qué es lo que puedes hacer? Puedes evaluar sin prejuicios. Siempre que dispongas de tiempo cierra tus ojos, ve hacia adentro y descubre dónde estás. Y pronto descubrirás que existe como parte de la infinita Existencia, no como una isla separada. Ningún hombre es una isla. Somos parte de un continente infinito. Este "yo" te da la falsa idea de ser una isla y de ahí surgen todos los problemas. El "yo" es el origen de los problemas. Toda violencia, crimen, guerra, locura, es creada por este "yo". Nos colgamos de él y así seguimos. Debemos dejar esta dependencia.

Has de ser desarraigado de tu propio "yo". Nadie aparte de ti puede lograrlo, ni existe práctica yóguica que sirva de ayuda porque si sigues practicando sin buscar este "yo", cualquiera que sea la práctica, solamente servirá para reforzarlo. Si meditas, este "yo" dirá, "Estoy meditando". Si renuncias al mundo, este "yo" dirá, "He renunciado al mundo". Si te conviertes en un *sannyasin*, este "yo" dirá,

"Me he convertido en un *sannyasin*; "yo" he logrado esto; "yo" he logrado esto otro". En "este" mundo o en "ese" mundo, esos esfuerzos seguirán reforzando ese "yo".

Por esto ocurre que una persona que haya estado practicando muy austeramente se convierte en un egoísta de un modo más sutil. Se convierte más en un "yo" en vez de ir formando parte del continente, de tierra firme. Se convierte en un elevadísimo ego. Esto le puede pasar a todo el mundo. De modo que no son solamente las riquezas o el prestigio o las cosas mundanas y las posesiones las que nutren al "yo". El "yo" puede convertir cualquier cosa en su alimento.

Por eso, antes de entrar en el camino espiritual, siempre se ha de recordar el aviso de Buda. El dijo, "Antes de que entres en cualquier camino, descubre primero si existe o no existe ego". Solamente entonces tu camino se convertirá en espiritual. Sino, cualquiera que sea el camino, al final resultará ser mundano, porque este "yo" lo explotará".

Una vez Mulla Nasrudin regresó a su pueblo desde la capital. Todo el pueblo se congregó en torno a él para conocer las noticias de la capital, lo que allí ocurría. Y en esos días en que no había periódicos, eso era un acontecimiento muy importante en el pueblo. ¡Un hombre había estado en la capital y estaba de regreso! Y no era solamente un hombre normal, era Mulla Nasrudin, el único hombre culto del pueblo. Cuando todo el mundo estuvo presente. Mulla permaneció en silencio, muy serio. Acababa de volver de la capital; todo el pueblo estaba como loco por saber que contaba. Entonces Mulla dijo, "Esta vez no voy a contar muchas cosas. Solamente una: me encontré con el Emperador. Y no solamente esto: él me habló. Más tarde os daré detalles".

La multitud se dispersó. El pueblo entero estallaba de alegría por una sola causa: Mulla Nasrudin se había encontrado con el Emperador. Y no solamente esto, sino que el Emperador le había hablado. Pero había un hombre que aún permanecía allí y seguía preguntando "¿Qué es lo que ha dicho? Dímelo Mulla, sino no me iré. No voy a poder dormir de excitación. ¿Qué te ha dicho?"

Cuéntamelo; sólo un poquito. No entres en detalles, dime solamente lo esencial”.

Por eso Mulla le dijo, “No hay tantos detalles. Cuando él me vio allí, me gritó, “¡Quítate de mi camino!”. Eso fue todo lo que me dijo”.

Pero el hombre estaba contento porque esas no eran unas simples palabras. ¡Las había pronunciado el Emperador! ¡Había escuchado las mismas palabras que había pronunciado el Emperador. El hombre que había hecho la pregunta estaba muy satisfecho y dijo, “¡Qué afortunado soy por haber nacido en tu mismo pueblo, Mulla! ¡Imagínatelo! He escuchado las mismas palabras que ha pronunciado el Emperador. El te ha dicho, “¡Apártate de mi camino!”.

Nasrudin le dijo, “Sí, el Emperador se me acercó y dijo, y no fue un susurro, sino en voz alta de forma que todo el mundo lo pudiera oír. “Apártate de mi camino!”. En realidad, lo dijo gritando. Pegó un grito”.

La mente es así, el ego es tal que trata de envanecerse por todos los medios. Sus sistemas son sutiles; tontos, pero sutiles. Si tratas de ir en pos de la espiritualidad, el ego puede envenenarlo. Antes de entrar en esa dimensión, recuerda que no eres un ego. Si descubres que el ego no está presente, entonces todo se vuelve espiritual y todo camino se convierte en un camino espiritual. Entonces vayas donde vayas, irás hacia lo Divino. Entonces todos los caminos conducirán a lo Divino. Con el ego, no hay camino que conduzca a lo Divino. Con el ego, aunque te vayas a la Meca o a Jerusalén o a Casi, te estarás yendo al infierno.

No puedes ir a ninguna parte porque el ego es el infierno. Sin el ego, ve a adonde quieras, incluso al infierno y descubrirás allí al cielo, porque en ausencia del ego, el cielo está en todas partes. El ego es la raíz de todas las miserias.

Esas son las tres dimensiones de la quietud. El silencio como ausencia de sonido, el silencio como ausencia de movimiento de la mente, el silencio como ausencia de ego. Empieza con cualquiera de ellas y las demás le seguirán poco a poco. O, también, puedes empezar trabajando sobre las tres simultáneamente. Así todo resultará más

rápido. Pero no sigas pensando, porque el pensar es moverse, el pensar es ruido y el pensar es un proceso del ego.

Detén el pensar y empieza a hacer. Solamente el hacer te va a servir, solamente el hacer te va a volver existencia. Solamente con el hacer, llega el salto y la explosión.

Osho, el hombre moderno, en esta industrializada era de la velocidad, de la prisa, de la actividad, de la tensión, se siente totalmente exhausto después de un día de trabajo. En esta situación resulta difícil para él tener silencio y quietud interior.

Explica por favor los motivos y cuál es el camino.

La situación aparenta ser así. No lo es. Más bien es al contrario. No te sientes exhausto por culpa de esta época industrializada y por el trabajo y las tensiones. Te sientes exhausto porque has perdido el contacto con tu quietud interior. El trabajo no es el problema: tú eres el problema. Tampoco la época es el problema: tú eres el problema.

No sigas creyendo que el hombre moderno está más agobiado por el trabajo. El está menos agobiado. Un hombre primitivo lo estaba en mayor medida. La mecanización, la industrialización, ayudan a ahorrar tiempo. Han surgido para ahorrar tiempo y han ahorrado mucho.

Pero debido a que ahora tienes tiempo y no tienes quietud, debido a que dispones de tiempo pero no sabes como emplearlo, surgen los problemas. Un hombre primitivo tenía menos problemas, no porque estuviera más en silencio y en quietud, sino porque no disponía de tiempo, no tenía tiempo, que le pudiera causar problemas. Tú dispones de más tiempo y no sabes qué hacer con él.

Esta disponibilidad de tiempo puede emplearse para un viaje hacia el interior. Y si un hombre no puede emplearlo para esa interiorización, entonces no hay solución porque cada vez ahorraremos más y más tiempo. Pronto el mundo se encontrará bajo una automatización completa. Dispondrás de tiempo y no sabrás que hacer con él y, por primera vez en la historia, el hombre habrá

alcanzado la utopía por la cual siempre ha suspirado, aquella que siempre ha deseado. Entonces se sentirá perdido por no saber qué hacer con ella.

Dispones de más tiempo que en cualquier otra época y no te sientes exhausto por culpa del trabajo. Estás exhausto porque has perdido tu contacto interno, porque no sabes cómo hacer para profundizar en ti y ser revitalizado. Has perdido incluso la capacidad de dormir. Ese solía ser el método habitual para ir hacia el interior de uno mismo. Así uno se sentía fresco, revitalizado, recargado, al amanecer. Pero en la actualidad hemos perdido la habilidad para dormir y la hemos perdido debido a la revolución mecánica, porque ahora tus cuerpos no son forzados a trabajar. Al trabajar menos estás menos cansado y por causa de ejercitarte menos, eres incapaz de dormir.

Un hombre del campo todavía duerme profundamente. Al estar su cuerpo agotado, duerme profundamente. Tu cuerpo no se siente agotado, por eso das vueltas en tu lecho. Las máquinas han reemplazado tu tarea y estás menos cansado. Recuérdalo. Y así eres incapaz de conciliar el sueño y el método natural para revitalizarte interiormente se pierde. Por la mañana estás más agotado que por la noche y entonces un nuevo día comienza y te sientes de nuevo exhausto.

Vives una vida de agotamiento. No es tan sólo que te sientas agotado al anochecer. Por la mañana también te sientes exhausto. ¿Qué es lo que ocurre? El hombre necesita el contacto continuo con la fuente interna. No me preguntes pues cómo puede un hombre agotado meditar. Es como preguntarme el modo en que un hombre enfermo, un hombre con mala salud, puede tomar la medicina. El la necesita y solamente él la necesita.

Estás agotado, por eso la meditación será una medicina para ti. Y no alegues que no dispones de tiempo. Dispones de mucho, de mucho más del que puedes emplear. Todo el mundo desperdicia su tiempo de mil maneras. La gente suele jugar a cartas. Si les preguntas te dirán, "Estamos matando el tiempo". Los cines están repletos. ¿Qué hace allí la gente? ¡Matan el tiempo!

Acuden a hoteles, a clubs. ¿Qué es lo que hacen allí? Matan el tiempo.

Pero tú no puedes "matar el tiempo". El tiempo es el que puede matarte".

De modo que en la actualidad nadie carece de tiempo libre. Y no creas que el tiempo es algo limitado. No creas que el día consiste en veinticuatro horas, ¡no! Depende de ti. Depende de las horas que tú pongas en cada día. Depende de eso.

Alguien le preguntó a Emerson, "¿Cuántos años tienes?". El contestó, "Trescientos sesenta años".

Era inaudito por lo que el hombre le preguntó, "Perdóname, parece que no te he entendido bien. Dímelo de nuevo. ¿Cuántos años?".

Emerson repitió en voz alta, "Trescientos sesenta".

Pero el hombre dijo, "No puedo creerlo. Es imposible. No tienes más de sesenta".

Emerson dijo, "De acuerdo, estás en lo cierto. Mi edad actual es de sesenta, pero he vivido seis veces más que tú. He empleado mis sesenta años de tal forma que son como si hubiera vivido trescientos sesenta".

El hombre en cuestión tenía unos cincuenta y Emerson le dijo, "Si me dices que tienes cincuenta, voy a tener el mismo problema. No voy a creerlo porque para mí no tienes más de treinta. Simplemente has desperdiciado tu vida. No has vivido".

Desperdiciar la vida es una cosa, vivir es otra. Por eso cada día no es algo prefijado. Un Buda puede emplearlo de tal forma que equivalga a una vida. No es "cuánto"; en último término depende de lo mucho que pongas en ello.

Eres un creador. Creamos nuestro tiempo, creamos nuestro espacio, creamos nuestro ambiente, mediante el vivir. Sea cual sea tu posición en la vida y sea cual sea tu trabajo y tu situación externa, no lo conviertas en una excusa. Puedes meditar igual y la meditación no necesita tiempo. Necesita comprensión, no tiempo.

Y no está en conflicto con otras cosas. Por ejemplo, si comes, comes conscientemente. No necesitas de ningún tiempo extra. Al contrario, ahorrarás tiempo porque comerás menos. Al hacerlo conscientemente, comerás menos; con consciencia te volverás más eficiente.

Ahorrarás tiempo. Al ser consciente perderás menos energía, disiparás menos energía. E incluso, tras todo un día de trabajo te sentirás tan fresco como por la mañana, porque no es el trabajo lo que te agota; es la actitud.

Te diriges a tu oficina, a unos cuantos kilómetros. Acudes a tu oficina y eso te agota. Pero si es domingo y estás paseando por placer y vas hasta tu oficina y regresas, entonces es agradable y no te va a agotar. Te refrescará. Si haces algo como si estuvieras haciendo un trabajo, te agotará. Si haces lo mismo como si fuera por placer, te refrescará. No es el trabajo: es la actitud. La mente que vive en meditación transforma todo el trabajo en placer y la mente que no es meditativa transforma incluso la división en trabajo.

Observa la gente que juega a las cartas. Están tensos. No "juegan" a cartas; lo han convertido en un trabajo. Ahora es un problema de vida o muerte. No es una diversión. Si pierden no podrán conciliar el sueño por la noche, y aún ganando tampoco podrán dormir por la noche. De cualquier forma, se sentirán exhaustos. No es una diversión, no les refrescará. Únicamente les agotará.

Observa a los niños. Se ejercitan más que tú, pero nunca se agotan. Siempre están plenos de energía. ¿Por qué? Porque todo es una diversión. Por causa de la industrialización más pronto o más tarde debido al proceso de automatización que está llegando, el hombre tendrá sólo una dimensión. Esa será la dimensión del juego. El trabajo será entonces inútil. Esa será la dimensión del juego. El trabajo será entonces inútil y todas las viejas enseñanzas de que "El trabajo es divino. "El trabajo es un deber y el trabajo es divino, y uno ha de trabajar, carecerán de sentido.

El ocio, el placer, la alegría, la fiesta, el juego, son los términos clave para el futuro. La seriedad se considerará una enfermedad. La alegría se considerará sinónimo de estar sano. Se ahorrará más y más tiempo y aun hasta los más ancianos tendrán que ser como niños que juega. Solamente entonces podrán vivir; sino, tendrán que suicidarse.

Toda la historia de la Humanidad hasta nuestros días ha estado orientada al trabajo. Desde ahora en adelante se

orientará hacia la diversión. Y la meditación te proporciona una nueva infancia, una nueva inocencia, una nueva alegría. Entonces la vida entera se convierte en una ceremonia. Deja de ser un trabajo.

No te pongas excusas. Pueden parecer válidas, pero son un peligro. La meditación no entra en conflicto con nada. Si vas a la oficina, ve meditativamente. Si trabajas en la oficina hazlo meditativamente, relajadamente. Entonces no te sentirás agotado. Tómallo todo como una diversión y no te sentirás agotado. Al contrario, el trabajo se convertirá en un placer.

La meditación te otorga una nueva cualidad mental, de modo que no es una cuestión de si tienes tiempo o no. No te digo que medites tres o cuatro horas diarias, que apartes tres horas de tu vida, de tu vida de trabajo, ¡no! Si puedes hacerlo, bien. Si no puedes, no lo conviertas en una excusa. Trata entonces de cambiar y transformar tu trabajo en un acto meditativo.

Escribes algo: hazlo con plena consciencia. Cavas un hoyo en la tierra: hazlo con plena consciencia. Tanto si estás en la calle como si estás en la oficina o en el mercado, hazlo con plena consciencia.

Permanece en el presente y observa: no te sentirás agotado. Tendrás más tiempo, más energía, menos disipación y por último tu vida se convertirá en un juego.

NOVENO DISCURSO

9 de Julio de 1972

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿No confiere el conocimiento una profundidad a la vida aunque origine una consciencia de sufrimiento?

¿Alcanzó Jesús un estado de consciencia de luna llena interior semejante al de Buda?

Osho, dijiste una noche que la consciencia aporta conocimiento y que el conocimiento hace que el hombre se de cuenta de muchos problemas y sufrimientos internos.

Pero, ¿acaso no es cierto que la consciencia y el conocimiento aportan más riqueza, crecimiento y profundidad a la vida del hombre?

Explica por favor esta situación ambigua en el hombre así como la forma de trascender el conocimiento.

La ignorancia es felicidad porque en ella nadie es consciente de sus problemas. Pero uno tampoco es consciente de su dicha. Se asemeja a estar en un estado de coma. No hay sufrimiento, no hay ansiedad, porque los problemas no existen cuando estás dormido. Con el conocimiento uno empieza a darse cuenta de muchos problemas y entonces sobreviene el sufrimiento. Este sufrimiento continúa a menos que uno también trascienda el conocimiento.

Esos son pues los tres estados de la mente humana. El primero es la ignorancia en la cual eres dichoso, pero no eres consciente de ello; el segundo es el conocimiento en el cual eres consciente y dichoso. En cierto sentido la Iluminación se asemeja a la ignorancia y en otro se asemeja al conocimiento. En cierto sentido se parece a la ignorancia porque es dichosa, y contraria al conocimiento porque no contiene sufrimiento. En otro sentido se asemeja al conocimiento porque hay consciencia y es distinto de la ignorancia porque la ignorancia es una absoluta ausencia de consciencia.

La Iluminación es gozo consciente. El conocimiento es un camino, un viaje. Has abandonado la ignorancia, pero aún no has alcanzado la Iluminación. Estás a medio camino. Por eso el conocimiento es tensión. O bien has de trascender el conocimiento o has de volver atrás. Y el volver atrás no es posible. Has de esforzarte en trascender.

Se me pregunta si el conocimiento también aporta riqueza, crecimiento y profundidad a la vida del hombre. ¡desde luego que lo aporta! Aporta riqueza porque cuando te vuelves consciente, con la consciencia que se expande, tú te expandes, con la consciencia que se ensancha tú te vas ensanchando más y más porque tú eres tu consciencia. Cuando eres ignorante es como si no existieras. No sabes que existes. Existes, pero no hay profundidad, no hay un peso específico. Con el conocimiento comienzas a percibir

tu ser multidimensional, y la riqueza la aporta al sufrimiento.

El sufrimiento no es algo contrario a la riqueza: el sufrir te enriquece. El sufrir es doloroso, pero el sufrimiento te aporta profundidad. Uno que no haya sufrido será solamente superficial. Cuanto más sufras, tanto más habrás llegado a niveles más profundos. Por ello un hombre sensible sufre más y uno con menor sensibilidad sufre menos. Una mente superficial no sufre en absoluto. Cuanto más profunda es tu mente, más profundo es tu sufrimiento.

De modo que el sufrir supone enriquecimiento. Los animales no pueden sufrir, solamente el hombre sufre. Los animales pueden sentir el dolor, pero el dolor no supone sufrimiento. Cuando la mente empieza a percibir el dolor y a reflexionar sobre él, a pensar en su significado y en la posibilidad de trascenderlo, entonces se convierte en sufrimiento. Si simplemente sientes el dolor, es algo muy superficial.

Se ha observado que las ratas tienen un período pensante de unos cuatro minutos. Son capaces de pensar en el futuro durante cuatro minutos y son capaces de pensar en el pasado durante cuatro minutos. Más allá de esos cuatro minutos no hay nada para ellas. Su espacio pensante tiene esa amplitud. En otros mamíferos ese período se extiende a doce horas. El período de los monos es de veinticuatro horas. El mundo que existía veinticuatro horas antes en su conciencia desaparece y el mundo que existirá después de veinticuatro horas tampoco existe. Sus mentes poseen un límite de veinticuatro horas, no pueden ir más allá.

El hombre posee un período más amplio. Toda su vida, desde la infancia hasta la muerte, es su período y para aquellos que son más sensibles, el período es aún mayor. Son capaces de recordar vidas pasadas y pueden predecir sucesos más allá de esta vida, en el futuro. Con ello se gana amplitud, pero también sufrimiento.

Si una rata no es capaz de ir más allá de los cuatro minutos, sufrir por el futuro es algo imposible; sufrir por el pasado es imposible. El mundo existe solamente en esos cuatro minutos, de modo que si había dolor cuatro minutos

antes, ese dolor desaparece al cabo de cuatro minutos; no se guarda recuerdo alguno de él. Si hubiera miedo en esos cuatro minutos posteriores, no serían capaces de pensar en ello, no podría ser percibido, no podría ser observado, no.

Con el hombre el sufrimiento es más hondo porque es capaz de ir hacia el pasado e imaginarse el futuro. No solamente eso: la mente es capaz de percibir el sufrimiento de los demás. Los animales no pueden percibirlo. Los animales superiores poseen ciertos rasgos que los inferiores no poseen. En los animales inferiores, si muere alguien perteneciente al grupo, sencillamente se olvidan de él. Lo dejan. La muerte no supone un problema. Ni pueden imaginarse su propia muerte ni pueden imaginarse lo que le haya sucedido a algún miembro de su grupo. Es imposible. Es como si no existiera. Pero el hombre imagina, siente, contempla, su propio sufrimiento y también los sufrimientos de los demás. Con una mente más sensitiva incluso la simpatía puede convertirse en empatía. Estás sumido en un profundo dolor; me doy cuenta de que sientes dolor, lo comprendo. Siento compasión. Pero si mi mente es aún más aguda, más sensible, puede que empiece a sentir el mismo dolor. Entonces, eso es empatía.

Un día, Ramakrishna estaba cruzando el Ganges en un bote y de repente comenzó a gemir y gritar, "¡No me peguéis!".

Nadie le estaba pegando. Los que estaban con él eran sus discípulos, sus devotos discípulos. Le dijeron, "Pero, ¿qué dices? ¿Quién te está pegando? ¿Quién puede pegarte?".

Las lágrimas caían por sus mejillas y decía, "¡No me peguéis!". Todos estaban perplejos y entonces Ramakrishna les indicó la otra orilla en la que un hombre estaba siendo apaleado por una multitud. Luego les mostró su espalda. En su espalda estaban las señales de que había sido golpeado. Llegaron a la otra orilla y se acercaron al hombre que había sido apaleado. Le miraron su espalda. Se quedaron asombrados. Era un milagro. Allí aparecían las mismas señales que también aparecían en la espalda de Ramakrishna.

Eso es empatía. Ramakrishna sufre en mayor grado que tú porque no tan sólo es su sufrimiento. De una forma

ciertamente sutil, el sufrimiento de la Humanidad se convierte en el suyo propio. Siempre que se da una situación de sufrimiento, Ramakrishna sufre. Pero esto le confiere una profundidad a Ramakrishna. El sufrimiento en sí da profundidad. Por eso el conocimiento aporta sufrimiento y el sufrimiento da profundidad. Aporta riqueza a la vida.

Se dice que Sócrates dijo, "Aunque un cerdo sea absolutamente feliz prefiero seguir siendo un Sócrates e infeliz que ser un cerdo y feliz". ¿Por qué? Si un cerdo es feliz, sé un cerdo. ¿Por qué ser un Sócrates e infeliz? La razón es la profundidad. Un cerdo carece absolutamente de profundidad. Sócrates sufre, más que nadie, pero aún así prefiere seguir siendo Sócrates con su sufrimiento a cuestas.

Este sufrir posee su riqueza. Un cerdo es algo pobre. Es parecido a esto: alguien está en coma, inconsciente; no sufre. ¿Te gustaría estar inconsciente, en coma? Entonces no sufrirías. Si la elección que se plantea es ésta, entonces eliges ser tú mismo, sea cual sea el sufrimiento. Dirás, "Prefiero permanecer en coma y sufrir antes que estar en coma y no sufrir, porque ese "no sufrir" se asemeja a la muerte". El sufrir está ahí, pero también una riqueza, la riqueza del sentir, la riqueza de la mente, la riqueza del vivir.

Steinbeck ha escrito en alguna parte en su diario, "Es mejor haber vivido y amado que no haber amado en absoluto". Tensión también ha dicho, "Es mejor haber amado y haber sentido su pérdida, que no haber amado nunca". El amor posee su propio sufrimiento. En realidad una vida sin amor tiene menos sufrimiento; por eso si eres capaz de soslayar el amor, te evitarás mucho sufrimiento. Si eres vulnerable al amor, sufrirás más. Pero el amor aporta riqueza, profundidad; por tanto si no has amado, no habrás vivido. El amor es una clase de conocimiento más profundo.

El conocimiento al que nosotros llamamos conocimiento es sólo un conocimiento superficial; es conocer a alguien, a algo, solamente desde el exterior. Cuando amas a alguien, lo conoces desde dentro. Esto no es superficial. Ahora has profundizado en alguien y sufrirás

más, pero el amor te aportará una nueva dimensión a la vida. Por eso una persona que no haya amado no ha vivido en el plano humano; debido a que el amor conlleva mucho sufrimiento, lo evitamos. Todo el mundo evita el amor. Hemos inventado muchas triquiñuelas para evitar el amor porque el amor conlleva sufrimiento. Pero si triunfas en evitar el amor, has triunfado al evitar una cierta profundidad que solamente el amor puede aportar a tu vida. Crece en conocimiento y crecerás en sufrimiento; crece en amor y sufrirás aún más, porque el amor es un conocimiento más profundo.

Surgirá la riqueza, pero ésta es la paradoja y ha de ser correctamente entendida: cuando más te enriquezcas, más pobreza percibirás. Cuando más rico te sientas, te sentirás también más pobre. En realidad un hombre que es pobre, un auténtico pobre, nunca se percibe a sí mismo como pobre. Solamente un rico empieza a sentir una mayor pobreza. Si observas al mendigo verás que es feliz con calderilla; muy feliz. No puedes ni imaginarte cómo es capaz de sentirse feliz. Recoge unas pocas monedas durante el día, pero es muy feliz.

¡Observa a un rico! Ha acumulado tanto que es incapaz de gastarlo, pero no es feliz. ¿Qué le ocurre? Cuanta más riqueza tienes, más pobre te sientes. Y esto sucede en todos los ámbitos. Cuanto más sabes, más ignorante te sientes. Una persona que nada sabe, nunca siente ser un ignorante. ¡Nunca siente serlo! Es imposible porque este sentimiento forma parte del saber. Cuanto más sabes, más cuenta te das de lo mucho que queda por conocer. Cuanto más sabes, más sientes que todo lo que conoces no es nada.

Se dice que Newton dijo, "He estado en la playa y todo lo que he podido reunir es un puñado de arena, nada más. Es una gran e infinita inmensidad. Todo lo que sé es como un puñado de arena en mi mano y todo lo que no sé es esta infinita inmensidad del océano". Newton se siente más ignorante de lo que tú te puedas sentir, porque ese sentimiento es parte del saber.

Si eres capaz de amar, podrás sentir la imposibilidad de amar. Podrás sentir que es virtualmente imposible amar a alguien. Pero si no amas a nadie; nunca te darás cuenta

de que el amor es un largo y tortuoso viaje, porque solamente cuando te introduces en algo es cuando te das cuenta de la finitud de tu capacidad y la infinitud de aquello en lo que estás entrando. Cuando saldo de casa me encuentro con el cielo. Si me quedo en mi casa, no lo llego a conocer y puede que, finalmente, me llegue a creer que aquella sea todo el universo.

Cuanto menos sabes, más confiado te sientes. Cuanto más sabes, menor es tu confianza. Cuanto mayor es tu conocimiento, más dudará la mente en afirmar, e incluso sólo en opinar, lo que es correcto y lo que está equivocado. Cuanto menos sabes, más certidumbre posees.

Hace tan sólo cincuenta años la ciencia poseía una certeza absoluta, una certeza total. Todo estaba claro y clasificado. Y entonces se presentó Einstein, quién probablemente fue la primera mente científica que se encontró en la plena inmensidad del mundo, del universo. Entonces todo se volvió incierto. Einstein dijo, "El poseer una certeza sobre algo demuestra que eres un ignorante. Si sabes, como mucho podrás estar relativamente en lo cierto". "Relativamente en lo cierto", es sencillamente otro nombre para la incertidumbre. "Al ser todo relativo", enuncia Einstein, "la ciencia nunca podrá volver a ser absoluta". Y en la actualidad nos hemos encontrado con tanto conocimiento que todo ha resultado alterado y hecho añicos. Todas las certezas han desaparecido.

Mahavira, una de las mentes más penetrantes de toda la historia de la Humanidad, no decía nada sin emplear "quizás" en ello. Si le preguntabas, "¿Existe Dios?", él te contestaba "Quizás exista o quizás no exista". Incluso si le preguntabas, "¿Eres tú real?", él decía, "Quizás soy real y quizás no, porque en cierto sentido sí soy real y en otro sentido no lo soy. Puesto que voy a morir, ¿cómo puedo afirmar que soy real? Un día simplemente me evaporaré y no serás capaz de descubrir ni adonde me he ido. ¿Cómo voy a decir pues que soy real? Desapareceré tal y como un sueño desaparece por la mañana. Pero incluso entonces no podré afirmar con certeza que soy irreal, porque para afirmar que soy irreal, se necesita algo de realidad. Hasta para soñar se necesita de alguien que sueñe, alguien que

sea real". Por eso solía decir; "Quizás sea real y quizás no lo sea".

Fue por esto que Mahavira no tuvo gran cantidad de seguidores. ¿Cómo vas a tener seguidores si tú mismo posees tal incertidumbre? Los seguidores necesitan de certezas, de dogmatismo absolutos. Di, "Esto está bien y eso está mal". Si en realidad "eso" está bien es otra cosa, pero muéstrate seguro y crearás confianza en tus seguidores pues ellos han venido para saber, no para preguntar. Han venido a por certezas. Han venido a por dogmas, no en busca de una auténtica indagación. Así, una mente inferior a la de Mahavira reunirá multitud de seguidores. En realidad, cuanto más inferior es la mente, más fácil es volverse un líder, porque todo el mundo necesita de certezas. De esta forma se sienten seguros.

Con Mahavira todo se vuelve incierto. Y lo tenían tan claro que si le preguntabas una cosa, te daba siete respuestas diferentes. Te daba siete respuestas, cada una contradiciendo a la anterior. Entonces todo adquiría tal complejidad que retornabas más ignorante que cuando habías llegado.

Con Einstein, por primera vez el genio de Mahavira se introdujo en la ciencia. La relatividad es un concepto de Mahavira. El afirma que todo está en relación, que no hay nada absoluto, y que lo diametralmente opuesto es verdadero en cierto modo. Pero entonces todas las frases se convierten en algo tan elevado, contienen tantos paréntesis, que no puedes tener certeza alguna con ellas.

Por eso solamente existen 2.500.000 de jainos en la India. Si Mahavira hubiera convertido solamente a veinticinco familias, en la actualidad se habrían convertido en esos 2.500.000, solamente reproduciéndose. ¿Únicamente 2.500.000 después de veinticinco siglos? ¿Qué ocurrió en realidad? Mahavira no pudo realmente convertir a nadie. Una mente tan aguda no era capaz de convertir. Se necesita una mente inferior para crear seguidores. Cuanto más estúpido es el líder, mejor, porque entonces podrá decir que sí o que no con plena seguridad y sin saber nada.

¿Qué es lo que realmente sucede cuando ganas en conocimiento? Te das cuenta de la ignorancia. Y,

realmente, la riqueza quiere decir: abarcar ambos polos. No puedes ser rico si solamente conoces una parte. Cuando conoces ambos extremos opuestos, cuanto te desplazas a ambos extremos, entonces te vuelves rico.

Por ejemplo, si solamente conoces la belleza y no das cuenta de la fealdad, tu sentido de la belleza no puede ser muy elevado. ¿Cómo va a serlo? Siempre va en proporción. Cuanto más empiezas a captar la belleza, más empiezas a captar la fealdad. No son dos cosas, sino un solo movimiento en una dirección y con dos sentidos. Pero la dirección es única. No puedes decir, "Solamente soy consciente de la belleza". ¿Cómo vas a decirlo? Con este sentido, con este sentido estético de la belleza, el sentido de la fealdad va de la mano. El mundo se vuelve más bello, pero al mismo tiempo más feo. Esa es la paradoja.

Empiezas a sentir la belleza del atardecer, pero también simultáneamente empiezas a percibir la fealdad que hay a tu alrededor. Si alguien dice, "Percibo la belleza del atardecer, pero no percibo la fealdad de la pobreza y de los barrios bajos", está, o bien engañándose a sí mismo o a los demás. ¡Es imposible! Cuando un atardecer se vuelve hermoso, los barrios bajos se vuelven feos. Y, teniendo como contraste una puesta de sol, cuando contemplas los barrios bajos estás simultáneamente en el cielo y en el infierno. Todo funciona así y todo ha de ser así. Una cosa crea su opuesto.

Por esto, si no percibes la belleza, no te darás cuenta de la fealdad. Si eres consciente de lo bello, serás consciente de lo feo. Disfrutarás, percibirás el éxtasis de la belleza y luego sufrirás. Esto forma parte del crecimiento. Crecer siempre implica el conocer los extremos que constituyen la vida. Por eso cuando un hombre se vuelve consciente, también se vuelve consciente de que no es consciente de muchas cosas, y por eso sufre.

En multitud de ocasiones he visto, he observado, a las personas que acuden a mí para meditar. Dicen, "Me encuentro muy alterado, con dolores internos, sufriendo. Ayúdame como sea a aquietar mi mente". Les sugiero que hagan algo y al cabo de una semana vuelven y me dicen, "¿Qué nos has hecho? ¡Estamos más perturbados!". ¿Por qué les sucede esto? Porque cuando comienzan a meditar,

cuando empiezan a percibir cierto silencio, empiezan a notar más lo que les altera. Teniendo como fondo ese silencio, la perturbación se percibe con más claridad. Antes estaban simplemente perturbados, sin silencio interior. Ahora tienen algo para contrastar, para comparar. Ahora dicen, "¡Me estoy volviendo loco!".

Por eso siempre que alguien empieza a meditar, se hará consciente de muchas cosas de las cuales no tenía consciencia, y debido a esa consciencia, sufrirá. Así son las cosas y uno ha de pasar por ellas.

Si empiezas a meditar y no sufres, quiere decir que no es meditación, sino hipnosis. Significa simplemente que te estás drogando a ti mismo. Te estás volviendo más inconsciente. Con una auténtica y verdadera meditación sufrirás más porque te volverás más consciente. Verás la fealdad de tu ira, percibirás la crueldad de tus celos, tendrás la evidencia de tu comportamiento. En cada gesto, empezarás a percibir un animal escondido en ti, y sufrirás. Pero así es como uno crece. El crecer es un nacimiento doloroso. El niño sufre cuando sale del vientre, pero es parte del proceso de crecimiento. De modo que está bien que la consciencia y el conocimiento aporten mayor riqueza y profundidad a la vida de un hombre, no porque el hombre no sufra, sino porque el hombre sufre.

Si alguien ha llevado una existencia cómoda, como sucede en las familias ricas, verás, observarás, que si una persona nace rica, si ha vivido sin conocer el sufrimiento, sin conocer lo que supone el dolor de vivir, sin saber nada, entonces siempre que surge la demanda, incluso antes de que surja la demanda, lo que pide está allí. No ha sufrido hambre, no ha sufrido el amor, no ha sufrido nada. Pida lo que pida se le complace, o mejor, se le complace antes de que surja la demanda. Pero mira entonces en los ojos de este hombre: no descubrirás profundidad alguna. Es como si no hubiera vivido. No ha luchado, no sabe lo que es la vida.

Por eso es difícil encontrar profundidad alguna en esos hombres. Son superficiales. Si ríen, su risa es superficial. Solamente está en los labios, nunca proviene del corazón. Si lloran, el llanto es superficial. No proviene de las profundidades del ser; es solamente algo formal. Cuanta

más lucha, más profundidad. Esta profundidad, esta riqueza, este conocimiento, creará tal complejidad que te gustaría poder escapar de ella. Cuando sufres, deseas escapar de él. Si buscas escapar del sufrimiento, entonces puede que te atraiga el alcohol, la marihuana o el LSD o lo que sea.

La religión no significa escapar del sufrimiento, sino vivir con él. ¡Vivir con él, no escapar de él! Y si vives con él, te volverás más y más consciente. Si quieres escapar, tendrás que dejar de lado la consciencia. Entonces, de alguna forma, te tendrás que volver inconsciente.

Hay muchos métodos. El alcohol es el más fácil, pero no el único método ni el peor. Puedes escuchar música y quedarte absorto en ella; entonces estás empleando la música como el alcohol. Cuando te das cuenta, tu mente se ha desviado hacia la música y te has olvidado de todo lo demás. La música está funcionando como el alcohol. O puedes ir a un templo o puedes hacer *japa*. Puedes emplear todas esas cosas como el alcohol, como un intoxicante.

Cualquier cosa que te haga menos consciente de tu sufrimiento es antirreligioso. Todo lo que te haga más consciente de tu sufrimiento y que te ayude a encararlo, sin huir, es religioso. Eso es lo que *tapas*, austeridad, quiere decir. *Tapas* significa esto: no escapar de ningún sufrimiento, sino permanecer allí y vivirlo con plena consciencia. Si no escapas, si permaneces allí con tu sufrimiento, un día el sufrimiento desaparecerá y tú habrás crecido a una mayor consciencia.

El sufrimiento desaparece de dos maneras. Te vuelves inconsciente; entonces el sufrimiento desaparece para ti, pero, en realidad, el sufrimiento permanece allí. No puede desaparecer. ¡Permanece allí! En realidad ha sido tu consciencia la que ha desaparecido, de forma que eres incapaz de percibirlo, no puedes ser consciente de él. Si te vuelves más consciente, entretanto tendrás que sufrir más. Pero acepta el sufrimiento como parte del crecimiento, como parte del adiestramiento, simplemente como una disciplina y entonces, un día, el sufrimiento desaparecerá no solamente para ti. Desaparecerá objetivamente. Emplea el sufrimiento como un escalón, no escapes de él. Si escapas de él, estás escapando de tu destino, de la

posibilidad de ir más allá de tu destino, de la posibilidad de ir más allá del conocimiento empleando el sufrimiento como medio.

Mahavira dijo, "A veces ocurre que no hay sufrimiento. Crea entonces el sufrimiento, pero no pierdas ni un solo instante en crear más consciencia". Mahavira practicaba prolongados ayunos para crear más sufrimiento, para afrontarlo, porque al afrontarlo, la consciencia crece. Solía vivir desnudo. Ya fuera verano ya fuera invierno, ya fuera la estación lluviosa, solía vivir desnudo, iba desnudo. En cada pueblo, al ir desnudo, la gente se convertía en su enemigo. Le causaban mucho sufrimiento, pero él no decía nada. Durante doce años estuvo en completo silencio. Si alguien le golpeaba, no decía nada. Uno podía hacerle lo que deseara, pero él seguía sin reaccionar. Esos eran sufrimientos conscientemente creados.

Buda no concordaba con la ideología de Mahavira, pero incluso entonces Buda lo llamaba *Mahatapaswi*, el gran ascético. Verdaderamente nadie puede compararse a Mahavira en el crear por sí mismo un sufrimiento consciente. ¿Por qué? Cuando eres capaz de vivir con el sufrimiento de forma consciente, creces, lo trasciendes. Realmente siempre que sufres tienes una oportunidad, así que empléala. Siempre que estés sin sufrir, resultará en definitiva que este período ha sido un desperdicio. Únicamente los instantes en que sufres son de utilidad, pero, desafortunadamente, tratamos de escapar al sufrimiento. Lo hemos estado haciendo durante vidas y más vidas.

Haz un experimento, cualquier experimento y observa lo que sucede. La noche es fría y estás en la terraza desnudo. Siente el frío, no escapes de él. Déjalo que esté ahí, y tú permanece ahí. siéntelo, ve con él, vive con él, y observa lo que sucede. Más allá de cierto punto el frío estará allí, tú estarás allí, pero habrá una separación entre tú y el frío. Entonces el frío no podrá penetrarte. Lo habrás trascendido.

Estás con hambre. Permanece con el y más allá de un cierto punto, descubrirás que tú no tienes hambre. El hambre es otra cosa y hay una cierta separación entre tú y

el hambre. Cuando empiezas a percibir la separación, la trasciendes.

Pero no hay necesidad de crear sufrimiento porque ya hay demasiado sufrimiento. ¡No hay necesidad de crearlo! Cada día hay sufrimiento. Sufre conscientemente, no trates de escapar. Entonces tendrás una llave, una llave secreta para transformar tu crecimiento en una bendición.

Esto es lo que *tapas* quiere decir. Es un proceso alquímico. Transformas lo bajo en lo alto, el metal base en oro. Pero el metal base ha de pasar por el fuego y lo falso habrá de quemarse. Solamente entonces puede lo auténtico emerger de él. Así que el conocimiento es el fuego. El alma ignorante ha de pasar por este fuego y solamente entonces el oro puro emergerá.

Ese oro puro es la Iluminación. Cuando has encarado todo sufrimiento con consciencia, el sufrimiento se disolverá, desaparecerá, porque su misma razón de ser habrá desaparecido. Seguirás y el sufrimiento irá quedando atrás y te irás convirtiendo en una cima. Esta cima lo habrá trascendido. Esta es la Iluminación.

Existen tres estados: ignorancia, conocimiento e Iluminación. Ve más allá de la ignorancia, pero no te olvides de que el conocimiento no es la meta. Es solamente el medio. Has de trascenderlo. Y cuando alguien va más allá del conocimiento, se convierte en un Buda. Entonces es sabio, no erudito; es sabio, no está simplemente más enterado. No es que sea más erudito. Simplemente es sabio, simplemente es más consciente. Por eso el conocimiento es bueno porque te saca de la ignorancia, y el conocimiento es malo si empiezas a apegarte a él. Si se convierte en un apego, es malo. Emplea el conocimiento para ir más allá de la ignorancia, y entonces, mediante el conocimiento, trasciéndela.

Buda cuenta una historia que le gustaba mucho. Contó esta historia miles y miles de veces. Él dice que el conocimiento es como una balsa. Cruzas un río con una balsa y luego abandonas la balsa y el río y sigues. Buda cuenta que había cinco hombres eruditos. Cruzaron el río con una balsa y entonces cavilaron y pensaron, "Ya que esta balsa nos ha ayudado a cruzar la corriente, debemos

transportarla sobre nuestras cabezas. ¿Cómo vamos a ser unos desagradecidos? Esto es pura gratitud”.

De modo que esos cinco eruditos transportaron esa balsa sobre sus cabezas hasta el mercado. Entonces se congregó todo el pueblo y les preguntaron, “¿Qué es lo que estáis haciendo? Esto es una novedad”.

Ellos dijeron, “Ahora no podemos abandonar esta balsa. Esta balsa nos ha ayudado a cruzar la corriente y estamos en tiempo de lluvias y el río está crecido. Era imposible sin esa balsa. Esta balsa es un amigo y simplemente nos mostramos agradecidos.

Todo el pueblo se rió. Dijeron, “Sí, esta barca fue un amigo, pero ahora esta balsa es un enemigo. Ahora sufriréis por causa de esta balsa, ahora se convertirá en una atadura. Ahora no podréis ir a ninguna parte, ahora no podréis hacer nada”.

El saber es una balsa para ir más allá de la ignorancia, pero siendo así no has de llevarla sobre tu cabeza tal y como esos eruditos la llevaban. En realidad no es correcto decir “la llevaban”, porque la carga se va haciendo tan grande que no puedes ni moverte. ¡Tira esa balsa! Es difícil tirarla porque te ha salvado. Has cruzado la corriente y puede que tu lógica discorra así, “Si nos deshacemos de esta balsa, estaremos en la misma situación en la que estábamos entonces, antes de emplear la balsa”. Esto suena lógico, pero no lo es, porque cuando no existía la balsa estabais en una orilla del río; cuando usasteis la balsa llegasteis a la otra orilla del río y si os deshacéis de ella no estaréis en la misma situación de nuevo.

El hombre teme desembarazarse del saber porque teme convertirse de nuevo en ignorante. No puedes volverte ignorante de nuevo. Uno que ha conocido no puede caer otra vez en la ignorancia. Pero si ahora se apega a su saber, no podrá tampoco ir más allá. ¡Tíralo! No vas a regresar a la ignorancia. Ascenderás hasta la Iluminación.

Uno asciende hasta el conocimiento desprendiéndose de la ignorancia, y luego uno asciende hasta la Iluminación desprendiéndose del conocimiento. Por eso es bueno enseñar conocimiento al ignorante, y es bueno enseñar otra vez otra clase diferente de ignorancia a los que poseen el

conocimiento. Uno ha de volverse ignorante en una dimensión diferente, con una cualidad distinta, simplemente desembarazándose del conocimiento.

Por eso es inevitable que uno alcance el conocimiento, pero luego no es inevitable el que uno haya de permanecer allí. Debes pasar por él. Es un deber, no lo puedes evitar, pero no te has de quedar ahí. debes irte, alejarte del conocimiento; esto es lo que significa. ¿Cómo alejarte de este conocimiento? Como dije, si te vuelves consciente del sufrimiento, lo trasciendes. Si te vuelves consciente de tu conocimiento, trasciendes el conocimiento. Ser consciente es la única técnica para trascender, sea cual sea el problema. ¡Ser consciente es la única técnica!

Sabes muchas cosas, entonces te identificas con lo que sabes . si alguien niega lo que conoce o lo contradice, te sientes herido como si te hubiese negado a ti o te hubiese contradicho a ti. Tu saber es algo distinto de ti. Siente la separación. Tú no eres lo que sabes. En el momento en que percibes esto, que "Yo no soy lo que sé", entonces trata de ser consciente de ello. Sé consciente de que "Esto sé, esto no sé y eso que sé, puede que sea cierto o puede que no". No te vuelvas loco con ello, no te impliqués.

Sócrates solía decir, solía decir siempre, "Por lo que respecta a lo que sé esto parece ser cierto, únicamente parece ser cierto. Y eso solamente por lo que respecta a mi conocimiento. Puede que no lo sea porque mi saber puede aumentar; puede que no sea cierto porque puede que solamente me parezca que es cierto". Entonces si alguien te contradice, no te sentirás herido. Al contrario, esa persona te está ayudando. ¿Por qué has de sentirte herido?

Si alguien te dice, "Estás equivocado", te está aportando más saber, algo más, algo distinto. Si no te identificas, te sentirás agradecido; si estás identificado, te sentirás herido. Entonces no es cuestión de saber, es cuestión de un ciclo egoísta. Entonces no es lo que ha dicho, "Digas lo que digas no es verdad". En realidad él ha dicho, "Tú estás equivocado". Lo percibes así. Si lo percibes así nunca podrás ser consciente de tu conocimiento. ¡Sé consciente! Es algo que has acumulado, pero ha ayudado. Tiene su utilidad.

Los budistas, la palabra de los budistas zen para el conocimiento es *upaya*. Lo llaman "solamente un instrumento". Empléalo, pero no te vuelvas loco, no te obsesiones con él, no te identifiques con él. Permanece en la distancia, permanece separado. Esta distancia, este permanecer separado es lo primero que es necesario. Y entonces sé consciente. Cuando estés diciendo algo, dilo con plena consciencia de que lo que dices no eres tú, sino sólo lo que sabes. Esta consciencia te llevará más allá.

Sea cual sea pues el problema, al identificarte con él creas inconsciencia, y retrocedes. Siendo consciente de él creas consciencia y lo trasciendes.

Osho, una noche dijiste que el cristianismo ha permanecido incompleto porque, para los cristianos, Jesús murió a la edad de treinta y tres años cuando era ardiente, rebelde y activo, con la consciencia solar como su centro interno. ¿Quiere esto decir que Jesús no pudo alcanzar el crecimiento espiritual completo, el silencio interior, la paz interior y un nivel de consciencia de luna llena interior como Buda y Mahavira?

Por favor, acláranos este tema.

Han de tenerse en cuenta muchos factores. Uno, Jesús murió para el cristianismo a la edad de treinta y tres años. Recerca, para el cristianismo, porque en realidad él no murió; vivió hasta los ciento doce. Pero ésa es otra historia, sin relación alguna con el cristianismo, y murió como uno plenamente Iluminado como Buda, Mahavira y Krishna. Esto es lo primero que ha de ser entendido.

El cristianismo solamente dice esto, que él fue visto resucitado después de su crucifixión. Durante tres días fue visto por algunos discípulos en unos sitios y por otros en lugares distintos, y luego desapareció. Una cosa es pues cierta: incluso el cristianismo cree que, tanto si murió como si no murió en la cruz, él fue visto durante tres días después de su crucifixión.

Ellos creen que murió en la cruz y que luego resucitó, pero entonces no dicen nada de lo que le sucedió a este Jesús resucitado. La Biblia guarda silencio. ¿Qué le sucedió a ese hombre que vieron? ¿Cuándo murió de nuevo? ¿Qué

le sucedió pues a este hombre Jesús? La Biblia está incompleta porque Jesús desapareció de Israel.

En Cachemira se encuentra una sepultura que se cree fue la de Cristo; su tumba. Él vivió en Cachemira, en la India, y luego murió cuando tenía ciento doce años. Al ser crucificado estaba entrando en el centro de la luna. En ese mismo día de la crucifixión. Eso es lo siguiente que hemos de entender.

El Jesús de la Biblia no es como Buda, Mahavira o Lao Tse. ¡No lo es! No te puedes imaginar a un Buda yendo a un templo y golpeando a los prestamistas. ¡No puedes imaginártelo! Pero Jesús lo hizo. Fue al templo; se estaba celebrando la fiesta anual. Muchas cosas estaban relacionadas con ese gran templo de Jerusalén. Asociado a él coexistía un gran negocio de préstamos. Esos prestamistas del templo explotaban al país entero. La gente acudía a la reunión anual y a otras celebraciones durante el año y obtenían dinero a un elevado interés, pero resultaba imposible ir amortizándolo. Lo perdían todo y este templo se iba haciendo más y más rico. Era un imperialismo religioso. Todo el país estaba sumido en la pobreza y en el sufrimiento, pero el dinero fluía automáticamente hacia este templo.

Jesús entró en él un día con el látigo en la mano. Volcó los puestos de los prestamistas y luego empezó a pegarles. Creó el caos en el templo. No puedes imaginarte a un Buda haciendo esto. ¡Imposible!

Jesús fue el primer comunista y, en realidad, por esto pudo el cristianismo originar el comunismo. Los hindúes no podrían haberlo hecho, ninguna otra religión podría haberlo engendrado; ¡imposible! ¡Solamente el cristianismo! Con Jesús esto posee una relevancia. Él fue el primer comunista, y era ardiente y rebelde.

El lenguaje mismo que emplea es absolutamente diferente. Se enfada con una higuera. La destruyó porque él y sus discípulos estaban hambrientos. Profirió amenazas en un lenguaje que Buda nunca hubiera empleado. Los que creyeran en él y en su Reino de Dios serían "arrojados al fuego del infierno", al fuego eterno del infierno, y no podrían regresar.

Únicamente el infierno cristiano es eterno. Todos los demás infiernos son castigos temporales. Vas allí, sufres, y regresas. Pero el infierno de Jesús es eterno. Parece injusto, absolutamente injusto. Sea cual fuere el pecado, el castigo eterno no tiene justificación, ¡no puede tenerla! ¿Y qué son los pecados? Bertrand Russell ha escrito un libro, "Porqué no soy un cristiano" y en ese libro una de las razones que argumenta es que "Jesús parece absurdo". Bertrand Russell dice, "Si confesara todos los pecados que he cometido y todos los pecados en los que pensado, pero no cometido, entonces a lo sumo, no me impondrías más de cinco años de prisión". ¿Castigo eterno? ¿Un castigo que nunca acaba? ¡Jesús emplea el lenguaje de un revolucionario!

Los revolucionarios siempre miran al otro polo, al extremo. El le dice a un rico, y no puedes imaginarte a un Buda o a un Mahavira diciendo esto, que "Un camello pasará por el ojo de una aguja, pero un rico no atravesará las puertas de mi Padre que llevan al Reino de Dios". ¡No podrá cruzarlas! Esta es la semilla del comunismo, la simiente básica. Jesús fue un revolucionario. No se preocupaba solamente de la espiritualidad, sino de la economía, de la política, de todo. En realidad, si hubiera sido un hombre espiritual no hubiera sido crucificado. Fue crucificado porque se convirtió en un peligro para todos, para toda la estructura social, para el *status quo*.

Pero no fue un revolucionario como Lennin o Mao. Desde luego, Marx y Mao son inconcebibles, si no hubiera habido un Jesús en la historia. Pertenecen a ese mismo Jesús, al Jesús de los primeros tiempos, al Jesús que fue crucificado. Era un hombre fiero, rebelde, dispuesto a acabar con todo, pero no era un simple revolucionario. También era un hombre espiritual. En cierto modo era una mezcla de Mahavira y Mao. Pero el Mao fue crucificado y el Mahavira permaneció con él.

El día en que Jesús fue crucificado no solamente fue el día de la crucifixión. Fue el día de una profunda transformación interna. El día en que fue crucificado, Pilatos, el Gobernador Romano, le preguntó, "¿Qué es la Verdad?". Jesús permaneció en silencio. Esto no era propio de Jesús. Era más propio de un Maestro zen. Si analizas la

vida previa de Jesús, este quedarse en silencio cuando se le pregunta, "¿Qué es la Verdad?", no es propio de Jesús. El no era esa clase de Maestro que permanece en silencio.

¿Por qué permaneció en silencio? ¿Qué ocurrió? ¿Por qué no habló? ¿Por qué fue incapaz de hablar? ¿Por qué se quedó callado? El fue uno de los más grandes oradores que haya conocido el mundo, o, podemos afirmar sin dudar, el mejor. Sus palabras son realmente penetrantes. Era un hombre de palabras, no un hombre de silencio. ¿Por qué de repente guardó silencio? Estaba ascendiendo, camino de la cruz. Pero Pilatos le dijo, "¿Qué es la Verdad?". Durante toda su vida estuvo definiendo exclusivamente eso; durante toda su vida estuvo hablando únicamente de la Verdad. Ese es el motivo por el que Pilatos le preguntó. Pero él guardó silencio.

¿Qué le había sucedido al mundo interior de Jesús? Nunca se ha dicho nada sobre ello porque es difícil hablar sobre lo que sucedió. La teología cristiana ha permanecido superficial, porque el mundo interior de Jesús puede ser únicamente interpretado en la India y en ninguna otra parte. Solamente la India conoce los cambios internos, la transformación interna que tuvo lugar.

¿Qué sucedió de repente? Jesús se encuentra a las puertas de la muerte. Va a ser crucificado. Ahora, toda la revolución carece de sentido. Haya dicho lo que haya dicho es fútil, haya vivido lo que haya vivido, está llegando a su final. Todo se ha acabado y debido a la proximidad de la muerte él debe ir hacia adentro. ¡No hay tiempo que perder! ¡Ahora no se puede desperdiciar ni un solo segundo! Debe ir hacia adentro antes de que sea crucificado; debe completar el viaje interior.

El ha estado inmerso en el viaje interior, pero también ha estado inmerso en problemas exteriores. Y debido a esos problemas exteriores, no podía alcanzar ese frío punto que los Upanishads llaman "el punto de la luna"! Seguía siendo ardiente, fiero. En cierto modo, debió de hacerlo conscientemente.

Hay una historia, Vivekananda alcanzó su primer *satori*, su primer vislumbre de *samadhi*, y Ramakrishna le dijo, "Ahora guardaré esta llave conmigo, no voy a entregártela. Te la daré solamente tres días antes de tu

muerte. Antes de que mueras, solamente tres días antes, te será devuelta la llave. Se acabaron los vislumbres de *samadhi*".

Vivekananda empezó a llorar y dijo, "¿Por qué? No deseo nada. No deseo todo el imperio del mundo. Entrégame tan sólo mi *samadhi*. El único vislumbre fue muy bello. No quiero nada más".

Ramakrishna dijo, "El mundo te necesita y hay algo que se ha de hacer. Y si entras en *samadhi* no serás capaz de hacer nada. No te apresures. El *samadhi* te esperará. Ve al mundo, esparce mi mensaje. Y cuando mi mensaje haya sido divulgado, la llave te será devuelta".

Ramakrishna murió, pero esas no son llaves visibles. Y solamente tres días antes de su muerte fue Vivekananda capaz de alcanzar el *samadhi*, ¡solamente tres días antes! De modo que debió de ser algo muy consciente cuando Jesús no entró directamente en el centro lunar, porque una vez entras en él te vuelves absolutamente inactivo.

Una historia más. Jesús fue iniciado por Juan el Bautista. El mismo fue discípulo de Juan el Bautista, que a su vez fue un gran revolucionario y un gran espiritualista. Esperó durante años a Jesús. El día en que inició a Jesús en el río Jordán, le dijo a Jesús, "Asume ahora mi trabajo y yo desapareceré. Es suficiente". Y desde esa fecha fue visto en pocas ocasiones. Desapareció en el bosque. En el lenguaje interior, desapareció del punto solar para ir al punto lunar. Se volvió silencioso. Había hecho el trabajo y había entregado el trabajo a alguien que podía completarlo.

Justo en el día de la crucifixión, Jesús debió de tomar consciencia de que el trabajo que estaba realizando estaba llegando a su término. Debió de pensar, "No puedo ir más allá. Ahora no puedo hacer nada más, he de ir hacia adentro. No debo perder esta oportunidad". Por eso, cuando Poncio Pilatos le preguntó, "¿Qué es la Verdad?", él guardó silencio. No es lo habitual en Jesús. Son los modos de un Maestro zen; es más propio de Buda. Y debido a esto, sucedió el milagro que ha permanecido siendo un enigma para la cristiandad. Debido a esto, el milagro sucedió.

Cuando se estaba dirigiendo hacia su punto más frío, hacia el punto lunar, fue crucificado. Y cuando por primera

vez alguien llega al centro lunar, su respiración se detiene, porque ese respirar es también una actividad del punto solar. Todo se vuelve silencioso; todo aparenta estar como muerto.

Cuando fue crucificado entró en el punto lunar, y ellos creyeron que estaba muerto, y no lo estaba. Fue un error, un malentendido. Aquellos que le crucificaban pensaron que estaba muerto, pero realmente él había alcanzado el punto lunar donde la respiración se detiene. No hay aliento entrante ni saliente. Él estaba en el punto medio.

Cuando uno permanece en esta brecha, existe tal equilibrio que uno está virtualmente muerto. Pero no era la muerte. Por eso los que le crucificaron, los que mataron a Jesús, pensaron que estaba muerto, así que permitieron a los discípulos que desclavaran el cuerpo. Como era costumbre en tierra judía, este cuerpo había de ser guardado en una cueva cercana durante tres días y luego entregado a la familia. Se dice, y de nuevo el cristianismo posee sólo fragmentos, que cuando su cuerpo estaba siendo llevado a la cueva, su cuerpo se hirió contra una piedra y manó sangre. Si hubiera estado realmente muerto, hubiera sido imposible que sangrara.

No estaba muerto. Y cuando al cabo de los tres días se abrió la cueva, él no estaba allí. El cadáver había desaparecido, y en esos tres días, él fue visto. Cuatro o cinco personas le vieron, pero nadie les creyó. Fueron al pueblo y dijeron que había resucitado, pero nadie les hizo caso.

De modo que él escapó de Jerusalén. Llegó a Cachemira y se quedó allí. Pero entonces su vida no fue la vida de Jesús, sino la vida de Cristo. Jesús fue el punto solar y Cristo el punto lunar. Y permaneció totalmente en silencio; por eso es que no hay testimonios. No habló, no predicó, no entregó ningún mensaje. Permaneció totalmente en silencio. Dejó de ser entonces revolucionario; fue simplemente un Maestro viviendo su propio silencio, de modo que muy poca gente viajó para verle.

Aquellos que se dieron cuenta, sin tener otra información sobre él, viajaron para verle. Y no fueron pocos, sino muchos. Muy pocos en comparación con el mundo, pero muchos en cierto modo. Y un pueblo entero se

llegó a formar a su alrededor. El pueblo todavía se llama Belén. En Cachemira, al pueblo todavía se le llama Belén concordando con el lugar de nacimiento de Jesús, y la tumba se conserva; la tumba de Jesús.

He dicho que el cristianismo es incompleto porque conoce solamente el Jesús de los comienzos. Pero Jesús mismo murió como un hombre plenamente Iluminado, como una luna llena.